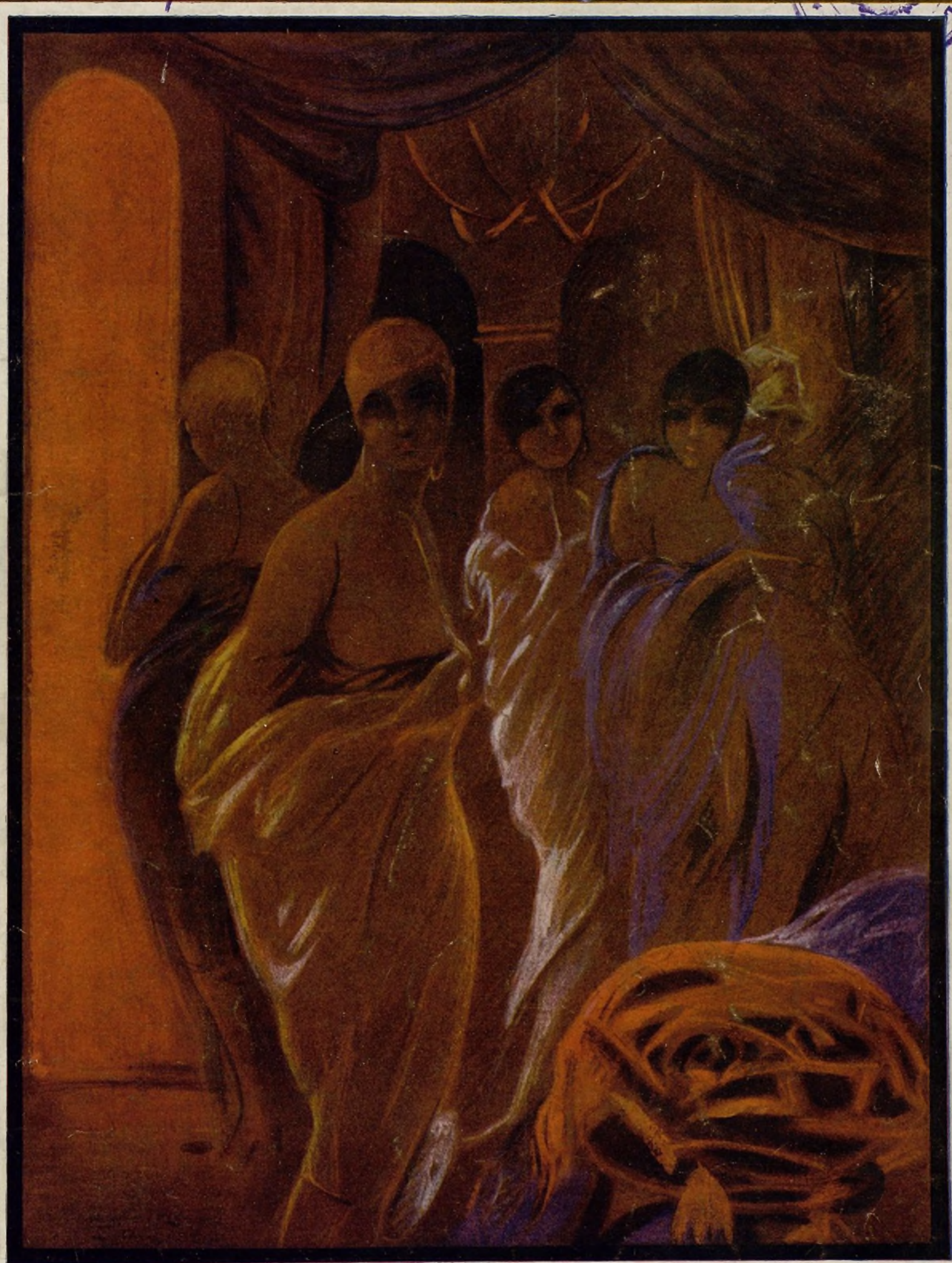


# Cosmópolis



Madrid, Noviembre 1929

Precio: 1,75 ptas

Ayuntamiento de Madrid





Para conseguir una piel tersa y limpia  
es indispensable el uso del

# *Sabon Sales de Carabaña*

pastilla grande 1,25 pts. pequeña 0,80.

HIJOS DE R. J. CHAVARRI  
ANTONIO MAURA 12 - MADRID

*De venta en perfumerías y droguerías*



FABRICA NACIONAL DE ORFEBRERIA RELIGIOSA  
CUBIERTOS Y ORFEBRERIA GENERAL DE MESA

PLAZA DE CANALEJAS N° 4  
APARTADO DE CORREOS 186 MADRID

# PLATA MENEZ

CASAS EN



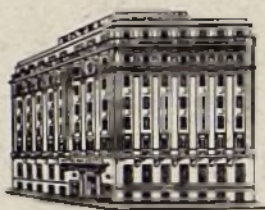
CASA MENEZ

BARCELONA FERNANDO VII 19  
SEVILLA SIERPES 8  
BILBAO BIDEBARRIETA 12 Y VALENCIA PAZ 5

FABRICA: CALLES DE D. RAMON DE LA CRUZ Y HUNEZ  
DE BALBOA: CASA FUNDADA EN 1840



## LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA



SEVILLA  
HOTEL MAJESTIC



HOTEL FLORIDA



HOTEL SAVOY

MADRID

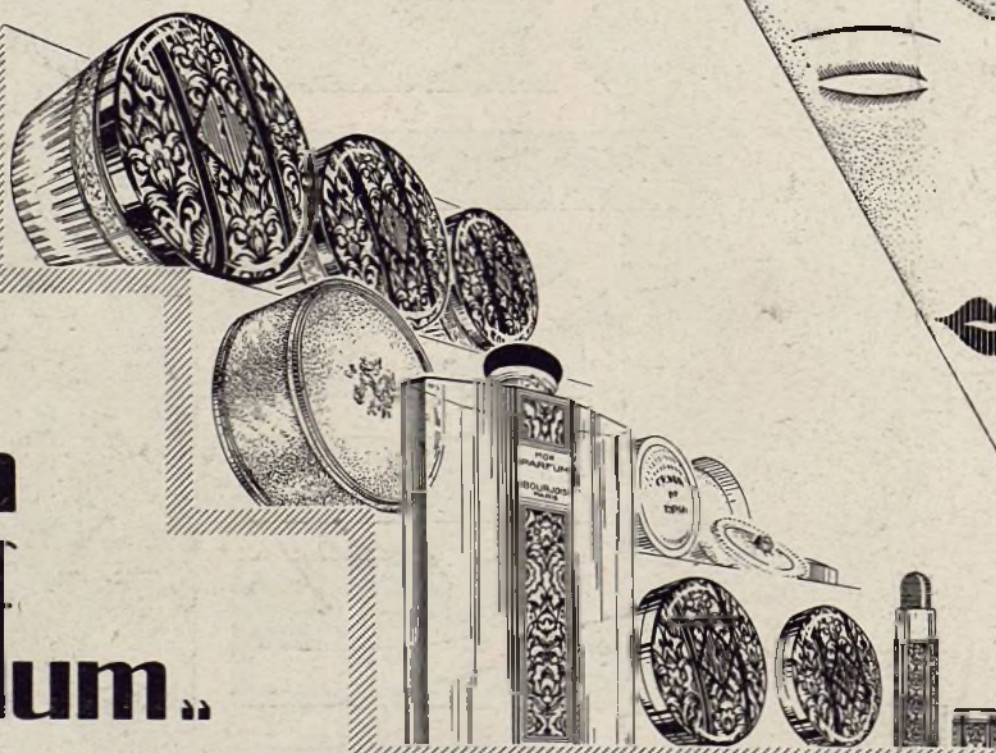
## REVISTA DE HISTORIA Y GENEALOGÍA ESPAÑOLA

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entresuelo izq.ª  
Teléfono número 14631

"mon  
parlum.."



**BOURJOIS**  
PARIS

H. LEVIS 255 bis Calle Napolèes BARCELONA





PROVEEDOR DE LA REAL CASA

# BROOKING

JOYERO

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17  
MADRID





El rey felicita al presidente del  
Patronato, general  
Saro, y a los  
constructores  
señores  
Sacristán



*Su majestad el rey, acompañado del general Saro, presidente del Patronato de casas para militares, y D. Quintín Sacristán, director de la Sociedad constructora Sacristán Hermanos, S. A., visitando los edificios el día de su inauguración.*



# Cosmópolis

Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año . . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

Portada, original de DOMINGO MENA.

### LITERATURA

- «Héroes sin nombres», novela corta, original de CURRO VARGAS, ilustraciones de A. COBOS.
- «Niobe», crónica original de BENJAMÍN JARNÉS, con un dibujo de GARRÁN.
- «Perfiles de Gabriel Miró», ensayo original de M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, con un retrato.
- «A la luz y a la sombra de Figaro», crónica original de ANTONIO ESPINA, con un dibujo de SERNY.
- «La vida en el mundo —Variaciones a la soledad, a la voz y al hombre», crónica original de MIGUEL PÉREZ FERRERO.
- «Lo teatral y lo fotogénico.—El beso y el sofá», prosas originales de A. BOTÍN POLANCO, dibujos de DESMARVIL.
- «La predicción de Calistenes», evocación histórica, original de ROBERTO MOLINA, dibujos de JANSEN.
- «Emociones de España», crónica original de CAMILO MAUCLAIR.
- «Un hombre recuerda su pasado», continuación de la novela de M. CONSTANTIN WEYER.—Premio Goncourt 1929. Ilustraciones de PERALS.
- «Escaparate de libros», sección bibliográfica, con fotografías.

### FEMENINA

- «En Biarritz durante el día y la noche», crónica original de CLAUDE FRANCE, con dibujos y fotografías.—Sección dirigida por la condesa de GRAMONT, redactora-jefe de *Fémina*.
- «El arte en la moda.—Cómo se visten nuestras actrices», crónica original de TERESA DE NYSSSEN, ilustrada con fotografías.

### DEPORTES

- Información gráfica y literaria de las maniobras navales, por JUAN DEL MAR.
- «El polo en España.—Una charla con el marqués de Villabragima», por RIEZL.

### GRAN MUNDO

- Bodas aristocráticas.
- Retrato de la condesa de Ruiseñada.
- La estancia del presidente Carmona en Madrid, y otros sucesos del mundo elegante.

### ARTE

- «El Congreso Internacional de Arqueología», crónica original de R. LÁINEZ ALCALÁ, con fotografías.
- «El Consulado español en Hendaya.—Una gran obra de

arte», crónica original de RAFAEL MARQUINA, con fotografías.

«Arquitectura y decoraciones», crónica original de ANTONIO PRAST, con fotografías.

### EXTRANJERO

- «Carta de Buenos Aires», original de JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ, ilustrada con fotografías.
- «Carta de París», original de ARTEMIO PRECIOSO, ilustrada con fotografías.
- «Carta de Italia», original de ALICIO GARCITORAL.

### CINEMATOGRAFÍA

- «Aspectos de la vida cinematográfica.—Fritz Lang y su compañera», crónica original de FERNANDO G. MANTILLA, ilustrada con fotografías.
- Diversas informaciones de España, Francia, Cinelandia, etc., y una encuesta sobre el cine sonoro, por F. G. M.

### AGRICULTURA

- «Flores.—Dalias y crisantemos», crónica original de A. GARCÍA ROMERO, con fotografías.

### FINANZAS

- «S. M. el Petróleo», crónica original de A. DE MIGUEL, con fotografías.

### TURISMO

- «El Alcázar de Sevilla», texto y fotografías facilitados por el P. N. T.

### ESCRITORES NUEVOS

- «Comedia es el amor», cuento original de EUGENIO GUZMÁN.
- «Elogio del chamberg», por LUIS ALONSO LUENGO, ilustración de E. CLIMENT.
- «El huerfanito», cuento de MARGARITA ANDIANO, ilustrado por TAULER.
- «Crepuscular», versos originales de LUIS FERNÁNDEZ FOURNIER, ilustrados por MASBERGER.
- «El prisionero», poesía original de A. INARRITU URIGÜEN, ilustrada por SERNY.

### INFANTIL

- «La princesa que quiso saber...», cuento original de MARGARITA DE LA ROCCA, ilustrado por SERNY.

Sección recreativa.

### PASATIEMPOS

- Sección criptográfica, por FRAMARCÓN.

## Servicio de viajes

Informamos a nuestros lectores que la Agencia suiza de COSMÓPOLIS está gratuitamente a su disposición para proporcionarles todos los datos que puedan desear acerca de Suiza, especialmente en la elección de hoteles, de un punto de turismo o climático, de una institución para la educación de señoritas o muchachos, así como toda clase de datos que se relacionen con un viaje a Suiza.

Dirigirse directamente a COSMÓPOLIS o a los Sres. Pitto & Marmier, 63, rue Ancienne en Ginebra.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

C'est la première fois que notre revue se voit embellie avec la signature du distingué écrivain «Curro Vargas», qui nous offre son petit roman «Héroes sin nombre» . page 10

Antonio Prast a su mettre dans sa chronique «Arquitectura y decoración» divers aspects de décorations d'intérieurs d'un goût espagnol exquis . . . . . page 13

Les manœuvres navales de l'Armée espagnole se trouve dans la très curieuse information graphique et littéraire de Juan del Mar page 17

Les meilleurs et plus modernes modèles du grand monde parisien se trouve dans la chronique des Modes . . . . . page 28

Dans les pages du grand monde nous donnons à connaître les plus intéressants événements de la vie aristocratique . . . . . page 40

La plume gracieuse de Benjamín Jarnés, si pleine de nouvelles inquiétude nous fait réfléchir maintenant sur «Bécquer et la Niobe» dans la . . . . . page 52

Un grand critique d'art, Camille Maclair, expose ses «Emotions d'Espagne» qui sont une excellente démonstration de l'admiration que notre pays a éveillé dans un si illustre écrivain français. . . . . page 55

A la lumière et à l'ombre de «Figaro», on voit s'agiter avec l'agilité d'un cerveau jeune la prose d'Antonio Espina . . . . . page 58

A. de Miguel fait remarquer l'intérêt financier que dans le monde représente le Pétrole . . . . . page 62

Avec une certaine clair voyance sur «La vida en el mundo», Miguel Pérez Ferrero, a su détacher avec une grande personnalité ses «Variaciones a la soledad, a la voz y al hombre» . . . . . page 69

L'intéressante chronique qui nous parle du septième art a été nommée «Aspectos de la vida cinematográfica. — Fritz Lang y su compañía» elle a été écrite par notre collaborateur Fernando G. Mantilla . . . page 74

M. Fernández Almagro, fait remarquer dans sa chronique, les énergiques «Perfiles de Gabriel Miró», un des écrivains espagnol qui ait un plus juste et solide prestige . . . page 80

Nous reconnaissons toute l'élégance technique et littéraire de A. García Romero; il nous parle dans la chronique de ce mois seulement de chrysanthèmes et d'halias . . . . . page 82

Une très belle évocation historique c'est celle qu'on nomme «La predicción de Calistenes», dû à la ferme plume de Roberto Molina . . . . . page 86

La chronique de Rafael Marquina nommé «El Consulado español en Hendaya. — Una gran obra de arte» est très importante étant donné qu'elle donne à connaître toute la personnalité d'un jeune peintre . . . . . page 90

«El Congreso Internacional de Arqueología» qui a été célébré à Barcelone démontre son importance dans la chronique de R. Láinez Alcalá . . . . . page 92

A. Botín Polanco, écrivain qui as de très aigues et remarquables qualités parle du «Lo teatral y lo fotogénico» dans sa belle chronique qu'il surnomme «El beso y el sofá» . . . . . page 95

«El Alcázar de Sevilla» offre la merveille de son travail artistique dans la chronique de tourisme publiée . . . . . page 97

Les lettres de Paris, Buenos Aires et Italie nous offrent plusieurs aspects de la vie sociale, littéraire et artistique de ces grandes villes . . . . . pages 49, 65, 99

Les récents écrivains continuent à offrir les lumières de leur génie juvénile dans . . . page 101

Nous continuons la publication du roman si intéressant nommé «Un hombre se penche sur son passé», original de M. Constantin Weyer, du prix Goncourt 1928 à la, page 104

La partie récréative se trouve embellie avec des comiques dessins du dessinateur Serny page 108

«La princesa que quiso saber»... c'est le titre d'un conte délicat dû à l'élégante plume de Margarita de la Rocca. . . . . page 110

Les plus intéressantes nouveautés bibliographiques se détachent dans le «Escaparate de libros» . . . . . page 112

Framarcón continue toujours à offrir à ses admiratrices les délices de la cryptographie. . . . . page 113

For the first time, our columns are adorned with the signature of the distinguished writer «Curro Vargas», who offers to us a short story titled: «Nameless heroes». . . . . page 10

Antonio Prast offers in his chronicle «Architecture and Decorations» some aspects of home decorations of the best Spanish taste. . . . . page 13

The naval manoeuvres of the Spanish Navy are reflected in the curious graphic and literary information by Juan del Mar. . . . . page 17

The Fashion chronicle contains the best and most modern models of the Parisian elegant world. . . . . page 28

In the Society pages are found the most interesting events in the aristocratic life. . . . . page 40

The gracie pen of Benjamín Jarnés, so full with new restlessness, discourses now about «Bécquer and Niobe». . . . . page 52

In «At Figaro's light and shade» is shown the mental agility of Antonio Espina . . . . . page 58

The financial interest which petrol represents in the world is shown by A. de Miguel. . . . . page 62

With a true vision of «Life in the world», Miguel Pérez Ferrero succeeds in revealing with his own voice his «Variations to loneliness, voice and man». . . . . page 69

«The moving pictures life» «Fritz Lang and his companion» are the titles of an interesting chronicle by our contributor Fernando G. Matilla . . . . . page 74

M. Fernández Almagro points out in his chronicle «Gabriel Miró's vigorous outlines». Mr. Miró is one of the greatest Spanish writers . . . . . page 80

A. García Romero with his recognised literary elegance publishes a nice chronicle about chrysanthemums and dahlia . . . . . page 82

A very nice historical evocation is the titled: «Calistenes's prediction», by Roberto Molina . . . . . page 86

Of a great importance to make a young painter known is the chronicle by Rafael Marquina titled: «The Spanish Consulate in Hendaye. — A great art work» . . . . . page 90

The importance of the «International Congress of Archeology» in Barcelone is shown in the chronicle by R. Láinez Alcalá . . . . . page 92

A. Botín Polanco, very distinguished writer, deals about «What is theatrical and photogenic» in his nice chronicle substituting «The kiss and the sofa». . . . . page 95

«El Alcázar de Sevilla» offers the wonder of its artistic work in the chronicle published at the. . . . . page 97

The letters from Paris, Buenos Aires and Italy contain some aspects of literary and artistic life . . . . . pages 49, 65, 99

The new writers continue to offer the lights of their juvenile talent at the . . . . . page 101

We continue the publication of the interesting novel «A man leans over his past» by mister Constantin Weyer, Goncourt Prize 1928 . . . . . page 104

The children section is adorned with gracious drawings by Serny . . . . . page 108

«The Princess who wanted to know...» is the title of a nice tale by Margarita de la Rocca, . . . . . page 110

In the section «The book case» are shown the most interesting novelties . . . . . page 112

Framarcón continues to offer his admirers the delights of Cryptography. . . . . page 113

Zum erstenmal erscheint in unseren Spalten der bekannte Schriftsteller «Curro Vargas» mit einer kurzen Novelle «Héroes sin nombre» auf . . . . . Seite 10

Ueber spanische Innenarchitektur berichtet ein Artikel von Antonio Prast auf . . . . . Seite 13

Ueber die spanischen Flottenmanöver berichtet ein Artikel von Juan del Mar auf. . . . . Seite 17

Modebericht auf . . . . . Seite 28

«Gran Mundo» mit den letzten Ereignissen aus der spanischen Gesellschaft befindet sich auf . . . . . Seite 40

«Bécquer y la Niobe» betitelt sich die Arbeit von Benjamín Jarnés auf . . . . . Seite 52

Der grosse Kunstkritiker Camilo Maclair beehrt uns mit seinen «Emociones de España, in welchen er seiner Bewunderung Ausdruck gibt die unser Land in dem bekannten französischen Schriftsteller wachgerufen haben. . . . . Seite 55

«A la luz y a la sombra de «Figaro» heisst eine Prosaarbeit des jungen Schriftstellers Antonio Espina auf . . . . . Seite 58

Ueber die Bedeutung des Petroleums für die Finanzwirtschaft der Welt schreibt A. de Miguel auf. . . . . Seite 62

Einen Beitrag von Miguel Pérez Ferrero finden unsere Leser auf. . . . . Seite 69

Der Kinobericht von Fernando G. Mantilla befasst sich diesmal mit dem deutschen Filmregisseur «Fritz Lang y su compañía» auf. . . . . Seite 74

Fernández Almagro bespricht in seiner Chronik «Perfiles de Gabriel Miró» den bekannten spanischen Schriftsteller auf. . . . . Seite 80

Ein Artikel über Chrysantemen und Dahlien bringt A. García Romero auf . . . . . Seite 82

Eine historische Betrachtung «La predicción de Calistenes» aus der Feder Roberto Molinas veröffentlichen wir auf. . . . . Seite 86

Unter der Ueberschrift «El consulado español en Hendaya. — Una obra de arte» vermittelt uns Rafael Marquina die Bekanntschaft mit einem jungen Maler . . . . . Seite 90

Den «internationalen Kongress der Archäologen» in Barcelona hat ein Artikel von R. Láinez Alcalá zum Gegenstand . . . . . Seite 92

Unter dem Titel «El beso y el sofá» bringt der bekannte Literat Antonio Botín Polanco eine Abhandlung auf. . . . . Seite 95

Der Turistenbericht befasst sich heute mit den Schönheiten des «El Alcázar de Sevilla» auf. . . . . Seite 97

Briefe aus Paris, Buenos Aires und Italien mit den neuesten Ereignissen befinden sich auf den . . . . . Seiten 49, 65, 99

Neue Schriftsteller. . . . . Seite 101

Die Fortsetzung der interessanten Novelle «Un hombre recuerda su pasado» von Constantin Weyer befindet sich auf. . . . . Seite 104

Die Kinderabteilung wird geschmückt von Zeichnungen unseres bekannten Zeichners Serny auf . . . . . Seite 108

Unsere Kindererzählung von Margarita de la Rocca «La princesa que quiso saber...» befindet sich auf . . . . . Seite 110

«Escaparate de libros» bringt wie jedesmal die Neuerscheinungen auf bibliophilem Gebiet. . . . . Seite 112

Rätselcke von Framarcón auf . . . . . Seite 113



Revista mensual ilustrada

# Cosmópolis

Fundador y Director: Enrique Meneses

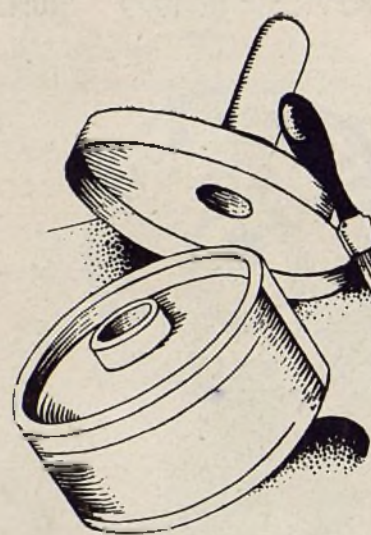
AÑO 3 NOVIEMBRE 1929 NÚM. 24



*Corinne Griffith, bellísima estrella cinematográfica.*

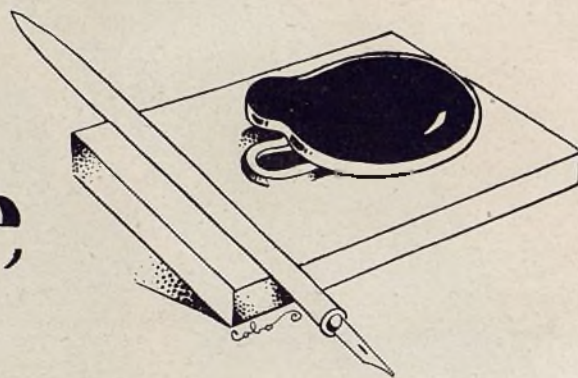
Ayuntamiento de Madrid





# héroes sin nombre

## culto vargas



(Ilustraciones de Cobos.)



OMO una catarata de vida y de alegría penetraba en el burocrático aposento, por uno de sus magníficos balcones, el torrente de luz mañanera que al rebotar en los bronce de los portátiles y en la tersura amarillenta de burós

y clasificadores americanos, se descomponía en cien matices, deshaciéndose en multitud de caprichosos reflejos...

Los cuatro empleados que trabajaban en aquel departamento de «La Atlántida», una de las Compañías de seguros más populares de Madrid, permanecían silenciosos y casi inmóviles, inclinados sobre sus pupitres con un gesto, más que de cansancio, de tedioso y polichinesco automatismo... Un carraspear aislado, el leve rumor que se produce hojeando papeles, el roce para encender una cerilla, seguido, tras de una pausa corta, de un soplo breve; he ahí lo único que se oía en la si'ente laboriosidad de aquel despacho.

La puerta-mampara, forrada de paño verdoso con clavillos dorados, se abrió lentamente, y en el umbral recortóse la empaquetada silueta de un ordenanza uniformado.

—Señor Bedoya... El señor gerente le aguarda.

Los cuatro oficinistas le-

vantaron a una la cabeza. Uno de ellos, el nombrado Bedoya, sonriendo con picardía, dió media vuelta en su butaca giratoria y, estirándose los puños, dijo, poniéndose de pie:

—¡Allá voy!...

Transcurrieron unos minutos, y el ordenanza tornó de nuevo.

—Señor Martínez... El señor gerente, que tenga usted la bondad de pasar.

El aludido, dejando la colilla en el borde de la mesa y echando un vistazo a los papeles, hizo mutis sin decir palabra. Los otros dos empleados cruzaron una mirada interrogativa.

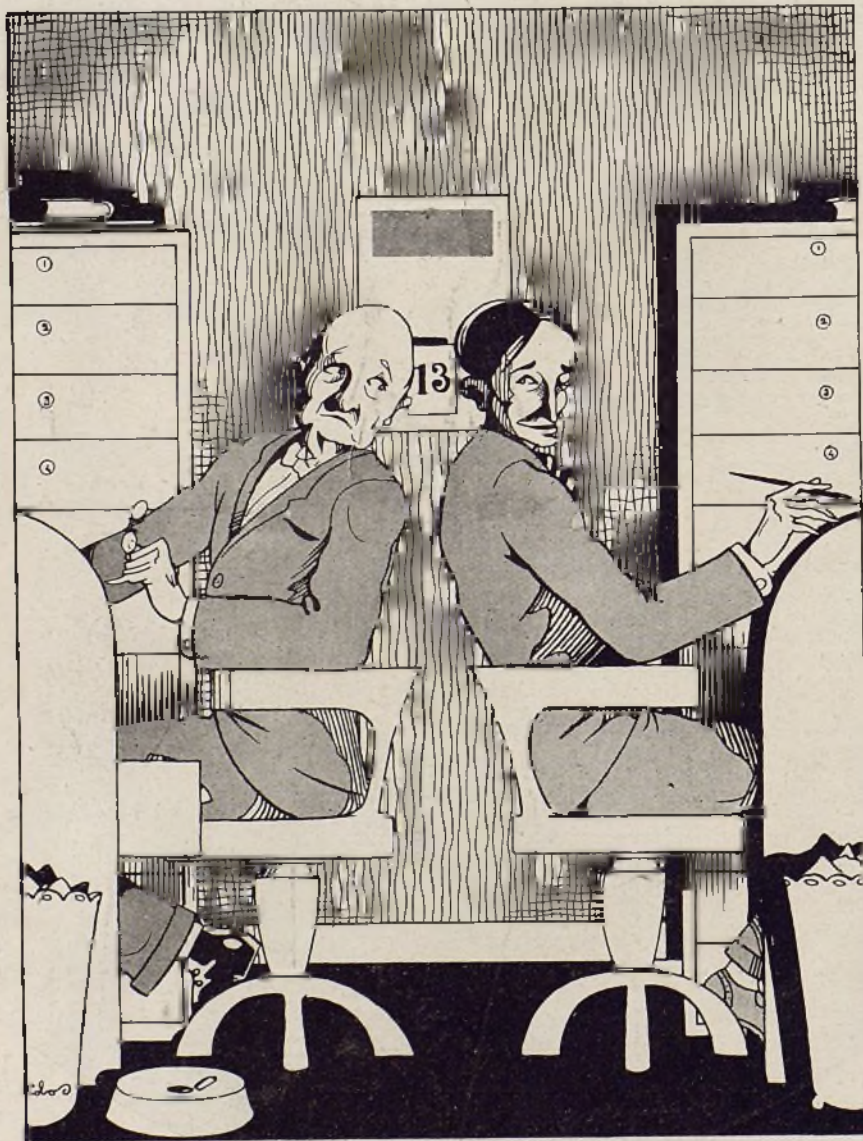
El de más edad, un sesentón, calvo, enjuto, de bermeja nariz, ojos tiernos y cargadas espaldas, exclamó de pronto, soltando la pluma y quitándose los lentes con el pulgar y el índice:

—Oiga, Perecito; parece que hay movimiento, ¿eh?...

Perecito, un desventurado, escoliósico y tuerto, sonrió con aquella sonrisa espantable de su boca enorme, rasgadura sin fin en un rostro como hoja de cuchillo empuntado por un mentón de vieja.

—Sí, señor Gómez. ¡Buena nos aguarda!... ¡Más trabajo, siempre más trabajo!... ¡Qué le vamos a hacer... hay que trabajar!...

El pobre mozo dijo esto último con un acento triste,





pero infinitamente dulce y resignado, como de quien ya está hecho a todas las más duras y amargas renunciaciones...

El otro oficinista, pasándose la mano por la frente, suspiró:

—¡Es verdad: tiene usted razón; hay que trabajar sin tregua ni respiro, hasta que reventemos, hasta que uno caiga para no levantarse más!... ¡Ay, amigo Pérez; si no fuera por las seis bocas que tiene uno en casa!... ¡Usted, al fin, sólo tiene a su madre y a su hermanita! ¡Poco sueldo le dan; veinticinco duros, no son muchos duros, tal y como está la vida; pero ¡qué caramba! ¿Y yo, cuarenta duros para vivir ocho personas?... ¡Vivir... bueno, que hay que ver cómo se vive!...

—¡Y que no falte, señor Gómez!...

—¡Dios le conserve esa resignación, pollo!...

—¡Es resignación y es esperanza!... ¡Siempre, siempre, no estaremos así, me digo yo! Trabajando sin levantar cabeza, procurando no portarse mal, siendo honrado y bueno, ¿no cree usted que alguna vez se acordarán los jefes de nosotros?...

Gómez se encogió de hombros, con una sonrisa escéptica...

—¡Qué chiquillo es usted! ¡Qué envidiable juventud optimista y crédula!... ¡Ser trabajador... honrado... bueno! ¡Vaya un camino que ha elegido usted para medrar y ser persona!... ¡Pero, hombre! ¿No está usted viendo en sí mismo el fracaso de esa laboriosidad, de esa honradez, de esas bondades?...

El muchacho bajó la cabeza...

—¡Sí, hombre, sí!—continuó, implacable, su compañero—. Recuerde... examine fríamente, imparcialmente, el pasado y... la actualidad... Más de un lustro lleva usted en estas oficinas, trabajando hasta matarse, haciendo lo de usted y lo de otros, siendo por esa misma conformidad heroica y por ese mismo y fervientísimo deseo de portarse bien, de sobresalir por sus propios méritos y esfuerzo, el recurso, la solución, el elemento aprovechable a toda hora en los menesteres más variados, más antitéticos y más... humildes. ¡Y qué!... ¡Siempre... «Perecito», diminuto de Pérez, y siempre encasillado en los eternos veinticinco duros!... Pregúntele a Bedoya, al dicharachero, al audaz y fresquísimo Bedoya, cómo ha logrado en dos años que aquí lleva los doce mil reales que tiene... Dígale a Martínez, el modesto, el infeliz, el humilde y aduloncete de Martínez, cómo se sube, cómo se trepa en la vida, a estilo de caracol o de babosa... ¡Créame, amigo Pérez; nosotros!...

Gómez no pudo concluir la frase. Bedoya y Martínez entraban en aquel instante en el despacho.

—Oye, Perecito—exclamó Bedoya, riendo con una risa protec-

## HÉROES SIN NOMBRE

tora y cínica—: deja esos papeles y ve a ver al gerente, que te va a dar más cosas... ¡Anda, hijo, anda!...

El infeliz, con su mansedumbre de inferiorizado en todos los terrenos, miró con una mirada suspirante al viejo y salió de la estancia renqueando, asustadizo y tímido, como un can vagabundo, que sólo sabe de palos y pedradas...

—¿Se puede?—balbuceó el garabato humano.

—¡Hola, Pérez!... ¡Sí, hombre; entre usted!—repuso el gerente.

—Con su permiso, señor Montoya.

—Vamos a ver, Pérez... vamos a ver... ¿Tiene usted concluido el informe en copia que le entregaron anteayer?...

—Sí, señor... Lo tengo en carpeta—respondió el muchacho.

—¿Y aquello de las sucursales? ¡Era un poco largo; eso quizá no lo tenga usted listo!...

—Sí, señor; también eso está hecho...

—¡Vaya; así me gusta, Pérez; así me gusta!... ¿Qué le queda entonces en cartera?...

El muchacho hizo una lista formidable de trabajos: copias, cartas, certificaciones, informes, etc., etc.

—¡Mucho es todo eso!—murmuró el gerente en actitud meditativa.

—¡No; no es tanto, señor Montoya!... Si usted tiene algo urgente que encomendarme, lo haré. ¡Todo se reduce a unas horas más de trabajo!...

—Pues mire, Pérez; francamente, la cosa sí urge... Se trata de la gran propaganda que hemos estudiado y organizado... Una cosa importantísima, como usted sabe, para el negocio... Hay que hacer un trabajo de urgencia: redactar el texto de las circulares... He hablado con Bedoya y con Martínez; pero tienen miedo a no hacerlo bien, y ellos mismos me han dado la idea de que sea usted el que se encargue de eso; usted es un hombre enciclopédico, tiene usted imagi-

nación y habilidad para esas cosillas...

Perecito murmuró un ¡gracias!, enrojando de vergüenza como un colegial.

—¿Se atreve usted?—le dijo el gerente, tras de una pausa.

—¡Oh, ya lo creo; yo hago todo lo que usted mande!

—¡Bien, Pérez, bien!... ¡Pues ahí... tiene el formato de las circulares! Conque ¡a trabajar! y... ¡hasta mañana, Pérez!

En el humilde comedorcito de un interior de doce duros, en la calle de la Luna, el muchacho hubo de referir a su madre y a su hermana la escena dolorosa con Bedoya... Bedoya le había hecho una terrible confesión. En el juego había perdido lo suyo y lo... que no era suyo: un depósito de ocho mil pesetas, pertenecientes a la Sociedad donde ambos prestaban sus servicios. El tener que ir a la cárcel no ofrecía dudas. Bedoya, decidido a todo, recabó la com-





plicidad de Perecito para abrir la caja de caudales, donde encontrarían, de seguro, en aquellos momentos una fuerte suma para repartírsela...

El muchacho rechazó la idea con altivez y con energía.

Bedoya rogó, suplicó y le amenazó, inútilmente.

Por último, cuando Perecito epilogó su indignada repulsa con unos breves consejos de hombre honrado, Bedoya dió media vuelta para no oírle, lanzándole una mirada de soberano desprecio...

—¡Pobre Bedoya! ¿Qué siniestros y nuevos planes serían los de ese hombre, víctima de sus vicios?... ¿Qué sería de él?

Y la anciana, que había escuchado anhelante a su hijo, le dió un beso en la frente, balbuciendo emocionada:

—¡Tú, hijo mío, gracias a Dios, no eres así!... ¡Sé bueno siempre, como hasta ahora, hijo de mi alma!... ¡Por Dios, acuérdate de tu pobre madre y de tu hermanita; felices en su miseria y en sus trabajos, porque te tienen a ti!... ¡Siempre bueno, hijo; siempre honrado!... ¿Verdad, alma mía?...

—¡Siempre, mamá!...

Y Perecito, abrazando, estrujando amoroso a su vieja adorada y a su hermanuca, que parecía un querube blanco y rubio, se puso el destenido gabancete y, pasillo adelante, se dirigió a la puerta de la escalera.

—¡Buenas noches, señor Pérez!—le dijo el ordenanza—. ¿También vela usted hoy?...

—Sí, Demetrio... hay mucho trabajo.

—¿Qué hemos de hacerle, señor Pérez: trabajar para vivir!... —replicó, filosófico, Demetrio, retirándose y dejando solo a Perecito.

El reloj del Banco dejó oír una campanada.

—¡Las nueve y media!—murmuró el muchacho—.

Tengo tres horas disponibles... ¡Ea, empecemos!...

La bombilla del portátil proyectaba en la mesa un cono de luz que se desleía en la oscuridad del aposento silencioso y vacío... Febrilmente, incansablemente, entregado en cuerpo y alma a su tarea fatigosa y monótona, hubo de permanecer Perecito mucho tiempo... De pronto, en las tinieblas, se perfiló en acecho la silueta de un hombre. Un ¡chis! casi imperceptible hizo al abstraído oficinista levantar la cabeza.

—¡Bedoya!...—exclamó, estupefacto, Perecito.

—¡Cállate!... ¡Silencio!... ¡La mitad... para ti!...

## HÉROES SIN NOMBRE

terrible y fascinador de la serpiente o... del asesino.

El jorobadito se puso de pie con sobresalto.

—¿Qué pretende usted?... ¿A qué ha venido aquí a estas horas?... ¿Qué... quiere usted?...

—¡Abrir la caja!...—murmuró, de una manera rotunda y escalofriante, Bedoya.

—¡No hará usted eso!...

—¿Y quién va a impedírmelo, imbécil?

—¡Yo!...

—¿Tú?... ¿Tú-u?...

En la penumbra fulguraban los ojos negros y rasgados de Bedoya... Tenían aquellos ojos el mirar

Bedoya hizo una mueca, que quería ser una sonrisa de desdén; y sacando del bolsillo una pequeña llave, empujó con suavidad una puerta... Tras de él precipitóse, convulso, transfigurado, aquella dolorosa e inerte caricatura humana... Oyóse unos segundos el rumor de una lucha entre gritos ahogados y amordazados por el más fuerte... Por último, sonó un tiro, y tras del disparo, que retumbó en toda la casa, se hizo un silencio de tragedia, uno de esos silencios opacos donde sólo parece oírse el aletear de la Muerte.

A toda luz, en el centro de un apretadísimo corrillo de personas, aparecía el «garabato humano», sangrando, con el terror y la angustia cristalizada en el postrero mirar de su ojo único...

—¡Está muerto!—sentenció el facultativo de la Casa de Socorro.

El gerente y otros altos empleados de «La Atlántida», a quienes por teléfono se había avisado, hicieron prender

a Bedoya y conducir el cuerpo del desventurado Perecito a su domicilio:

Tremenda escena de dolor la desarrollada en la mísera vivienda, donde como una masa inerte cayó desvanecida la madre sobre el cadáver de su hijo, del héroe sin nombre...

Luego el juez de guardia interrogó a la niña, que le iba respondiendo entre sollozos. Pero hubo una respuesta de la criatura brutalmente trágica y sublime a la vez... Hela aquí.

—Después... de cenar, no... señor; porque ¡no... habíamos... almorzado ni cenado hoy!...

CURRO VARGAS





# ARQUITECTURA Y DECORACIÓN



El siglo presente, en materia de arte en general, si no cejan en su empeño los artistas, ha de ser juzgado en la posteridad como siglo de locura, de desequilibrio estético, de delirio de fiebre; cuando el sentido y la lógica vuelvan a su cauce disfrutaremos de nuevo de la armonía de las líneas, de los tonos y notas acordes, de todo ese conjunto de elementos que forman la belleza.

No se podrá catalogar nunca en los anales de los estilos el



*Repostero con las armas de Alfonso XIII.*



*Repostero con las armas del emperador Carlos V.*

que hoy nos abruma como nuevo, lleno de extravagancias, porque será, con relación a la existencia de los demás, como un calderón en una pieza de concierto.

¿Surgirá pronto una nueva modalidad en el arte que sea equilibrada y armoniosa?

Yo creo que todo estriba en que los artistas decoradores estudien a fondo los estilos pretéritos, los analicen y comparen, y de ese estudio no sería difícil que brotase la modalidad deseada. Griegos y romanos nos legaron los patrones del arte, y desde entonces todo ha sido reflejo pálido de aquel caudal, destellos luminosos de aquella fuerza creadora, modalidades con un mismo fundamento, brotes de cultivos con injertos, pero siempre siguiendo leyes escritas en piedra, hojas de un libro imperecedero, que nos atrae y cautiva su contemplación.

En artículos sucesivos mostraré un estudio de comparación de estilos de decoración, antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, que creo revelará claramente el lugar en que radica la variación de los temas decorativos en las distintas épocas, y reproduciré dos orientaciones nuevas, que, corregidas y aumentadas por quienes cultivan con éxito la decoración artística, puedan, acogiéndolas con cariño, lanzarlas al mercado del arte, imponiendo al elemento pudente la moda, para que afiance su naturaleza y con el tiempo tras-pase nuestras fronteras.

El arte decorativo actual de España, prescindiendo de las extravagancias modernas de dibujo y color de *jazz-band*, es el que se desarrolla al calor de las cenizas del arte renacentista y barroco. Comenzó hace diez o doce años con muestras de un deseo honrado de reproducir los mejores modelos de museos oficiales y colecciones particulares.

En aquella primera fase de reproducción, los artífices de gusto depurado lograron éxitos lisonjeros, y se impuso la moda; la sociedad adinerada introdujo en sus salones el Renacimiento, austero, con materiales exquisitos; pero hoy la competencia industrial da al traste en seguida con las mejores producciones, el mueble a destajo invadió el mercado, desvirtuó la buena voluntad de los creadores e infestó las casas de caricaturas grotescas de muebles de estilo,



## ARQUITECTURA Y DECORACIÓN

malos e incómodos. El cansancio no se hizo esperar, y lo mismo que la aristocracia tuvo que prescindir del traje de frac o de smoking en el día de la boda, porque hoy se lo ponen los horteras más modestos, prescindió del Renacimiento en sus salones.

Claro es que aquellos mismos artífices que lanzaron las buenas reproducciones evolucionaron y orientaron sus creaciones, dentro de los mismos cauces decorativos, pero desarrollando en sus líneas la estilización que requiere la comodidad del mueble moderno, y vuelve a surgir el modelo Renacimiento, rico y elegante.

de moda, y ello irá en beneficio de las artes textiles de la seda, tan necesitadas de producción y protección, y particularmente de la tapicería, que está herida de muerte.

Sin embargo, tengo noticias de muy buen origen de que la implantación de una Escuela nacional de Tejidos y bordados españoles será un hecho muy pronto, es decir, de hecho ya existe, pues conozco piezas ejecutadas en ella que han producido honda impresión en el mercado extranjero y son objeto de un detenido estudio por los críticos españoles, que ven en sus modelos un resurgimiento de nuestras valiosas industrias antiguas, que se admiraron en el mundo entero.

Palpables muestras de mi aserto son dos de las fotografías que ilustran este artículo, que reproducen reposteros con las armas de



*Proyecto de decoración para vestíbulo, adaptado a las ruinas de una pequeña iglesia Renacimiento*

Pero es una modalidad del estilo, que se señalará siempre como tal modalidad, perdurando siempre su nombre primitivo del Renacimiento adoptado.

Lo mismo que con el estilo Renacimiento sucedió con el estilo Barroco, y hoy vemos muebles de firma, como se dice de los cuadros, que honran la industria nacional; pero es preciso crear algo.

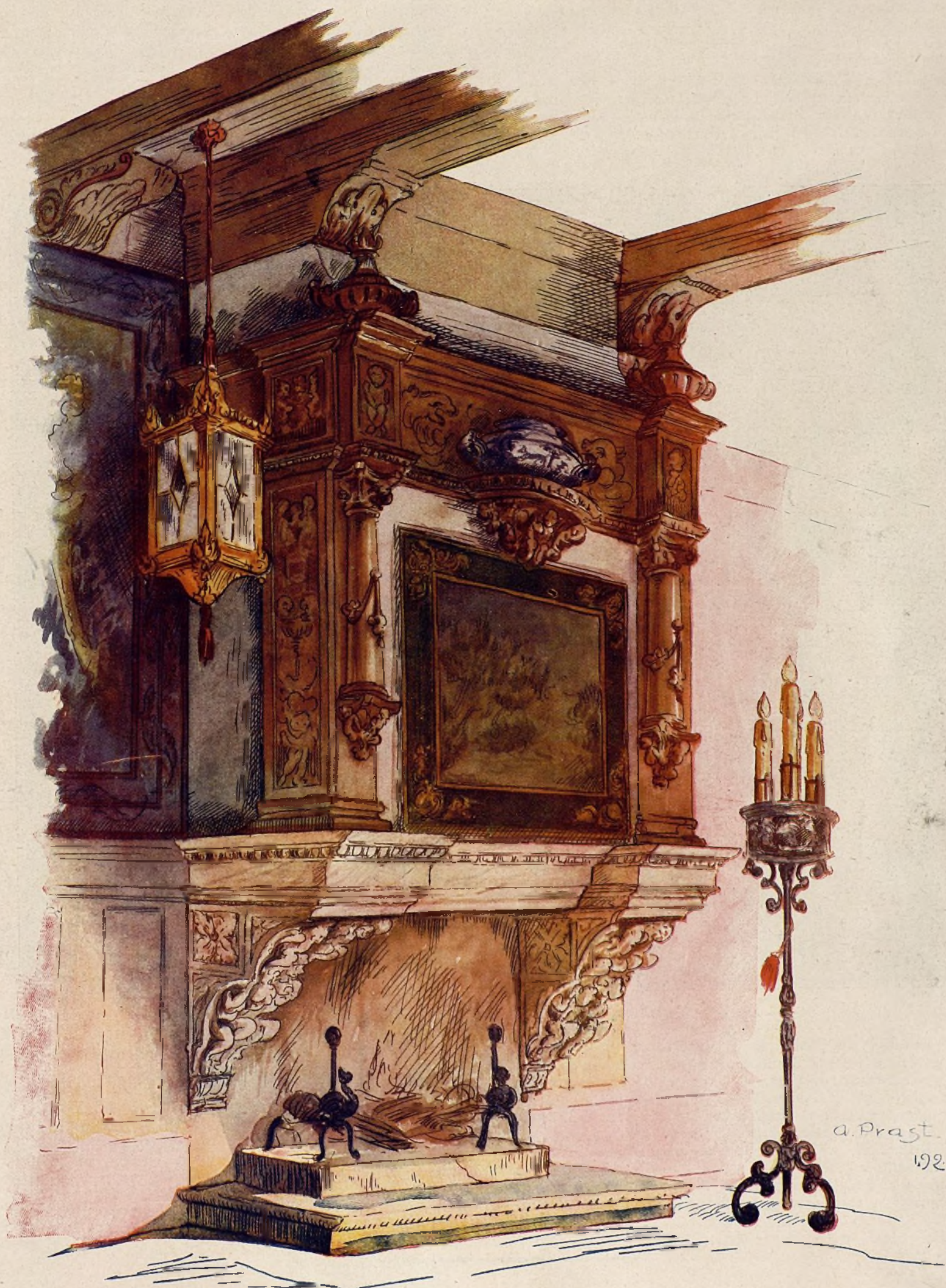
En mis repetidas visitas a los Palacios Reales de Aranjuez, El Escorial y La Granja comento siempre el que la falta de un estilo propio nos obligará a que nuestros nietos no puedan admirar de este reinado lo que nosotros admiramos de los anteriores; esas decoraciones suntuosas de habitaciones de estilo Carlos III y Carlos IV, algunas de ellas maravillosas, como las de la Casita del Labrador, de Aranjuez, estilos que vuelven en buena hora a ponerse

Carlos V y Alfonso XIII, que muy pronto podremos admirar en uno de nuestros más bellos edificios oficiales.

Lo mismo que he dicho del mueble ha sucedido con las demás artes industriales, particularmente con los hierros y la cerámica.

En los hierros repujados se sigue paso a paso las modalidades del mueble español; primero se imita la antigüedad, después se estiliza el carácter a las necesidades modernas; pero se cae en algunas faltas graves que la costumbre de verlas nos hace pasar desapercibidas, como son los candiles y las velas de cera de madera con luz eléctrica. Sin embargo, aunque muy pocos, hay algunos artífices que orientan su fabricación en sentido moderno y tienen creaciones muy dignas de atención, y sobre todo mucho más dignas de positivos negocios.





Proyecto de chimenea de estilo Renacimiento  
Ayuntamiento de Madrid

(Acuarela del autor)



## ARQUITECTURA Y DECORACIÓN

De la cerámica habría mucho que decir; su decadencia es lamentable.

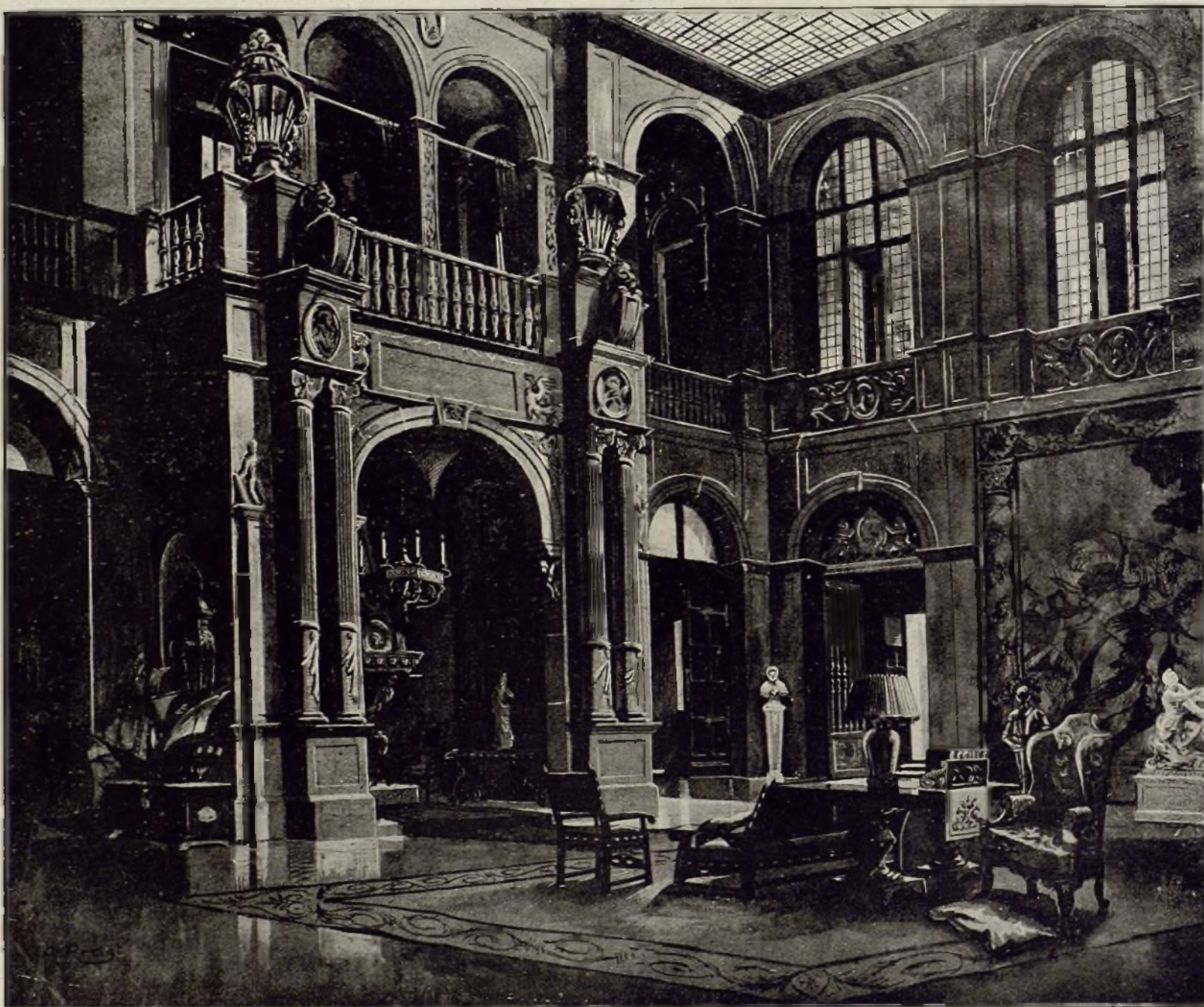
La Real Fábrica de Loza y Porcelana del Retiro dejó un vacío que no se vislumbra se ocupe de nuevo por ahora.

En la cerámica nos hemos estancado, no pasamos de la era de la bacía, del aguamanil, del jarro panzudo, del tarro de farmacia y de los frisos de azulejos reproduciendo los modelos de los siglos XVI y XVII. Manises, Talavera, Sevilla, nombres célebres en la historia de la cerámica española, pero que los adelantos modernos no han

nas en provincias, dignas de toda consideración por sus entusiastas iniciativas; pero luchan con la falta de ayuda oficial en cuanto a subvenciones cuantiosas, necesarias para el desarrollo normal de los productos.

Fábricas de porcelana también son numerosas las que existen en España; pero marchan a gran distancia de las extranjeras. ¿Causas? Son bien claras, son del dominio público; la protección nacional, no la oficial, sino la individual y colectiva, les falta a todas las industrias; bien hace el jefe del Gobierno en interesarse en esto, creando un organismo de protección a las industrias, que yo titularía de enseñanzas patrióticas; pero su labor ha de ser penosa y larga.

No desmayemos, sin embargo; España está en momentos deci-



*Otro proyecto de decoración de interiores. Adaptación de una chimenea monumental en un hall cubierto.*

variado su estructura. ¡Todo está igual, parece que fué ayer! Se me dirá que la Exposición de Sevilla es un mentís a mis asertos, y debo hacer una aclaración: una cosa es la prosperidad de la industria, hoy más floreciente que nunca, y otra es la originalidad, pues claro es que esta decadencia va unida a lo que decía anteriormente del estilo; las artes, en general, esperan ávidas la orientación nueva, y entonces, como arte mágico, surgirán las adaptaciones a cada una de las industrias.

También en cerámica, como en los hierros artísticos, hay maestros estimables y hasta existe la notable Escuela madrileña y algu-

sivos; no se acomoda a seguir desairada después de haber sido admirada y temida, y en un vuelo rápido se ha remontado a la necesaria altura para dominar un horizonte libre de prejuicios con caminos libres en todas direcciones para escoger y orientar sus designios.

En España hay artistas insignes, y si el Gobierno sigue sin vacilar su programa de protección a las industrias artísticas, muy pronto seremos discutidos por los de fuera, que son los primeros pasos de la atención; después surge la imitación; son las leyes naturales, de las que no podremos apartarnos nunca.

ANTONIO PRAST

(Fotografías, y proyectos del autor.)



En  
aguas  
de Ibiza



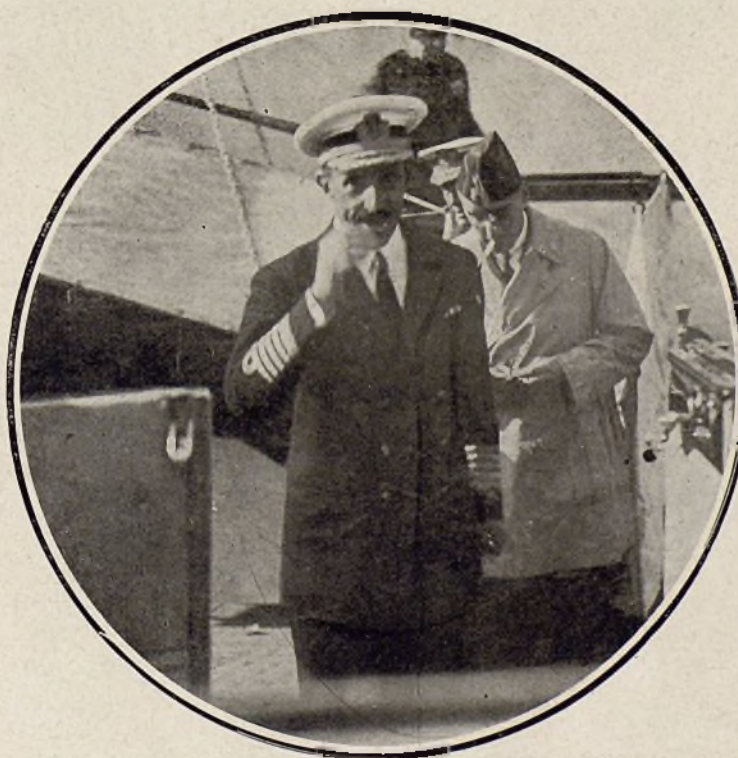
El «Canguro»,  
rodeado  
de submarinos

## LAS MANIOBRAS NAVALES

**S. M. EL REY, EL PRIMER MARINO ESPAÑOL,  
ASISTE A ELLAS**

FRENTE  
A UN «COCKTAIL»

**H**E preguntado qué hora es al camarero: —«La una y media, señorito.» Aun tardaremos cerca de una hora en almorzar. Pido un *cocktail*. Mi ventana del hotel del puerto de Valencia da sobre la dársena. Diviso desde ella un horizonte amplio: los muelles, los *docks*, los transversales, el *redolé*, la escuadra fondeada, gallardetes, humo suspendido como una gasa bajo un cielo

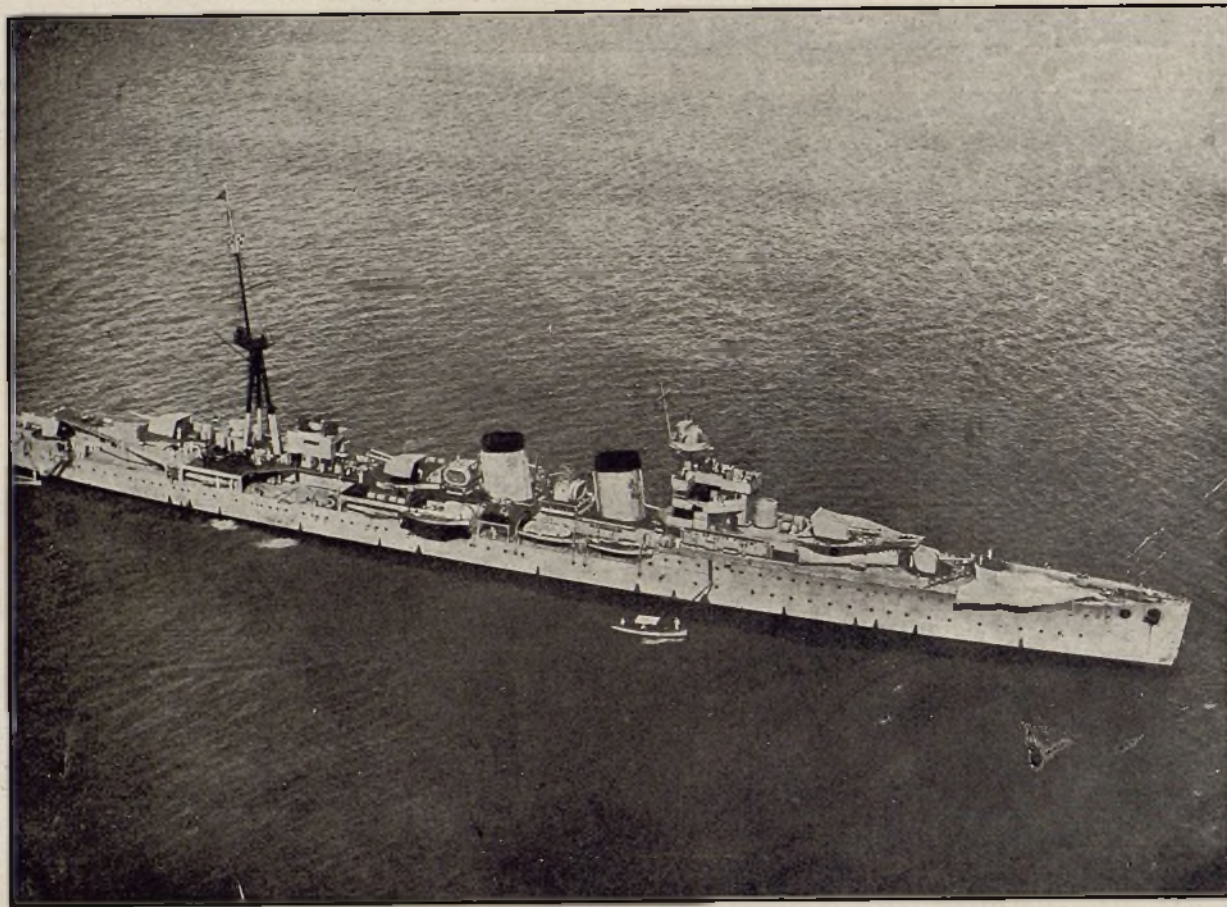


Don Alfonso, a bordo del motonave «Infanta Cristina»

claro. Apenas hará veinte minutos que ha terminado la gran revista, broche de las maniobras de las que he sido testigo. Seguramente que Meneses, ya impaciente, espera... COSMÓPOLIS sigue siendo mi obsesión. Llevo cuartillas. Pluma. Unas impresiones rápidas. Visión de kodak.

Frente al *cocktail* iré enumerando recuerdos. Mi *trinchera*, mis ropas, mi sombrero, mi pequeña maleta, todo me parece aun oler a brea. Viene del puerto un sabor a frutas almacenadas, a alquitrán de





El crucero «Príncipe Alfonso»

calafate. Suena una sirena; de las aceras, llenas de cafés, bares y almacenes de efectos navales, sube el grito agudo de un pregón.

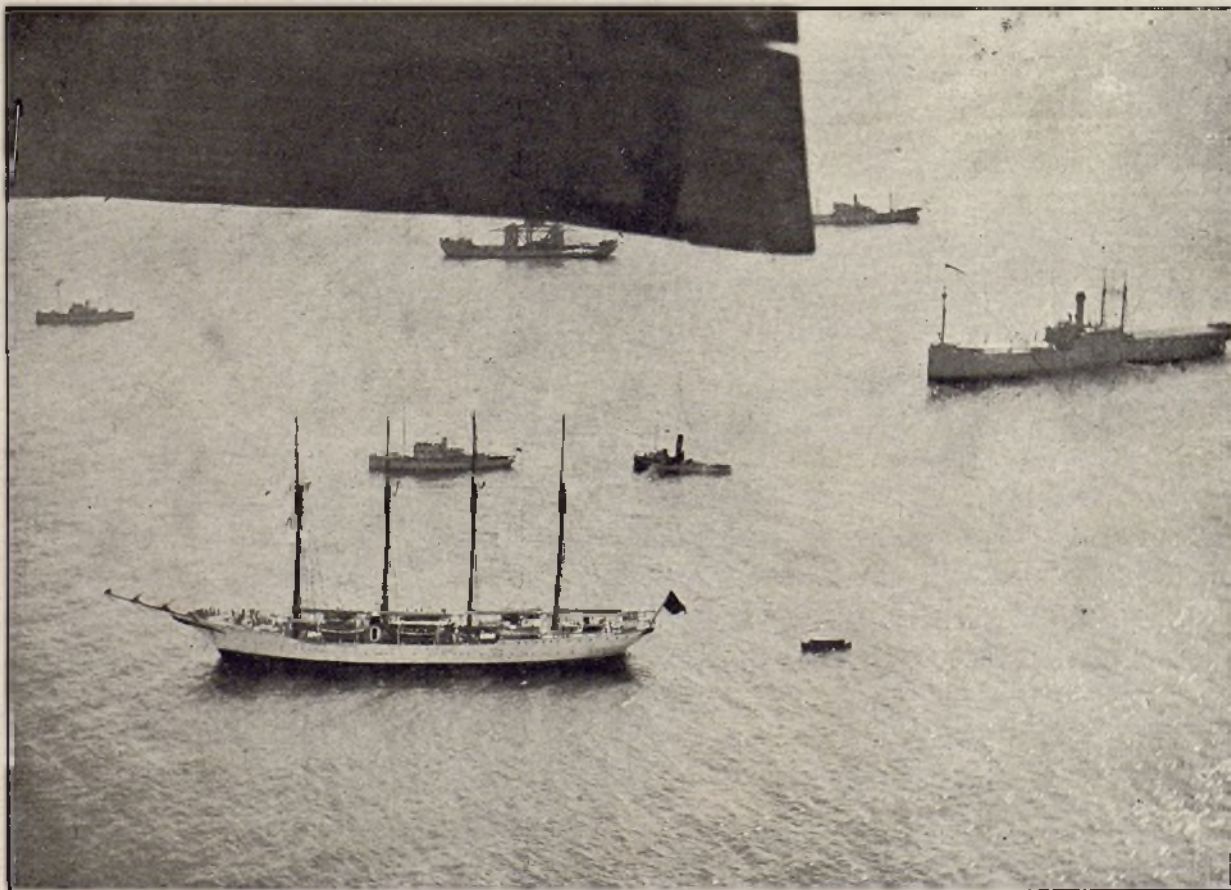
—Voleu peix?

#### DESEMBARCO Y REVISTA

Ayer, 15, de madrugada, llegamos a aguas jurisdiccionales de Valencia. Todo el *Jaime I* era una viva ascua. Cubierta, camarotes, cofa, cierres, pasamanos, poleas saltaban de limpios. Regué al almirante Morales que me anticipase a qué hora tomaríamos puerto.

—No entramos—me dijo—. Quedamos fondeados a unas dos millas del atracadero, para dar paso al *Infanta Cristina*, en el que va el soberano.

Los buques pequeños han ido entrando en la dársena. Ya avanzada la mañana, el *Infanta Cristina* enfila la bocana del puerto, convoyado por un remolcador. Todos los buques surtos en el puerto aparecen empavesados. Las sirenas ensordecen el espacio. Desde el puente del *Jaime* observo con unos prismáticos de largo alcance la magnificencia del espectáculo.



El «Sebastián Elcano», en el puerto de Valencia

## LAS MANIOBRAS NAVALES

El *Cristina* se dispone a fondear en el muelle del Cabáñal. El buque escuela *Sebastián Elcano* presenta magnífico aspecto. Sus guardias marinas están formados sobre cubierta. Sus marineros aparecen subidos a las jarcias; semejan dos largos copos de nieve.

Al pasar el *Cristina* cerca del *Dato* diviso a un hombre de pie, rígido, atento al paso del *Cristina*. Lleva pantalón blanco. Es D. José Sánchez Guerra.

En el momento de atracar el *Cristina*, la multitud, arrimada en los muelles, agita sombreros y pañuelos, aclamando al rey. El soberano, vestido de almirante, responde con la mano desde el puente alto del *Cristina*. A las cinco de la tarde desembarca el monarca.

La gran revista naval se ha celebrado hoy. A las once de la mañana, el rey, con el jefe del Gobierno y los ministros, han presenciado desde los puentes del *Cristina*, fondeado a dos millas de la bocana, el desfile de las escuadras que participaron en las recientes





## LAS MANIOBRAS NAVALES

Durante el desfile, varias escuadrillas de hidros evolucionaron con arriesgados ejercicios sobre las escuadras. Al terminar la revista, desde el destructor *Almirante Ferrándiz* se lanzó una espesa columna de humo, probándose que durante veinte minutos es posible ocultar todas las unidades de una escuadra a la vista de un buque enemigo.

*S. M. el rey, con los jefes y oficiales de parte de la escuadra, en el «Infanta Cristina»*

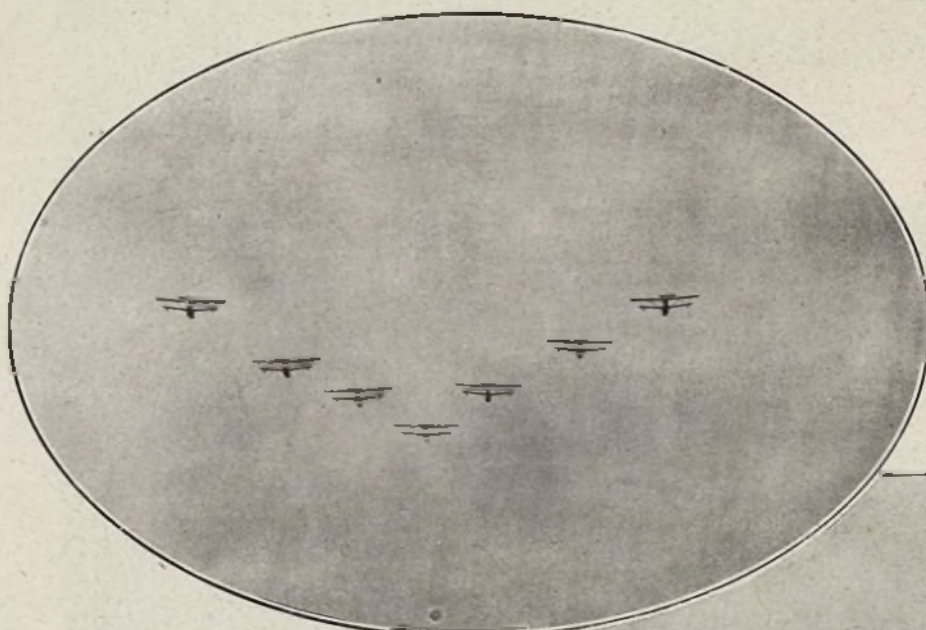
En alta mar, ante la magnificencia del conjunto, miles de cora-

zones temblaron con un mismo sentimiento. Se sentía uno más fuerte, más puro, más español.

### NI VENCEDORES NI VENCIDOS

Las recientes maniobras han sido como la más plena rectificación del porvenir naval que aguarda a España. En ellas, como dijo el contraalmirante Carvia, no hubo ni vencedores ni vencidos. Todos sobrepasaron en el cumplimiento de su deber.

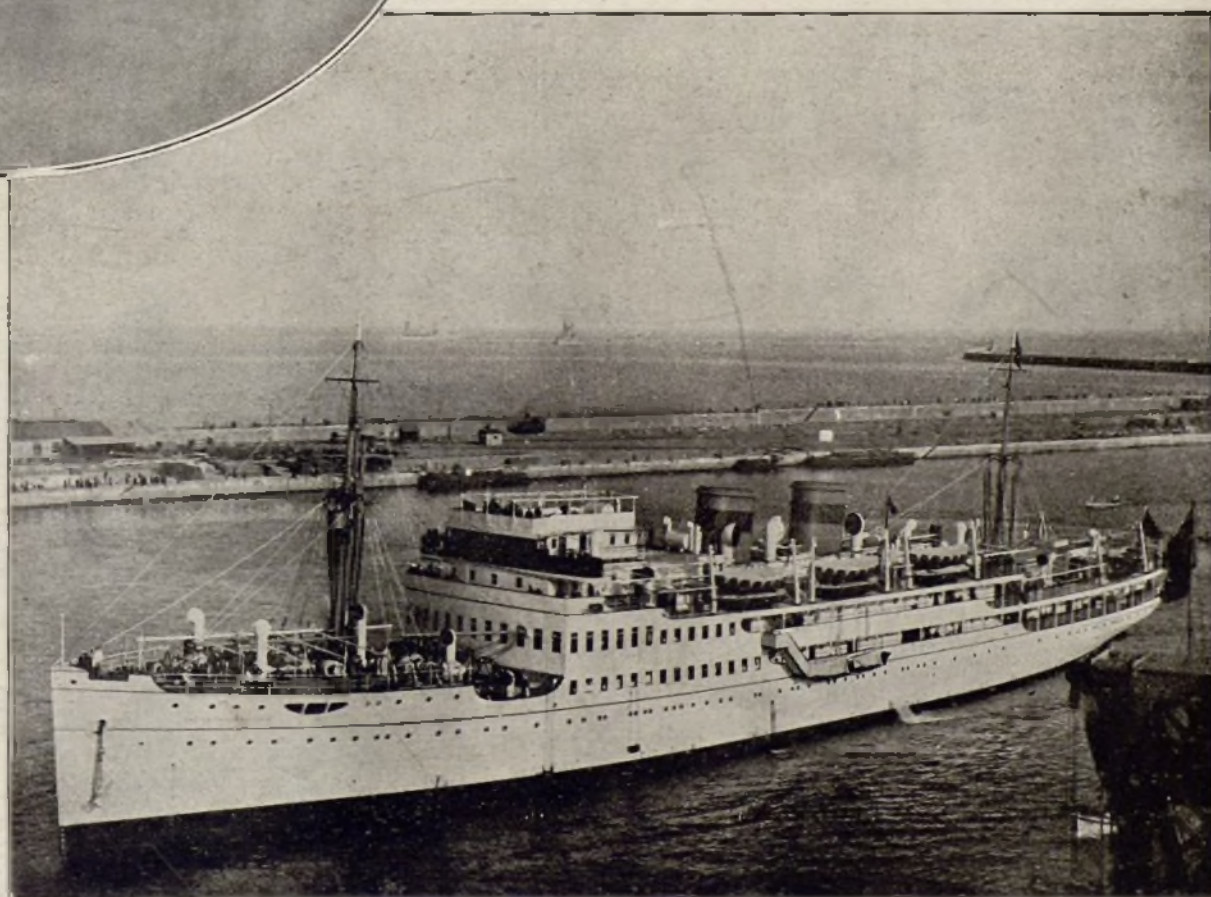
El bando negro—el mío—consiguió efectuar un desembarco en Codolá (Balcares). Ése, como todos los restantes objetivos



*Una escuadrilla de hidros en pleno vuelo*

maniobras. Abría marcha el *Sebastián Elcano* y cerraba la comitiva el *Almirante Cervera*. Los barcos evolucionaron, pasando por la parte de proa del *Cristina* desde su izquierda, desfilando por la banda de estribor. El espectáculo resultó grandioso. Al pasar por frente al *Cristina*, todos los buques de guerra hicieron los saludos de rigor con cañonazos, músicas y vivas.

*La entrada del «Infanta Cristina» en el puerto de Valencia*

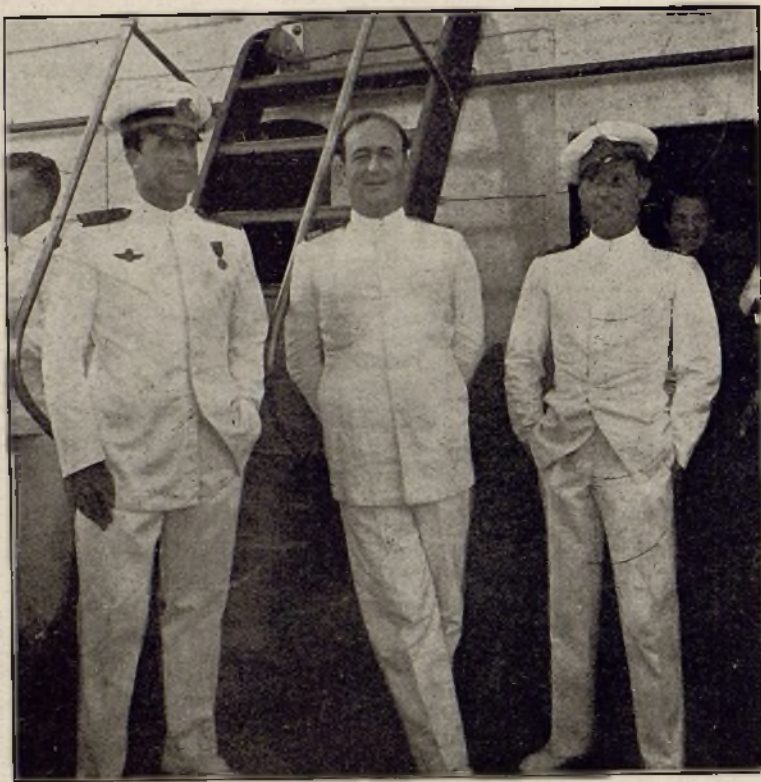




## LAS MANIOBRAS NAVALES

señalados a las dos escuadras, fué perseguido con el celo, la inteligencia y el entusiasmo que caracteriza a los ilustres marinos españoles. El ejercicio de tiro en las Columbretes, el disparo de torpedos por los submarinos en Formentera, el desembarco en Burriana, el aprovisionamiento de la isla de Ibiza, los ejercicios de protección y descubierta de los hidros, alcanzaron tan perfecta realización que bien puede decirse que las realidades han superado a las esperanzas.

La Marina española ha escrito en el terreno de las sólidas posibilidades otra brillante página que dejará imperecedero recuerdo en el corazón de cuantos la vivimos.



*El duque de Santo Mauro, oficial de derrota del «Dédalo», con otros dos oficiales*

Al pie de una cofa, oliendo el penetrante olor a la pólvora de combate, ayudé a levantar a un marino.

—¿Se ha hecho usted daño?

—No, señor; gracias. Es que tropecé.

Le cogí la gorra, y dentro de ella... Una postal con la efigie de Alfonso XIII recosida a su forro.

—¿Les consienten a ustedes esto?

—No, señor; pero yo la llevo.

—¿No teme usted?

—Si me la quitan me pondré otra. Es el rey, ¿sabe usted? Y el rey es el primer marino español.

Pegó su boca a mi oído, y aun me gritó ahogando el sonido, muy hondo, muy hondo:

—¡¡¡Viva el rey!!!

¿Qué me importa a mí decirlo y a él, al marinero entusiasta de su rey, que lo castiguen? ¿Qué nos importa a los dos? J DEL MAR.

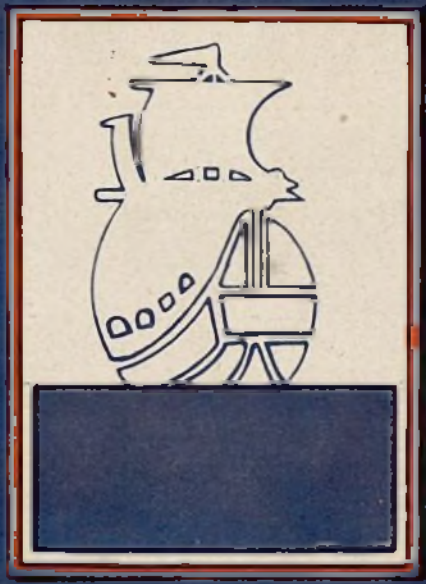


*El «Canguro», buque nodriza, rodeado de una escuadrilla de submarinos, en el puerto de Valencia*





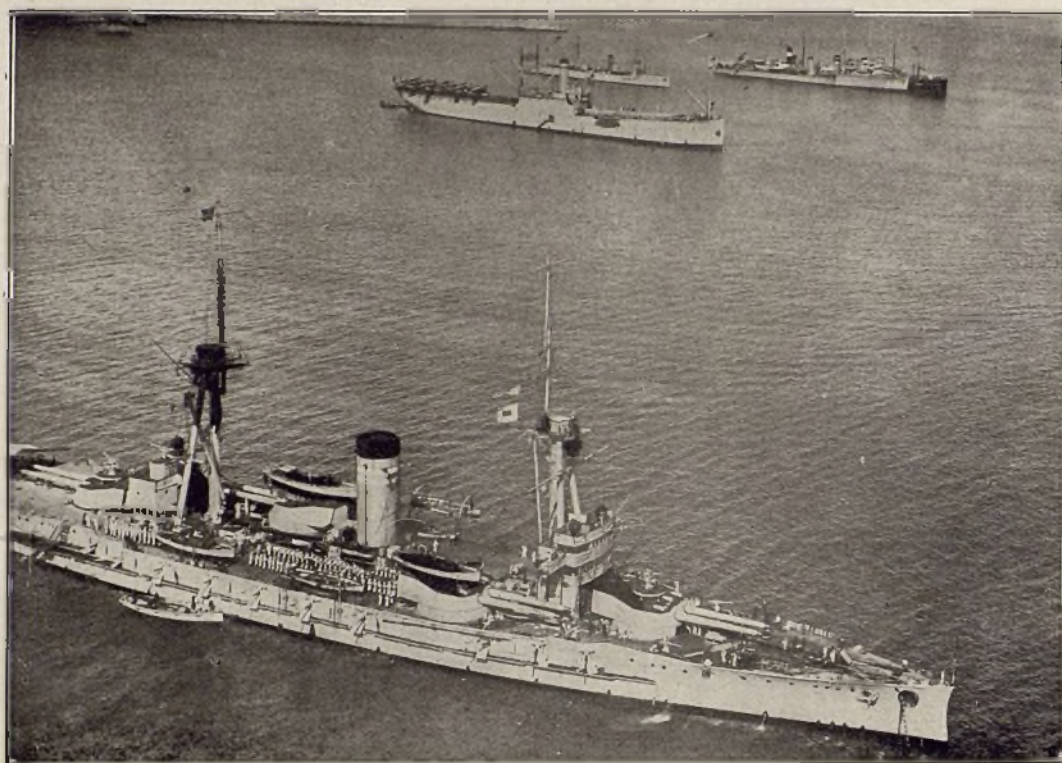
# CHRYSLER PLYMOUTH



SEIDA (S.A.)  
EXPOSICION PI Y MARGALL, 14.  
MADRID

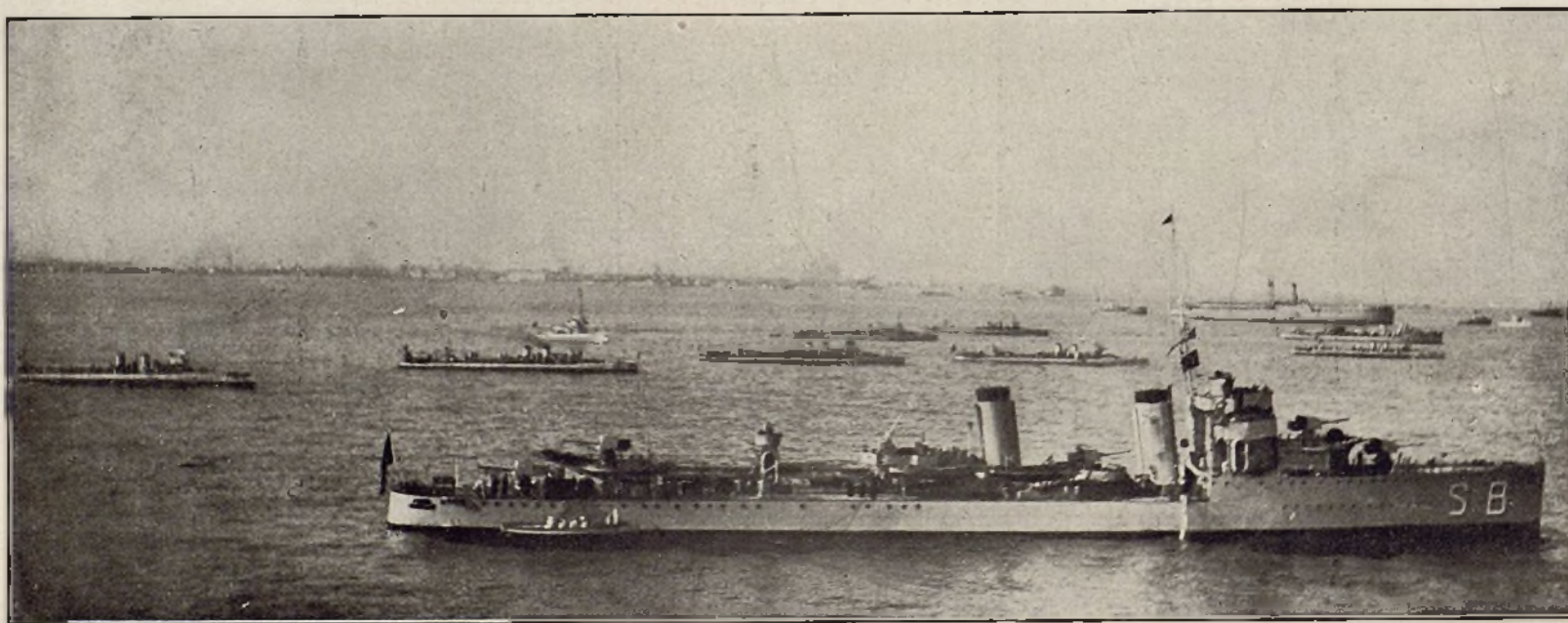


**LAS  
MANIOBRAS  
NAVALES**



*El acorazado  
«Alfonso XIII»*

(Información fotográfica de L. MARÍN, especialmente hecha para COSMÓPOLIS a bordo de los hidroplanos de la Aeronáutica naval, que tan brillantemente actuó en los supuestos tácticos.)



*Valencia.—El desfile de la escuadra. En primer término, el «Sánchez Barcáiztegui» y torpederos que desfilan*

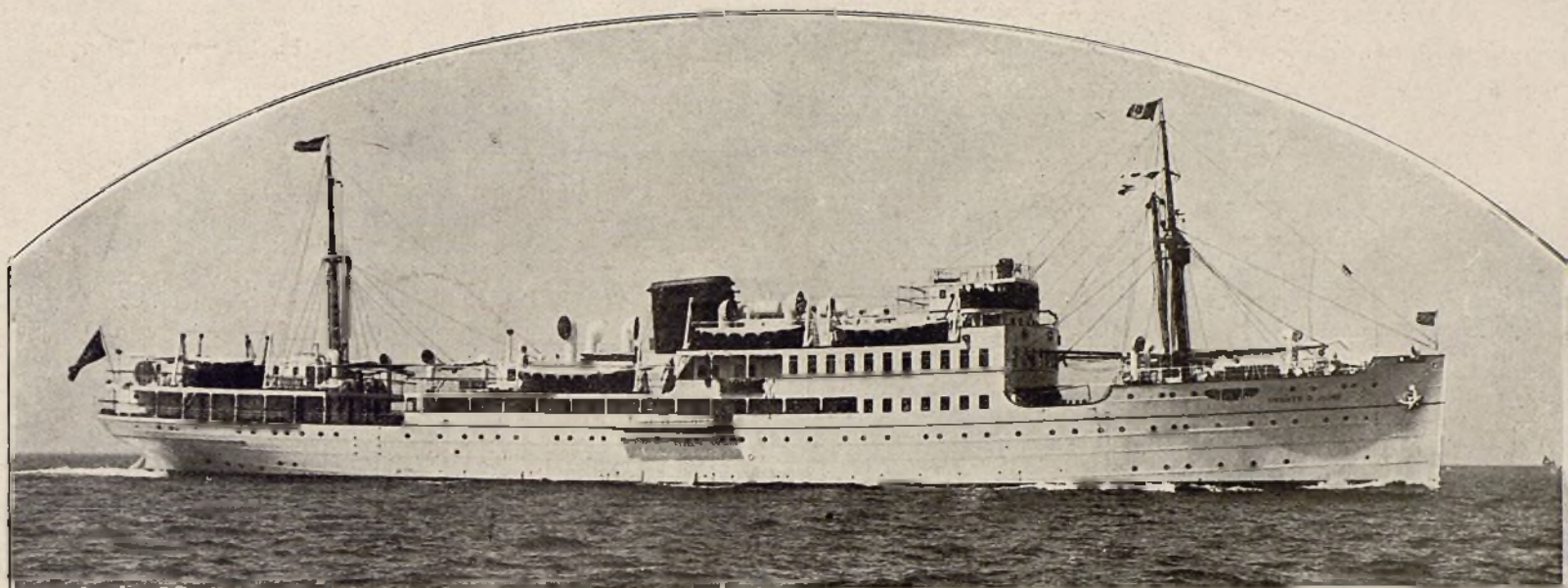
## EL «ABC» EN SEVILLA

Nuestro estimado colega, el madrileño periódico que con tan relevante éxito viene laborando por el engrandecimiento de la cultura patria, quiso últimamente, coincidiendo con el magno suceso del certamen iberoamericano de Sevilla, llevar a la práctica una luminosa idea de aquel prócer del periodismo, fundador de esta hoja viva, que se llamó D. Torcuato Luca de Tena, deseoso de lanzar desde Sevilla una edición de su periódico, especialmente dedicada a la región andaluza.

Al actual director de *ABC*, digno heredero del que fué su padre, le ha cabido la honra de llevar a efecto, cumplidamente, la feliz iniciativa de su predecesor.

El *ABC* sevillano se ha tocado de todas las gracias de la tierra bendita del Guadalquivir, lanzando su semilla renovadora al viento de las latitudes andaluzas, con igual discreción y fortuna que su hermano mayor, el madrileño rotativo. Le recibieron en todas partes con unánime elogio. COSMÓPOLIS, que admira la labor fructífera del nuevo marqués de Luca de Tena, celebra cordialmente los éxitos del *ABC* en Sevilla y se complace recogiendo en estas páginas.





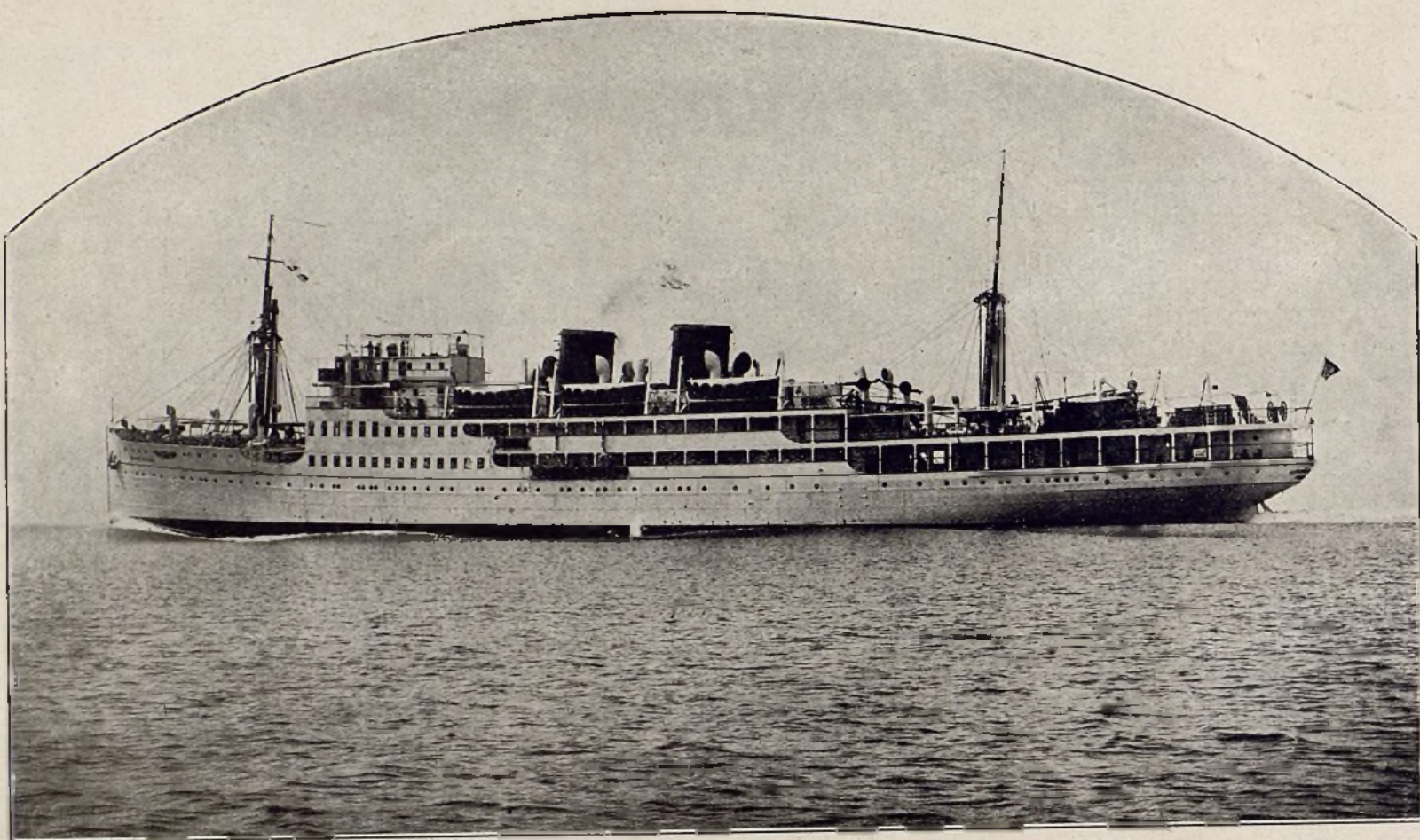
*Motonave «Infante Don Jaime», recientemente añadida a la flota de la Compañía Transmediterránea, que presta sus servicios en la línea Barcelona-Palma de Mallorca.*

# COMPAÑÍA TRANSMEDITERRÁNEA DE NAVEGACIÓN



*Veranda del «Infanta Beatriz», moderna motonave, que efectúa la navegación Barcelona-Cádiz-Canarias.*





*«Infanta Cristina», que figuró como buque insignia en las últimas maniobras navales y que recorre la línea Sevilla-Cádiz-Canarias.*



*Fumador de primera clase del «Infanta Cristina».*



# EL POLO EN ESPAÑA

UN RATO DE CHARLA CON EL MARQUÉS DE VILLABRÁGIMA

LA AYUDA DEL REY ★ LA EMOCIÓN DEL DEPORTE



El marqués de Villabrágima tiene unos ojos verdes cruzados por unas pequeñas estrias oscuras que le dan un aspecto cambiante, de haz de luz bicolor que va desparramándose sobre las cosas sin detenerse, con algo de ese movimiento circular que tienen los faros al tender su abanico claro en la noche. Cuando habla el marqués de Villabrágima tiene en la voz como una aspereza, seca y vibrante a un tiempo, que a mí me recuerda el ruido del cierre de los fusiles. En efecto, toda frase del marqués de Villabrágima dispara cuando menos una verdad. La aspereza es sólo propia de los hombres fuertes, y yo creo que el marqués de Villabrágima siente una aspereza y sólo queda satisfecho cuando por su garganta ha notado ya pasar la última capita de aire del trallazo. Así parece que respira mejor después de decir:

—Por juego haríamos seguramente el ridículo.

Estamos hablando de polo. Villabrágima ha hecho un paréntesis en su mañana de aturdimiento entre leyes. Y en el despacho-estudio del abogado, quizá mientras un cliente espera, y entre dos consultas, él y yo, sentados frente a frente, rozamos el tema deportivo. Yo había preguntado:

—¿Qué papel haríamos en polo en la próxima Olimpiada de América, yendo bien preparados?

Después de su frase rotunda, yo aun insisto:

—Pues en Europa... ¿hay gente más fuerte que nosotros.

—Desde luego: Inglaterra. Después de Inglaterra, nosotros.

—¿Y una selección de polo europea contra otra americana? ¿Qué pasaría?

—Que nos pegarían. En la Argentina y en los Estados Unidos es donde mejor se juega. España ocupa el cuarto lugar en el mundo.

—Francia poca cosa, ¿verdad?

—Poca cosa. Sin ir completos, este año en Biarritz le pegamos bien, Diez a dos,

—¿Quiénes eran ustedes?

—El conde de la Maza, el marqués de Portago, Velayos y yo.

—¿Y con ese tanteo tendría usted miedo de ir a un campeonato mundial?

—No; miedo, no. A veces ocurre que a uno de esos campeonatos los países más fuertes no van completos. Ya recordará usted: el año

mil novecientos veintiuno, en Ostende, los españoles quedamos en segundo lugar; y si tenemos un poco de suerte nos traemos el título a casa.

—Y eso que por su misma condición el polo no puede popularizarse. Apenas hay afición en España.

—Hay toda la que puede haber, tal como están montadas las cosas. Sin embargo, es un orgullo para nosotros el poder decir que Inglaterra y América, con sus cientos y cientos de *teams*, y en España con sólo unos pocos, en Madrid tenemos tantos campos de polo como en Londres; y además, que los mejores campos del mundo son los españoles.

—Usted está calificado como uno de los mejores polistas del mundo.

—No tanto. Tengo afición.

—Por el régimen de *handicap* establecido entre los jugadores de polo, ¿a qué número pertenece usted?

—Yo soy un *ocho*.

—¿Y van?

—Del uno al diez.

—¿Hay muchos *dieces*?

—Pocos.

—A que se pueden contar con los dedos de una mano. *Dieces* verdad, se entiende.

Villabrágima sonríe con una mueca larga y plácida. No responde. Pregunto:

—El rey es un entusiasta del polo, un gran jugador, ¿no?

—Todo lo que es el polo español, tanto el particular como lo iniciado que hay en lo militar, a él se debe. El rey es un acendrado y entusiasta deportista.

—Usted ha jugado con él muchas veces.

—Muchas. Además de ser un con-



El marqués de Villabrágima, en el campo de juego



## EL POLO EN ESPAÑA

su-  
mado  
jinete,  
cosa esen-  
cial en el po-  
lo, ya dentro  
del juego es un  
gran científico y ade-  
más arrojado como el  
primero. Tiene mucha  
sangre el rey y va adonde  
vaya el primero. Yo no me  
encojo fácilmente en el juego;  
pues bien, yo me he emocio-  
nado alguna vez viéndole ju-  
gar. Es de un valor sereno,  
para el que no parece existir  
la dificultad, y cuando ésta  
surge la salva.

—¿Cree usted en el por-  
venir del polo español?

—Para que el polo progre-  
sara en España haría  
falta que se populari-  
zara en lo que cabe,  
que tuviera sus  
cronistas, sus  
críticos, su  
público. To-  
do esto  
serviría  
para

estimular al jugador, para llevarle a un  
mejoramiento de su forma, a entre-  
narse, a presentarse como es debido.

ocho pidiendo un diez.

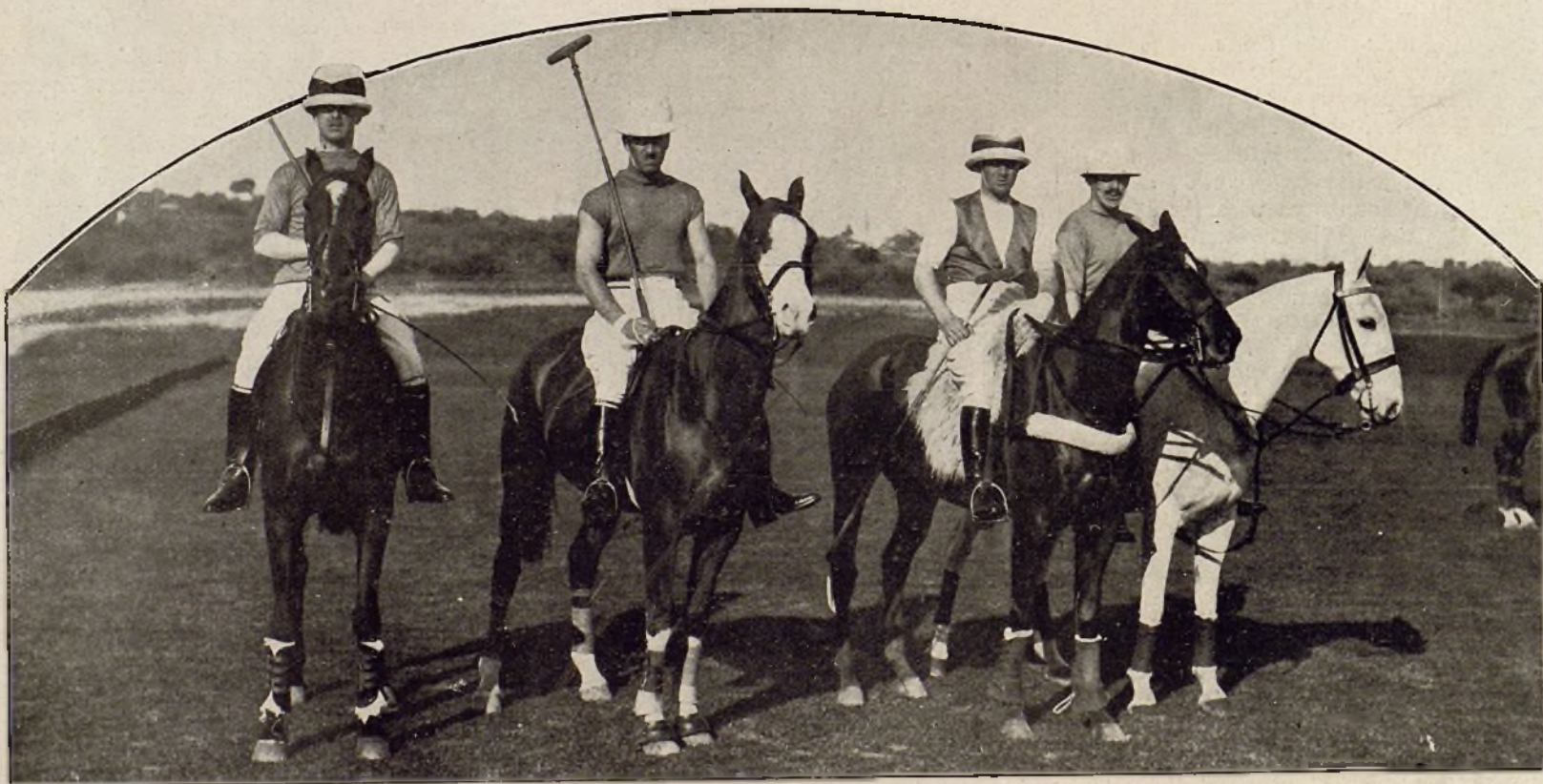
(Fotos del autor)

En  
el mis-  
mo cam-  
po de la  
Puerta de Hie-  
rro podría regu-  
larse por cualquier  
procedimiento la con-  
currencia de público. Es  
un hermoso deporte, tiene  
su emoción; quizá el público  
se entusiasmase al ver a un  
jinete lanzado...

Y el marqués de Villabrágima abre instintivamente los  
brazos, echa el cuerpo ade-  
lante y separa un tanto los  
muslos. Ha erguido la cabe-  
za, ha volado el mentón. Y  
hasta quizá, quizá, sin darse  
cuenta, se ha divorciado  
unos dedos del asiento  
de su sillón inglés,  
como si cara al  
goal se sintiera  
empujado y en-  
vuelto en los  
aires cál-  
idos de  
la vic-  
toria.  
Un

Un arriesgado cruce del marqués de Villabrágima durante un partido

RIENZI



«El gran equipo», como los más inteligentes polistas llaman al «team» compuesto por el duque de Santo Mauro, el conde de Yebes, el marqués de Villabrágima y S. M. el rey, que figuran en la fotografía de izquierda a derecha





# KELLY

Representante general para España:

C. DE SALAMANCA

Apartado de  
Correos 935

MADRID





Moda

Moda



A la izquierda, un pijama de toile de soie: pantalón marino, abrigo cuadriculado blanco y azul marino. En el centro, pijama sin mangas, de shantung blanco; el jumper es de jersey-encaje blanco. A la derecha, pijama llevado encima de un traje de baño; pantalón de shantung negro, abrigo de hilo grueso blanco. El bolsillo, de hilo negro, va adornado con aplicaciones encarnadas y blancas.

## A Biarritz durante el día y la noche



Se han divertido mucho, se ha vestido muchísimo este año en Biarritz; durante este otoño, las elegancias han sido, como siempre, de calidad exquisita. Una playa en la que se dan cita las más bellas españolas y las más encantadoras francesas será siempre la playa lujosa por excelencia.

Nada de mal gusto, nada de exageraciones, nada de excentricidades, como en otros lugares cosmopolitas, sino las últimas creaciones de los modistos, las alhajas de más novedad.

Esta medida, que es el signo de la verdadera elegancia, se ha mostrado principalmente a la hora del baño: la moda de las piscinas ha triunfado aquí, como en todas partes, y la cita de las doce fué, sin duda, la *chambre d'amour* y la piscina. La mayor parte de las mujeres elegantes iban en pijama, lo que fué una gran novedad en Biarritz, en donde esta fantasía no se había exhibido aún. Pero qué tacto y qué gracia en esos pijamas. La mayoría, de crespón de china, de tonalidades claras, azul pálido, amarillo, beige o rosa, estaban compuestos de un pantalón muy ancho por abajo, de una chaqueta





JENNY

*Bonito vestido para paseos matinales. Es de tweed beige y marrón, adornado con castor. El chandail corto lleva ancho listado crudo, marrón y amarillo. El cuello y adorno de las mangas son de corte muy nuevo.*

(Foto D'Ora)





*Ahí encima,  
a la izquierda, conjunto de crespón-raso  
morado. A la derecha, un vestido de crespón de seda blanco; los lacitos  
que lleva en un lado van incrustados en  
la tela.*

*Abajo, y a la izquierda,  
vestido de crespón-raso: la parte alta,  
blanca, y la falda, verde. Lacitos incrustados en los  
bolsillos y en el cuello. A su lado, un traje de crespón-raso blanco:  
godets planchados ensanchan la falda. En la blusa  
y mangas de la chaqueta, gran tira incrus-  
tada de crespón-raso gris.*



derecha del mismo tono, debajo de la cual se veía, o bien una blusa de crespón blanco metida debajo del cinturón, o bien la parte alta y de dibujos del *maillot* de baño. Nada de rayas extravagantes, de mezclas de colores sensacionales, como se podía ver en otros puntos: algunas veces, la chaqueta recta era de crespón estampado, bordeado de un color liso, pero siempre de tonos discretos. Un sombrero grande de panamá completaba este conjunto en los días en que el sol fuerte apretaba más; era reemplazado los otros días por un turbante de *jersey* de dos colores o tricolor, ajustando bien la cabeza, y era tan elegante verlo en el baño como en la playa.

Yo diré de pasada que esta moda del pijama me parece que gusta mucho en este momento a las elegantes; todos los modistos los muestran en su colección de invierno, y el terciopelo pespunteado hace unas chaquetas confortables, que serán muy prácticas para las charlas de invierno junto al radiador.

Nada de extraordinariamente nuevo en el reinado de los vestidos y de las salidas de baño; pero, en cambio, una gran fantasía en los de por la tarde. Confieso que todas mis previsiones han sido







*A la izquierda, un traje de encaje negro con talle muy alto. Falda larga, colocada sobre un fondo más corto. En el centro, vestido de crespón Sokol dalia claro; falda corta en el delantero, muy larga por detrás. Pouf en un lado. A la derecha, un abrigo muy corto en tupido raso marfil, cuello y puños de raso negro. Gran flor, hecha de colas de armiño.*



*Vestido de lentejuelas muy grandes, negras. Falda muy larga, terminada con grandes godets de tul negro.*

sobrepasadas en todo lo que concierne a la moda de vestir: ¿qué hubiésemos dicho no hace mucho, a las cinco, viendo vestidos alargados de muselina de seda rosa, vestidos de encaje, trajes sastres de raso? Nada nos hubiera parecido menos en armonía, y ahora hemos encontrado muy natural este año ese desplazamiento de suntuosidad.

La nota dominante y nueva me parece haber sido el traje sastre de *crêpe-satin* claro. Era encantador y favorecía mucho llevado con una blusa de muselina de seda; algunas mezclas de tonos me han parecido particularmente un hallazgo; así es como me ha gustado mucho la falda blanca y la chaqueta de raso verde almendra o gris plata, así como la chaqueta de raso oro sobre una falda marrón. En general, el blanco que formaba la mayoría de los trajes estaba animado por una ligera tonalidad de gris hierro o de marrón, alianza bastante imprevista, pero que por eso mismo no había sido lanzada más que por muy buenos modistos.

El violeta de Patou, esto es, el dalia, ha hecho su aparición en la playa o en los tés de Chiberta y de San Juan de Luz; hemos podido constatar que se une muy bien al blanco, y no estaría sorprendida si viésemos mucho violeta y blanco en la Costa Azul. La blusa o la chaqueta *fushia* obispo, dalia, serán muy bonitas sobre un vestido de crespón blanco.

Los vestidos de crespón estampado de flores, bordeados de un tono liso, eran





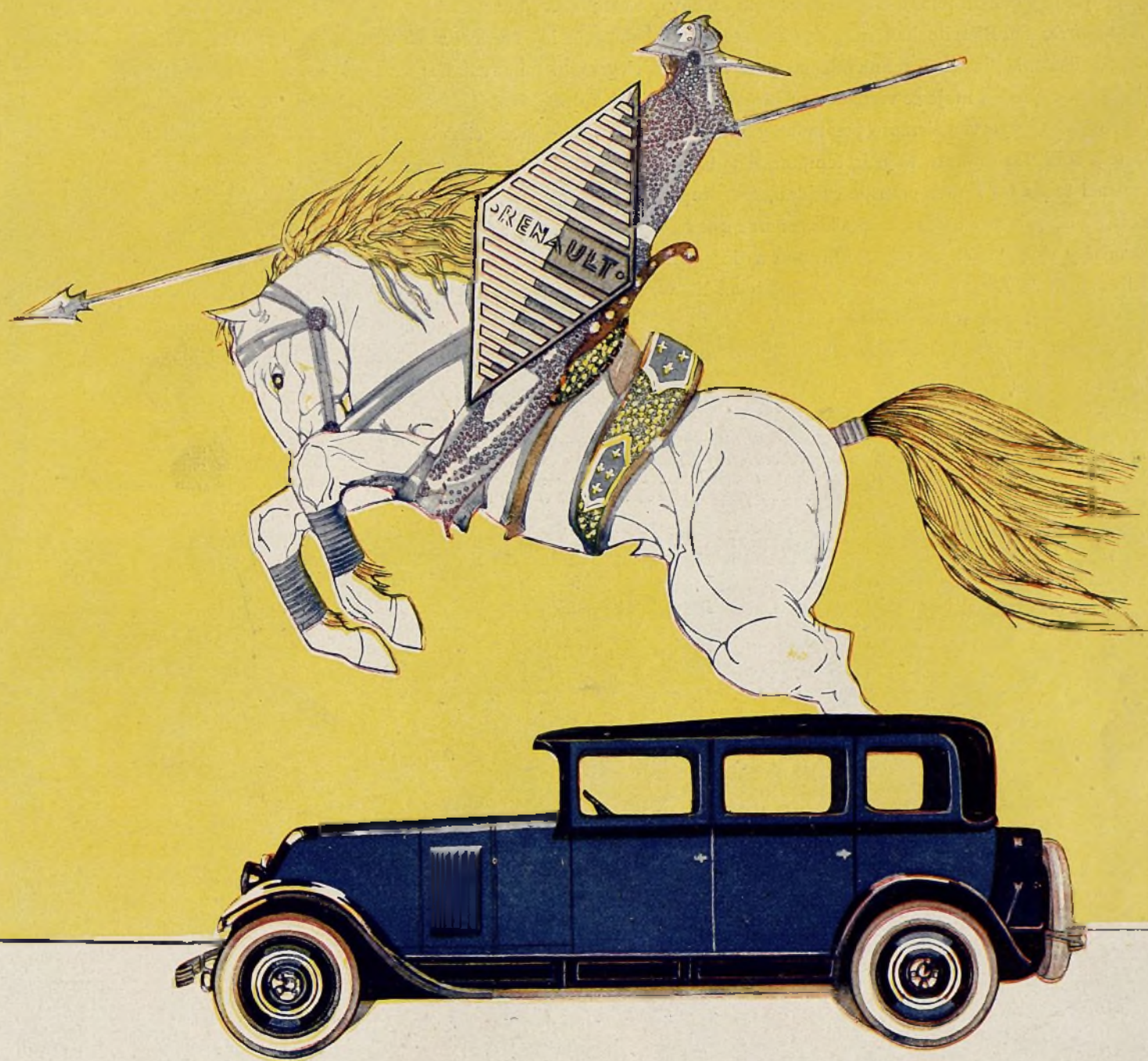
JENNY

*Nueva línea lanzada para noche por los grandes modistos. El abrigo, de breitschwantz, adornado con un cuello de zorro plateado, cubre los tacones por detrás, dejando asomar la cola del vestido. La silueta, fina y larga, es muy armoniosa.*

(Foto D'Ora)



( A S E N A V E  
x x i x



# RENAULT

**VEAN LOS NUEVOS MODELOS GRAN LUJO**

REINASTELLA 32 C. V. 8 CILINDROS - VIVASTELLA 15 C. V. 6 CILINDROS - MONASTELLA 8 C. V. 6 CILINDROS

/////////  
PIDAN PRECIOS, PRUEBAS Y DETALLES  
EN LA S. A. E. DE AUTOMÓVILES RENAULT  
/////////  
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

**MADRID:** DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPOSITO: AVDA. DE LA PLAZA DE TOROS, 7 y 9  
SALÓN-EXPOSICIÓN: AVDA. PI Y MARGALL, 16

**SUCURSALES:** SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (EN LA CAMPANA)  
GRANADA: GRAN VÍA DE COLÓN, 38 y 40 :: VIGO: ARENAL, 24  
Y EN SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid



asimismo una legión, y el amarillo estampado en gris, beige y marrón dominaba muy claramente. Me parece, sin embargo, que estamos un poco cansadas de todas estas fantasías multicolores y me imagino que esta temporada marcará el apogeo de los vestidos estampados. Algunas muy buenas casas de París anuncian ya la intención de enseñarnos para la primavera próxima gran cantidad de vestidos lisos... y que hay que cambiar forzosamente; siempre hay que cambiar.

Las *soirées* de Biarritz han sido esplendorosas. ¡Qué de galas! ¡Cuántas fiestas! ¡Cuántas reuniones de una suprema elegancia! Estoy segura que las mujeres verdaderamente *dans le train*, las que están invitadas y se ven siempre por todas partes, no se han acostado una sola vez durante toda la temporada antes del amanecer! Como casi todas las fiestas eran de caridad, era completamente imposible no ir, bajo pena de enfadar a las señoras que la organizaban, al Comité y a otros aún. Se iba de Miramar a Casanova, del Palais a Chiberta, de la Réserve de Ciboure al Boiards... En verdad, no es una ganga el estar de moda en Biarritz.

Los vestidos largos han triunfado y no es más que justicia. Tie-

nen una línea ligera y llena de gracia que se adapta maravillosamente a la elegancia de la noche. Hasta muchas colas había, y he admirado la rapidez con la cual todas las mujeres han comprendido el movimiento que tenían que hacer para levantarlas al bailar. Inútil decir que los *panneaux* en forma, y en punta, están incrustados los unos en los otros, que los cortes se cruzan en el costado, que toda esta ciencia de la costura y del corte, que ha transformado desde hace poco la moda, se muestra aquí en todo su esplendor.

Algunas americanas no han renunciado a los *poufs*: manifiestan un gusto muy marcado por el vestido muy apretado por delante y drapeado de un costado a atrás con ayuda de un lazo grande, dejándolo



*Debajo y a la izquierda, vestido en flexible laminado plata y encarnado oscuro. Va plegado y sujeto con dos estrechas tiras, las que forman cola. En el centro, vestido de muselina blanca, enjareta muy abajo sobre las caderas. Los volantes de la falda son dobles. Cola por detrás. A la derecha, vestido de muselina de seda blanca, en la que un paño de esta misma tela, morada, forma gran godet en la espalda y delantero. La silueta de arriba de la página es este vestido, visto por detrás.*





# Moda



Aquí encima,  
gorrito de terciopelo planchado  
negro, completamente trabajado con jaretitas.  
El ala, de fieltro negro, descende mucho. A la derecha, som-  
brero de fieltro marrón, adornado con una cinta de fieltro  
amarillo y cuero negro. El ala va trabajada con jaretitas en  
forma de abanico. Debajo, sombrero de fieltro reversible  
negro, ajelpado, adornado con dos  
ramitos de flores de  
cristal.



caer hasta el suelo. Es entonces el *taffetas* con flores, el *lamé*, el *moiré* estampado que sirven para hacer esos efectos; pero la mayoría de las elegantes son todavía fieles a las sedas ligeras, a las muselinas, al tul.

Mucho tul azul pálido, con bullones en las caderas, y formando *godets* que lleguen al suelo. También mucho crespón-satén blanco, que hacía realzar el tono ocre de la espalda tostada al sol.

Los abrigos cortos acompañaban a los vestidos: eran tan pronto de armiño como de lamé oro con un gran cuello y un zócalo de renard, y las alhajas me han parecido más fastuosas que nunca, las cadenas de brillantes más cargadas, los *pendentifs* y los broches más anchos, las pulseras más importantes. Pero, ¿dónde están las perlas, todos los collares de perlas de antaño?... Parece que todos se han vuelto brillantes por la varita mágica de un hada... y esto es un poco verdad, después de todo, puesto que es la Moda la que lo decide así.

CLAUDE FRANCE

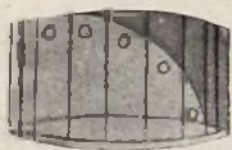
\*



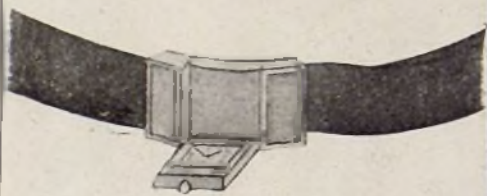
# Chucherías y alhajas de novedad



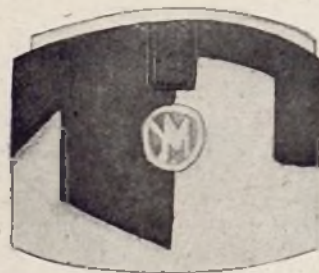
*Dos collares  
de LOUISE BOULANGER.  
El de la izquierda está hecho con bolas  
de esmalte amarillo, moleado de negro y cuente-  
citas negras. El de la derecha es de  
eslabones de metal  
dorado.*



*A la izquierda,  
ancho brazalete de metal dorado y  
plateado. A la derecha, un ancho brazalete de  
galalithe blanca y  
encarnada.*



*A la izquierda,  
reloj-cinturón de HERMES.  
El cinturón es de piel de Rusia encarnada, y  
el reloj, de plata niquelada. A la derecha, bolsillo  
de ternera granulada, mitad encarnada,  
mitad blanca. Cierre y detalle  
recortado, dorados.*



*A la izquierda,  
collar de JEAN PATOU en cuentas  
de galalithe blanca y azul y otras más chicas, de  
metal plateado. A la derecha, bolsillo de  
ternera beige. Dos correas del mismo  
cuero pasan por dos aros  
dorados. Cierres  
dorados.*





# Las últimas creaciones de los zapateros parisinos



*Dos zapatos  
de noche de MAROUF.  
El de la izquierda es de tafílete plateado,  
con aplicaciones de tafílete dorado. Tacón encar-  
nado. El de la derecha es de raso antiguo  
con florecitas multicolores sobre fondo  
marfil. Aplicaciones de tafílete  
dorado. Tacón  
encarnado.*



*DUCERF-SCAVINI:  
A la izquierda, zapato de  
ternera marino, adornado de ternera  
encarnada en la tira y tacón. A la derecha, zapato  
de noche en raso y crespón de seda  
burdeos. Hebilla de strass.  
Tacón rayado.*



*Dos zapatos  
de BENTIVEGAN: el de  
la izquierda, de tafílete gris claro.  
Tacón y aplicaciones de cuero color cáscara de  
huevo. A la derecha, zapato de lagarto  
y tafílete gris. Hebilla de  
lagarto gris.*



*A la izquierda,  
zapato de BENTIVEGNA, en  
crespón de seda gris. Correa de tafílete  
plateado y dorado. Bordado de plata. A la derecha,  
zapato de paja bengala amarilla, de DUCERF-  
SCAVINI. Tacón y aplicaciones de  
tafílete blanco.*







Arriba y  
de izquierda a  
derecha, vestido de  
marquissette blanca, alar-  
gado por detrás y adorna-  
do con tiras plisadas. Otro,  
en pana verde almendra,  
ajustado y pespunteado en el  
talle. Cuello incrustado, de  
georgette marfil. Vestido de  
crespón de seda amarillo,  
adornado con tiras del mis-  
mo tono, aplicadas sobre  
fondo blanco. Debajo y a la  
izquierda, vestido para jo-  
vencita en marquissette ama-  
rilla, adornado con volantes  
de tafetán del mismo tono.  
A la derecha, abrigo de  
paño rosa, adornado con  
acolchado del mismo  
tono. Boina de ter-  
ciopelo rosa  
oscuro.





## Hay también maridos que merecen ser cautivados continuamente por sus mujeres



La belleza del rostro es muchas veces suficiente para conseguir un marido; pero en nuestros tiempos de rivalidad femenina, no es bastante por sí sólo para retenerlo. Así nos lo afirma la mujer más encantadora que conocemos.

«Simplemente con la belleza del rostro puede conseguirse un marido; pero esto es mucho más difícil en estos días de rivalidades femeninas.» La más hermosa mujer que conocemos nos lo afirma.

Actualmente pasa una deliciosa temporada en Antibes tomando los rayos ultravioleta y exhibiendo los más modernos trajes de baño de Chiaparelli. Aun en medio de la intensa luz del sol de la Riviera, ella aparece exquisitamente radiante y con los mayores encantos.

No es muy difícil ser encantadora cuando se posee el preciado don de la juventud y se tiene un corazón alegre. Pero cuando una mujer ha vivido tantos años de vida intensísima como este ser encantador, y aun es deslumbradoramente hermosa, merece ser ensalzada por los poetas.

En ella se ha mantenido un encanto personal y la creencia de que todas las cosas dignas de ser poseídas son también merecedoras de ser conservadas... incluso un marido.

Pero ni su imperioso deseo ni su persuasivo encanto podían retener la juventud, que se alejaba siguiendo la marcha incesante del tiempo. Un día descubrió el preciosísimo secreto en el elegante Salón que Elizabeth Arden tiene en Londres, y desde entonces, en todas aquellas ciudades que visita durante sus viajes de recreo, su primera preocupación es buscar el Establecimiento Arden.

Por medio del maravilloso tratamiento para la fortificación de los músculos recupera lo que el tiempo o la fatiga le han hecho perder. Y en los intervalos de sus visitas a los Salones Arden sigue en su propio tocador y con escrupulosidad los excelentes y científicos métodos de Elizabeth Arden. Si no le fuese posible visitar un establecimiento Arden para su tratamiento, soliciten el folleto «En pos de la belleza», en el que Miss Arden le da indicaciones para la aplicación en su propio tocador de sus científicos métodos, universalmente conocidos.

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los establecimientos más elegantes de España y del mundo entero.

### ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN RESERVADA

## CONSULTORIO DE BELLEZA

MARISOL

Para que la desaparezcan esos puntos negros o espinillas, póngase unos algodones empapados de agua muy caliente, procurando quitarse con ellos las espinillas. Una vez bien limpio el rostro de ellas, trótese con un pedazo de hielo envuelto en un lienzo fino. Para las pecas puede darse una mezcla compuesta de zumo de limón y nácar, cuidando el que este último esté bien disuelto; póngase con un algodoncito un poco en el sitio de las pecas. Este compuesto suele enrojecer y hasta despellejar el rostro si tiene la piel muy fina; pero, una vez vuelto a su estado normal, verá cómo se le han disimulado las pecas. Le recomiendo no se lo dé más que una noche hasta ver su resultado. Las pestañas se la oscurecerán un poquito, ya que es enemiga de pinturas, dándose ricino antes de acostarse.

LOLITA

Para blanquear los brazos es muy bueno echar en agua muy caliente una cucharada de bicarbonato de sosa y lavárselos con ello. Además de blanquearlos los suaviza. Use el Sudoral; es imprescindible en el tocado de toda mujer. Para quitarse el vello de los brazos puede usar piedra pómez por las noches. Si se la enrojeciesen los brazos póngase un poquito de coldcream. Para las grietas de las manos puede usar la siguiente mezcla: Alcohol de 90°, 80 gramos; glicerina, 35; agua de rosas, 30; salol, 2, y tintura de almizcle, 2 gotas. Como agua de Colonia buena puede usar la Flores del Campo.

UNA MORENA

Señorita: Contesté a su carta en el número de octubre bajo el lema de «Una lectora de COSMÓPOLIS», según sus deseos, puesto que la firmaba así. Para las manos mezcle glicerina y limón a partes iguales y póngase, después de dárselo, unos guantes anchos. Las uñas no deben cortarse nunca, sino limarse, partiendo de la base central de la uña hacia los lados. El empleo de malos barnices estropea las uñas. Es preferible use solamente algunos polvos para darles brillo. Para las arrugas de la frente puede darse una mezcla de agua alcanforada con una onza de bórax y media onza de glicerina. Póngase un poquito con un algodón, frotándose hasta que juzgue ha penetrado bien en los poros; límpiense después con una toalla bien seca. Una vez echo esto envuelva en una tela fina un trozo de hielo y dése fricciones con él.

SEÑORITA X

Puede usarlo, pero mucho cuidado, que es peligrosa la exageración. Los polvos debe procurar sean del tono que más conviene a su cutis, y para ello debe mezclar distintos hasta dar con el deseado. Puede usar los Freya, que son inmejorables. El Arrebol lo hay de distintos tonos, y debe hacer lo que con los polvos: elegir el que mejor puede sentarla.

LA DEL OTRO DÍA

¡Por fin me dice, al cabo de tres cartas, lo que deseaba consultarme! Puede usted hacerlo sin ningún cuidado, pues aunque no conozco ese remedio no creo pueda hacerla daño. El Pastimel al Humo de Sándalo es un producto novísimo y que favorece mucho. Con fricciones de alcohol alcanforado le desaparecerá eso.

MARIBEL

## CONSEJOS ÚTILES

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.

### CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

ABRIGOS

MODAS

MADRID

*Adela*

GÉNOVA, 19  
TELÉF. 25 331

INGLATERRA

BANSTEAD en Surrey - Inglaterra

«GARRATTS-HALL», pensionado de primer orden para señoritas  
Jardines bonitos - Equitación - Arte - Música

Prospectos por mediación de la Dirección.

¿Queréis casaros ventajosamente?

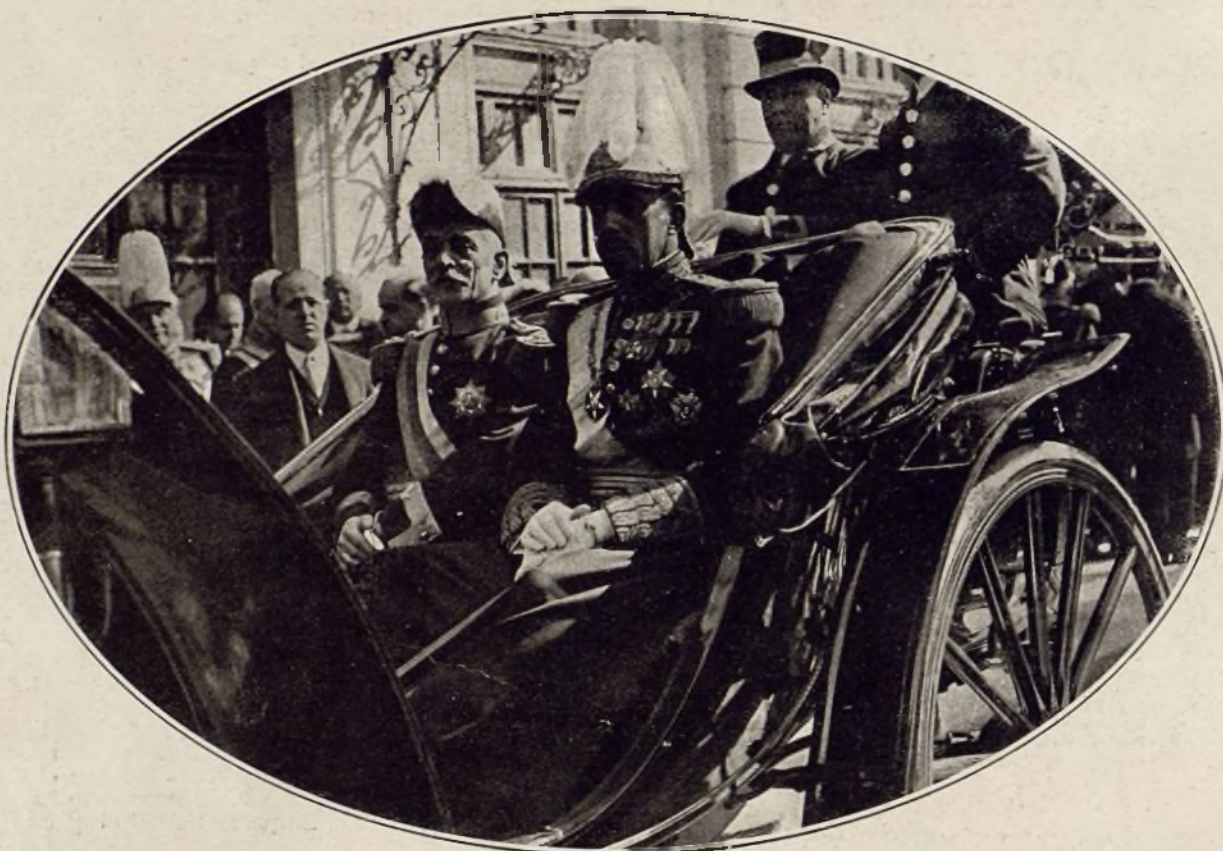
SEÑORITAS HONORABLES ACAUDALADAS

Única casa demostrando casamientos. :-: :-: Apartado 298



## El presidente de la República de Portugal, en Madrid

Dos países legítimamente hermanos, unidos por la geografía y la historia, han celebrado en estos días la pública rehabilitación de una cordialidad diplomática que acarreará ventajas muy eficaces para ambos países, evocadores de muy signifi-



cativas páginas, que no se han de olvidar nunca. El pueblo madrileño, consciente de su deber patriótico, ha evidenciado los nobles sentimientos que le animan siempre, y ha rendido al general Carmona el homenaje de su admiración y de su respeto.

*El rey, con el general Carmona, al salir de la estación del Norte.*

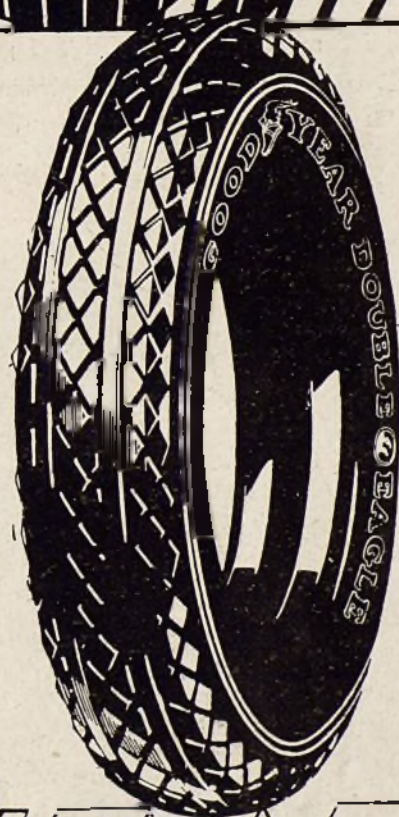



*Grupo de aristocráticos asistentes a la recepción celebrada en el Ayuntamiento de Madrid en honor del general Carmona y de los personajes de su séquito.*





Al igual que otras obras maestras, el Double Eagle Goodyear lleva con orgullo la marca y sello de su fabricante. En la pared lateral de este neumático sin rival se encuentra una silueta plateada del Double Eagle: marca mundial de una calidad y valor extraordinarios, símbolo de la unión de la experiencia práctica y del progreso juvenil de Goodyear que ha producido el neumático de los neumáticos.



**GOODYEAR**  **Double Eagle**





*Destacadas personalidades portuguesas y españolas que asistieron a la recepción celebrada en la residencia de la Embajada de Portugal, en honor del presidente Carmona.*

De igual espléndido modo que en Madrid, el general Carmona fué agasajado en Barcelona y Sevilla, cuyas brillantísimas Exposiciones ofrecieron al insigne viajero la ocasión propicia de admirar el progresivo desenvolvimiento de la España actual. En ambas

ciudades, el general Carmona quedó altamente agradecido de los honores que todos le prodigaron, quedando convencido de la sinceridad de sentimientos patrióticos que impulsan a portugueses y españoles.



*Su majestad el rey acompaña al general Carmona en su visita al Museo de Infantería, instalado en el Alcázar de Toledo.*

(Fotos Marín)



# GRAN MUNDO



*La condesa de Ruiseñada, retrato de Béjar.*

(Fotocolor)



ALTA COSTURA

*Aura*



MADRID

6, calle de Tamayo.

Teléfono, 35389.



GRAN

## HELENA DE MAGALHAES

Toda la gracia de la fragante tierra brasileña fué personificada por la señorita Helena de Magalhaes Castro en el recital de poesías y canciones típicas de su país, que ofreció a un selecto público, presidido por su alteza la infanta Isabel, en el teatro de la Comedia.

La señorita de Magalhaes Castro representará al Brasil en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, y cosechará en las fiestas de ese certamen los mismos rendidos aplausos que han conquistado sus brillantes recitales entre los madrileños.



MUNDO

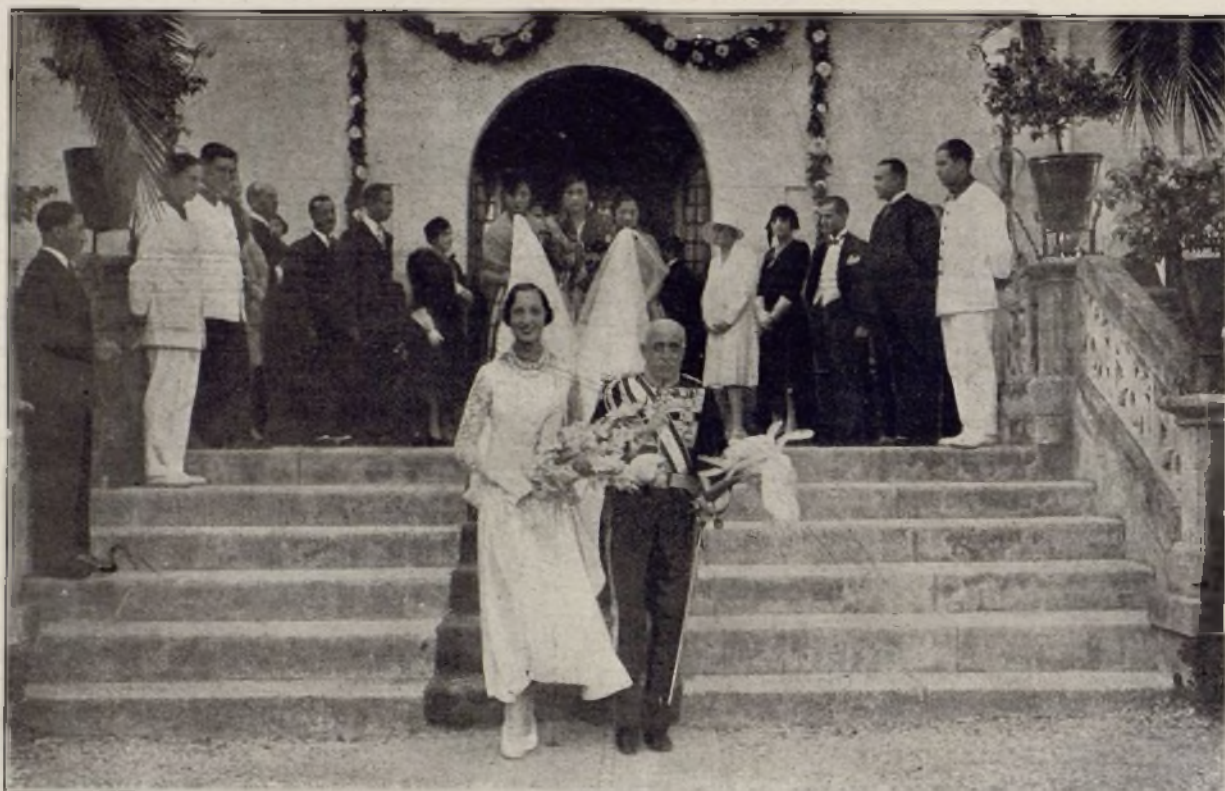
Con toda solemnidad se ha celebrado, en la histórica iglesia de San Jerónimo el Real, la boda de la bellísima señorita María Josefa Sudrez Freire con D. Enrique Durán, pertenecientes ambos a distinguidas familias de esta corte.





# Gran Mundo

*La novia, del brazo del padrino, saliendo del castillo con dirección a la capilla.*



## BODAS ARISTOCRÁTICAS

María de Lourdes Morenes y Carvajal  
y el marqués de Navarrés



EN el castillo de Savartés, magnífica posesión de los condes del Asalto en la provincia de Tarragona, se celebró el 7 de octubre pasado la boda de la hija de aquéllos, Maruchi Morenes y Carvajal, con D. Manuel Álvarez de Toledo y Mencos, marqués de Navarrés, hijo del actual marqués de Miraflores.

Bendijo la unión el doctor Gomá, obispo de Tarragona, y fueron padrinos la condesa del Asalto y el marqués de Miraflores, actuando de testigos el marqués de Villanueva de Valdueza, el conde de Eril, el marqués de Martorell, el conde del Vado, el conde de la Real Defensa, D. Lorenzo Álvarez de Toledo y D. Eduardo Cobián Herrera, por parte del novio, y el marqués de Argüeso, el conde de Aguilar de Inestribillas, el marqués de Lorian, el capitán general de Madrid, barón de Casa-Davalillos, el conde de Cedillo, el conde de Fontanar, el vizconde de Alesson, D. Carlos de Castellarnau y D. Ricardo Churruca, por parte de la novia.

Después de la ceremonia, los invitados gozaron en el maravilloso parque del castillo, profusa y artísticamente iluminado, de las delicias de un espléndido *buffet* y de un animado baile.

*Los marqueses de Navarrés, después de la ceremonia.*



# GRAN MUNDO



(Foto Marciano.)

## *Mercedes Pérez Venero y el barón de Peramola*

En el pintoresco pueblo de Ganzo (Santander) y en la capilla de San Ramón, se ha celebrado el matrimonial enlace de la bellísima señorita Mercedes Pérez Venero con el barón de Peramola, don Florencio Ceruti, nuestro distinguido colaborador, a quien debemos

una gran parte del éxito que ha obtenido COSMÓPOLIS con el número extraordinario dedicado a la República de Cuba.

Reciban los nuevos señores de Ceruti nuestra más cumplida y sincera felicitación.





## Cuando el otoño va dejando desiertas las playas más elegantes...

EL verano toca ya a su fin y en la capital va a comenzar la temporada invernal... A lo largo de las carreteras desfilan innumerables automóviles. Es el mundo elegante que regresa de su veraneo; que viene a participar de las grandes fiestas, a presenciar los más interesantes estrenos del año... Y en esta interminable procesión de costosos vehículos se destaca, más que en ninguna otra parte, el Cadillac: el más perfecto conjunto de lujo, de belleza y de perfección mecánica que jamás se creó. Van llegando a las capitales las largas caravanas... Lentamente se abren las verjas imponentes de señoriales palacios, y silenciosamente, sin una sacudida, se

deslizan por las avenidas de los parques los Cadillac. Han recorrido cientos de kilómetros, han atravesado puertos peligrosos; pero para su famoso motor de ocho cilindros en V de 90°, al que va unido el cambio silencioso bajo cualquier circunstancia, no supone esto esfuerzo alguno; sus frenos les han dado seguridad absoluta en las rápidas pendientes y sus largas y flexibles ballestas han permitido a los viajeros llegar sin fatiga alguna.

Para los deportistas, los ingenieros de Cadillac han ideado el La Salle, provisto del motor y las mismas perfecciones mecánicas, pero más adecuado, por su línea y peso menor, para grandes velocidades.



# CADILLAC Y LA SALLE

PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS



# CRÓNICA DE PARÍS



*Mauricio Chevalier, con Ivonne Valle y Douglas Fairbanks, momentos antes de partir de la estación de San Lázaro, con rumbo a Norteamérica, el día 10 de octubre.*

El Salón del Automóvil - La verdad sobre el falso marqués, víctima de su deficiencia mental - El viaje del presidente de la República a Bruselas - Maurice : : Chevalier se ha ido otra vez - El teatro Pigalle : :



o ha visitado usted todavía el Salón del Automóvil?—le pregunto a un viejo parisién, gran amigo mío, que, afortunadamente, no es escritor ni periodista, y que, como buen parisién, no conoce bien París ni se cuida jamás de visitar las Exposiciones de Pinturas ni de otra clase.

—Ya sabe usted—me ha contestado—que soy un infatigable paseante, y, por lo tanto, a la fuerza, cuando cruzo el barrio de los Campos Elíseos, aun sin necesidad de entrar en el Grand Palais, veo un equivalente a «eso» que usted dice...

Y como yo no acertara a comprender, sobre todo teniendo en cuenta que mi amigo es un formidable humorista, él ha continuado:

—Sí, hombre... El otro día, frente al Grand Palais, vi descender de un soberbio y flamante coche a una señora amiga de mi mujer. Le dí la mano para ayudarla a descender de su vehículo—con esa

costumbre galante que aun nos hace fingir que creemos que las señoras no pueden bajar un escalón sin ayuda de nadie—, y le dije de sopetón: «Se viene en auto al Salón del Auto. Se deja el auto propio delante del Salón del Auto, y esto hace que desde fuera pueda contemplarse una bella exposición de autos junto al Salón del Auto»... La frase hizo gracia a la señora, quien la ha repetido con tanta fortuna por ahí, como si fuese suya, que ya la he visto hasta publicada en los periódicos... Y vea usted cómo sin entrar he visto una Exposición. ¿Usted cree que hay gran diferencia entre los coches de fuera y los «nuevos modelos 1930»?

Lo cierto es que este año, más que ningún otro, los hoteles han subido los precios «mientras dure lo del auto», es decir, por lo menos hasta primeros de noviembre. París ofrece en los comienzos de «la temporada»—seamos españoles, usando vocablos nuestros, sin dejarnos contagiar por el ambiente, y a diferencia de otros que, sin



residir en París, aparentan—otra cosa sería creerlos imbéciles—no hallar la expresión justa si no apelan a un vocablo francés—un espectáculo radiante, imponente, magnífico... «París ya no es París», dicen muchos detractores de la gran urbe. Claro, nadie es nadie, es decir, el mismo, conforme va transcurriendo el tiempo... Pero París, por el contrario, y respondiendo a una vaciedad con otra, siempre será París...

Pero, además, para Francia, el actual Salón del Automóvil tendrá para siempre una importancia inolvidable. Y es que, de acuerdo los ministros del Interior, de Trabajos públicos y de Hacienda, acaban de incorporarse al presupuesto más de cien millones—iniciales—para el mejoramiento de las carreteras, y la reducción de un 10 por 100 sobre la tasa de lujo que actualmente pesa sobre la producción automovilística francesa... Eso se llama «hacer» política, dando a ambas palabassu verdadero significado.

«Dadnos buenas rutas y os daremos buenos automóviles», dicen los constructores. Y en Francia, donde, por otro lado, se sabe la enorme influencia que ejercen el automóvil y las buenas carreteras sobre el turismo, va a comenzar una labor de

mejoramiento que todos los países deben imitar, donde el estímulo sea preciso, bien entendido.

\* \* \*

En París, y en el mundo entero, se continuará durante mucho tiempo hablando del seudo marqués de Champaubert, «nacido» Clemente Passal. Desde el otro mundo, su alma enferma debe sonreír satisfecha. ¿Qué escritor no ha hecho públicamente un comentario sobre este caso, que no me atrevo a calificar de extraño, porque, a mi juicio, es bien simple? Para mí, el problema se simplifica desde el momento que creo que el tal Passal era, como la inmensa mayoría de los delincuentes, un enfermo. Y un enfermo poco inteligente. Un hombre que piensa enriquecerse con la publicación de sus Memorias—ello abriría, de ser posible, nuevos y amplios horizontes a muchos escritores para quienes los delitos comunes son eso: comunes—; que idea hacerse enterrar, sin calcular el aire que podría necesitar para no sucumbir antes de las veinticuatro horas; que confiesa

## CRÓNICA DE PARÍS

sus proyectos a muchas personas, todo antes de haber escrito una sola línea de sus cacareadas Me-

morias, me parece sencillamente un imbécil, un deficiente mental que ni siquiera merece el dictado de loco. Además, es seguro que el pobre Clemente habría sido incapaz de escribir ni una página. Habría necesitado «un negro», como se llama en Francia a los jornaleros de la pluma que por necesidades materiales se alquilan para la confección deficiente de ladrillos literarios, y esta clase de «negros» no suelen tener el alma blanca ni en el cerebro masa gris...

Aun hay quien va al bosque, cerca de Verneuil-sur-Seine, a contemplar la fosa. En cuanto a su principal asociado, hoy en la cárcel, está completamente tranquilo: sabe que antes de cinco meses, viniendo muy mal las cosas, estará en la calle... Pero de lo que no podrá librarse nunca será de la sombra de su amigo, el falso marqués, tan

inteligente y tan simpático en apariencia, y tan necio en el fondo...

\* \* \*

Una de las notas más sensacionales de la actualidad, pero sensacionales en el sentido grato de la paz y de la amistad de dos pueblos, moralmente grandes por igual, ha sido la visi-

ta del presidente Doumergue a Bruselas. Los jefes de Estado, los jefes de Gobierno viajan, se visitan... Inglaterra va a Norteamérica, Francia va a Bélgica. Y el presidente de la República francesa, que es, además de un grande hombre, un corazón bueno y sencillo, que sonríe como un iluminado—su sonrisa se parece a la de nuestro glorioso doctor Tapia—, siente especial predilección por el pueblo belga, hermano en triunfos y en inolvidables dolores...

\* \* \*

Maurice Chevalier se ha ido de nuevo. Y se diría que ahora París le ha despedido con menos dolor, sin duda porque sabe a su ídolo feliz, amasando una fortuna fabulosa, entregado al amor de una compañera artista y digna. Cuando abandonó por primera vez Chevalier a su París hubo muchísimos y muchísimas que lloraron materialmente, suprema ironía tratándose de un artista que vive de hacer reír, entonando canciones picarescas y graciosas... Verlo en la fotografía, momentos antes de salir el tren de la estación de San Lázaro, con



*El fin trágico del falso marqués.—Grupo de curiosos contemplando la fosa donde se halló la caja conteniendo el cadáver de Clement Passal.*



## CRÓNICA

## DE PARÍS

sempiterna y característica sonrisa, que debe ser contagiosa, puesto que Ivonne Vallée y Douglas sonríen también... ¡Otra vez a los Estados Unidos, tierra de promisión de los artistas, de los inventores, de los *tenedores* de ideas!...

Sí, como pretenden algunos, los Estados Unidos fuese un país sin espíritu, ¿a qué irían allá los artistas más famosos, ni cómo iban a enriquecerse? ¿O es que a la juventud vamos a negarle espiritualidad?

*El viaje del presidente de la República a Bruselas. M. Doumergue, acompañado del rey de Bélgica y de los príncipes Carlos y Leopoldo, recibiendo una medalla que le ofrecieron, con su efigie, los comerciantes belgas.*

\* \* \*

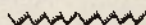
París cuenta desde hace días con un gran teatro, y no digo con otro gran teatro, porque el teatro Pigalle no es un teatro más. Es, sencillamente, una morada regia, de arquitectura sencilla y suntuosa a la vez; un teatro digno de millonarios. ¡Como que lo han erigido los señores de Rothchild, padre e hijo! El hijo, Felipe, es el director.

el teatro vale la pena sacar localidad, como sólo por ver la obra, como sólo por ver trabajar a Sacha Guitry...

«Es una obra espléndida, un palacio magnífico del arte teatral lo que los señores Enrique y Felipe de Rothschild han creado en el corazón de París, sobre las pendientes antiguas y sin cesar rejuvenecidas de esta colina de Montmartre, que es, sobre París, como un monte de luz, de fecundidad espiritual y de noble armonía», ha dicho Gabriel Alphau.

ARTEMIO PRECIOSO

París, 1929.



París.—Una escena de la obra de gran espectáculo, «La historia de Francia», estrenada en la inauguración del teatro Pigalle.





# NÍOBE



U N viaje al país de Bécquer.

Es preciso. Es justo. El arte de todos los tiempos ha sufrido estas alternativas. Después de David, surge Delacroix. La razón, abandonada a sí misma, podía implacablemente, desnuda con frialdad. De pronto, el arte queda aterido en medio del desierto, buscando un poco de lumbre, a la sombra de algún árbol esquemático.

Entonces se despide a los Catones, se despide al mismo Voltaire; el arte pasa a manos más cálidas. A las de Schiller, a las de Benjamín Constant, a las de Bécquer.

Ahora el arte ha sufrido una larga purificación. La pintura, la poesía, la música, exigían revisiones implacables. Pero el que obstinadamente revisa, fatalmente no crea; el que juzga no suele saber pecar. Y al arte, periódicamente, le hace falta un período de aturdimiento, de impureza, si queréis. No nos fiemos mucho de la crítica anatómica: disecciona, pero no cura ni fertiliza. No es esta la ideal temperatura en que se incubó siempre la genialidad.

—Volverá Bécquer—nos decía una tarde D. Ramón Menéndez Pidal.

¿Por qué no recibirlo como merece? ¿Por qué no anticiparnos a su viaje, yéndole a hacer una visita?

2

En la obra de Gustavo Adolfo Bécquer se realiza este milagro: Que la desesperación y la gracia se den las manos para producir una

suma armoniosa. El dolor en su fase más viva roza el confín de la sublimidad serena. La obra de Bécquer me recuerda siempre a Niobe. No hay espanto, no hay cólera en ambos. Hay—sencillamente—dolor, dolor inmenso, dolor profundo. Ni imprecaciones, ni gritos: sólo algún mudo sollozo.

La actitud de Bécquer—como la actitud de Niobe—es la superhumana actitud de la gracia femenina puesta en tortura. De la bestia impotente, acorralada, que espera el dardo inexorable, nada queda. Queda un espíritu en espiral sobre sí mismo, asistiendo a su propio temblor ante las flechas.

San Sebastián mira al cielo: de allí lo espera todo. Niobe nada espera: su dolor es más sublime. Como el de Bécquer. La humanidad en ellos ha renunciado a sus instintos de defensa, a sus brutales acometidas; la primitiva humanidad se ha borrado de ellos, y no pudiendo, no queriendo pasar a dudosos estados divinos, quedan flotando en esa capa de aire filtrado, purificado, donde respira el superhombre.

De cualquier modo, el dolor hace rebasar los niveles. Hacia arriba o hacia abajo. Gorki, Dostoiewsky, Tolstoy, producen el subhombre—un retroceso a la bestialidad—. Bécquer, el genio griego—¡qué raro poder juntarlos!—producen tipos superhumanizados, avances hacia un estado superior de armonía entre la inteligencia y la turbonada vegetal, es decir, hacia la sensibilidad.

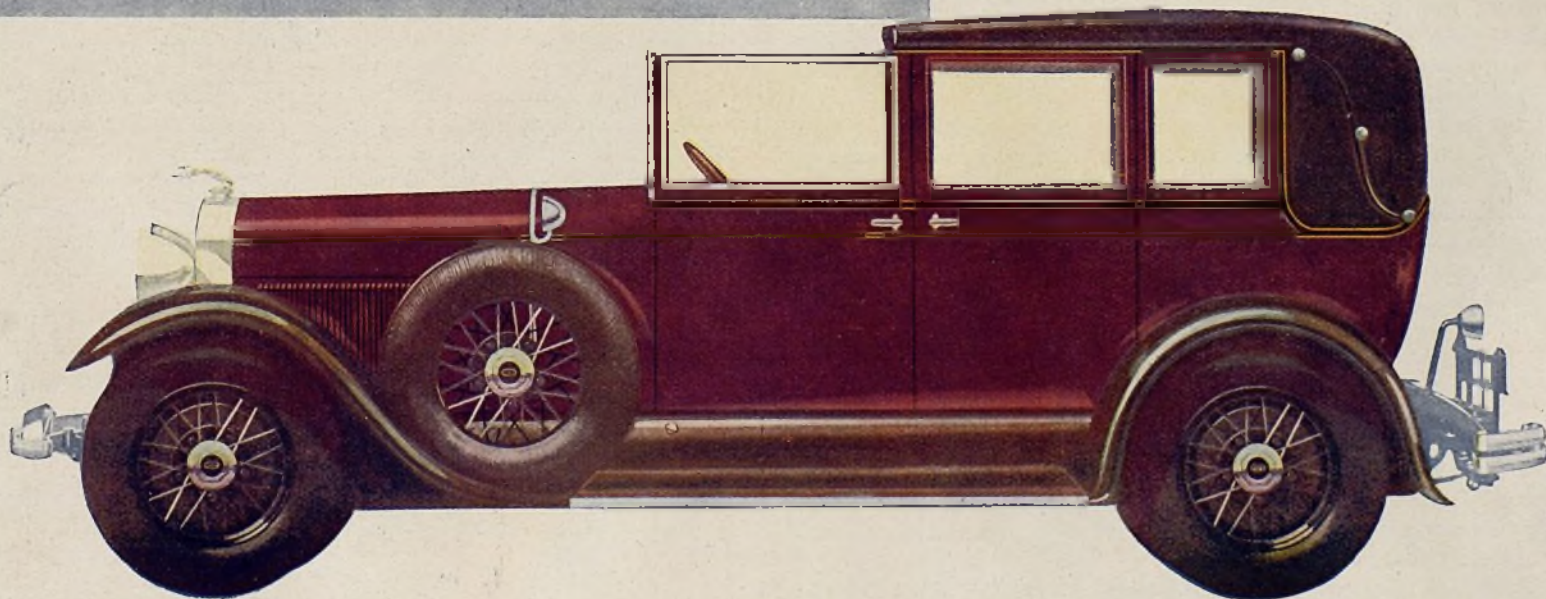
El encanto de Bécquer está aquí, como lo está el encanto de Niobe: en que ninguno de los dos ha querido ser divino y ninguno de los dos quiso contentarse con la simple humanidad. Hagamos la prueba: los dos nos conmueven, no por lo que revelan de humanidad en tortura, sino por lo que expresan de humanidad frenada y superada. El esfuerzo de ambos por hacer encantadora su tristeza hay





trae todas las miradas por su refinada distinción la mujer que tiene el envidiado privilegio de vestir una creación exclusiva de los dos o tres árbitros parisinos de la moda, distinción sólo comparable a la del feliz poseedor de un Lincoln, el coche que realza la elegancia de sus poseedores.

# LINCOLN



AUTOMÓVILES LINCOLN - SECCIÓN DE LA FORD MOTOR IBÉRICA - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



que buscarlo fuera del hombre y la mujer, fuera del novio desdefiado y de la madre, y lo hallaremos, claro es, en el artista.

Nadie como Bécquer supo, en su siglo y en España, embozarse tan bien en la negra capa romántica; nadie como él supo hacer de esa capa un pepló estatuario.

## 3

El romanticismo becqueriano se nutre más de sustancias antiguas y medievales que de inquietudes y de temas del siglo XIX. Por eso se salva de éste. ¿Cómo no recordar a Bécquer, frente al sepulcro del *Doncel* que reposa en Sigüenza? Este perfil de tan serena armonía—como el de Niobe—es el mismo del poema que termina:

*¡... Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!*

Bécquer es nuestro último trovador. Mundo lírico de Bécquer: unos ojos verdes, fugitivos; unas vagas, resbaladizas sombras de mujer; unas piedras embalsamadas, momias del pasado: Edad Media, menos su enormidad.

Su realización: unos versos firmes, una prosa consistente, aunque flexible, con apariencia de fragilidad, con lastre de cultura sedimentada.

Una nebulosa, expresada con grácil exactitud. Bécquer expresó la trivial incoherencia de la pasión erótica con la claridad excepcional del buen arte. Ese estado sonambúlico del enamoramiento, lo clarificó y dosificó, sirviéndolo en poemas muy ceñidos.

No es posible encontrar en una nube más bellos contornos.

## 4

¿Romanticismo? ¿Otra vez?

Siempre. El romanticismo no es esa cartilla que se toma o se deja, como el simbolismo, el parnasianismo, el naturalismo... El romanticismo no es una escuela, es un estado. Quien pueda llegar a él, que llegue. Lo que no se puede es ir subiendo, bajando, volviendo a subir. El romanticismo es una cima, no un aula. Y menos un corro.

«Hay que tener valor para ser romántico, porque es preciso arriesgarse»; decía y subrayaba Stendhal. Y continuaba: «El clásico prudente, por el contrario, no avanza nunca sin ser sostenido, a hurtadillas, por algún verso de Homero, o por una cita filosófica de Cicerón, del tratado *De la ancianidad*» (Stendhal escribe siempre, no en 1830, sino en 1930.)

Sucede que aquí se llamó romántico a cualquier traidor de melodrama, a cualquier farsante del dolor, a cualquier mistificador del arte. Echegaray y su legión eran románticos de cartón piedra.

La voz *romanticismo* debe sonar a más altura del nivel de una mesa-camilla. Ni traerla y llevarla entre tantos plañidos de guzla, entre tantos embozos de conjurado y floretes del llamado «campo del honor». Romántico es Larra, es *Azorín*, es Rubén Darío, es Juan Ramón Jiménez, es Antonio Espina, es Federico García Lorca. Los otros eran—son—farsantes de lo que creen ser la *sensibilidad*, cuando sólo es el *sentimentalismo*.

Se declaró romántico el que declamaba entre sollozos. Y lo sustancial del romanticismo no es la declamación, no es el sollozo: es el semisilencio expresivo, la sensibilidad vibrante, la *soledad sonora*. Es—utilizando unas palabras del maestro José Ortega y Gasset—un poco de materia humana *puesta a arder*.

Por eso, es preciso *arriesgarse*—Stendhal escribe siempre en 1930—, es preciso lanzarse al fuego, sin citas del tratado *De la ancianidad*, desnudo, heroico.

## 5

En España fué Gustavo Adolfo Bécquer quien dió al romanticismo su punto de aristocracia.

Porque sabía dónde nutrirse de verdaderas esencias románticas; conocía las auténticas pilas de exaltación: el romanticismo es una corriente eléctrica.

Acudió a la Edad Media; mientras los demás se vestían de ropas orientales, él adquiría legítimos trajes góticos. Al harén prefirió la catedral. A una falsa Damasco, una auténtica Toledo. Al

culto aparatoso del honor—religión de aquellos días—prefirió el del dolor armonioso.

A Pedro Crespo lo substituyó—felizmente—por Niobe, por el *Doncel*.

A Bécquer, Baudelaire le hubiera llamado: «Una delicia de tristeza». Este Charles Louis Philippe español supo ceñirse gallardamente la pobreza, como una airosa capa, aunque muy raída, para mejor esculpir su aristocrática musculatura. (El poeta—ya lo sabemos todos—es un transformador. La vida se le convierte en tema, y el arte va haciendo todo lo demás.)

El tiempo, inflexible, va posando los vinos y los espíritus. Los más turbios bajan al fondo; otros—más densos—se quedan en el estrato de los *clásicos olvidados*; la espuma de los mejores hace cantar la superficie. Bécquer es la más encantadora espuma lírica de siglo XIX.

(Hay luego el estrato Espronceda, el estrato Zorrilla, el estrato Bartrina. Siguen otros menos soportables, hasta llegar a esos amacotados intrusos, a esos pozos de filosofía de caracol...)

## 6

En el *Diario de Costia Riabtshev*—libro ruso de estos días—, el adolescente bolchevique Costia se inicia en el amor y escribe—naturalmente—versos. Ahora bien; la traducción española de estos versos da como resultado una rima de Bécquer.

Es decir: que todos los adolescentes excepcionales de todos los tiempos, de todos los países, de todas las ideologías, al llegar a su adolescencia escriben una rima de Bécquer. Mientras los adolescentes de tipo común suelen escribir un soneto imitado del Grilo más próximo.

Y hay que juzgar a Bécquer por esos sus primeros ensayos líricos, por sus primeras leyendas, por sus primeras crónicas, por todo eso que un Goethe arranca de su haber al llegar a los ochenta años. O lo contempla desdeñosamente. Con todo, Bécquer resiste serenamente el examen, la sentencia. Y es como juzgar a un arquitecto por la primera piedra de su obra, por sus bosquejos, por sus andamios.

## 7

Estos viajes al país de un espíritu confortan siempre como un vaso de moscatel. Se vuelve de ellos con la misma dulce fatiga con que se vuelve de una cita de amor. Aunque, durante el reposo, nuestro propio espíritu, removido por lejanos estímulos, corra el albur de convertirse en un mimo. ¡Feliz cansancio mimético! ¡Feliz culpa, si puede dar como redentora una amante y justa resurrección!

Recordad el viaje al país de Góngora, que tan vivo temblor dejó en el pulso de los más originales de nuestros jóvenes poetas. Recordad el viaje al país del Greco, al país de Goya. Y desead un oportuno viaje al país de Gracián, al de Quevedo.

Porque nuestro diario camino es muy penoso. Está lleno de escombros, de residuos; sobre los terraplenes se sienta a contemplarnos la grey idiota, a reírse de cada gesto, de cada brinco, fracasado siempre ante sus ojos. Y estos viajes—no de retroceso, sino de recapitulación, de amoroso aniversario—son deliciosos de emprender. La carretera está ya limpia; por ella el coche se desliza como sobre terreno bruñido. ¡Un viaje al país de Bécquer!

No en la tartana en que el poeta cruzó por Tarazona, sino a lomos de una de esas sirenas de hierro que saben alargar las gomas invisibles del tiempo, plegar el espacio como un acordeón.

(¿Creéis, ociosos del terraplén, que esto de la tartana, del espacio arrugado y la sirena de hierro, es otro gesto más? No. Es una idea humilde, pero golosamente acariciada. Una tartana que lleva a Veruela produce un solitario, un silencioso; de un silencioso y solitario puede salir un artista profundo. En ese siglo donde esas tartanas y esas diligencias llevan siempre a la bullanga, entre mantones, cascabeles, patillas, churros y décimas de Bernardo, el vehículo que desembarca en Veruela es un vehículo excepcional.

Bécquer, con los mismos elementos de transporte, nos lleva a muy distintas comarcas. ¿Por qué no hacer hoy de Veruela un símbolo?)

BENJAMÍN JARNÉS

*Dibujo de Garrán.*



# Emociones

de

# España

por

**Camilo Mauclair**



**V**UELVO de mi primer viaje a España con múltiples y violentas sensaciones de belleza y gran afluencia de sentimientos, que domina, sin duda, el contraste entre los testimonios de un pasado magnífico y somnoliento, y los del resurgimiento, por unánime esfuerzo, de un pueblo decidido a ser contado en el primer plano de las grandezas modernas. Este contraste me ha parecido mucho más marcado que el de la Italia musolinesca, que, ciertamente, se ha transformado también respetando su pasado, pero con ese sentido de las conciliaciones que es una de las ventajas del sutil ingenio italiano. En España, todo procede más por francas oposiciones; ayer y hoy se unen casi sin transición, como los climas. De la hermosa región verdeante de Guipúzcoa a las zonas desiertas de Castilla la Vieja, atravesando por el desfiladero de Pancorbo, he pasado de un mundo a otro. Poco menos de dos horas me ha bastado para pasar de la altiva melancolía medieval de Toledo, de Segovia o de Ávila, a un Madrid que se americaniza y multiplica con avidez los rascacielos; al llano desolado de la Mancha sigue rápidamente el paraíso de flores y de fuentes de Sevilla y de Córdoba; y es casi mágico pasar en media jornada de los sueños moros y de la soledad embalsamada de la Alhambra al prodigioso esplendor de actividad industrial, al «supremo modernismo» de la inmensa Barcelona, en la que el Palacio Nacional, aureolado por la luz eléctrica de una manera incomparable, resume varios siglos de la historia de España con una gran exhibición de obras maestras.

En ningún otro país de Europa he sentido a tal punto esta emoción, espontáneamente nacida de la fusión inmediata del presente y del pasado. Sería completamente ridículo que declarase conocer España por haberla recorrido durante dos meses, que me han dejado el justo y apasionado deseo de volver. Me parece haberla visto bastante, sin embargo, para inclinarme a reformar algunos juicios de mis compatriotas estampados en ciertos volúmenes de reciente aparición. Desde el romanticismo, España fué poco visitada por los franceses, y hasta muy poco, si la comparamos con Italia, por ciertas razones, de las cuales, la mala fama de sus caminos tortuosos y la falta de *confort*, que hoy ya deben estar relegados entre las leyendas. La España de Teófilo Gautier, de Merimée, ha desapareci-

do, así como la de Bizet, de Chadrier, y hasta la de Pierre Louys. Ha sido últimamente, cuando los literatos de mi país han llevado a la península hispano-morisca una parte de su atención. Les había consultado; y la decepción ha sido bastante fuerte. Ni siquiera hablo de los que no buscan en España y otros sitios más que el libertinaje y el bajo fondo, es decir, lo que hay de más banal, más impersonal y más repugnante en todos los países, despertando las más legítimas susceptibilidades en la misma casa de algunos españoles, en los cuales la cortesía es de una calidad excepcional. Para comprender tal país hay que saber su historia, concebirla como una cosa actual y viva; hay que conocer el inmenso drama místico y político que ha pesado sobre esa tierra tan disputada, puesta en asedio durante ocho siglos por dos civilizaciones; hay que saber lo que fué el apogeo y el crepúsculo de una de las más poderosas monarquías del mundo. Esas son las llaves del tesoro que acabo de contemplar, y estas son cosas que no se han dignado aprender los herederos de una generación a los que la historia y la sociología no interesan, y a los que se les ha metido en la cabeza que para ser verdaderamente modernos había que considerar al pasado como un elemento muerto, una curiosidad de museo. Eso supuesto, en España el pasado queda vibrante, se impone a la vista, grita al espíritu, y aun lo que llaman una ciudad muerta, como Ávila o Toledo, es todavía una pasmosa lección de vida.

Desde el punto de vista especialmente artístico, la pintura de este país no se puede conocer y comprender más que allí mismo. No se puede tener exactamente más que en España una idea sana de tres genios tan diferentes como el de Velázquez, el dios de la «pintura pura», del inmenso Goya y de ese misterioso Greco, uno de los maestros más punzantes que jamás se haya visto. ¡Esta especie de meteoro resplandeciente y sombrío le ignoraba, y eso que me servía de ilustración un libro que Barrés le ha consagrado! Pero cegado por sus resplandores, después de haber contemplado todos los *greco*s del Prado, de Toledo, del Escorial y del Palacio Nacional, he tenido que opinar que la ingeniosidad de Barrés había sido muy superficial, y más todavía que era irrisorio querer encontrar en las *excentricidades* y las debilidades que dejan intacta la gloria del genial cretense una justificación a la dolorosa pobreza del falso arte que ahora vive, así como comparar a tan gran visionario con un



Cézanne, que a su lado no existe. Tal vez me permitiré más adelante dar

aquí, sobre este asunto, algunas reflexiones: *Greco* es desconocido en Francia o casi, y los que de él hablan no lo han visto; y en la actual pintura de sensualismo, en la que se quiere excluir todo objeto, toda composición, toda idea, no se puede comprender nada de estas obras del *Greco*, que es, probablemente, el mayor grito de éxtasis católico que se ha lanzado desde Fra Angélico. Para amar y medir la obra del *Greco* hay que creer y saber lo que representan cerca de él, en el orden espiritual, una Santa Teresa y un San Juan de la Cruz. ¡No son estas preocupaciones las que obsesionan a los cubistas o a los pintores judíos-alemanes de Montparnasse! Ya no sienten demasiado la historia, y, sin embargo, no se puede penetrar el sentido íntimo de Velázquez, la vida prodigiosa de un cuadro como las *Meninas*, sin saber lo que fué la Corte de Felipe IV, sin haber meditado en la fría majestad del Escorial; y es imposible medir el inaudito frenesí, la *Némesis* lírica de los dos cuadros en los que Goya conmemoró el *Dos de Mayo*, si se ignora lo que fué la falta inicua, fatal y criminal de Napoleón, dura y justamente castigado por el fracaso ante el heroísmo liberador de un pueblo.

Ante los recuerdos de Teresa de Ávila, como delante de los de Miguel de Mañara en Sevilla, los grandes sepulcros del Escorial, o los de los Reyes Católicos en Granada, o los patios encantadores de la Alhambra, o los jardines del Alcázar embalsamados de jazmín, o en el bosque de columnas marmóreas de la mezquita de Córdoba, o los vestigios romanos y godos de Segovia y de Toledo, por todas partes la historia me ha perseguido, inseparable explicadora de la vida. Y aun en los sitios en los que parece dormir vive y muestra sus enseñanzas. Ha elevado a España a unas grandezas casi fabulosas; le ha impuesto pruebas excepcionales. Ha habido en ella momentos en los que los restos de un destino tan suntuoso parecía que iban a perderse por las guerras coloniales, las luchas civiles, las inestabilidades políticas y las reivindicaciones de la lucha social. Ha habido un momento en que esta España que los románticos venían a ver parecía para siempre encerrada en sus obras maestras como una Ávila en sus murallas; y, no obstante, de todo esto ha surgido un hermoso pueblo activo, perdonado por el tormento de la guerra, que dejó igualmente agotados a los vencedores y a los vencidos; y el espectáculo de los resultados de su voluntad poderosa me ha llenado de admiración en Barcelona. ¿Por qué callaré que fui allí dudándolo mucho? Una Exposición, una gran ciudad moderna, no me atraían nada. Había venido para ver las catedrales, las maravillas sin par del Prado, las ciudades antiguas, que no se parecen

## Emociones de España

en nada a las de mi país, los paisajes de contrastes agrios y violentos, los oasis andaluces, todo lo que el romanticismo podía haber suscitado; curiosidades estéticas para mi espíritu, y también esos bailes y esas músicas que siento haberlas oído tan rara vez, yo que soy un admirador fanático de la Argentina, en cuyo piano las melodías de Granados, de mi querido Albéniz, de Turina y de Manuel de Falla han resonado tantas veces. Al salir de una temporada deliciosa de descanso en esa Granada, que es, con Venecia, lo más bello que conozco, y que he abandonado con gran pesar, el contacto de una reunión industrial, de un espectáculo de actualidades como el que podía esperarme en Barcelona, me parecía ser algo así como una Babel que no habría de gustarme allí más que en otro sitio cualquiera. Me he desengañado gratamente cuando, en las laderas de Montjuich, antaño tan temibles, transformadas ahora en jardines colgantes, me asomé a las terrazas desde donde se contempla el enorme desenvolvimiento de la ciudad con su círculo de montañas y de reflejos azules; cuando vi escalonados los pabellones en el esplendor de la iluminación sin rival, donde la magia combinada del agua y del fuego alcanzan un extraordinario nivel de ensueño y de arte; cuando sentí latir el corazón de la multitud bajo el estandarte rojo y gualda, en un firme movimiento unánime de esperanza nacional; cuando comprendí que allí todas las razas tan diversas de las provincias españolas comulgaban en el orden, la disciplina y el meditado fervor del trabajo, entonces comprendí que un renacimiento profundo existía tanto en el entusiasmo de la ciudad catalana como en la febril alegría de la calle de Alcalá, en la que la belleza de las mujeres madrileñas y la viveza de los muchachos me hacían volver la cabeza con entusiasmo; y comprendí también qué herencia de energías ha pasado de la antigua raza a la nueva y qué mudo pensamiento de estímulo y de protección descendía de las nobles y melancólicas ciudades de la Castilla medieval sobre el esfuerzo de resurrección que resplandece por todas partes.

Debo a esta España, que he admirado y a la que amo fervorosamente, el homenaje de agradecimiento de un libro que escribiré; porque un escritor no agradece realmente más que con su pluma. No he querido aquí más que indicar algunas notas que serán ampliadas. Pero lo que desearía antes que nada es que el lector encontrase en estas páginas los rasgos de la emoción extraña y ardiente que desde el primer momento ha vuelto a ligar en mí el culto de la España milenaria al de la España que vive.

CAMILO MAUCLAIR

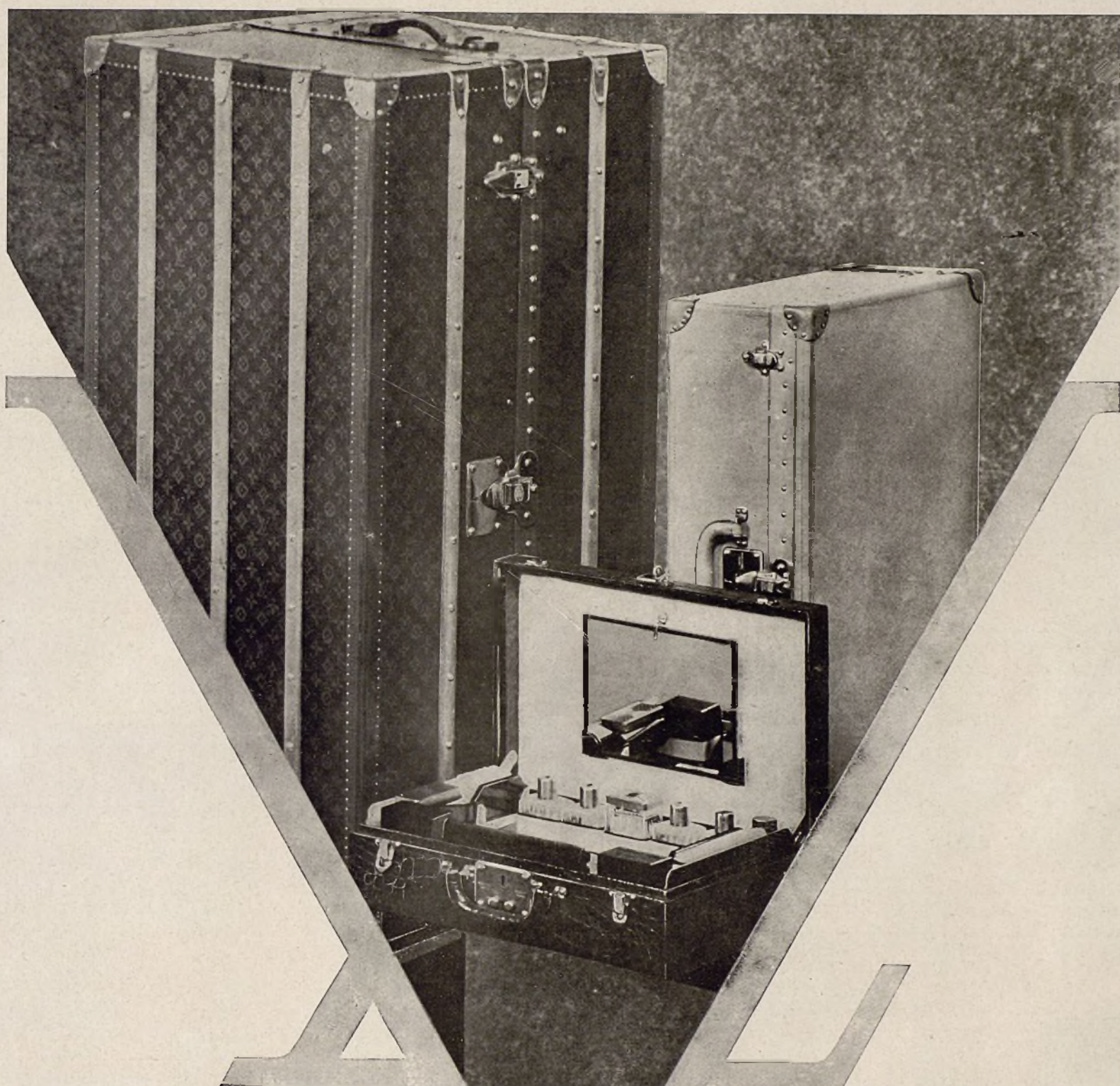
París, octubre 1929.

NIZA  
LONDRES  
EL CAIRO  
ALEJANDRIA

**JANSEN**  
DECORATION - ANTIQUITES  
EXPOSITION DE BARCELONE  
Pabellón Alfonso XIII

BUENOS AIRES  
HABANA  
PARIS  
6 & 9 R. ROYALE





VUITTON, LE NOM AU  
SE PERPÉTUE DEPUIS QUATRE GÉNÉ-  
PÉRECTION DANS LE GENRE; PRÉOCCUPÉ  
ENRICHIT SANS CESSÉ DE NOUVELLES CRÉA-  
GARANTIES INCOMPARABLES TANT PAR LES  
NISATION PARFAITE DE SES SERVICES DE PARIS  
ET AGENCES DE FRANCE ET DE L'ÉTRANGER. REN-

PRESTIGE INCONTÊTÉ,  
RATIONS COMME LE SYMBOLE DE LA  
UNIQUEMENT DE SA SPÉCIALITÉ, QU'IL  
TIONS, VUITTON OFFRE À SA CLIENTÈLE DES  
QUALITÉS DE SA FABRICATION QUE PAR L'ORGA-  
ET LEUR LIAISON ÉTROITE AVEC SES SUCCURSALES  
SEIGNEMENTS ET CATALOGUE SUR SIMPLE DEMANDE

# LOUIS VUITTON

## PARIS 70 CHAMPS ELYSEES

### NICE 12 AV. DE VERDUN. CANNES 10 R. DES BELGES

### VICHY RUE DU PARC. LONDON 149 NEW BOND STREET

A 5 PUBLICITE



# A LA ILVZ Y ALA SOMBRA DE "FÍGARO"



HACE ya bastante tiempo, en mayo o junio del año 26, escribí en *El Sol* un artículo—*Larra y las estatuas*—ocupándome de la entonces fresca iniciativa de erigir un busto en lugar propicio de Madrid al gran escritor español del siglo XIX Mariano José de Larra.

Protestaba yo en aquellos días de la corruptela que significaba el hecho de que se levanten estatuas, erijan monumentos públicos por designio y voluntad particulares, por encargo de una entidad cualquiera o de un grupo de personas, los cuales por sí y ante sí eligen un escultor—generalmente amigo—, señalan el lugar de la ciudad que mejor les parece para el emplazamiento y, sin otro control estético que el de sus gustos—no siempre aceptable—ni más trámite que el sencillo de obtener del Ayuntamiento un benévolo permiso, colocan en cualquier bello paraje ciudadano la estatua conmemorativa de un hombre ilustre.

La corruptela, el abuso, es evidente. Esta clase de monumentos destinados a la pública exhibición, que han de ser vistos y contemplados por propios y extraños, han de poseer un mínimo de valor artístico, una dignidad artística cuya suficiencia debe asegurarse con todo género de garantías. No basta con que unos cuantos señores decidan que ha de erigirse una estatua a Fulano de Tal en tal sitio y ejecutada precisamente por el escultor Zutano. Es necesario precaverse contra el posible mal gusto de aquellos señores, el fácil des-

acierto en la elección del paraje o la probable inepticia del escultor encargado de la obra.

Esta clase de monumentos deben ser siempre autorizados después de selección cuidadosa, previo un concurso libre entre escultores, discernido por un Jurado de probada competencia y responsabilidad estética.

De no hacerlo así corremos el riesgo de tener que contemplar a la fuerza, porque a la fuerza los colocan delante de nuestros ojos, esculturas y monumentos absurdos, antiestéticos, incluso grotescos, como tantos y tantos de los que solemos ver por esas calles y plazas de la villa y corte. Cosa bien poco disculpable en un país como el nuestro, poseedor de una espléndida tradición de arte y en el que no faltan escultores de talento con pleno derecho al lauro y la protección económica que significan los premios obtenidos en la libre lucha de un público concurso.

El busto recién erigido a la memoria de *Fígaro* en el Salón del Prado procede de este tipo de iniciativas privadas, un poco clandestinas y, por lo tanto, recusables.

He de hacer constar, sin embargo, que no me mueve al manifestar mi sincera opinión ninguna desconfianza ni ojeriza contra el autor del busto de *Fígaro* ni contra las personas que han apadrinado la ejecución de la obra. Estas personas son escritores, intelectuales de fina sensibilidad—a cuyo frente se halla el ilustre y admirado D. Ro-



## A LA LUZ Y A LA SOMBRA DE «FÍGARO»

Respecto al autor de la obra, tampoco tenemos nada que oponer. El Sr. Perdigón es un artista de reconocido prestigio y positivos méritos profesionales. No existe, pues, lo repito, animadversión ninguna por mi parte contra las personas. Sí contra el procedimiento, notoriamente injusto.

Creo indispensable que en lo sucesivo no se lleven a cabo empresas artísticas de esta índole por otro sistema que el de la libre concurrencia entre todos los escultores españoles, desterrándose para siempre la nociva costumbre del encargo particular, directo, personalista, tan propicio generalmente al favoritismo y a los manejos en la sombra de grupitos, corrillos y camarillas.

\* \* \*

Es curioso y magnífico el fenómeno de la pervivencia de Larra a través de las generaciones. ¿Por qué *no pasa*, no se olvida a este escritor de no muy extensa obra, muerto a los veintiocho años por voluntad propia, en pleno Romanticismo? No se derrumba ni se olvida, porque en él hay algo más que un literato, que un gran periodista. Hay una gran conciencia. En Larra no debé verse únicamente al literato, al satírico inimitable, al periodista, al novelista, autor dramático, crítico y poeta, cosas todas que fué y realizó en grado superlativo; sino lo que une y sintetiza todas estas actividades en maravillosa paritación sobre el espíritu: la conciencia. La luz de la conciencia, que alumbra siempre cualquier momento de la obra de Larra, dando tono especial a su ironía, calidad extraordinaria a su intelecto, nobleza a su actitud, es lo que primero debemos ver, observar y admirar en el genio de *Fígaro*.

Fué la primera conciencia europea de su siglo que tuvimos en España. El primer español que se lanzó con ideas propias antes que nadie por el camino—entonces tan solitario y peligroso—de lo que hoy llamamos «la cultura».

Se comprende perfectamente el efecto que causaban allá, en el período decimonónico 1830-1837, los artículos del pensador, compuestos ya con un estilo moderno, veloz y nervioso, impregnados de un humorismo sarcástico, cuyo antecedente ibérico habría que buscar en los mejores fragmentos de Quevedo. El matiz, el enfoque de los temas, el gusto por la sugerencia son típicamente modernos.

Los artículos de Larra irritaban a muchas personas de su tiempo. A regañadientes reían con las ironías y las burlas del gran satírico; pero en el fondo forcejeaban con los prejuicios, las tradiciones y los dogmas ideológicos y sentimentales de la vieja España, que todavía vivían en las almas.

Las nuevas ideas, *de extranjería*—como se las llamaba—, no traspasaron sino con enormes esfuerzos la frontera de los Pirineos. Fueron precisos muchos años para que España cobrase elasticidad moderna, civil e internacional. Fueron precisos la primera guerra carlista, Mendizábal, tres revoluciones (amén de innumerables conatos de ellas) y varios ensayos de parlamentarismo para que el tradicional y exclusivo movimiento de España, que lo era el de rotación sobre su propio eje, se transformase en movimiento translativo dentro del consagrado sistema europeo. Se necesitaron tres cuartos de siglo de lucha. Los que van desde los primeros años del XIX hasta la revolución, más o menos profunda, del 68-74.

\* \* \*

Desde esta época hasta nuestro tiempo, España ha ido marcando una trayectoria desigual, perezosa, con avances repentinos velocísimos y estacionamientos, a veces retrocesos lamentables, descorazonadores para los románticos de todos los días. Mas no hay duda

de que, a pesar del molesto ziz-zagueo, la vida y la civilización españolas marchan a compás del ritmo universal de la cultura.

Mariano José de Larra, antena sensibilísima, percibe antes que nadie en nuestro país las vibraciones del futuro.

Juzga los hechos; reflexiona sobre el cuerpo español como un médico ante el enfermo; analiza, medita, valora, aconseja, fustiga, propone... En esa maravillosa colección constituida por sus artículos «políticos, literarios y de costumbres» se halla el repertorio completo, el verdadero índice de la vida española de la época, con sus morbos y sus ridiculeces, y también, aunque menos frecuentemente, con sus excelencias. Un panorama soberbio de tipos y costumbres, psicologías y episodios materiales.

Hace ya mucho tiempo que inició *Azorín* una labor acerca de Larra que ha debido proseguirse. *Azorín*, en su pequeño y admirable libro *Rivas y Larra*, emprendió la tarea de catalogar por orden alfabético los problemas de toda clase—éticos, estéticos, políticos, nacionales y universales—que *Fígaro* esbozó o estudió a fondo. Unos, solamente tocados por Larra al correr de la pluma; otros, dejándolos planteados en términos exactos y definitivos que el porvenir no ha tenido necesidad de rectificar.

*Fígaro* es, pues, y significa mucho más de lo que a primera vista pudiera creerse. Su gloria crece a medida que el tiempo transcurre. Y contraste fiel de lo que gana y persiste en el aprecio de las generaciones intelectuales que se van sucediendo es el hecho de que ninguna de éstas, ni aun las más demoledoras, ha osado nunca atacar la inmovible figura del magno escritor. Se le siente conciencia superior e inmarcesible, colocada por cima (y por cimera) de las modas fugaces y de los gustos del tiempo.

En cambio, su obra se revisa a cada generación con afecto y pleitesía. Y a cada nuevo regreso a la obra de Larra, va deduciéndose de ella nuevos tesoros de concepto, de actitud y de forma. Larra no tiene nada que temer de los más feroces iconoclastas, como nada han tenido nunca que temer otros grandes espíritus del pretérito—un pretérito susceptible siempre de actualización—: Cervantes, Quevedo, Lope, Góngora, Tirso, Gracián y... muy pocos más.

En efecto, ¿quién que tenga una sensibilidad literaria cultivada y aguda podrá olvidar el acento figaresco en nuestra literatura? La literatura española posee una escala muy vasta de acentos, de registros, de tonos emotivos de personalidad. A los grandes escritores se les oye hablar, idear, sentir mediante una cierta simpatía tonal vibratoria entre ellos y nosotros; un cierto acorde psicológico profundo, que ellos emiten con su potente cerebro y nosotros recogemos con los nuestros, modestos, humildes diapasones.

Larra posee un acento originalísimo, inconfundible, trascendental. Su acento no es todo él, todo Larra, pero sintetiza gráficamente la silueta de su personalidad, su figura en escorzo. Recordemos las palabras del barberillo sevillano—Beaumarchais es, como señala *Azorín*, otro antecedente espiritual de Larra—con que el primer escritor español del siglo XIX compone su semblanza literaria:

«Enojado de mí, disgustado de los otros, superior a los acontecimientos, alabado por éstos, censurado por aquéllos, ayudando al buen tiempo, soportando el malo, burlándome de los tontos, arrojando a los malvados, heme aquí... El hábito de la desgracia me ha proporcionado una filosofía tan alegre. Yo me apresuro a reír de todo, por miedo a tener que llorar...»

España entera, Madrid sobre todo, se halla en deuda con la memoria de *Fígaro*. Un gran monumento en Madrid sería hermosa conmemoración en piedra (mármol y laureles) a la gloria del inmortal madrileño. Pero, además, sería de enorme provecho para las grandes masas de público que todavía las desconocen multiplicar las ediciones de sus obras, para que ningún español dejase de asomarse en alguno de aquellos espejos límpidos y admirables que improvisó con sus artículos el genio de Larra.

ANTONIO ESPINA





## Durante el pasado mes...



El nuevo rector de la Universidad Central,  
D. Elías Tormo.

... fué nombrado rector de la Universidad Central un catedrático de muy altos prestigios intelectuales: D. Elías Tormo, profesor de Historia del Arte, investigador muy erudito y académico de las de Bellas Artes e Historia, además de presidente del Consejo de Instrucción pública. De su labor al frente del Rectorado es de esperar una labor eficacísima para la vida estudiantil.

... el ejemplar legado del conde de Cartagena en provecho de diversos Centros culturales evidenció la elegan-



El conde de Cartagena.



La Fiesta del Libro.

destacaron importantes modalidades de la cultura española, cada día más deseosa de conquistar puestos preeminentes en el mercado espiritual del mundo literario.

... la celebración de la Fiesta de la Raza puso de relieve la cordialidad de relaciones entre los países americanos y su antigua metrópoli, ahora exaltada por la brillante oración del representante diplomático de Costa Rica, encargado este año de la ofrenda ante el monumento a Colón.

... y en una fiesta de finos mati-

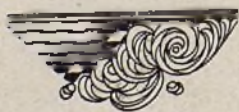


La Fiesta de la Raza.

cia espiritual y patriótica del insigne prócer, fallecido recientemente.

... resultó una nota muy simpática la celebración de la Fiesta del Libro, en la que se

ces literarios celebrada en Yecla resultó elegida reina de la belleza la distinguida señorita Paquita Pérez Navarro, por fuero legítimo de sus encantos personales.



La reina de la belleza, Paquita  
Pérez Navarro.

(Fotos María.)





*La gramola automática «La Voz de su Amo» será en sus fiestas como una magnífica orquesta de la que puede disponer en cualquier momento*

## ...Y sus invitados bailarán a los acordes de la orquesta más en boga!

NO importa cuál sea; las más aplaudidas, aquellas cuya actuación se disputan los principales hoteles y dancings de Europa, amenizarán con su alegre y novísimo repertorio la fiesta que usted ofrece... ¡Y sus invitados bailarán así a los acordes de las orquestas en boga!

Elija 15 ó 20 discos —blues, tangos, vales, charlestons— los que usted prefiera, y colóquelos en la gramola automática «La Voz de su Amo»; oprima el botón eléctrico del mueble y él solo irá cambiándolos, parando auto-



máticamente al terminar la cantidad de discos que hayan sido puestos sobre el plato giratorio. Este maravilloso modelo «La Voz de su Amo» ha hecho verdad lo que parecía un sueño.

Las condiciones de sonoridad de este aparato representan algo tan perfecto que todo elogio es pálido ante la realidad. El aspecto exterior es verdaderamente suntuoso. Vea y escuche esta nueva gramola automática en la agencia de «La Voz de su Amo». Compañía del Gramófono, S. A. E., Urgel, 234, Barcelona. (En Madrid, Pí y Margall, 1.)

# “LA VOZ DE SU AMO”





John Rockefeller

# S. M. EL PETRÓLEO

POR A. DE MIGUEL



A sutileza de Wells, fino y atento observador de todas las cosas, hizo un buen día el descubrimiento sensacional: la civilización ha adquirido su progreso más acelerado cuando el hombre se ha decidido a quemar el planeta. Para el autor de *La guerra de los mundos* fué una revelación encontrarse a una gran parte de los viajeros de un tren norteamericano leyendo afanosamente el famoso libro *Oil*, de Upton Sinclair, que después dió nombre a una firma industrial de petróleos.

La observación era certera: hemos llegado en poco más de medio siglo a la era del petróleo. Por el petróleo se han desencadenado las tremendas rivalidades internacionales de Mosul y de Servia. Por el petróleo ha arrastrado Norteamérica la impopularidad y la antipatía de los países despojados de tan poderosos resortes de riqueza. Por el petróleo, en fin, se ganó la guerra europea. «El triunfo ha llegado en una nube de petróleo», decía lord Curzon en Lancaster House, en un discurso pronunciado al día siguiente de firmarse el armisticio, refiriéndose, sin duda, al célebre telegrama del *Tigre* a Wilson: «Tan necesaria es la esencia para preparar la gran ofensiva como la sangre misma de los franceses.»

He aquí la verdadera asimilación del concepto de petróleo: sangre, jugo vital de la industria, calorías, actividad, fuerza motriz.

Pasamos la era del carbón, desplomándose los tópicos económicos de que quien fuera rey del carbón sería rey del mundo. El cetro ha pasado al petróleo, y el carbón rinde ya su

humilde vasallaje al soberano de la industria; no se intenta solidificar el petróleo para convertirlo en carbón, sino destilar el carbón—los carbones inferiores, lignitos, esquistos bituminosos—para obtener petróleo. Y es que el petróleo produce, en igualdad de volumen, tres veces más calorías que el carbón. *Voilà le secret!*

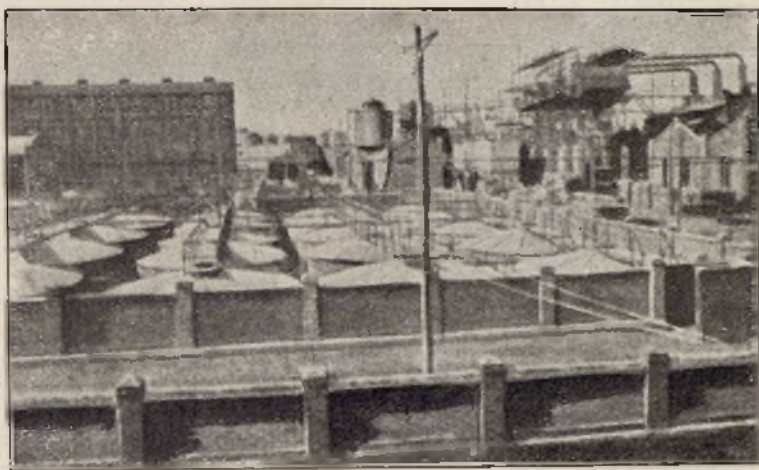
Pero no se crea que han sido precisos los sesenta años transcurridos hasta el momento presente, desde que, en 1859, comenzó a explotarse en los Estados Unidos el primer pozo de petróleo. Aquel año se produjeron 300 toneladas, y hoy se obtienen cerca de 200 millones de ellas. ¿En una progresión constante y normal? De ninguna manera. El petróleo fué en sus comienzos y durante mucho tiempo después un dioscello casero y familiar, sin aspiraciones de capitán. Luengos años los pasó encerrado en los recipientes de los quinqués humildes, luchando con las tinieblas, sin triunfar demasiado de ellas. Aun los que no somos viejos hemos conocido este petróleo jornalero, ganándose cotidianamente la vida con su llama aprisionada en los tubos malolientes.

Y de pronto surgen los motores de explosión y los motores Diesel para las esencias del petróleo y para los mismos petróleos pesados, y el modesto hidrocarburo da el salto gigantesco y es entonces cuando abandona su humilde profesión de luciérnaga doméstica para hacerse rey de la industria. En muy pocos años ha logrado su hegemonía económica. Alberto Ghirardo dice que bastaron nueve años para que los campos petrolíferos de Méjico se convirtieran en «el más rico botín económico del mundo». Porque hay que advertir que el petróleo, lejos de mostrarse zahareño una vez descubierto, se ha entregado siempre a la



Un paisaje de las fuentes de petróleo, en Rumania.





*El petróleo crudo, cargado de impurezas, se refina en las fábricas, para obtener la gasolina y los subproductos*



*Los campos petrolíferos semejan, con su extraña y disparatada perspectiva, un campamento de marcianos, tal como los pintara la desbordante fantasía de Wells*

exploración inteligente con una prodigiosa generosidad. Aun se recuerda en Méjico el caso del célebre pozo «Cerro azul», que, una vez perforado, derramó liberalmente 1.400.000 barriles antes de poder ser captado, produciendo después 50.000 barriles diarios, sin desfallecer en su magnífica ofrenda durante más de tres años.

\* \* \*

España no tiene una posición sólida en materia de combustibles. Pero lleva camino de tenerla. Sus minas de carbón son inferiores, sin duda alguna, a las inglesas, pero están situadas estratégicamente, y eso las salva. En cuestión de petróleos no ha conseguido todavía los magníficos surtidores mejicanos, o rusos o balcánicos, pero los ha buscado fuera del país, sin abandonar los sondeos dentro de él, y buena prueba de ello es la adquisición de los yacimientos petrolíferos de Maracaibo recientemente efectuada, que va a asegurar el consumo nacional de combustibles líquidos, trayéndolos de sus propios yacimientos de Venezuela, el país que más rápidamente se ha revelado como un poderoso abastecedor de petróleos. En efecto, en 1922 apenas sonaba el país de los lagos venezolanos—los que sorprendieron por su belleza a los conquistadores españoles del siglo XVI—entre los *ases* de la nafta. Fué en 1926 cuando Venezuela dió el gran empujón, colocándose de un golpe en el cuarto lugar, arrollando a los productores inferiores, pero deteniéndose aún ante los Estados Unidos, Rusia y Méjico. Hoy, los dos últimos han cedido su puesto finalmente a la pequeña República de la América del Sur, que marcha, con los Estados Unidos, a la vanguardia de la producción mundial de aceites minerales. Un Pactolo negro y fétido corre bajo la cuenca del Orinoco, y de ese Pactolo desbordante ha captado España un caudal suficiente para asegurarse su consumo interior mientras llega la hora problemática de que en su propio

territorio encuentre las fuentes geológicas del motor de explosión.

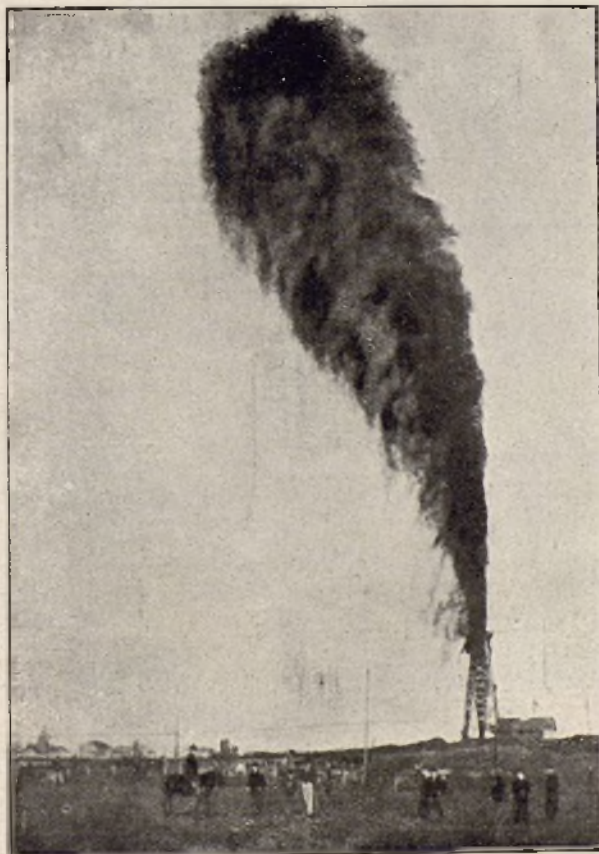
\* \* \*

¿El porvenir del petróleo? ¡Cualquiera lo adivina! A la vista de los datos que revelan el desarrollo de los motores siente uno cierto vértigo. Sólo Madrid necesita ahora más gasolina que España entera hace doce años. El consumo de carburantes líquidos ha marcado una trayectoria tan vigorosa que de poco más de 100 millones que en 1922 valía la gasolina quemada y los petróleos crudos y lubricantes gastados, se llega a los 800, quizás a los 1.000 millones en la actualidad. En Europa se calcula que cada año aumenta el consumo de petróleos en un 15 ó un 20 por 100 sobre el del año anterior; de modo que en un quinquenio se habrá duplicado.

¿Hasta cuándo durará este progreso incesante? ¿Qué nuevas fuerzas naturales destrozarán al petróleo, arrancándole la hegemonía que sobre la industria ejerce? Acaso la electricidad. Pero no parece probable que en mucho tiempo pueda hacerse de esta fuerza motriz un agente universal, a causa de las dificultades de transporte de la misma y la limitación de las fuentes productivas.

Mientras tanto, tal vez sobrevenga un agotamiento de las «bolsas» de petróleo en explotación; acaso se inutilicen muchos pozos por las inundaciones de agua salada, el verdadero enemigo de las explotaciones petrolíferas; pero ya para esa época los progresos de la química habrán resuelto la ecuación de los átomos del petróleo, y el carburante sintético—que se obtiene ya, pero no todavía en condiciones económicas—comenzará a inundar los mercados, como ahora lo hacen los millones y millones de barriles de petróleo natural. Se cegarán unas fuentes de riqueza, después de haber enriquecido fantásticamente a la Humanidad—el caso, por ejemplo, de la Royal Dutch, cuyas acciones han llegado a alcanzar una supervaloración de 50.000 por 100—, y surgirán otras, espléndidas y generosas, como si la tierra no tuviera más misión que entregarse a las conquistas de la inteligencia y del trabajo.

ANTONIO DE MIGUEL



*Como un penacho gigantesco se eleva a las alturas la negra nube de una sonda incendiada de petróleo*



# ERMETO

MOVADO

125 PRIMEROS PREMIOS

EL RELOJ QUE TODO  
EL MUNDO ESPERABA



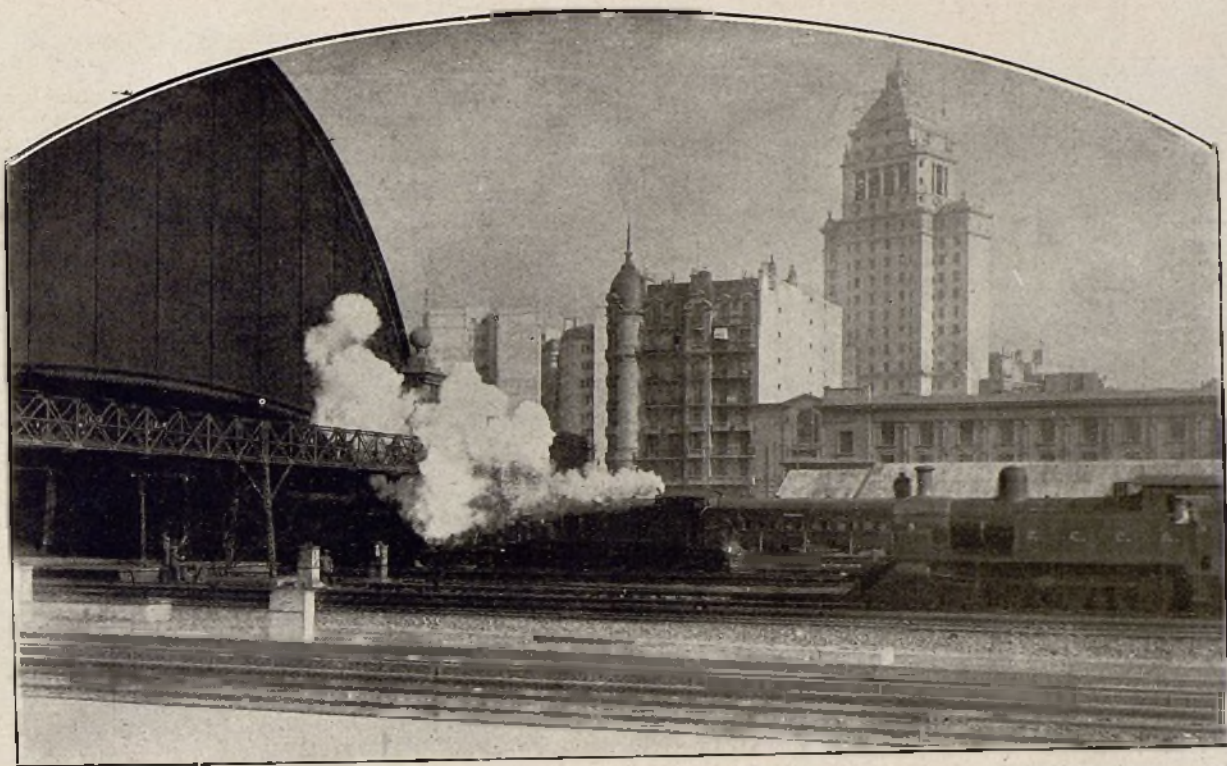
El Ermeto puede llevarse con o sin cadena, en cualquier bolsillo, necesitando los mismos cuidados que un encendedor o un cortaplumas. Su superioridad consiste en la sencillez de su construcción: sin bisagras, sin espirales ni otras piezas delicadas. El botón giratorio automático del modelo **NOM-STOP** elimina el olvido de dar cuerda al reloj o el peligro de forzar los resortes.

**HERMETICA, S. A.** AGENCIA GENERAL, Galerías del Comercio, LAUSANNE (Suiza)  
A. BERNADAS, Representante para España de la Sociedad Hermetten, Consejo de Ciento, 215, Barcelona



# Carta de Buenos Aires

## Aspectos de la vida argentina



Entrada a los andenes de la estación Retiro del F. C. Central argentino.



### CENTENARIO DE LAPRIDA

El país conmemora en estos momentos el centenario de la muerte del doctor Francisco Narciso de Laprida, presidente del Congreso de Tucumán, que en 1816 declaró la independencia argentina. Nacido en San Juan, de padre asturiano y madre sanjuanina, no había cumplido treinta años de edad cuando fué elegido por su pueblo para representarlo en aquella Asamblea. Tenía, sin embargo, el reposo, la ilustración y el patriotismo que el cargo y las circunstancias reclamaban. Digna y honorablemente llenó otras funciones públicas, como la de ministro y gobernador interino en San Juan, y en 1824 fué nuevamente elegido para representar a su provincia en el Congreso General Constituyente convocado en Buenos Aires en 1824, cuyas sesiones presidió también durante algunos meses. En las disensiones creadas por la guerra civil argentina, que sobrevino poco después de la guerra por la emancipación política, Laprida estuvo por la causa del orden. Murió trágicamente a raíz del combate del Pilar, en Mendoza, en septiembre de 1829. Nadie supo dar razón del hecho, y su cadáver desapareció. La posteridad recoge su herencia de gloria y le proclama uno de los padres de la patria.

El Congreso Nacional acaba de dictar una ley de homenaje a Laprida. En San Juan se realizan actualmente grandes fiestas. A mediados de octubre próximo, una peregrinación patriótica irá a San Juan a rendir también homenaje al prócer.

### EL PERÍODO PARLAMENTARIO DE 1929

El período parlamentario que tocará a su término al finalizar septiembre resulta el más estéril desde que existe el Congreso Nacional Argentino. Dentro de nuestro sistema de gobierno, con tres Poderes independientes y coordinados entre sí, el Poder legislativo tiene una función esencial. Por los bancos del Par-

lamento pasaron los hombres más eminentes que tuvo el país: fué así una fuerza de dirección cívica. Desde hace años, el Congreso se muestra como achatado o subalternizado. De ahí que algunos hablen de la crisis del régimen parlamentario y citen, para apoyar su tesis, los casos de lo que ocurre en países de Europa y de América. No es probable que la Argentina modifique su régimen político. A la apatía actual—porque el mal es de inactividad, de pereza—ha de suceder, sin duda alguna, una reacción saludable. Al fin y al cabo, es éste un país joven, vigoroso, lleno de posibilidades.

Del período legislativo actual han salido hasta ahora sólo tres leyes. Una se refiere a la jornada legal de trabajo; otra, al término de duración de los proyectos de ley en trámite, y la tercera es la que acaba de ser sancionada: de homenaje a Francisco Narciso de Laprida. Pero se está echando de menos el prestigio de la elocuencia—elocuencia que a veces se transformó en acción—de épocas que ya empiezan a ser lejanas para nosotros.

### FERROCARRILES ARGENTINOS

La República Argentina cuenta en la actualidad 39.000 kilómetros de vías férreas. Ocupa así el octavo puesto entre los países del mundo por la extensión de sus ferrocarriles. En el Nuevo Mundo, la Argentina sigue a Estados Unidos y al Canadá; y en Suramérica tiene el primer puesto.

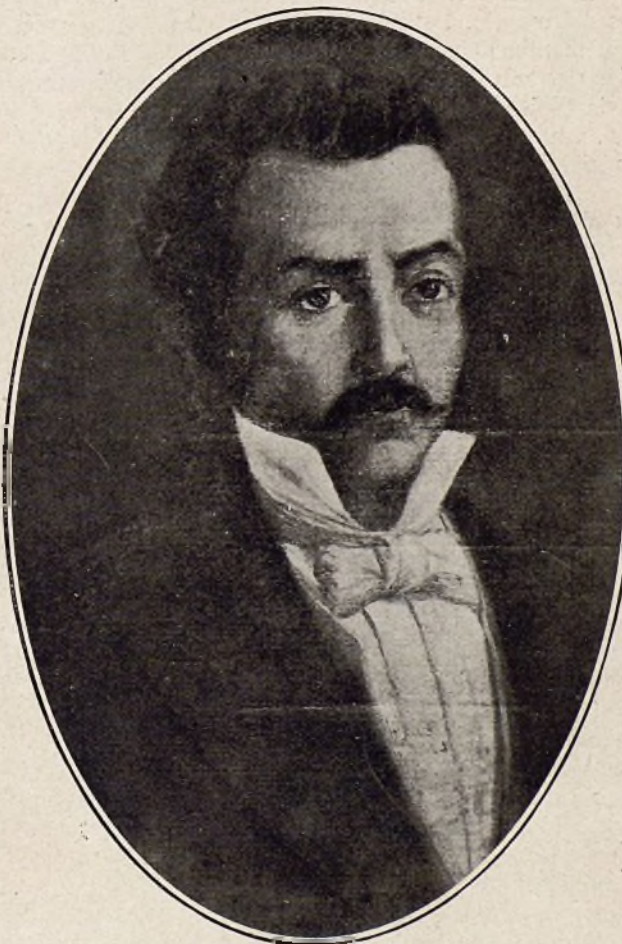
La Empresa del Central Argentino acaba de resolver la construcción de cuatro nuevos ramales con un largo total de 1.053 kilómetros. Al efecto ha solicitado la correspondiente autorización al Gobierno nacional. El costo de los trabajos a ejecutarse pasa de cien millones de pesos, moneda nacional argentina (unos 2.200 millones de pesetas españolas).

He aquí los ramales ferroviarios proyectados:

Ramal de Otto Bemberg hacia el oeste (103 kilómetros).

Ramal de Selva hacia el norte (300 kilómetros).

Ramal de Burruyacú a las inmedia-



D. Francisco Narciso de Laprida (fotografía del cuadro existente en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.)



El Congreso Nacional y la plaza del mismo nombre, vistos de noche.



ciones de Yacuiba, comprendiendo un pequeño ramal a Manuela Pedraza (550 kilómetros).

Y Ramal de Lugones hacia el norte (100 kilómetros).

Dichas construcciones representan un plan de importancia, no sólo porque el país contará con más de mil kilómetros de nuevas vías, sino porque se tiende principalmente a crear centros de producción en zonas que están desprovistas de vías de comunicación y, por consiguiente, aun no exploradas.

Los ferrocarriles han sido el principal factor de progreso en la Argentina. Cuando se construyó el primer ramal, en 1857, este país no alcanzaba a tener dos millones de habitantes. Hoy, su población pasa de los diez millones; es decir, que en el término de setenta años la población argentina se ha quintuplicado.

#### LA TEMPORADA TEATRAL DEL AÑO

El teatro Colón, construido por la Municipalidad de Buenos Aires e inaugurado hace próximamente veinte años, está considerado como uno de los más suntuosos teatros del mundo. Por su escenario han pasado muchos de los mejores elementos del arte lírico de estos tiempos. Son las óperas europeas las que se ofrecen al público argentino. El arte lírico de nuestro país está en sus albores; y en lo poco que en este sentido se ha hecho, adviértese la influencia de la música europea, sobre todo de la música italiana, austríaca y alemana.

En la temporada del corriente año han sido representadas en el Colón dos óperas argentinas.

Fue la primera *El Matrero*, libreto del Sr. Yamandú Rodríguez y música del maestro Felipe Boero. Trátase de un poema campestre rioplatense. Por la sencillez de su trama, por la firmeza y equilibrio de su desarrollo y por la nobleza de las tres figuras principales, que son algo así como símbolos de nuestra tierra, considérase a la obra literaria como una producción realmente feliz.

Hay exacta correspondencia entre la música y el libreto. Boero había probado, en trabajos anteriores, tener halagüeñas disposiciones para la música dramática. Ahora, en las páginas de *El Matrero*, inspirado en nuestro *folk-love*, ha realizado una partitura llena de frescura e inspirada en la poesía de nuestro ambiente campesino.

El campo argentino, extenso y variado, rico en leyendas, tradiciones y matices, es la mejor veta para toda obra artística propiamente nuestra. Es así como *La flor del Irupé*—libreto del Sr. Víctor Mercante y música del maestro Constantino Gaito—tiene como elemento básico un asunto campestre de la región del Iberá. La partitura que comenta la hermosa conseja es jugosa, de rica instrumentación, y en los paisajes culminantes constituye un acabado poema sinfónico. Como la anterior, presenta esta obra las modalidades de nuestros paisanos, desde luego en lo que se refiere a sus bailes.

Corresponde hacer notar que la presentación de

ambas óperas fué bastante buena. Tenemos en Rodolfo Franco un decorador de primer orden. El público ha premiado con sus aplausos la labor de los nombrados autores, que realizan un esfuerzo por crear una manifestación argentina en el arte musical.

Por lo que se refiere al teatro argentino de dramas y comedias, la principal compañía ha sido la de los actores José Franco y Eva Franco, que hace pocos días dieron término a su actuación en el teatro Liceo.

Dicha temporada comenzó en marzo con el estreno de la comedia en tres actos, de Francisco Defilipis Novoa, titulada *Tú, yo y el mundo después*, interesante producción que ha afirmado el prestigio de un autor de valía, en cuanto supo comunicar a su obra emoción y teatralidad. Como novedades siguieron a la citada pieza las siguientes: *Leticia*, de Darío Nicodemi, obra en la que lució sus dotes de primera actriz Eva Franco; *Señorita Gata*, de Roberto Gache y Agustín Remón, amable comedia, muy a propósito para destacar las dotes de una actriz cómica; *La rosa de sangre*, de Luis Rodríguez Acasuso y Eduardo R. Rossi, pieza inspirada en la popular

novela *Amalia*, del poeta y escritor argentino del siglo pasado don José Mármol; *De frente a la vida*, comedia de ambiente social, de Eduardo Facio Hébequer, y otras piezas de menor importancia.

En esta temporada del Liceo sólo se ha destacado la actriz Eva Franco, lo que se debe principalmente al hecho de que las obras no ofrecían papeles de relieve a otros intérpretes; esto constituye, por demás, un defecto de nuestro teatro.

La compañía de Eva Franco actúa ahora en el teatro Odeón, de Rosario, segunda ciudad argentina.

En correspondencias posteriores serán destacados otros valores del naciente teatro argentino.

#### DEPORTES

Una de las principales características de este país está constituida por el culto de los deportes. La juventud argentina, desde luego, manifiesta un verdadero fervor por todo lo que sea practicar un ejercicio al aire libre. Síntoma auspicioso es éste, por cuanto el deporte es base en el proceso de formación de un pueblo sano y viril.

Casi todos los deportes se practican en la Argentina; en orden de la importancia adquirida pueden ser enunciados así: *foot-ball*, *box*, *tennis*, polo, golf, remo, pelota, *basket-ball*, atletismo, automovilismo.

El *foot-ball* es nuestro deporte popular. La Asociación Amateurs Argentina de Foot-ball, que es la principal institución entre las que reúnen a los aficionados a este deporte, cuenta con no menos de 300 clubs afiliados en la ciudad de Buenos Aires y sus cercanías. Sus canchas se ven muy concurridas durante los partidos que se disputan por excelentes *teams*, a veces por más de cien mil personas, como ocurre, por ejemplo, en la cancha del River Plate. Entre los niños que asisten a las escuelas primarias, el *foot-ball* es también el deporte preferido. En la última Olimpiada, que se realizó el año



Teatro Colón.



anterior en Amsterdam, los argentinos disputaron la final a los uruguayos, y éstos, que ya eran los campeones desde la Olimpiada anterior de 1924, consiguieron ganar a los argentinos, después de un empate, por un tanto. Prueba ello el grado de adelanto en que se está en materia de *foot-ball* en el Río de la Plata.

En *box* hay muchos aficionados, y algunos ya de valía. Canchas de *tennis* se ven en todas las ciudades, pueblos y villas del país. El último campeonato olímpico de polo fué conquistado en París por los argentinos, en 1924.

El campo de polo del Hurlingham Club ha merecido entusiastas elogios de visitantes extranjeros, entre éstos del príncipe de Gales, que lo visitó cuando vino a Suramérica, hace tres años.

El Club de Gimnasia y Esgrima, el Jockey Club, La Asociación Cristiana de Jóvenes, el Club Atlético San Isidro, el Club de Regatas América, son instituciones que pueden citarse entre las que realizan una más intensa acción deportiva.

Con la primavera que comienza entraron en actividad otros prestigiosos centros deportivos, entre ellos el magnífico campo que el Club del Progreso posee en Ranelagh, situado a media hora de tren de esta capital.

#### EL MÉTODO ASUERO EN LA ARGENTINA

Como en todos los países, en la Argentina nos hallamos bajo la impresión producida por la aplicación del método Asuero. Y ello es natural, si se trata nada menos que de haber encontrado el remedio a males seculares, que tienen postrada a una parte de la humanidad. Si llega un momento en que los sordos oyen, los mudos hablan, los ciegos ven, los paralíticos caminan, ¿no es que la medicina ha dado un gran salto en el camino de su eficacia?



Congreso Nacional argentino.

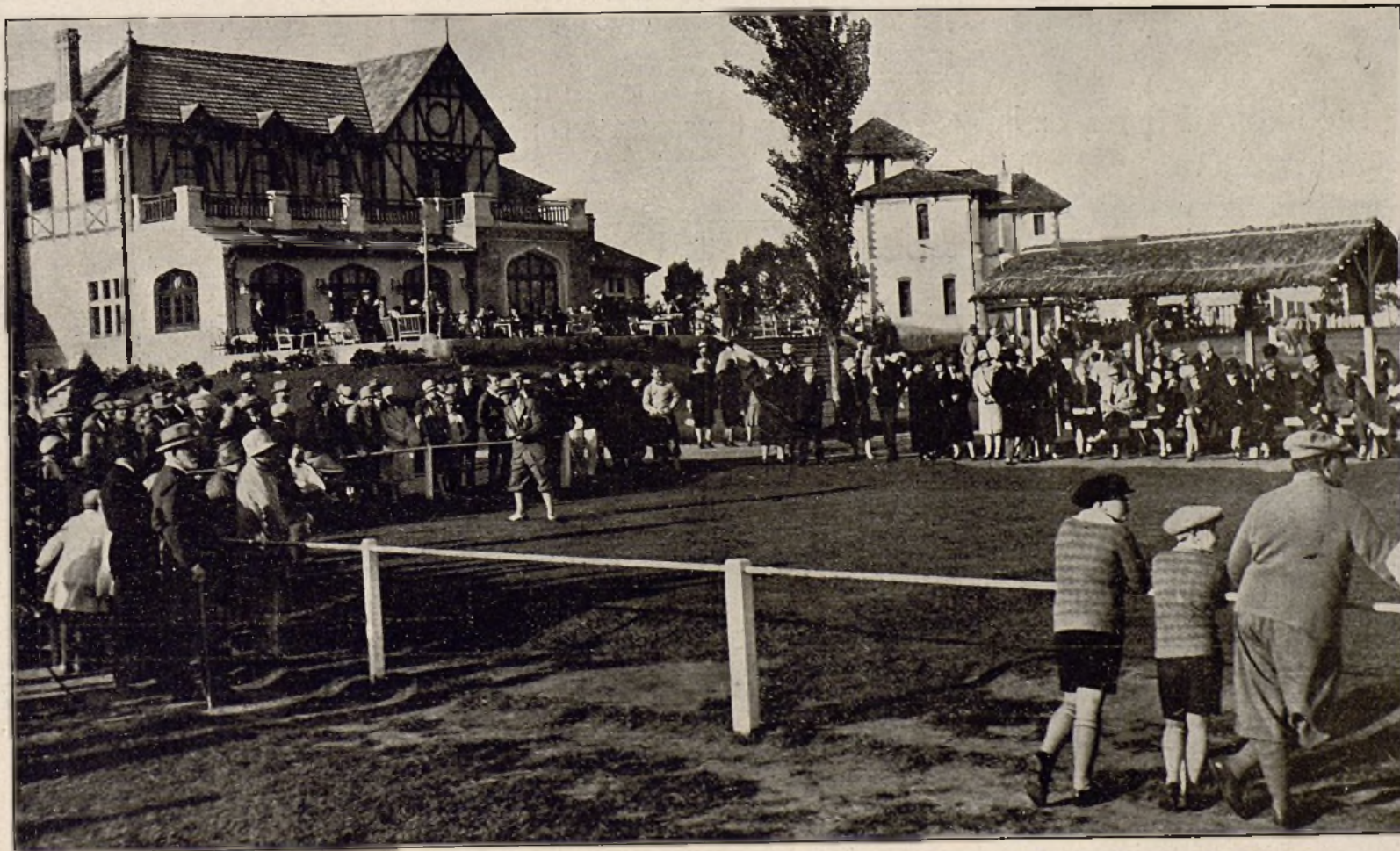
Aquí se cuentan ya por millares los casos de aplicación del método Asuero, con resultados a veces parciales, pero a veces también plenamente satisfactorios. La Prensa de todo el país informa diariamente sobre curas, que diríamos milagrosas, obtenidas por el «método Asuero». El asunto interesa a todos y desde luego a los médicos.

Hace pocos días, el doctor Esteban Etkin, uno de los primeros facultativos que practicaron en Buenos Aires el método del doctor Asuero, dió algunas interesantes y categóricas explicaciones sobre el punto.

Dijo que la llamada reflexoterapia—término que tanto se usa en estos días—constituye la base de interpretación funcional que se ha dado al método Asuero; y después de explayar científicamente la cuestión, se refirió a los principales casos en que ha practicado la intervención—no menos de 400—y entre los que ha visto fracasos, éxitos dudosos y éxitos francos. Como uno de los éxitos francos presenta el caso de un distinguido abogado de Buenos Aires, tío de un aventajado estudiante de Medicina. El abogado hallábase enfermo de esclerosis amiotrófica con estática y deambulación sumamente dificultosa, con grandes edemas en ambos pies. A las pocas horas de la primera aplicación, el enfermo pudo levantarse de la silla por sus propios medios y caminar y, lo que es más notable, se desvanecieron completamente los edemas.

El doctor César Sánchez Aizcorbe, director del Instituto de Fisioterapia, ha publicado un interesante folleto, en el que expone sus puntos de vista sobre el aspecto fisiológico del «método Asuero», e informa sobre los resultados que personalmente ha comprobado en las aplicaciones efectuadas.

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ



Edificio del campo de deportes

del Club del Progreso.

Ayuntamiento de Madrid



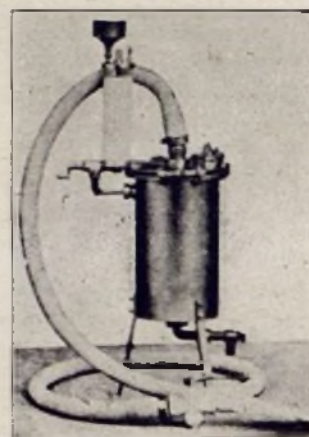


### CAMIONETA Sistema «Grima»

Equipo productor de ácido cianhídrico y todos los compuestos cianógenos, capaz para desinsectar en una sola carga de reactivos locales hasta 2.000 m<sup>3</sup>; provisto de depósitos de reactivos de reserva para fumigar 5.000 m<sup>3</sup>; instalación de depuración de gases; seguro hidráulico; pulverizador para neutralizar el cianógeno; botiquín de urgencia y elementos químicos para investigar la presencia de los gases. Indispensable para Institutos de Higiene y Laboratorios Municipales.

Precio: pesetas 18.500

Aparato productor de ácido cianhídrico y compuestos cianógenos para producir hasta 550 gramos de CNH (equivalente a 200 m<sup>3</sup> de local), en una sola carga de productos. Boquilla salida de gases, botiquín de socorro, piezas de recambio y elementos químicos para investigar la presencia de gases.



Precio del equipo: ptas. 1.200

APARATO D-2

# CENTRO TÉCNICO DE FUMIGACIÓN

Avenida de Eduardo Dato, 12 - Apartado 801

MADRID

## Aplicaciones sanitarias del ácido cianhídrico y compuestos cianógenos

Para el cumplimiento del Reglamento de Sanidad del 22 de mayo y R. O. adicional de 11 de octubre del corriente año. Elementos indispensables para los AYUNTAMIENTOS, INSTITUTOS PROVINCIALES DE HIGIENE Y EMPRESAS PARTICULARES que soliciten la autorización para las prácticas de desinfección, desinsectación y desratación.

NOTA.—Solicítense folletos, presupuestos y contratos.

Solicitamos representantes técnicos en toda España



### EQUIPO E-10

Aparato productor de 2.750 grs. de CNH en una sola carga de reactivos (igual a 1.000 m<sup>3</sup>). Piezas de recambio, botiquín de socorro, elementos químicos para investigar la presencia de gases.

Precio del equipo: ptas. 3.500

Montado sobre carrito metálico, con accesorios, botiquín de socorro y elementos químicos para investigar la presencia de gases.

### EQUIPO FIJO B-20



Precio del equipo: pesetas 5.600





# LA VIDA EN EL MUNDO

VARIACIONES A LA SOLEDAD, A LA VOZ Y AL HOMBRE

POR

MIGUEL PEREZ FERRERO

I



tres hombres, especial y principalmente, han venido haciendo admirar a los contemporáneos su condición de solitarios. Esos tres que, todavía sin haber escrito sus nombres, están ya en la mente de todos. Para mayor claridad: Chaplin, Lindbergh, Gerbault. Con ausencia de anteriores acuerdos y acaso únicamente por imitación y comprensión del primero —el comediante—, fueron coincidiendo en sus sentimientos y en sus apreciaciones de las cosas. Se entregaron a sí mismos para aislarse del continuo ruido producido por los demás. Y, desde su altura, cada uno de ellos suscitó la admiración del mundo. A partir de sus correspondientes culminaciones se les sigue de cerca la pista. Hicieron profesión de soledad y elevación. Inmortalizaron sus armas: un junco, un aeroplano, un barco de vela. Recibieron el derecho y el deber de héroes ante unánimes aprobaciones. ¿Quién habría de abandonar primero su ruta? ¿Cuál daría el paso inicial hacia un confortable aburguesamiento? ¿Chaplin, Lindbergh, Gerbault?...

Un puesto vacío, cuando el llenarlo significa suprema gloria, excita todos los afanes. Cubrir la plaza de uno de los personajes apuntados ocasionaría verdaderas batallas. Pero el ocupante, como el número de puestos (tres y nada más), tienen que ir en las almas y no en las papeletas y candidaturas para una cualquier votación. Todo ha de ser tácito. Nada se expresa. El compromiso, realmente, no existe. ¿Quién hubiera, pues, impedido a Lindbergh a tomar compañera? Ante el mundo era el final bello de un *film* todavía no parlante: el beso..., el aire..., el premio a la proeza... Seguramente, nadie pensó tachar su nombre y reducir el numeral. Chaplin, durante su vida, ha tomado más de una vez esposa, y Gerbault habrá mudado también en alguna ocasión la vela de su barco. No importa: las mujeres de Charlot le han enseñado a vivir más solo. Y Gerbault ha desposado a sus velas con el mar. Lindbergh, por el contrario, es coronel; tiene por compañera a la hija de un embajador; forma parte de Jurados para elegir sucesores de sabios y ocupa asientos en Consejos de administración. Es el mismo, pero no es él mismo, que rechazaba copas de champaña de triunfo y el autografiar álbumes. ¿Dónde, entonces, el loco del aire? Mejor hacer constar que ya miramos al burgués. Esa plaza vacía, ¿quién habrá de ocuparla? Hasta ahora no se ha pensado en esto, pero hay que ir pensando... (Un solitario en la resta y en la suma, un burgués, tendría que repetirse.)

Un solitario ilustre e intelectual podría obrar de sustituto. Es un hombre que no ha dejado de contemplar a España desde la raya de su frontera. Cuando había que vivir hervideros de centralismo, él, desde su provincia, lanzaba libros. No es deportivo. Tampoco un genial comediante. Es, simplemente, un profesor de griego que escribe y habla el idioma del cerebro y del corazón. Se llama D. Miguel de Unamuno. Pero, con todo, ¿será él indicado para llenar el hueco? De serlo pasaría a primer término por la preponderancia que hay que conceder al pensamiento puro sobre las demás actividades, por muy nobles que sean. El secreto de la única figura por ahora elegible, la imposibilidad de ponerla a la cabeza de Charlie y de Alain está en que Unamuno carece de la condición de auténtico solita-

rio. Nunca quiere decirse que no lo esté, sino a causa del constante diálogo con su yo. Ni sombra de reproche debe apreciarse en tal consideración y sí, incluso, elogio. Es él y sí mismo. Su conciencia, su vida interior, sus posturas—posiciones más bien—externas. Constituye una pareja y una sola personalidad. Como creador y como hombre puede justificar en este caso el misterio que ya no lo es. Los creadores de la tierra y los dioses se dan, en ocasiones, las manos.

Descartado Unamuno, el actual panorama universal no ofrece candidato. Sin embargo, el triángulo no ha de romperse, ni se ha de quebrar el futuro elemento tradicional, apenas nacido. Al ser humano será dado sustituir por un símbolo; algo gigante, tanto como un gran espíritu, que inmortalice y presente la enseñanza de la soledad. Una torre igual a una recia mujer, por ejemplo. Una *bien plantada* de encaje de hierro que sienta (pero no se inmude) las vociferaciones y el ritmo de la múltiple vida. La más conocida, la más humana—¿hay que decirlo?—es la Eiffel. A su alrededor han cantado poetas y máquinas, han estallado granadas de guerra y girado hélices. Se desarrollan diariamente escenas de amor y de lujo, que cuestan mucho más que en los escenarios. Ella, no obstante, conserva su espíritu primitivo y su carácter, donde tan fácilmente se pierde. Sus vibraciones internas han sido las mismas en el desempeño de sus papeles de estación radiotelegráfica en la contienda que de restaurante con recreos en la paz. Es la mayor solitaria del tiempo presente. Por ese mismo espíritu suyo caracteriza a una ciudad, la hace inconfundible hasta el punto de que sin su trazo perdería casi por completo su esencialidad. Contra lo que crean quienes irónicamente la denominan Torre Citroen.

De la torre Eiffel estarán satisfechos Charlie y Gerbault. Sin temor a traiciones. Y será tierno el contemplar la deliciosa postal parisina de la *bien plantada* de hierro condecorada, a uno y otro lados, con los rostros, en gran plano, del comediante y del marino.

2

Ayer, Al Jonson. Hoy, Maurice Chevalier. En los dos momentos, la voz del cinema. Frente a frente, el jazz, como la realización más trascendente de Norteamérica, y la canción de París, lo más frívolo de los bulevares. ¿Colisión de estéticas? ¿De países? Aunque todo haya salido del mismo lugar, una tercera potencia se mete por en medio. Es Alemania con sus sabios, que no consienten la falta de mención para sus nombres, para su país. No se trata de arte, ni de literatura, sino de inventos. Y en este punto les duele conceder supremacía. Escriben artículos. Peroran para multitudes. Y serían capaces de hablar, separadamente, uno por uno, a los individuos. No mirarían los sacrificios mayores, con tal de que el mundo reconociese el punto de partida del *cine* sonoro—vivo, como se ha dado en llamarle, falsamente—en la ciencia alemana... Ahora son los artículos del doctor Norden los que nos llegan. Veamos lo que dicen, pues, al menos, son muy curiosos. Y no escasos de datos y justificantes. A fines del siglo XIX, nos informan, el profesor—alemán, naturalmente—Ruhner recogió el sonido fotográficamente por transformación de las ondas sonoras en corriente eléctrica. Más tarde, Shladanowski captó con el broscopio los primeros cuadros animados en la pantalla. Según el doctor, pasaron las pruebas a realizaciones, figurando como número de variedades en el programa de un teatro de Berlín. De ahí la partida de



La torre Eiffel



la cinematografía y sus primeras luchas. Pero los alemanes no se conforman con la exclusiva de esa gloria. Pretenden otras en el mismo camino. Ponen de manifiesto a Messer, que logra unir el cinema y el fonógrafo. Por ese tiempo estalla la guerra, que vence a las imágenes filmísticas. La esperanza no se pierde, empero. Restablecida la paz se oyen varios nombres: Vogt, Engl y Massole. Y luego Tri Ergon, que ya es un *nost*. El *cine* sonoro es un hecho, y pronuncia la palabra: Miliimperio. Se unen al negocio e investigaciones consorcios suizos. No es suficiente. Los americanos se aprestan a sacar provecho... En este punto, los artículos de Norden ofrecen un tono melancólico. Al contacto con el papel impreso se nos humedecen las manos. Son lágrimas del autor que llora la fuerza de atracción del dinero de América. La vibración de un «buenos días» es cosa de millonarios. ¿No habría posibilidad de contrarrestar el efecto con acopio de razones? Uno aparta los escritos para escuchar la voz...

Al Jonson, Maurice Chevalier, Jazz y Canción, en voces imperfectas. Y todo una emboscada al verdadero cinema. Literatura en parlamentos. O literatura en canciones. Mientras, la protesta de unos cuantos doctores de Alemania, entre dos valores de mero personalismo.

En este momento culminante es cuando conviene echen un salvavidas al *cine* que naufraga.

3

Un hombre. Aquí está: el doctor Marañón. El universo vuelve los ojos al hombre. Le tenía un poco olvidado. Su valor iba siendo cada día más convencional y mecanista. Las individualidades o los individuos de excepción escaseaban. Se hablaba de la Literatura, del Arte, de la Ciencia. Rara vez del hombre. Ellos eran los motores, pero nada más. Se les quitaba importancia. El retorno al hombre se debe, indudablemente, en estos años últimos, al resurgimiento de la biografía. Hay que insistir. Mediante ella se aprenden los resortes del ser humano, de los seres de selección. Y no es Historia, que no vive, ni Novela, que se muere. Es Vida. Eso raro y difícil de llevar a la inerte letra de un libro. ¿Se quiere mejor argumento? Algo que tiene luz, y aire y movimiento, a pesar del transcurso de los años y de los gustos y del tamiz de un escritor. Alguien, ante el despertar del género, ha exclamado que no es otra cosa que relato novelesco con nombres que han tenido existencia anterior. La inexactitud se viene abajo por su peso, porque, precisamente, los más acertados ensayos biográficos se han producido al ahondar en los espíritus y no en las grandes acciones de quienes los albergaban. Así, en los héroes no se buscan sus hechos—



Mauricio Chevalier

la historia o la tradición los cuentan—; se intentan captar esos detalles íntimos y recónditos que los caracterizan. Además, en las biografías se hace el hombre del mañana, se afina; y adquiere el temor de traicionar a todo un pasado. Por otra parte, se contempla el excepcional espectáculo de la renovación vital. Se atisban los personajes destinados a quedar entre las generaciones del futuro. Los franceses, como más felices observadores e intuitores, han perfeccionado esta técnica. El hombre que lo merece ve, antes de despedirse de los humanos, el libro que le inmortaliza ya fuera de su obra inmortal.

En España estamos al principio de la ruta. Con sólo llevarla mediada, el ejemplo de hombre que encabeza el presente capítulo tendría, sobre su mesa de trabajo, escritas, de manos ajenas, sus propias páginas. Y como él algunos españoles de hoy.

Hablar o escribir de la compleja obra de Gregorio Marañón requeriría espacio y tiempo en cantidad suma. Hacerlo de su vida se puede reducir a breves, pero significativos renglones. Es un trabajador de la inteligencia y un maestro de la energía. Desdemuy joven exhibió la cualidad de la disciplina. Se elevó de un medio acomodado y burgués a un medio de pura intelectualidad, aparentemente impenetrable. Dividió sus horas en dos grandes porciones: la una, para pensar en los demás; la otra, para gozar de su propio pensamiento (a lo último lo llamó—para siempre—descansar). Y en sus descansos se dedicó también un poco a aprendiz de biógrafo. Buscó la vida en los hombres más vivos y pudo apreciar la intensidad de los instantes de que hablan los buenos biógrafos, de crear suyas las ajenas visicitudes...

Hoy, vedle, es un hombre, acaso la figura más completa de hombre de nuestro panorama español. De discípulo se ha convertido en maestro, y de maestro en el ejemplo más característico.



La familia Marañón



# EL ARTE EN LA MODA

*Cómo se visten  
nuestras actrices*

POR

TERESA DE NYSSSEN



DEBE que es el teatro la escuela de las costumbres. Si es así, tienen en él una importancia sumamente grande el cómo se vistan las obras, tanto las modernas como las antiguas. Al entregar a una actriz un papel, debe ella, ante todo, procurar hacer un estudio detenidísimo del personaje que debe de representar, y tanto si es una señora de la alta sociedad como si es una mujer del arroyo, no se debe ceñir a vestirse, en el primer caso, pensando sólo tal cómo es la moda, ni en el segundo ponerse andrajos únicamente. En uno y en otro debe ahondar en el corazón y en la inteligencia del personaje, y hacerse cargo de sus gustos para poder darle el carácter exterior y el tono, en relación con lo que luego tenga que decir y hacer.

Muchas veces, aunque quizá alguien lo ponga en duda, quita un efecto teatral, que hubiera sido definitivo o, por lo menos, contribuido en gran modo al éxito de la obra, porque la actriz que la representa no ha entendido bastante bien como debía presentarse la mujer personificada por ella.

Se llama *artista* a toda la señora que se dedica al teatro, por el mero hecho de que se presenta en escena. ¡Error crasísimo! Ser artista es algo muy complicado, muy completo y muy complejo. Ser artista quiere decir entender de arte y dedicarse a él con alma y vida, con el corazón y la inteligencia toda. Llamen artista a la que, teniendo buena voz, se dedica al teatro... Podrá emitir las notas con pureza y brillantez... pero sin arte, si no lo lleva dentro de sí. Podrá cantar bien, pero representar una hada y parecer una bruja... que no es lo mismo, ciertamente.

Tengamos respeto al arte y no prodiguemos la excelencia del nombre *artista* más que a las que lo merezcan, y a ser posible hagámosle ver que hay que tenerle el respeto soberano que merece todo cuanto sea inspiración y se aparte de lo vulgar, porque, indudablemente, es don divino.

JOSEFINA  
DÍAZ DE  
ARTIGAS

Con motivo del estreno de la linda comedia del húngaro Ladislao Fodor *¡Atrévete, Susana!*, he visitado a esta eximia artista (ahora está bien aplicado el adjetivo, ¿no es cierto?) para que charlemos un rato sobre las *toilettes* que ha lucido en el estreno de esta obra. La he preguntado quién firmaba cuanto lucía en ella, y me ha contestado con su exquisita amabilidad que las joyas eran de la casa Parera, Avenida del Conde de Peñalver, número 21 y 23. Los zapatos, del más elegante de los zapateros madrileños, Ángel, calle de Relatores, 7.

—¿Qué es lo que me quiere usted preguntar—me interroga Josefina antes de que empiece yo a hablarle de lo que allí me lleva.

—Pues quiero preguntarle a usted qué es lo que hace para decidir cuáles serán los trajes que llevará usted en el estreno



*Elegantísimo abrigo de noche, de raso negro con follaje de plata y oro tejidos. Magnífico cuello de bisorré.*

(Foto Paramount)





*La gentilísima actriz Josefina Díaz de Artigas.*





Toda la fantasía de esta linda bata de mañana consiste en su tela, de un estampado brillantísimo, y en sus enormes flecos de seda. (Foto Ufa.)

seria, y desaparece de ella la sonrisa amable que tenía al hablar conmigo, y así me dice:

—Cuando leo una obra procuro, como es natural, hacerme perfecto cargo de la psicología del personaje, tanto en su parte corporal como anímica. Estudio para saber si es alegre, si es triste, si es sencilla o complicada, a qué clase de la sociedad pertenece, naturalmente, esto va sin decir, y procuro al hacer mis encargos para ello dejar mi modo de ser perfectamente aparte, para recordar tan sólo a la que tengo que representar. Por ejemplo, al hacerme los trajes para el *¡Atrévete, Susana!* no vi como acostumbro a mis modistas

porque siendo aquellos días para mí de un trabajo enorme, les hice el encargo por carta... y al ver los vestidos que para la obra me habían confeccionado comprendí con sentimiento que no eran los que debía llevar en ella. El traje del primer acto no era el que con seguridad se habría puesto Susana, sencilla y tímida mecanógrafa de Budapest, pues era un traje muy mono, muy de moda, muy *sport*, y que respondía al gusto exquisito de las creadoras... pero no al gusto modesto y algo anticuado de Susana. En el segundo acto llevo un traje negro que podríamos llamar episódico, pero que no tiene importancia alguna en la obra. Luego, un traje de noche, de última moda, un vestido elegantísimo... demasiado elegante y, sobre todo, distinguido, que tampoco podría

de una obra. Mejor dicho, quiero que me diga cómo los proyecta y qué es lo que acostumbra hacer para ello.

Medita un breve rato Josefina; su finacarita morena se queda

servirme. Susana no se habría comprado nunca en París el traje aquel; era... demasiado moderno, muy a la *dernière*; a ella había de agradaarle otro traje que ya hubiese admirado en revistas, en el cine... en fin, algo más del dominio público, que no fuese aquello, tan distinguido y tan *bien*. Aquel era el traje de una señorita de la alta sociedad, pero nunca el de Susana.

Fuí inmediatamente a entrevistarme con mis modistas, las que comprendieron perfectamente cuanto las manifesté, y cambiamos el vestuario, dejando el ya hecho para otra obra en que la protagonista fuera otra mujer más elegante y entendida en modas, y me hicieron para Susana el sencillísimo vestido de niña temerosa y modesta, de lana escocesa, rojo y verde a pequeños cuadros, con la chaquetita de terciopelo marrón, que nada dice, ni puede llamar la atención a nadie. En esta obra poco he podido hacer lucir a *Ángel*, el cual me hace para algunas comedias verdaderas preciosidades... En el primer acto llevo unos zapatos algo usados ya, porque Susana no puede estrenar con frecuencia su calzado. Para el vestido de baile que escogí, pomposo y algo vistoso, de forma anchísima y demasiado adornado, es decir, el vestido de baile de una muchacha que nunca lo ha tenido y se lo compra por vez primera, ha sido cuando me he podido poner unos zapatitos en los que se ve la mano de *Ángel*, el *cordónier* más distinguido de Madrid, Tampoco las alhajas han podido ser nota-

bles en esta ocasión, ya que Susana no las tiene, y, por consecuencia, pocas puede lucir; así es que *Parera*, mi joyero, ha quedado un poco abandonado esta vez, y crea que lo lamento, porque tiene cosas verdaderamente exquisitas... En estrenos sucesivos, que tenga que desempeñar papeles en que sea indispensable la elegancia, ya podré explicarle a usted más cosas y hacerle ver *toilettes* lindas y de última moda, pues en casa de mis modistas tienen un gusto refinado y siempre todo del más alto *chic*.

Me levanto para marcharme, saludo a la más simpática de nuestras actrices ingenuas y admiro una vez más sus dulces ojos, que son el encanto de su carita ambarina.



Los tules vaporosos son muy a propósito para envolver los cuerpos juveniles de las bellas mujercitas que gustan descansar en la intimidad de su alcoba. (Foto Ufa.)



El pijama se ha implantado definitivamente y es muy bello para todas las señoras delgaditas, que semejan un muñeco muy lindo.

(Foto Ufa.)



# Aspectos de la vida cinematográfica

## FRITZ LANG Y SU COMPAÑERA



El creador de *Metrópolis*, un muchacho hoy famoso en el mundo, vive en un perpetuo sueño, en una hipertensión imaginativa provocada y sostenida por su mujer, la novelista Thea von Harbou, dama de visibles tendencias masculinas en su aspecto, modales y vestidos, y dotada de una inteligencia excepcional, con tintes morbosos y rasgos típicos de lo que un psiquiatra no vacilaría en calificar de esquizofrenia.

No es posible hallar una pareja intelectual tan compenetrada y acordada como la que forman Fritz Lang y Thea von Harbou. Las extrañas, epatantes concepciones de la argumentista encuentran un magnífico realizador en el gran *metteur* alemán. Y el perpetuo y cálido amor a lo fantástico que alienta en Fritz Lang se encuentra plasmado en las realizaciones literarias de su mujer.

Lang es un soñador que necesitaba del cinema. Y el cinema le necesitaba a su vez. Ha sido pintor y dibujante de extraordinaria imaginación, y la pantalla le libertó de los estrechos límites—papel y cartones—en los que su fantasía oprimida se sentía como en una cárcel.

Sus mejores—únicas auténticas—obras son aquellas en las que hace revivir un mundo perdido o crea un nuevo ambiente. *Los Nibelungos* es no sólo uno de los mejores *films* de los archivos presentes y futuros del cinema, sino una magnífica obra de arte. En un sentido cultural, *Los Nibelungos* constituyen una enseñanza originalísima: nada hay en él—porque nada puede haber—de erudita y minuciosa reconstrucción de la época incierta en que puede ajustarse el poema. Sin embargo, no se ha logrado una más perfecta evocación histórica; nada tan maravilloso en la evocación de ambiente. No sabemos con exactitud cómo fueron la catedral de Worms, los trajes y las costumbres borgoñonas y germánicas de las orillas del Rin, los hábitos de los hunos y todo cuanto plasma la película durante el siglo VII—fecha aproximada de la acción—. Pero no pudo ser muy distinto a lo creado por Fritz Lang. Más que al detalle de fría erudición—arqueológico—atiende Lang al conjunto, a la atmósfera. Y el resultado es maravilloso. Es un vasto y hermoso sueño medieval lo que consigue en su grandioso *film*.

*Metrópolis* es un sueño del mundo futuro, torturado y grandioso en todo lo irreal, en todo lo que está al margen del argumento—problema primario mal desarrollado y peor terminado. En *Metrópolis* pudo exponer Fritz Lang su prodigioso sentido del ritmo cinematográfico, profesado en las inolvidables escenas de los obreros que mueven las máquinas de la ciudad subterránea. Sus fallos no son personales; son claudicaciones forzosas, obligadas, al criterio de los supervisores o al recuerdo del gran público.

*Spione* es un retroceso—pero un paso atrás de Fritz Lang significa una distancia inaccesible para otros—. Se advierte un des-

interés del creador hacia su propia obra. No siente todo aquello que pasa en el *film*. Pero el comienzo y el final de la película son dos momentos gloriosos para el cinema.

Ahora ha vuelto Fritz Lang al itinerario que conviene a su fantasía y a sus aptitudes de realizador con la filmación de *Una mujer en la luna*, banda que intuimos obsesionante, con la angustia de lo desconocido. Las fotografías nos revelan un mundo desolado, yerto, y en él parecen moverse los intérpretes como subyugados por la extraña fascinación de su director; infrahumanos, sobrecogidos e impotentes ante el temor de lo sobrenatural: el talento del realizador y la magia de sus creaciones.

Copiamos un fragmento del relato que un redactor de *La Nación*, de Buenos Aires, hace del rodaje de esa película:

«Estamos en un valle de la luna. En medio del arenal ha caído, diremos, desde la tierra un enorme proyectil habita-



Fritz Lang, creador de «Los Nibelungos», «Metrópolis», «Spione» y su último *film* «Una mujer en la Luna»—de la que se insertan algunas escenas en estas páginas—, película no menos fantástica y plena de audacias que las anteriores. Salvando los poemas cinematográficos germánicos, como «El gabinete del doctor Caligari» y «El hombre de las figuras de cera», las producciones de Fritz Lang representan en el cinema mundial el máximo valor artístico por sus arquitecturas y sus ritmos excepcionales.



## Aspectos de la vida cinematográfica

En el radio de la cámara, sobre el arenal y a unos cuantos pasos del gran proyectil que habitan, hay una mujer y un hombre que al andar deben hacer visibles esfuerzos, porque calzan grandes botines que simulan ser de plomo, como con cuatro dedos de suela.

El hombre es el actor Willy Fritsch, y la mujer la actriz Gerda Maurus, intérpretes principales de la película.

Willy Fritsch tiene todo el aspecto de ser un gran muchacho, simpático y bueno, de claros ojos ingenuos, ojos de personaje de balada germánica. Es el galán favorito de las alemanitas aficionadas al cinematógrafo. Ellas tienen a su Willy Fritsch y no quieren saber nada de los héroes norteamericanos.

De pronto, el director Lang da el grito de atención. Los intérpretes adoptan una actitud de carrera. Deben correr desde el lugar donde se encuentran hasta la escala de cuerdas que pende del proyectil y que conduce hasta una puerta que está en su parte superior, a cinco o seis metros de altura. Pero Gerda Maurus apenas puede con sus tremen-



do. Vastas perspectivas de montañas y cráteres fríos y un cielo azul muy oscuro donde fulguran astros fantásticos. Una luz opaca y helada, una luz distinta de la de los crepúsculos y plenilunios de la tierra, una luz que viene de ese Cosmos que ha creado para su escenario el director Fritz Lang y que han iluminado los electricistas, se refleja sobre el valle lunar.

Este muchacho de cabellos negros, que por su traje parece que viniera de jugar al golf, no ofrece en su persona otra característica notable, a primera vista, que la de su monóculo. Está en la plataforma de las cámaras hablando con dos operadores, y a su lado hay una mujer de melena corta y una visible tendencia masculina en su aspecto, en sus modales y en su vestido. Bastante larga, recta y afinada la nariz de esta señora. Porque ésta es la esposa de Fritz Lang, la escritora alemana Thea von Harbou, novelista de gran renombre y autora de las historias fantásticas que su marido traslada a la pantalla.

*Thea von Harbou—interesantísima mujer—, la esposa de Fritz Lang, a cuya imaginación, morbosa y disgregada, debe su marido una gran parte de su fama. Thea von Harbou es la autora de los argumentos y escenarios filmados por Fritz Lang. (Fotos UFA.)*





## Aspectos de la vida

dos botines, y mientras las cámaras accionan y el director ordena a gritos desde la plataforma los movimientos, la actriz se enreda entre las cuerdas de la escala y la escena insignificante debe repetirse varias veces. Y cuando ella, al fin, puede trepar como el director quiere, y su compañero se dispone a seguirla, aparece un tercer personaje que estaba detrás del proyectil. Entonces entre él y Fritsch comienza una lucha trágica, y mientras los dos hombres se revuelcan en la arena se oyen los gritos angustiados de la mujer, que ya está en lo alto de la escala. Un último golpe con una maza sobre la cabeza del enemigo inesperado, que queda como en convulsa agonía, y el héroe de tan misteriosa aventura corre a guarecerse en el proyectil, y desde la pequeña puerta contempla con ojos de terror aquel mundo extraño sobre el que se cierne la angustia de lo desconocido.

Una larga hora y media ha vociferado Lang desde su plataforma, y muchas veces él mismo ha levantado el cartel que dice «no sirve», hasta que, al fin, satisfecho de la última prueba, desciende sonriendo de la plataforma.

—Algunos directores norteamericanos, señor Lang, dicen que ustedes complican por demás sus producciones con asuntos exóticos o enfermizos y que tienen ustedes la manía del análisis psicológico y de los personajes anómalos.

—Sí, ya lo sé, eso dicen y eso creen los americanos... Y también dicen que ellos reflejan la vida en sus películas de una manera más simple y más clara, es decir, que reflejan la vida de todos los días. Es ésta una cuestión de raza y una cuestión de criterio artístico. A mí nada me importa de lo que dicen y opinan los americanos.

Para arreglarse el monóculo, el director Lang, a cada instante se da un golpe en el lado izquierdo de la cara. La furia del golpe varía según el momento, y así como es más bien suave mientras conversa, suele convertirse en verdaderas bofetadas mientras dirige o cuando se entusiasma.



*¿Vencedor y vencido? Junto a la figura inmortal de Charlot se alza, vencedor ocasional, amparado en la novedad de un invento prodigioso, la de Mauricio Chevalier, nuncio del «filme» sonoro. Charlot, todo humanidad, sensibilidad exquisita, no tiene a la palabra como vehículo necesario para transmitir las más profundas, universalmente inteligibles, emociones artísticas. Su desertión del cine silencioso al sonoro haría vacilar a los más incrédulos. Esperemos el resultado de la batalla. Frente a «La canción de París» se alza «Las luces de la ciudad», último gran baluarte del cinema mudo.*

## cinematográfica

—Para decirle la verdad, no estoy satisfecho con ninguna de mis obras, porque sólo en parte he conseguido materializar mi pensamiento. Además, mis obras no tienen ninguna importancia...

—Sin embargo, señor Lang, sus obras han constituido siempre acontecimientos sensacionales, tanto en Europa como en los Estados Unidos...

—No importa, son obras sin importancia...—dijo, tras de un rápido golpe sobre el monóculo y mirando a su mujer de una manera irónica.

No hubiera estado mal esa humildad si no se la adivinara de inmediato insuficiente disfraz pasajero de un orgullo y hasta de una vanidad que estaban temblando en el tono de sus palabras. No hubiera estado mal esa modestia, de ser sincera, en este realizador de cosas fantásticas, que nunca pudieron contratar los magnates de la pantalla norteamericana.

No puede hablar quieto y se ve que no piensa en otra cosa que en su obra de a luna. Pero si se tiene en cuenta que este muchacho que no se cansa de abofetearse supo manejar aquellas multitudes embrutecidas de *Metrópolis*, concluye uno por admirarlo, por justificar su orgullo disfrazado de modestia y por sentarse a su lado sin decirle nada, mientras él vuelve a llenar

de gritos en alemán el éxtasis helado de la luna.»

\* \* \*

Acompañamos en su admiración al periodista argentino. Y en su extrañeza posible ante las originales y peregrinas manifestaciones de Lang. Sin embargo, esa continuada *posse* es una manifestación —leve, mezquina— de su alma de artista. En su afectación encontramos una prueba más de su temperamento y de sus cualidades imaginativas, tan lejanas de la realidad. Las creaciones de Fritz Lang son cine por demasiado irreales; como son cine las películas llenas de sentido humano. Unas y otras *superreales* = a expresión—estilización— y síntesis en el cinema.

FERNANDO G. MANTILLA



Las «girls» de la película sonora Paramount «Manhattan Cocktail».



## Aspectos de la vida

## CINELANDIA

## INCORPORACIONES AL CINE SONORO

En la película sonora de la Paramount, *El concierto*, en la que Menjou reaparece en la pantalla—¿será una versión de *Serenata*?—, figura una nueva actriz europea, miss Fay Compton, famosa artista londinense, conocida en Inglaterra por la «heroína de Barrie», por haber encarnado el principal personaje femenino de todos los dramas de sir James Barrie. Se espera con interés el debut de Fay Compton en la pantalla americana.

Armida Vendrell, linda mejicanita, hija de padres catalanes, ha sido ventajosamente contratada por la Metro.

El gran tenor Tito Schipa ha actuado en el estudio de la Paramount, cantando ante el micrófono varias selecciones de ópera y canciones populares que serán reproducidas y proyectadas en una película sincronizada.

Mary Briand ha renovado su contrato y se dedicará ahora a las cintas parlantes.

Un cantor famoso para todos los radioyentes neoyorquinos, Rudy Wallee, ha sido contratado por la Radio Pic. Hollywood le ha recibido triunfalmente.

Y la misma casa ha contratado a dos célebres artistas de variedades: David Newell y Jack Mac Brown, que actúa con Greta Garbo en *The Single Standard*.

En cambio, Charles Chaplin, aparece como orador de barricada en *Las luces de la ciudad*. Pero no mueve los labios. No necesita de la palabra.

\* \* \*

Harry Langdon ha firmado con la Hal Roach un contrato por cinco años, obligándose a producir ocho películas de dos rollos por temporada, todas habladas.

F. G. M.



José Juan Cadenas.

## cinematográfica

Ambas razones nos han movido a insertar su opinión—breve, repentizada—en las páginas acogedoras de COSMÓPOLIS. El tiene la palabra:

«Cuando el cine mudo decaía en todo el mundo, surge esta maravilla del cine sonoro, que descubre amplios horizontes y hace pensar en nuevas asombrosas posibilidades. El público de todos los países ha recibido con entusiasmo el cine sonoro, más por lo que promete que por lo que actualmente realiza. El público—hablo del extranjero—entiende que de este modo estimula el esfuerzo de cuantos trabajan incansables en el perfeccionamiento del nuevo invento. Y en Berlín, en París y en Londres llena las salas de los cines, y desde las once de la mañana hay cola en los despachos de localidades.

¿Cuál ha sido la actitud del público madrileño ante la primera muestra que le ha ofrecido el cine sonoro? A nuestro público no le

gustan las cosas a medias. ¡Nuestro público esperaba ver el milagro totalmente realizado! No hay que olvidar que nosotros somos un poquito milagrosos. Lo menos que creía mucha gente es que, con el nuevo invento, los actores iban a tener voz de tenor, y las actrices, de tiple ligera.

Y sin parar mientes en la trascendencia del invento, la mayor parte de ese público ha decretado que el cine sonoro todavía es una birria. No se detiene a meditar más. Ni siquiera piensa que esta primera película que le han ofrecido puede no ser la mejor. Juzga por la impresión del momento y se queda tan tranquilo.

No sé—porque nuestro público es muy raro—si, a pesar de todo, se aficionará al cine sonoro, que es lo que ha pasado en el extranjero. Lo que sí puede afirmarse es que ya el cine mudo va gustando menos. Y miren ustedes por dónde si a lo antiguo deja de ir y lo moderno no tiene fuerza para atraerle, pudiera ocurrir que la industria cinematográfica española sufriera las consecuencias.

Es lo contrario de lo que está ocurriendo en el mundo entero, donde el cine mudo va quedando arrumbado, mientras triunfa el sonoro con todos sus defectos. Pero aquí ya se sabe que, en cuestión de espectáculos, fallan todos los cálculos. Por algo somos el país de los *viceversas*...

## EL CINE SONORO

Conozcamos la opinión—sin interrumpir—de algunas destacadas personalidades sobre el cine sonoro. Personas destacadas en otras actividades ajenas al cinematógrafo, pero vinculadas a los espectáculos y al conocimiento de los gustos del público. Nadie mejor para inaugurarla que José Juan Cadenas, el empresario más «hombre de teatro» de la villa y corte. A Cadenas debe el público español la importación y puesta en escena de las grandes innovaciones teatrales extranjeras. Y a veces, más que innovaciones, revoluciones. La labor teatral de Cadenas es siempre la auténtica ventana abierta a las novedades de allende la frontera. A las novedades aptas para el gran público—único realmente interesante—, a la comprensión de las mayorías.

Y Cadenas debe al público español su personalidad y el aprecio en que se le tiene.



Una escena del «filme» español «La copla andaluza», realizada por Ernesto González.

CAMBIO  
DE  
DOMICILIO

La Sucursal que en Madrid tiene establecida la Casa EXCLUSIVAS «DIANA» ha trasladado sus oficinas, por amplitud de local, a la Avenida del Conde de Peñalver, número 5, donde deseamos siga cosechando nuevos triunfos que aumenten la lista de los obtenidos hasta la fecha.





## Lo que dice la Prensa de Madrid



Lo primero que sorprende y hasta abruma por su grandeza en *El arca de Noé* es su composición y dinámica, la capacidad directiva para poner en juego con admirable disciplina todo un mundo de actores y comparsas en los más diversos y grandiosos escenarios de una belleza emotiva e impresionante. Arduo era el empeño, por su difícil realización, de reconstituir, aunque un poco fantaseados al interpretarse humanamente los textos bíblicos alusivos a la hecatombe del diluvio universal; pero esa evocación se ha logrado con imponente magnificencia en aquella profunda conmoción de la tierra, agitada con violentos espasmos, desgarrados los velos del templo, desbordantes los ríos, desgajadas en torrentes las nubes, espanto y desolación, dolor y muerte, tragedia horrenda, rediviva en todo

su fragor al ser llevada a la pantalla con arte insuperable en fotografías y escenarios, que revelan una dirección técnica concienzuda y experimentada al servicio de todos los imaginables medios interpretativos.

(Del *A B C*.)

\*\*\*

Los murmullos admirativos que subrayaron continuamente la larga proyección de la cinta y los entusiásticos comentarios que en el intermedio y al final hizo el público, que

llenaba totalmente la sala, tenían para nosotros, los escritores cinematográficos, todo el valor de una recompensa. La confirmación de que no nos equivocábamos cuando, contra viento y marea, proclamábamos el triunfo rotundo y próximo del cine sonoro en España,

(De *La Libertad*.)

\*\*\*

... es justo reconocer que todo está tratado con dignidad y con un concepto elevado de arte.

(De *El Debate*.)

\*\*\*

Los aparatos parlantes del Callao, que se inauguraban con esta película, no han podido responder mejor a su cometido con cinta de tal categoría: ruidos, voces y música son emitidos con tal propiedad, que buena parte del éxito pertenece a ellos, poniendo la empresa de su parte cuantos esfuerzos fueron precisos.

(De *El Liberal*.)

\*\*\*

Puede afirmarse que el mérito más pronunciado que proyecta Curtiz en *El arca de Noé* es un perfecto acoplamiento de la escuela alemana con la yanqui; es decir, que casa y ajusta de una manera ponderada y feliz el sistema germánico—realista, patético, cautivante—con el sistema norteamericano—movido, gracioso, dinámico, ligero—, expurgando del primero sus rígidas características de lentitud, de pesadez, y del segundo, los matices frívolos, insustanciales, absurdos. En suma: Curtiz impone con su actuación en los estudios de Hollywood un nuevo modelo constructivo, iniciado ya allí por Lubitsh y Von Stroheim.

(De *El Sol*.)

# CALLAO

El salón de la aristocracia.

## Éxito cumbre

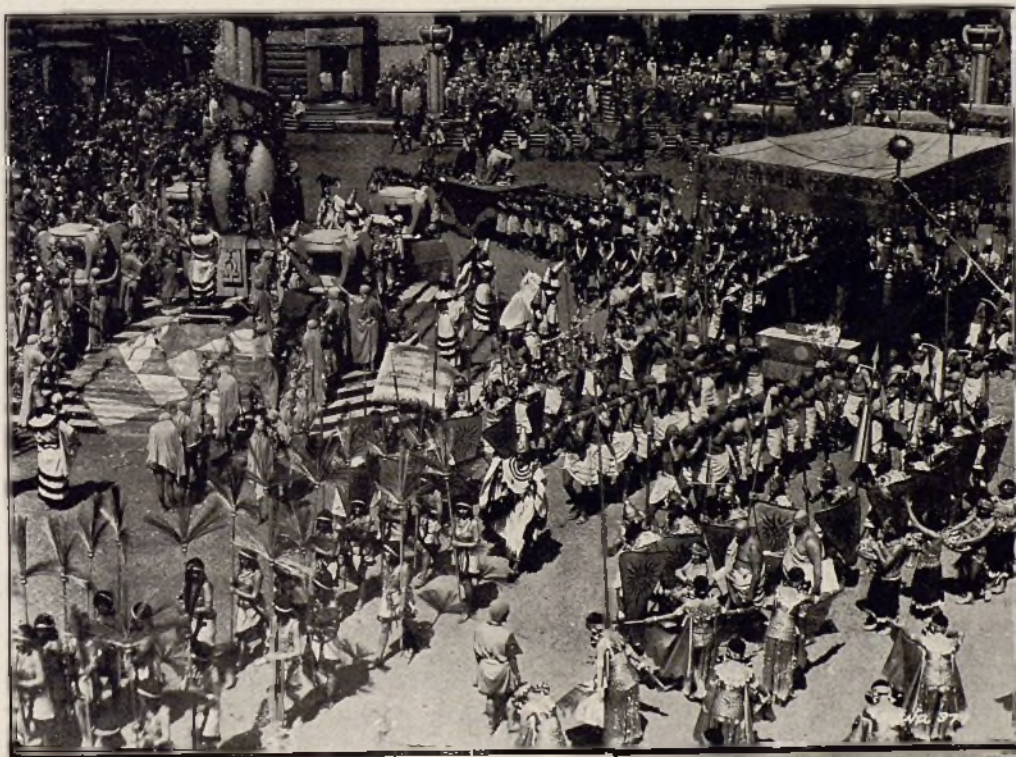
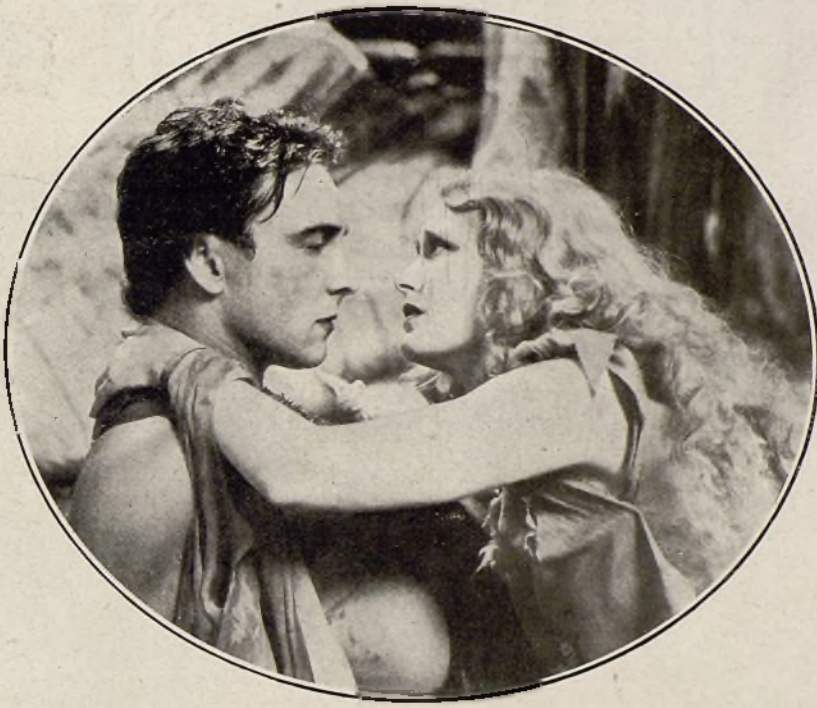
del grandioso drama histórico de la época moderna, con evocaciones y reminiscencias bíblicas, superproducción sonora Warner Bros,

# EL ARCA DE NOÉ

INTÉRPRETES PRINCIPALES:

DOLORES COSTELLO y GEORGE O'BRIEN





# EL ARCA DE NOÉ

Cuatro interesantes momentos del magnífico film sonoro, que se presenta con éxito indiscutible en el cine del CALLAO

✱





# PERFILES DE GABRIEL MIRÓ



POR M. FERNANDEZ ALMAGRO



LA explicación del movimiento histórico, según el paso marcado por las distintas generaciones, es procedimiento de prácticos resultados. Pero ocurre a veces que cuantos forman, por mandato del tiempo, en una misma columna, lejos de mostrarse uniformados en cierto modo por ese aire vago, pero cierto, que es el espíritu de cada época, se manifiestan en sensible disonancia. Ejemplo cumplido de una generación perfectamente definida—reduciéndonos a nuestra España—es la famosa del 98: de ahí su fortuna como designación de un punto de sensibilidad e ideología que es capital, sin duda, en la Literatura española. Y modelo, precisamente, de lo contrario, esto es, de una generación bien poco orgánica, por lo mismo quizá que es rica en temperamentos de fuerte individualidad, es la siguiente a la del Desastre: la integrada por los que nacen, año más, año menos, hacia 1880: la promoción que entra en juego a la hora del modernismo: los adolescentes del 900, que ya empiezan a ver cómo se instalan en conspicuas posiciones los del grupo precedente: Valle-Inclán, Baroja, *Azorín*...

Esta generación, que no da únicamente literatos, sino profesores, enriqueciendo sólo de pasada, con puntos de vista totalmente aislados, el consabido «problema de España», destaca figuras llamadas a la suerte

más varia: Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio D'Ors, Enrique de Mesa, Enrique Díez-Canedo, Gabriel Miró...

Justamente de Gabriel Miró quiero hablar. Pero necesitaba situarle en el tiempo, si ello es posible. Yo no sé qué puede tener de sus contemporáneos, aunque me parece que no fué ajeno a la formación de su espíritu aquel gusto modernista—en sentido lato—que sobre todos operó a su hora. (¿Será éste el único dato que permita reconocer sustantividad a la generación en entredicho...?) Lo cierto es que Gabriel Miró puede quedar explicado por razones que no toquen demasiado al tiempo. Los procedimientos, útiles por lo común, de la nueva Geología moral, quizá no bastan a ilustrar el fenómeno de este arte personalísimo, haciendo ver los estratos superpuestos de influencias generales. Más bien puede encontrarse, siquiera sea en parte, la razón de Miró y su obra, no en los años, sino en las leguas. (*Años y leguas* es el título de uno de los libros más felices de Gabriel Miró.) Leguas cubiertas, con tanto amor como conocimiento, a través de las campiñas y serranías levantinas. Por rutas que más se complacen en buscar la comunicación con modos generales de las literaturas mediterráneas que con la estrictamente castellana. Bien entendido—esto importa mucho—que nuestra lengua obtiene en Gabriel Miró un punto extraordinario de madurez, es-



plendor, abundancia y exactitud. Escritor español, desde luego: profundamente, español. Pero de ese Adelantamiento o Marca que se pierde, fronteras arriba, mar adentro, entre palmeras conmovidas por un viento de acendrados perfumes orientales. ¿De Jerusalén? ¿De Bagdad?... De Alicante, precisamente: sierra y marina. Quiebras de tierra ocre, almendros en tropel, jirones de mar prendidos de las altas rocas... No mapa mudo ni croquis simbólico. Alquiler y pueblos, valles y picos, cabos y calas, hallan su nombre exacto al ser evocados y descritos en los libros de Gabriel Miró. Escritor perfectamente localizado, pues. Pero no local, ni regional siquiera, en el sentido que acarrea limitaciones de horizonte estético. Un escritor es local, o deja de serlo, por superación del campanario, en vista, no del tema en sí mismo, sino de la calidad de emoción que suscita. Es sumamente difícil que el costumbrista de una comarca o registrador de sus paisajes asuma valor literario de cierta categoría si no acierta a comprender el sentido instrumental de los infinitos pormenores que la realidad agrupa. Quien no transfigura o transpone queda en ese bajo plano de lo pintoresco o de lo enumerativo—ni descriptivo siquiera—que es propio de cualquier escritor provincial. El toque que salva puede estar, por ejemplo, en la expresión. Nada mejor que la palabra para operar esta clase de milagros. Caso concreto de Gabriel Miró: *Novela de capellanes y devotos*, verbigracia, es el subtítulo de una de sus más celebradas narraciones: *Nuestro padre San Daniel*. Este escenario de vieja ciudad episcopal, estos personajes de minúscula existencia, complicados a la par en los diversos negocios de lo temporal y de lo eterno, no son, ciertamente, nuevos en nuestra novelística. Están, sin duda, en Galdós, en *Clarín*, en Blasco Ibáñez, en Picón... Mas nadie podrá confundirlos; les envuelve una atmósfera de creación poemática, rica en reflejos, vislumbres, transparencias, insinuaciones, matices y estímulos. Todo por obra del verbo... La palabra es en Miró decisiva; propia y bella, jamás islote sin provecho; continente vasto y orgánico, de profundas resonancias, porque no todo está en el relieve de la prosa, sino en su entraña; estilo que no pule superficies por la mera voluptuosidad de las formas, sino en función de activos gérmenes interiores; semillas del alma de las cosas, que dejan la flor de la imagen y la metáfora. Motivo por el que yo rehuyo, en cuanto a Miró y su estilo, el tópico de la orfebrería. Miró no es orfebre, sino jardinero.

\*\*\*

Las fechas en que aparecieron sus libros jalonan la biografía de Gabriel Miró; no peripecias de otra índole. Al menos, no abundan los lances exteriores en la vida de nuestro autor. Niñez en Orihuela. Adolescencia y juventud de señorito estudiante. Abogado con la misma falta de fe que otro muchacho cualquiera. Opositor, como Sigüenza, a la Judicatura. Sigüenza es el doble de Miró: Miró mismo: héroe de sus novelas, razonador de todas las fabulaciones, más que protagonista. Le falta acción, quizá porque le sobra pasión. Pasión que no desborda jamás: por lo que se aprieta y adensa, hasta cuajar en el alma, fundiéndose y confundiéndose, bajo un gesto de melancólica serenidad. Gesto que establece distancias... A distancia vivió, vive, vivirá siempre, Gabriel Miró, guardián celoso de su arte, jamás apremiado por codicia ni rendido a veleidades de fácil seducción. «Yo no quiero ser nada, sin ser mío...», dijo el caballero y poeta D. Luis de Ulloa y Pereira.

Iniciación del siglo XX. Tanteos de Gabriel Miró y su inseparable Sigüenza; «hombre apartadizo que gusta del paisaje y de humildes caseríos...» Comienza a andar en *Del vivir* (1903). «Llegaré a Parcenta», dijo. Pero fué más allá: llegó a la notoriedad literaria, con *Nómada*. ¿Recuerda el lector todavía *El Cuento Semanal*...? Allá se publicó esta bella narración de Miró. Allá hicieron sus pruebas escritores de porvenir vario. No precisaba ser muy lince quien notase, entre tanto y tanto

conato, que el muchacho alicantino, revelado casi de súbito, se incorporaría rápidamente a lo más granado de nuestra literatura. En *Nómada* está, evidentemente, la promesa segura de Gabriel Miró. Pero está también, anticipada, una visión muy actual de los recursos expresivos del lenguaje.

1908: *La novela de mi amigo*. 1911: *Las cerezas del cementerio*. 1915: *El abuelo del rey*. 1917: *Libro de Sigüenza. Figuras de la pasión del Señor*. 1921: *Nuestro padre San Daniel*. 1922: *Niño y grande*. 1926: *El obispo leproso*... No es completa esta enumeración: la obra total de Gabriel Miró se cifra en más de una veintena de volúmenes. Si en uno de ellos pudiera condensarse la esencia de todos los demás, quizá fuera este libro representativo de Miró el titulado así: *El ángel, el molino, el caracol del jaro*. Yo lo prefiero, porque en sus breves capitulillos, sueltos, al parecer, pero enlazados íntimamente por una común emoción lírica del mundo y sus pormenores, alcanza la prosa de Gabriel Miró sus mejores efectos, en alarde muy gentil y matizado, de fineza, ternura, penetración, poesía. Pero poesía no abstracta: poesía de lo concreto, familiar y humilde, hecha de fervor y exactitud. La Musa que conduce a Miró por ese mundo delicado y elocuente que llama a todos los sentidos, es doctora, a su modo, en ciencias exactas, físicas y naturales. El secreto del mundo está en el nombre de cada cosa. Gabriel Miró los conoce todos. De las flores, de los frutos, de las nubes, de los vientos, de las pasiones también. Más novelista de lo que muchos creen, cuenta con un laboratorio de almas. No hace un análisis al minuto, ni gusta de agitar violentamente los tubos de ensayo. Pero no hemos de reprochar la lentitud del procedimiento si el resultado brinda las reacciones que cabe apetecer. Alguna vez he citado ya la carta aquella de María Fulgencia a Paulina en *El obispo leproso*, por creerla de un acento raro en nuestra novela de todos los tiempos. Es una contribución rara de veras a la novela psicológica de divisa española. Certera, clara, tornasolada, humanísima: «... Las aguardé hasta sentir las en la escalera, y entonces corrí a esconderme en mi alcoba, la de mis padres, donde yo estuve muy enferma de tifus. En todos mis miedos me refugié aquí. Le vuelvo la espalda a todo el caserón, porque me pongo en la ventana para mirar el puerto; todo lo miro muy bien; voy contando los limones que han salido en una rama, o las veces que acude la misma abeja al mismo albaricoque, o rompo papeles y los dejo ir para ver los trocitos que caen dentro de la acequia, y se van a caminar por el agua, y yo me digo que estoy muy distraída, que el miedo me lo dejó perdido por la casa tan grande, y que no soy yo, precisamente, la preocupada y la temerosa... Sentía la respiración de usted y la medía con mi latido. ¡Qué cerca estábamos: qué cerca yo de la madre de Pablo!... Usted es su carne, su sangre; las manos de él son como las suyas, y la boca, y los cabellos, y la ansiedad de los ojos. ¡Qué vida tan profunda de mujer debe sentirse siendo la madre de él! Al principio de verme aquí sola me aconsejaba a mí misma: Ya no he de recordar nada, porque ya no hay remedio. Pero por eso, porque ya no hay remedio, no se me olvida nada. De veras le juro que no hay remedio: él no me verá nunca. Renuncio a lo más gustoso: a ser mirada por él; pero no renuncio a verle, verle sin que él lo sepa... Nunca me propuse que las cosas fuesen más, sino yo de ellas. Por eso parezco tan antojadiza... Ahora todos los días me asomo a mi terrado para mirar el tren de Oleza, el que sale de Murcia a Oleza. Tan lejos se quedó Oleza, que ya tiene tren, y con las mulas de mi labranza y un faetón de mis abuelos fuí de este casón a la felicidad. Si su hijo también saliese a la ventanita más alta para ver el otro tren, el que viene a Murcia, no se enfade usted ni me aborrezca. Ya no pasará nada. Se lo juro porque ahora ni su hijo podría volverme a la felicidad de antes...»

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



## FLORES ~ DALIAS Y CRISANTEMOS



## UN ANTIGUO DESEO

¡AY en mí una tan íntima devoción por las flores, que la pluma, dócil esclava de mi mano, parece temblar al poner su nombre.

¡Escribir de flores en COSMÓPOLIS!...

Hace mucho tiempo que pienso en ello. ¡Son tan interesantes!... ¡Es tan sublime su misión!... Cuando, como a mí me ocurre por razón del «oficio», se las estudia, cada día se encuentra

algo nuevo que admirar en esas breves maravillas, hermosa prueba del poder supremo del Creador...

Sí; yo quería escribir de flores. Pero en un lugar escogido, donde los grabados dieran clara idea de su belleza; donde la finura del papel fuera caricia para sus carnes de terciopelo y seda; donde la cultura y espiritualidad de los lectores garantizaran una amable y comprensiva acogida...

Yo quería escribir de flores y ofrendar a las flores; pero no en la hoja volandera de un diario, hoja para todos los públicos y de varios y a veces enojosos empleos. Quise evitarlas, a ellas, tan sensibles, tan delicadas, la compañía del relato de un crimen o el triste sino de embeber la grasa de una tortiila o ser parte del papel que forma un paquete con varios «canteros» de jabón.

Esperaba a situar «mis» flores en jardín digno de sus encantos. Y, ya digo, muchas veces pensé en COSMÓPOLIS. El sueño se hizo realidad... y mi pluma tiembla... ¡Qué cursi me va a salir este artículo, que hace tantos meses quiero escribir!...

## MANOS A LA OBRA

No hemos de buscar la etimología de flor ni en el griego ni en el latín. ¡Allá con sus cosas los eruditos! Vamos a buscarla en la

vida. Y en la vida decir flor es encarecer, es elogiar, es nombrar a lo mejor de lo mejor.

Estás hecha «una flor», chiquilla, y la chica se pone colorada de gusto. Es «pan de flor», dice a la comadre el panadero poniendo en los cuernos de la luna su mercancía; y la juventud, la época más feliz de nuestra existencia, es «la flor» de la edad; y malograrse, morir joven, «caer en flor»...

La flor fué objeto de veneración en todos los pueblos. En la literatura india, dramática o poética, se encuentran frecuentes alusiones a las flores reveladoras de predilección por las mismas. En las cosmogonías de aquel pueblo flota sobre las aguas tranquilas la flor de loto: flor de vida y de juventud. Y el sol, la luna y las estrellas son las flores del jardín celestial.

Las flores—y las frutas—sirvieron siempre a los poetas para hacer retratos más o menos afortunados de sus amadas. Dice un poeta indio: ¿Cómo el Creador, que formó tus ojos con loto azul—el loto da mucho juego en la India—, tu cara con pétalos de ninfea, tus dientes con jazmines, tus labios con botones de rosa, tus miembros con ramas de kalpaca—árbol de todos los prodigios—, te ha dado un corazón de piedra?

Y otros poetas, ya modernos, que hacen también el indio, ponen amapolas, nardos y rosas en las mejillas, violetas en los ojos, flores de granado en los labios y otra porción más en los cuerpos, floridos y hermosos, de sus adorados tormentos.

Las guirnaldas de flores constituyen en muchas civilizaciones antiguas el lazo nupcial con que la esposa sujeta—no diremos caza—al guerrero que la ha tocado por marido. Y actualmente, en nuestras costumbres no hay tampoco boda sin flores. Flores a la novia, ¡por guapa!; flores a la Virgen en el altar y flores en el blanco ramo, antes de azahar, ahora de azucenas o rosas. El azahar se lleva menos cada día...

Con lindas flores adornaban los atenienses una mañanita de





*Un decorativo motivo para una frágil porcelana japonesa*

primavera a los chiquillos que habían cumplido los tres años y escapado de los más graves peligros de la infancia. Los griegos tuvieron su diosa—Cloris—de las flores, como los latinos a Flora. Y muchas divinidades clásicas: Pomona, Hebe, Venus, se *humanizaban* con las flores. No hay que decir que en aquel tiempo estaba permitido el piropo.

#### UN POCO DE FORMALIDAD

La flor es adorable. Como atracción de los sentidos: por sus colores, tan variados y vistosos; por sus formas, tan diferentes y tan artísticas; por sus aromas, suaves, sutiles como el que delata en la umbria a la violeta, o penetrantes y sensuales como el del nardo y la azucena; por la suavidad y tersura de sus pétalos, que mal imitan las ricas telas, y por la miel de sus nectarios, que buscan los golosos insectos...

Por lo admirado y lo presentado... Que la flor mereció respeto y fué objeto de culto, más que como cosa bonita como símbolo de fecundidad. En las flores, al igual que en esas mocitas pintureras que atraen y seducen con sus encantos, no sólo está el hoy, sino el mañana. Y el mañana es esa palabra de seis letras que vive en todo corazón. El mañana es que esas florecitas, hasta las minúsculas que apenas se perciben a simple vista, serán madres. En sus entrañas, en sus a veces microscópicos ovarios—parte básica del pistilo—guardan los óvulos que sólo esperan la llegada del polen, lluvia de oro, para ser fecundados. Y los óvulos, por proceso de maravilla, son luego granos o semillas con su embrión o germen—planta en pequeño—y sus alimentos o reservas. Y las paredes de los abultados ovarios serán, andando días, las del fruto; y la vida, esa mansa vida de las plantas, algunas tan bellas, todas tan útiles, se perpetúa a través del tiempo y del espacio.

Son las flores, esas florecitas encantadoras, las madres que mecen, empujadas cariñosamente por el viento, a sus tiernos recién nacidos; las madres que los protegen del frío con la envoltura de sus corolas; las que los nutren con su savia... Las que, haciendo honor a su nombre, se encogen, se marchitan, se arrugan, para que sus hijos vean la luz, para que las especies vivan.

Porque son delcete de nuestros ojos y recreo de nuestro espíritu no nos limitamos a admirarlas en los jardines o como multicolor pedrería de la verde campiña. Las queremos más a nuestro lado: junto a nosotros. Y así las vemos en la reja andaluza y en la ventana del caserón de Castilla. Y así las entramos en nuestro hogar y las colocamos en todas partes: en el

## FLORES DALIAS Y CRISANTEMOS

centro de plata antigua, en el cacharro, imitación Talavera de nuestra mesa de trabajo, en la guardilla angosta donde cose siempre la máquina, o en el vaso de la cocina, junto a las ramitas de perejil.

Las flores, como las mujercitas modernas, lo invaden todo. Flores en la sala de espera del famoso doctor, y en la escuela de pobres niños anormales; en el comedor del suntuoso hotel; en los stands de la Exposición; en el camarín de la actriz y en la algarabía del mercado. Flores tras la luna de los comercios que se dedican a su venta y en los tinglados callejeros... No hay hembra castiza que las olvide cuando va «de toros» o a la verbena, ni galán que de tal se precie que no junte, en gentil ofrenda, las flores que salen de su boca con flores nacidas de la tierra...

#### PAISAJE OTOÑAL

¿Te acuerdas de aquel día de mayo que pasamos en Aranjuez? ¡Cuántas rosas; cuántas celindas!...

Pasaron—para otro año volver—las flores de la risueña primavera. ¡Aquellos claveles reventones de Granada y Sevilla, los blancos y olorosos racimos de la acacia de tu jardín!...

Se marchitó la roja flor de la adelfa, adorno de los meses de estío, y ya no huele a nardos. Noviembre... El aire juega en los paseos con las hojas de oro que van desprendiéndose de los álamos. Hay nubes, unas nubes densas y oscuras que a ratos nos escamotean el sol. Huele a tierra mojada... Siembran en las tie-



*Y otro asunto, no menos lindo, del patrimonio nacional*





Aunque el crisantemo no teme al frío, gusta en ocasiones de la suave caricia de las estufas

rras de pan llevar, y el rebaño apura codicioso las jugosas hierbas de la otoñada...

Estampa inglesa. Sólo faltan los *habits rouges* de los jinetes y el sonido de la aparatosa trompa de caza...

#### DALIAS Y CRISANTEMOS

Cuando ya las madrugadas son frías; al tiempo que se acerca *Don Juan*, ese Don Juan que rondará por las esquinas asustando a las castañeras; mientras la Naturaleza se desnuda—parece que debiera hacer lo contrario—y el invierno acecha tras los picachos de la Sierra, dos flores, mejor dicho, hablando en términos botánicos: dos inflorescencias vistosas de semejanza manifiesta, ambas voluminosas, magníficas, sostienen el prestigio de Flora en la ingrata estación. Son la dalia y el crisantemo: las triunfadoras del otoño.

Conjunto, cada una, de muchas flores dispuestas en círculos concéntricos sobre una meseta o receptáculo: lo que se llama inflorescencia «en capítulo», pero tan modificadas por el cultivo, tan alejadas de su forma inicial, que hay dalias que se tomarían por crisantemos y crisantemos que pudieran creerse dalias...

¡Quién las conoce!... Las pequeñas flores tubulosas del disco, parte media del receptáculo, vinieron a ser largos florones ligulados. Y el conjunto, bellas estrellas de muchas puntas o rizadas y abultadas esferas. Crisantemos y dalias pueden decir a sus abuelas, utilizando versos clásicos:

*Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer a hoy...*

La dalia, esa hermosa flor de tonos blancos, amarillos, rosados o púrpuros, cuyas múltiples florecillas simulan orejitas redondeadas, formas primitivas y simétricas: *Dahlia variabilis*; anchos pétalos: *Dahlia grandiflora gigantea*; rizados flecos o largas y punzantes espinas: *Dahlia híbrida*,



Dalias, de formas primitivas y simétricas

## FLORES DALIAS Y CRISANTEMOS

forma *Cactus*, es originaria de Méjico y recuerda en su nombre a Dahl, un botánico sueco, a quien fué dedicado el género por José Antonio Cavanilles, sabio botánico español que en 1791 recibía de su colega D. Vicente Cervantes, director del Jardín Botánico de Méjico, las primeras semillas de dalias que habían de germinar en España.

A la dalia se la tomó en Europa, al principio, como planta de estufa, por el país de

procedencia. Esto retrasó su difusión. También se la creyó comestible, debido a sus tubérculos. Y aunque en Méjico, según dicen, hay quienes los comen con placer, los europeos los reputaron siempre coriáceos, fibrosos y de un sabor picante muy pronunciado. En resumen: que no nos gustan y sólo apreciamos a esta planta por lo que es en realidad: una bella planta de adorno, de fácil multiplicación y cultivo.

El crisantemo, de *Chryso*, oro, y *anemos*, flor, es su cortejo afortunado. Planta notabilísima, rústica y de nada complicado cultivo, originaria probablemente del Japón, fué introducida en nuestro país, en 1797, por los hermanos Boutelou, y ha dado origen, por la gran facilidad con que se hibrida, a centenares de variedades. Las más bellas y en las que más se fijan los jardineros para hacer cruzamientos son las variedades japonesas.



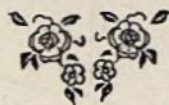
Magníficas variedades de dalias, en un aristocrático jardín de la villa y corte





*Examinando el resultado de una meditada  
hibridación*

## FLORES DALIAS Y CRISANTEMOS



Las mujeres de aquel país sienten especial predilección por los crisantemos, que constituyen frecuente complemento de sutocado. Las Exposiciones de crisantemos de Kioto son algo inolvidable, y sus notabilísimas y fastuosas creaciones: Musmé, Tokio, Sol de

Ni el crisantemo ni la dalia tienen conocidas leyendas. Son flores relativamente vulgares, sin el prestigio de una complicación mitológica, de unos versos latinos o, a lo menos, de un perfume agradable para su uso particular...

Hay esencia de lilas y de heliotropo; de rosas, de clavel, de jazmines... No puede haberla, ya que son flores sin aroma, de crisantemo o dalia.

Pero ambas ostentosas inflorescencias destacan y atraen por su tamaño. Sus matices son delicados; sus formas, artísticas y bellas. En la penumbra del salón son distinguidas, aristocráticas... Además, resisten el frío: son valientes, y se abren cuando todo se entorna y el campo queda yermo: sin flores que coger para casa, sin flores que ofrendar a los muertos...

Indudablemente, son oportunas.

ANTONIO GARCÍA ROMERO

(Fotos Marín)



*Ramo de dalias, de largas y rizadas ligulas, que será  
adorno en el salón*

Octubre, General Kuropatkine y tantas otras, gozan de renombre mundial.

El emperador japonés Must-Hito instituyó la famosa Orden del Crisantemo, destinada a príncipes y magnates, Orden cuya preciada insignia lleva en el anverso grabado un gran crisantemo y en el reverso esta inscripción: «Para los hechos memorables...»

España cuenta con bellísimos crisantemos obtenidos en diferentes provincias, sobresaliendo los de Barcelona y Madrid. En esta última capital se celebraron, años atrás, interesantes Exposiciones de crisantemos.

En la que, con gran amplitud, proyecta organizar para el próximo otoño la Asociación Nacional de Horticultura será el crisantemo uno de los más decorativos adornos.

\*\*\*



*En las grandes casas extranjeras dedicadas al comercio de flores existen amplios laboratorios para la limpieza y ensayo de las semillas*



# LA PREDICCIÓN DE CALÍSTENES

## EPISODIO DE LA VIDA DE ALEJANDRO EN SEIS ESCENAS

Ilustraciones de JANSSEN

Inspirado en una página de Montesquieu



### ESCENA PRIMERA

SALÓN EN EL PALACIO DE ALEJANDRO, EN UNA CIUDAD DE PERSIA



**L**ELESTES.—Toda la noche la ha pasado Alejandro en un prolongado lamento a causa de la muerte de Clito; pero esta mañana se ha calmado un tanto y parece que en su corazón se va serenando la tremenda borrasca. Ello ha sucedido, según dicen, a causa de los consejos y consuelos del agorero Aristandro al asegurarle que todo lo ocurrido con Clito había sido por ineluctable imposición del hado.

DIFRIDAS.—¿Lo ocurrido con Clito? Cuenta.

TELESTES.—¡Chist! Aseguraos de que no nos escuchan oídos indiscretos. A ver tú, Filoxeno, asómate a la puerta; y tú, Nicias, levanta aquel tapiz, no nos aceche algún malvado delator y adulator, de esos malditos persas elevados hasta la persona de Alejandro, que se han apoderado de su voluntad, impuéstole sus gustos, sus vestidos, sus ceremonias, y quién sabe si no llegarán a imponerle su propia religión.

FILOXENO.—No hay nadie.

NICIAS.—Habla con toda confianza. Somos hombres libres, hijos de un país libre, y odiamos toda suerte de traición. Aunque algo conocemos del trágico suceso acaecido anoche en el festín, nos es grato oírtelo contar minuciosamente, porque fuiste testigo del triste acontecimiento.

TELESTES.—No ignoráis ni las virtudes gloriosas de Alejandro ni sus crueles defectos. Desde que se ha hecho señor de tantos pueblos, ha olvidado la sencillez de sus nativas costumbres, ha crecido en jactancia y soberbia hasta el punto de desear ser saludado y ve-

nerado como un dios. Clito, hombre atrevido y entero, de irreprochable conducta como sabéis, anoche, en el banquete, no sólo negóse a reverenciar a Alejandro como a un dios inmortal, sino que, enardecido por las libaciones, abrió en su pecho las compuertas que contenían su cólera, y dijo: ¿Te tienes por hijo de Amón y reniegas de tu verdadero padre, el rey Filipo, de gloriosa memoria? Acuérdate de que eres un mortal, aunque el más alto entre todos los griegos.

DIFRIDES.—¿Eso dijo?

FILOXENO.—¿A tanto se atrevió?

NICIAS.—Ya lo sabemos.

TELESTES.—Pero no lo sabéis bien. Creo que todos conocemos cómo es de arrebatado y colérico el genio de Alejandro, y cuán impetuoso, duro y temible le hace su propio poder y grandeza, que nadie ha resistido nunca, ni tiene él costumbre de que a su opinión, actos o palabras le sean opuestas observaciones, objeciones ni mucho menos negativas. Imaginad, pues, su cólera al oír a Clito. Mas éste, como si desease colmarle plenamente, añadió: Di si quieres reunir en tu mesa a hombres verdaderamente libres o a esos esclavos persas que adoran tu ceñidor de oro y tu túnica blanca.

DIFRIDAS.—¡Oh!

TELESTES.—Aquí, Alejandro se arrojó sobre Clito y le atravesó el cuello con un dardo. Clito murió casi en el acto, y el rey, que a su pesar le quería, cayó en una desesperación sin límites, se ha lamentado durante toda la noche, y esta mañana, el agorero Aristandro ha logrado, al fin, consolarlo.

FILOXENO.—Cuidado, que llega gente.

TELESTES.—Es el propio Alejandro. Y hasta parece ya serenado.



FILOXENO.—Más bien diría contento.

TELESTES.—Con la misma facilidad que se encoleriza se aplaca y lo olvida todo.

*Pasan Alejandro, que escucha atentamente al Agorero, y algunos generales de su acompañamiento.*

AGORERO.—Acuérdate, hijo de Júpiter, de lo que te dije en la planura de Gaugamellos, cerca de Arbela, la mañana en que venciste enteramente a Darío.

ALEJANDRO.—Me mostrabas un águila que, volando en lo alto y precisamente sobre mi cabeza, encaminábase hacia el campamento enemigo.

AGORERO.—Aquella era la anticipada y segura señal de tu triunfo.

*(Pasan Alejandro y su comitiva.)*

## ESCENA SEGUNDA

CAMPAMENTO DE ALEJANDRO. CERCA, UNA GRAN TIENDA BLANCA, DONDE SE ALOJAN EL REY Y SUS GENERALES

CALÍSTENES.—Esto es de todo punto intolerable. No lo sufriré. ¡No, no, no! Antes me vuelvo a Macedonia a pie. No me faltará la compañía de un bondadoso perro vagabundo.

TELESTES *(que ha salido de la tienda, detrás de Calístenes)*.—¡Calístenes, Calístenes!

CALÍSTENES.—No lo sufriré, repito. ¡No, no y no, por los dioses inmortales!

TELESTES.—¿Olvidas cuán terrible es la cólera del rey?

CALÍSTENES.—¡Yo soy un hombre libre! Yo no soy un adulator como estos medos y persas estúpidos y sucios. Alejandro se ha ensoberbecido con su poder. ¡Hijo de un dios! ¿Cuánto ha que salimos todos

juntos de Macedonia? ¿Que se le hagan sacrificios! ¿Pero no fué ayer cuando le nació a Filipo un niño? He encanecido en el sufrimiento, he acompañado a este hombre en tan dilatadas expediciones... para esto... ¡Vamos! ¿Nos hemos vuelto todos locos, amigo Telestes?

TELESTES.—¡No alces la voz, Calístenes! No olvides que Alejandro puede...

CALÍSTENES.—¡Sí; quitarme la vida, lo sé! Asesinarme como a Clito, bien; pero él no puede hacer de mí un esclavo, no puede arrancar de mí esta alma inmortal que los dioses han concedido a los hombres libres.

TELESTES.—¡Cálmate, cálmate! Ya se levantan todos. Ahora salen.

CALÍSTENES.—Quisiera, por los dioses, hablar a solas con ese mozo, sin el acompañamiento molesto de esa patulea de bárbaros vestidos con un lujo insultante.

*(Entran Alejandro y sus acompañantes.)*

# La predicción de Calístenes

sima estatura.

LISÍMACO.—Dicen que sobrepuja en cuatro codos y un palmo la altura ordinaria de cualquier hombre.

ALEJANDRO.—¿Sí? ¡Bravo ejemplar! Tendremos el gusto de verlo muy pronto. A la hora en que el sol declina, emprendaremos la marcha. *(Reparando en Calístenes, que mira con insolencia. El rey finge no conocerlo.)* Pero ¿quién es ese insolente que acaba de pasar? ¿No conoce las órdenes que he dado?

FILOXENO.—Es Calístenes... ¿No lo has visto?

ALEJANDRO.—Debería haberle conocido. Hazle venir.

FILOXENO.—¡Eh! ¡Calístenes, Calístenes!...

ALEJANDRO.—Acércate, buen hombre. ¿Cómo me saludas? Sin duda no me conoces.

CALÍSTENES *(aparte, asombrado e irritado)*.—¿Qué dice? ¿Yo, buen hombre?) *(Alto)*. Alejandro, el ilustre general macedonio que ha conquistado el Asia, ¿ha olvidado ya la fisonomía de Calístenes, que desde el comienzo de esta gloriosa expedición le acompaña? Poco ha estaba en tu mesa, mezclado con esa lucida corte que te rodea.

ALEJANDRO.—Me asombra tu lenguaje. Repito que no recuerdo. *(Hay un poco de burla en esta simulación del rey.)* ¿De dónde eres? Porque tú no me has adorado. ¿No sabes quién soy?

CALÍSTENES.—Sí. Sé que eres el dueño de dos países: uno, esclavo antes de que tú lo sometieras, no lo es menos desde que te has apoderado de él; el otro, libre antes de haberte ayudado a conseguir tantos triunfos, libre es todavía. Yo soy griego, Alejandro. Soy griego, ¿lo oyes? ¡Griego, griego,

griego! Dulcísima palabra en todos los idiomas. Este nombre de Grecia lo has elevado tanto, tanto, con tus victorias, que no te es permitido envilecerlo. ¡No, no! ¿Lo oyes? No te es permitido envilecerlo.

ALEJANDRO.—¿Cómo! ¿Qué dices?

FILOXENO.—¡Calístenes! ¿Te has vuelto loco? Apártate.

ALEJANDRO.—¡Un dardo, una espada pronto, para atravesarle el pecho!

LISÍMACO *(queriendo contener la furia de Alejandro)*.—Señor, desprécialo. Es ya hombre de edad y debe de estar borracho.

CALÍSTENES *(alejándose)*.—¡Soy griego, Alejandro, hijo de Filipo; soy griego como tú, y tú eres un mortal como yo, un mortal, a pesar de toda tu grandeza, un mortal como yo, y no hijo de los dioses inmortales.

*Calístenes ha sido rodeado por numeroso grupo, y Alejandro, furioso, quiere vengarse de la osadía de Calístenes. Al dar un salto hacia él,*





*tropieza y cae, hiriéndose levemente en la mejilla. Acuden todos en su auxilio. Calístenes queda solo.*

## La predicción de Calístenes

### ESCENA TERCERA

DE NOCHE. TODO EL EJÉRCITO MARCHA DESPACIO HACIA LOS DOMINIOS DEL REY PORO. CLAREA LA LUNA ENTRE NUBES. DETRÁS DE LA ÚLTIMA FALANGE SE VE UNA CARRETA ARRASTRADA POR DOS BUEYES. SOBRE LA CARRETA HAY UNA JAULA DE HIERRO, Y DENTRO, COMO UNA FIERA MUTILADA, VA CALÍSTENES SENTADO—CORTADOS LOS PIES, MANOS Y OREJAS—, CASTIGADO ASÍ POR ALEJANDRO Y CONDENADO A SUCUMBIR DE MODO LENTO Y DOLOROSÍSIMO

CALÍSTENES. — Presumo que debe de ser ya media noche.

LISÍMACO.—S. Antes de dos horas habrá amanecido, y a media mañana acamparemos en el seno de uno de estos frondosos bosques.

CALÍSTENES. — En mi desgracia, tú solo eres mi amigo.

LISÍMACO.—Me maravillo de lo resignadamente que soportas tan crueles penalidades.

CALÍSTENES. — He sabido conformarme, Lisímaco. La felicidad no reside solamente en las satisfacciones de orden físico. Ha sido menester esta desgracia para descubrir dentro de mí horizontes nuevos y bellos, vastos horizontes, Lisímaco. Pero... te ruego que te apartes. Temo que nos observen. Ningún beneficio puede sobrevenirte de la conversación con este desdichado.

LISÍMACO.—Soy, por naturaleza, amante de los actos en los cuales las altas virtudes se manifiestan plenamente. Más que com-

padecerte, te admiro, Calístenes. Vas a la zaga del ejército, mutilado y encerrado en una jaula como una bestia salvaje, por el enorme delito de haber sabido ser el único hombre del ejército.

CALÍSTENES.—Cuando me encuentro en un estado que exige de mí un gran valor, pareceme que estoy en el centro de mi destino. Verdaderamente, si los dioses sólo me hubieran puesto en el mundo para gozar de los placeres, pareceríame que me habían dado en vano un alma grande e inmortal. Gozar de los placeres de los sentidos es cosa posible a todos los hombres y a los irracionales. Cuando has venido hasta mí para compadecerte y consolarme, he sentido alegría, porque te veía realizar un acto de valor; pero, en nombre de los dioses, te pido que sea la última noche. No caigas en desgracia con Alejandro.



násemos todos, el rey pensaría que, en efecto, habías merecido este castigo y eras en algún modo culpable; pero si se entera de que hay, cuando menos, un general que no teme desatar su cólera por consolarte, comprenderá que ha obrado mal y tendrá remordimientos.

CALÍSTENES.—No sé cómo agradecerte esas palabras... y viniendo ciertas dudas, me decido a revelarte una cosa.

LISÍMACO.—¿Revelarme un secreto?

CALÍSTENES.—Un sueño. Desde que ha cambiado tan súbita y terriblemente mi suerte, los dioses me han consolado tanto que

LISÍMACO.—Te veré todas las noches, amigo mío. Si te abandono

siento en mí como algo divino que disipa enteramente mis penas. Hasta duermo profundamente, y no siento ya los atroces dolores de mis heridas. Esta noche última he visto en sueños al gran Júpiter, y tú estabas cerca de él, con un cetro en la mano. Júpiter me dijo, señalándote: He aquí quien te hará dichoso. Yo entonces, muy emocionado, exclamé: Gran Júpiter, si Lisímaco ha de reinar, haz que reine con justicia. Y yo te digo ahora: Lisímaco, tú reinarás.

LISÍMACO.—¿Eso has soñado?

CALÍSTENES.—¡Sí, sí! Los dioses me han revelado tu feliz destino. Ahora vete, que ya amanece. Adiós, y no dudes de las palabras de un hombre que debe ser agradable a los dioses, porque sufre por la verdad y por la virtud.

### ESCENA CUARTA

EN LA TIENDA DE ALEJANDRO

ALEJANDRO (*enfurecido*)

—¿No traen pronto a ese perro malvado? Quiero verlo a mis pies, atado como un furioso chacal, para pisotear su lengua.

*Varios soldados penetran en la tienda, llevando atado a Lisímaco, al cual arrojan violentamente al suelo.*

¿Te place, pues, la compañía de las bestias? ¿Te habías hecho amigo de aquel viejo y escribías ambos con satíricas frases y a la claridad de la luna lindas páginas de la historia de mis conquistas? Malvado traidor, amigo de mis enemigos, te pensaba acuchillar como a una bestia inmundada; pero he tenido de repente una idea magnífica. ¿Quieres conocerla?

LISÍMACO.—Me es igual, señor. Por un imaginario delito me veo humillado y tratado con colérica crueldad... ¿Qué nuevos dolores me



preparas? Venía con la alegre esperanza de morir en el acto.

ALEJANDRO.—Morirás, ¿quién lo duda? Pero he pensado que ya que la compañía de las bestias te es tan grata, morirás más agradablemente arrojado a las fieras del circo. Así tendrán mis soldados una hora de regocijo, y para todos será ésta una lección de ejemplaridad singular.

LISÍMACO.—No te pido gracia, porque ello es cosa para mí intolérable. Aunque hubiera de esperar algún éxito en mi demanda, nada te suplicaría nunca. Ni siquiera te recordaría que he ganado para ti veinte batallas, y que gran parte de tu gloria debería adjudicarse a tus generales. Calístenes es un hombre digno de respeto, por su valor y por su desgracia. No merecía él el atroz castigo de que ha sido víctima, y yo, acompañándole en su infortunio, he obedecido a la voz de mis sentimientos.

*Alejandro ya no escucha a Lisímaco, acaso porque las verdades que el desdichado general expone no dejan de remover algo el fondo tenebroso de su corazón atribulado. A una seña de Alejandro, los soldados sacan de la tienda a Lisímaco.*

#### ESCENA QUINTA

PRISIÓN DE LISÍMACO.—ÁBRESE LA PUERTA Y ENTRA, CAUTELOSO, UN SOLDADO

LISÍMACO.—¿Es ya la hora? ¿Está la multitud congregada en el circo esperando el momento? Detrás de este tabique oigo rugir a intervalos un león hambriento que, por bien diferente estímulo, aguarda también que le abran las puertas. Mas ¿quién eres? Tú no eres mi carcelero.

SOLDADO.—¿Ya no recuerdas? Llevé a Calístenes tu mensaje.

LISÍMACO.—¡Ah! ¿Luego has tenido el valor de cumplir el encargo secreto que te encomendó un aborrecido del rey, reo que va a ser arrojado a las fieras? Todavía no se ha extinguido la raza de los valientes.

SOLDADO.—Le dí a leer tu escrito. Él ya conocía la desgracia, y

## La predicción de Calístenes

me encomendó que por todos los medios posibles te hablase a solas

para decirte de su parte que no pierdas ni la esperanza ni el valor, a pesar de hallarse tan próximo el momento.—Dile—exclamó—que si es la voluntad de los dioses que Lisímaco reine, él reinará, a pesar de Alejandro; porque los hombres son impotentes contra la voluntad de los dioses.

LISÍMACO.—¿Eso ha dicho? ¡Oh! Defenderé hasta el fin esta vida, que para mayores destinos los dioses tienen reservada.

*Vase el soldado. Entra el carcelero y manda salir a Lisímaco.*

#### ESCENA SEXTA

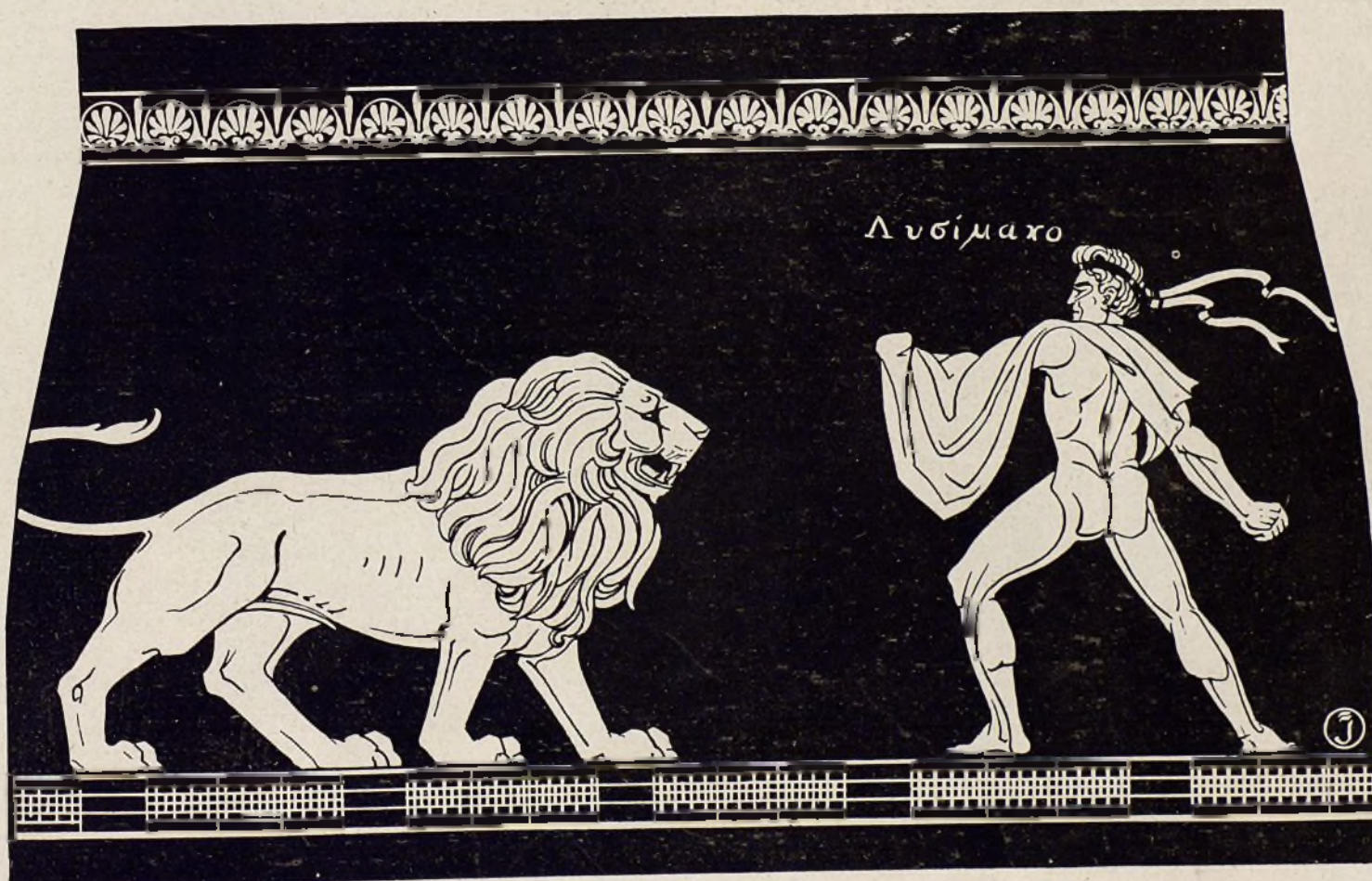
EN EL CIRCO. HAY UN CONFUSO RUMOR DE MULTITUD EXPECTANTE Y CRUEL. EN LA TRIBUNA REAL, ALEJANDRO Y SU SÉQUITO. POR UNA PORTEZUELA SALE ARROGANTE EL LEÓN. EL REPENTINO CAMBIO DE LUZ LE DESLUMBRA Y CIEGA. LISÍMACO COBRA VALOR Y RODÉASE AL BRAZO DERECHO EL MANTO, PARA PROTEGERLO. ANTES DE QUE EL LEÓN LE ACOMETA, LÁNZASE ÉL HACIA LA FIERA. SORPRESA DEL CONCURSO. LA RESOLUCIÓN DE LISÍMACO, QUE ARRANCA A TODOS UN GRITO DE ADMIRACIÓN, COLMA EL ENTUSIASMO CUANDO OBSERVAN QUE AQUÉL, OFRECIENDO A LA FIERA EL BRAZO DERECHO, METE RESUELTO ENTRE LAS ABIERTAS FAUCES LA MANO, COGE LA LENGUA DEL LEÓN Y LA ARRANCA CON PRODIGIOSA ENERGÍA, PORQUE ERA HOMBRE DE EXTRAORDINARIAS FUERZAS Y OBRABA BAJO EL INFLUJO DE LA PREDICCIÓN DE CALÍSTENES. TAN INESPERADA ACCIÓN ELECTRIZA A LA MULTITUD, QUE PRORRUMPE EN GRITOS ENTUSIASTAS. ALEJANDRO, EMOCIONADO, CASI LLOROSO, SE LEVANTA Y MANDA LLAMAR A LISÍMACO, APARTÁNDOLO DE LA FIERA. ÉSTA, MORIBUNDA Y MEDIO DESANGRADA, SE DEBATE, DANDO SOBRE LA ARENA TERRIBLES ZARPAZOS.

ALEJANDRO (*abrazado a su general en presencia de todos*).—Perdóname y olvida mis ofensas. Por primera vez bendigo esta funesta cólera que me ha permitido hoy presenciar tan magnífica, extraordinaria y heroica acción, la única que faltaba en la vida de Alejandro.

*Se abrazan. La multitud prorrumpe en vítores.*

*Nota.—Algún tiempo después, muerto Alejandro, Lisímaco reinó en uno de los pueblos de Asia, cumpliéndose así la predicción de Calístenes.*

ROBERTO MOLINA





# EL CONSULADO ESPAÑOL EN HENDAYA

## UNA GRAN OBRA DE ARTE



Luis Quintanilla, inquieto y sereno, perfil monástico de un Greco humanizado, hoguera de fervor bajo la nieve del escepticismo, andariego y contemplativo, modesto en su orgullo y orgulloso en su modestia, ha plantado en la frontera de España, cara al mundo, una bandera gallarda.

Su decoración mural del nuevo edificio del Consulado español en Hendaya tiene, tanta como audacia, energía, y, nueva en el espíritu, enraiza en las excelencias de una técnica antigua, vuelta a crear de nuevo.

Ha realizado con ella Luis Quintanilla una bella, una grande obra de arte. Además, ha reincorporado a la pintura española, al vasto y ancho caudal de su corriente, una gracia antigua, que discurre entre los árboles nuevos de un paisaje recién estrenado.

Emociona desde el primer momento, ya en el inicio de la primera contemplación, en esta obra de Quintanilla, la función sabia, graciosa y bien lograda mezcla de lo arcaico y lo nuevo; el vigor con que lo actualísimo vitaliza y fortalece lo antiguo. Esta proyección de lo presente—casi de lo futuro—en lo pasado; esta ensambladura del espíritu actual y la tradición presta a la decoración mural de Quintanilla, tanto como un singular deleite, una alta jerarquía. Anima en ella el artista su personalidad, ardiente como una llama, constante, tenaz, paciente como una lámpara votiva.

Su acción de arte tiene, aparte sus valores intrínsecos, un valor trascendente y fluyente: la plena restauración de la pintura al fresco.

La magnitud del insólito empeño, la audacia del nobilísimo intento; el animoso brío que supone acometer el vencimiento de tantas dificultades son ya, de por sí, fehacientes pruebas de un gran temperamento. Pero, a la par, la muestra de una seguridad técnica largamente trabajada y preparada. No puede, en efecto, tratándose de pintura al fresco, hoy, entre nosotros, dejar de tenerse en cuenta, al apreciar la obra de Quintanilla en Hendaya, este aspecto—que casi resulta primordial—de la técnica.

De la gran trascendencia e importancia que esta cuestión reviste se tiene cabal idea con sólo considerar que incluso suele confundirse entre nosotros la pin-

tura al fresco con la pintura al temple. Y ahí están, para no dejarme mentir, bajo la fronda mística de su gloria y el verdor perenne de su leyenda, los maravillosos frescos de Goya en la ermita de la Florida, que no son frescos.

Y a este propósito bueno es citar unas palabras de Juan de Encina, atinadas y rotundas, como todas las suyas, y que se refieren a las pinturas murales de San Antonio de la Florida:

«Goya parece que repentinamente. Acaso no fuera así. Pero de todos modos no debió detenerse largo tiempo en estudios preliminares. Tal vez pensara, al comienzo, realizar obras al fresco. Pero, sin duda, desde 1780 y 81, en que pintó las bóvedas del Pilar, no habría vuelto a pintar por ese procedimiento. Lo tendría casi olvidado. Además, quizá no diera mucha importancia a lo que iba a realizar, al fin y al cabo una decoración para una modesta ermita, y el fresco le resultara procedimiento algo lento para su furia; y así se decidió por el temple, que no exigía tanto cuidado, tanta preparación ni tanto tiempo.» (Goya en zig-zag, 1928.)

Acaso, precisamente para disciplinar su furia, le tentó a Quintanilla, después de sus correrías italianas, el procedimiento de la pintura al fresco. Largo tiempo se detuvo, tesorero, en los estudios preliminares, pacientes, manuales, vigorosos. La vida en torno tenía un solo afán; el circuito artístico, un solo eje; el ansia vital, una sola palpitación. Largo tiempo se detuvo en los estudios preliminares. Y, sin embargo, desentendiéndose un momento de considerar la maestría técnica, diríamos que, como Goya en la Florida, Quintanilla en Hendaya parece que repentinamente. Hasta tal punto ha logrado adueñarse del procedimiento sin que las enormes dificultades de cada minuto coaccionen, amengüen o debiliten las gracias máximas y libérrimas de la inspiración y la alada ligereza de la gracia.

No es cosa de detenernos a detallar aquí, con inútil y vana pedantería, las exigencias técnicas de la pintura al fresco, desde la fabricación de los colores hasta la adivinación de su calidad expresiva una vez secos—y ya imborrables—, en el muro; harto conocidas son de todos lo que a la pintura han dedicado algún interés y algún afán. El propio inveterado desuso del procedimiento es también, a este respecto, suficientemente expresivo. Pero sí



Decoración de uno de los muros de la gran sala del nuevo Consulado español en Hendaya



## EL CONSULADO ESPAÑOL EN HENDAYA

cumple declarar, porque es de justicia, y ahí está la lozanía de su obra para demostrarlo, que Luis Quintanilla conoce, domina y vence todas esas exigencias, desde la *fabricación* de los colores hasta la adivinación de su calidad expresiva, una vez secos—y ya imborrables—sobre el muro.

Ese conocimiento profundo y absoluto de la técnica, ese dominio completo de todos los secretos y de todos los matices, le han permitido una factura suelta, fácil, jugosa, alada, ingrátida, que es, precisamente, un mayor encanto en el triunfo de dos cualidades esenciales y decisivas: la perspectiva y la tonalidad. En ambas condiciones pictóricas ha logrado maravilloso acierto Quintanilla en su decoración mural del nuevo edificio del Consulado español en Hendaya. Ambas son, además, y conviene ahora subrayarlo, las máximas dificultades de la pintura al *fresco*. En cuanto a la perspectiva, le bastará al lector fijarse en los grabados que ilustran esta crónica para intuir el formidable acierto del artista. El muro, impenetrable e inalterable, se horada en infinitas lejanías, y los primeros términos destacan con limpidez la gracia de su cercanía.

La tonalidad total de esta obra es quizá la más clara y bella ejecutoria estética de su autor. Una armoniosa ponderación, a un tiempo enérgica e inefable, delata la ausencia de dificultades y sobre todo la elegancia y riqueza, la exquisitez robusta de un gran temperamento.

Los grises y los azules, los rosas y los ocre, se fusionan en una perfecta sinfonía colorista llena de gracia y de expresión. Si en un aspecto constructivo y de composición tiene la obra mural de Quintanilla un ritmo—otro acierto—, en cuanto al colorido, tiene una rima. Es, en suma, un poema del color eternizado en piedra. Sin desigualdades ni vacilaciones, con positivo vencimiento de las posibles estridencias—¡tan fáciles en una pintura de este orden!—, la decoración mural del nuevo Consulado español en Hendaya es un prodigio de equilibrio, de ponderación, de armonía. Dentro de una tonalidad dorada—pálida y luminosa—destacan los valores puros y la energía de la línea, de trazo ágil y firme, moderno y recio. El color adquiere desde el principio de la pintura, la inalterabilidad



Otro detalle de la obra de Luis Quintanilla

que serán atributos de su permanencia eterna, y no sé qué sutiles gracias de claridades nuevas, no sé qué impalpables atributos de luz subrayan, con desusado don, como en el oro viejo de un retablo, los perfiles recortados, las siluetas limpias y hasta la candidez inefable de las lejanías...

Y cuando se piensa que todo este prodigio, que este milagro y esta belleza radican, en definitiva, en un secreto técnico que el artista ha de llevar vivo en la inspiración, creándolo de nuevo a cada minuto, porque no puede verlo, no puede apreciarlo mientras lo realiza—porque la pintura al *fresco* es una *revelación* cuando acierta, pero puede ser una *sorpresa* en la ignorancia—, y que la pintura al *fresco* no admite retoques, correcciones ni tanteos y ha de nacer ya en definitiva e inmutable, se acrecientan el elogio y la admiración suscitados por una obra de tan alto aliento y tan vastas proporciones como la que con tan gallardo y decisivo acierto ha realizado en Hendaya Luis Quintanilla.

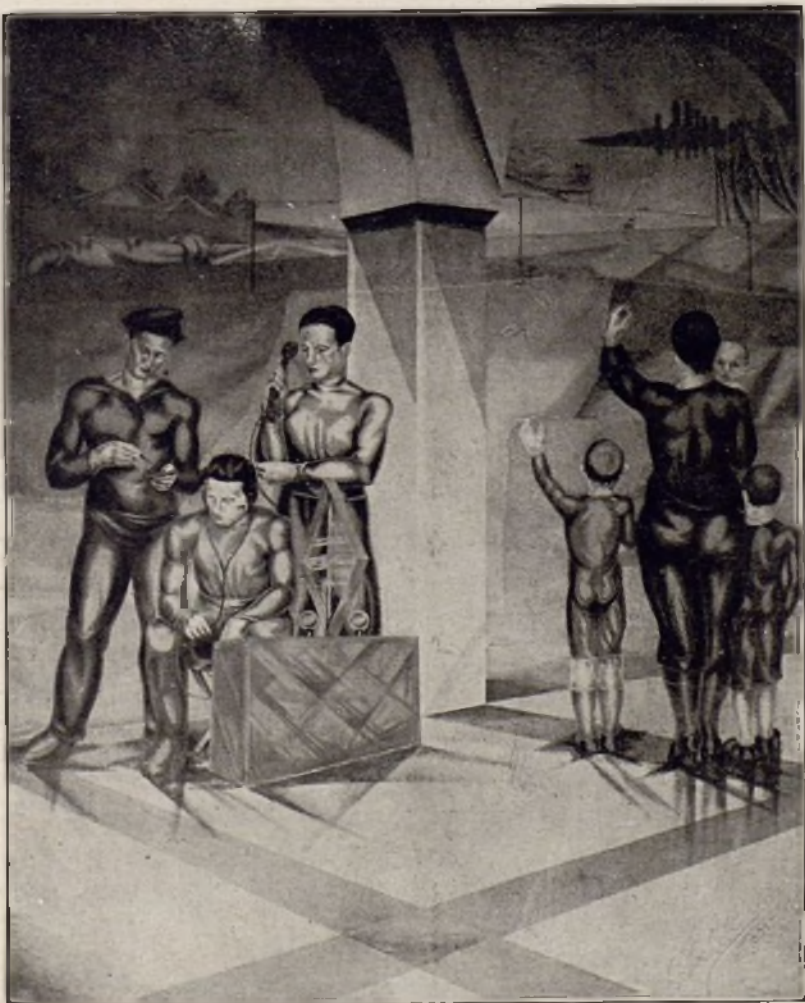
No ha de tardar mucho seguramente la crítica docta en proclamar la excelencia de esta gran obra de decoración mural. Merced a ella, un gran artista joven de nuestros tiempos afirma su personalidad y restaura, en el gran retablo policolor y complejo de la pintura española, una tradición gloriosa. No sé hasta qué punto esta última realidad, cumplida con un espíritu moderno puro y de la mejor calidad, puede llegar a influir en la pintura nacional contemporánea. Pero el esfuerzo y el acierto del artista merecerá, sin duda, una larga y triunfal resonancia.

La contemplación de su obra desvelará encendidas admiraciones y sustanciosas polémicas. En torno a esta decoración mural y a todos sus valores—aparentes y latentes—podrán y deberán alzarse las algarabías y la miscelánea de los opuestos comentarios. Pero su vigor y su gracia afirmarán para siempre la excelencia de un gran artista y la posibilidad de una ruta.

Y, además...

De mí sé decir que cuando, ya hace unos meses, en una tarde gris y lluviosa, me fué dado contemplar, en inolvidable compañía, la obra de Quintanilla, me pareció que ante mí, poblando de vida la nada y de clamores el silencio, se alzaba, luminosa y rotunda, la realidad de un mundo nuevo.

RAFAEL MARQUINA



Un detalle de la decoración



# EL CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y EL

EL  
ESPIRITU  
ACOGEDOR  
DE  
BARCELONA

Y EL  
TRIUNFO  
ELOCUENTE  
DE BOSCH  
GIMPERA



*Una escena del mimodrama «Démeter»*

**L**A primera flecha del otoño tibio clavó sus dorados reflejos sobre la ubérrima tierra catalana. Y su exuberante capital, Barcelona, maravillosamente engalanada con el joyel de la Exposición, hubo de ofrecer un estuche propicio, en el que hombres de diversas latitudes guardaran debidamente las reliquias de sus inquietudes espirituales, que hacen referencia docta a la vida del ayer remoto. Se convocó el IV Congreso Internacional de Arqueología. El Comité de honor, bajo el alto patronato del rey, estaba constituido por las más encumbradas representaciones de la cultura española. El Comité organizador ostentaba nombres de tanta valía como el del presidente honorario, marqués de Foronda; duque de Alba, presidente efectivo; vicepresidente, el director del Museo Arqueológico Nacional, D. José Ramón Mélida, y el catedrático y académico D. Manuel Gómez Moreno. Vocales, los arqueólogos insignes Hugo Obermaier, Francisco Álvarez Osorio, José Ferrándiz Torres, Blas Taracena Aguirre, y el secretario del Comité de la Exposición, Joaquín Montaner. Como secretario de este Congreso, el catedrático de la Universidad de Barcelona Pedro Bosch Gimpera.

Había también un Comité extranjero correspondiente, en el que estaban representadas, por los nombres de famosos investigadores, Alemania, Austria, Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra e Italia.

Numerosa y del mayor interés para los estudios arqueológicos ha sido la lista de comunicaciones presentadas al Congreso, cuyas sesiones se han celebrado en un ambiente de extremada elegancia espiritual.

Barcelona respondió cumplidamente al elogio cervantino y logró atraer al Congreso un crecido número de sabios y simpatizadores de las ciencias arqueológicas. El dinámico espíritu acogedor de la ciudad evidenció el prestigio de su abolengo cosmopolita. Como en un aura de juventud perenne, los intelectuales congregados en el recinto de la Universidad barcelonesa recibieron el homenaje cordial y espléndido del Municipio, de la Diputación y del Comité directivo de la Exposición internacional, plasmado en fiestas, reuniones y visitas a lugares típicos. Hubo magníficas excursiones al Tibidabo, a Montserrat, a las ruinas de Ampurias y a otros lugares arqueológicos. Visita al Museo de la Ciudadela, donde se les ofreció a los congresistas un abundante y bien servido refresco.





*Los congresistas, visitando las ruinas de Ampurias*

En honor de ellos, la famosa danzarina Áurea de Sarrá, acompañada por el cuerpo de baile del Liceo, desarrolló en el teatro griego de la Exposición una delicada visión de sus danzas clásicas, interpretando el mimodrama *Démeter*, con música de Bach y Schumann.

Celebróse también un banquete de gala, en el restaurante Miramar, ofrecido por el director de la Exposición, marqués de Foronda, a los miembros del Congreso, en cuyo acto, suprema nota de nobles elegancias, se recogieron, en efusivas palabras de agradecimiento y elogio, las manifestaciones cariñosas de todos los allí presentes en honor de Barcelona y de la maravilla de su Exposición. En el recinto del Pueblo Español se celebró después una animada fiesta. Y aquí tenéis, ligeramente reseñados, los más importantes actos acaecidos con ocasión del IV Congreso Internacional de Arqueología.

Bien quisiera el cronista desenrollar ante vuestros ojos la sugestiva película que reprodujera las más vivas escenas de este Congreso. Todavía el recuerdo solamente me sigue deslumbrando. Sin otra representación allí que el saberse investido del espíritu racial de aquel Hermócrates de Tugia, viviente aún en las ruinas prerromanas del alto Guadalquivir, el que esto escribe se ha visto rodeado de sabios nacionales que lucharon por engrandecer la cultura española y de sabios extranjeros que vinieron a amar a España:

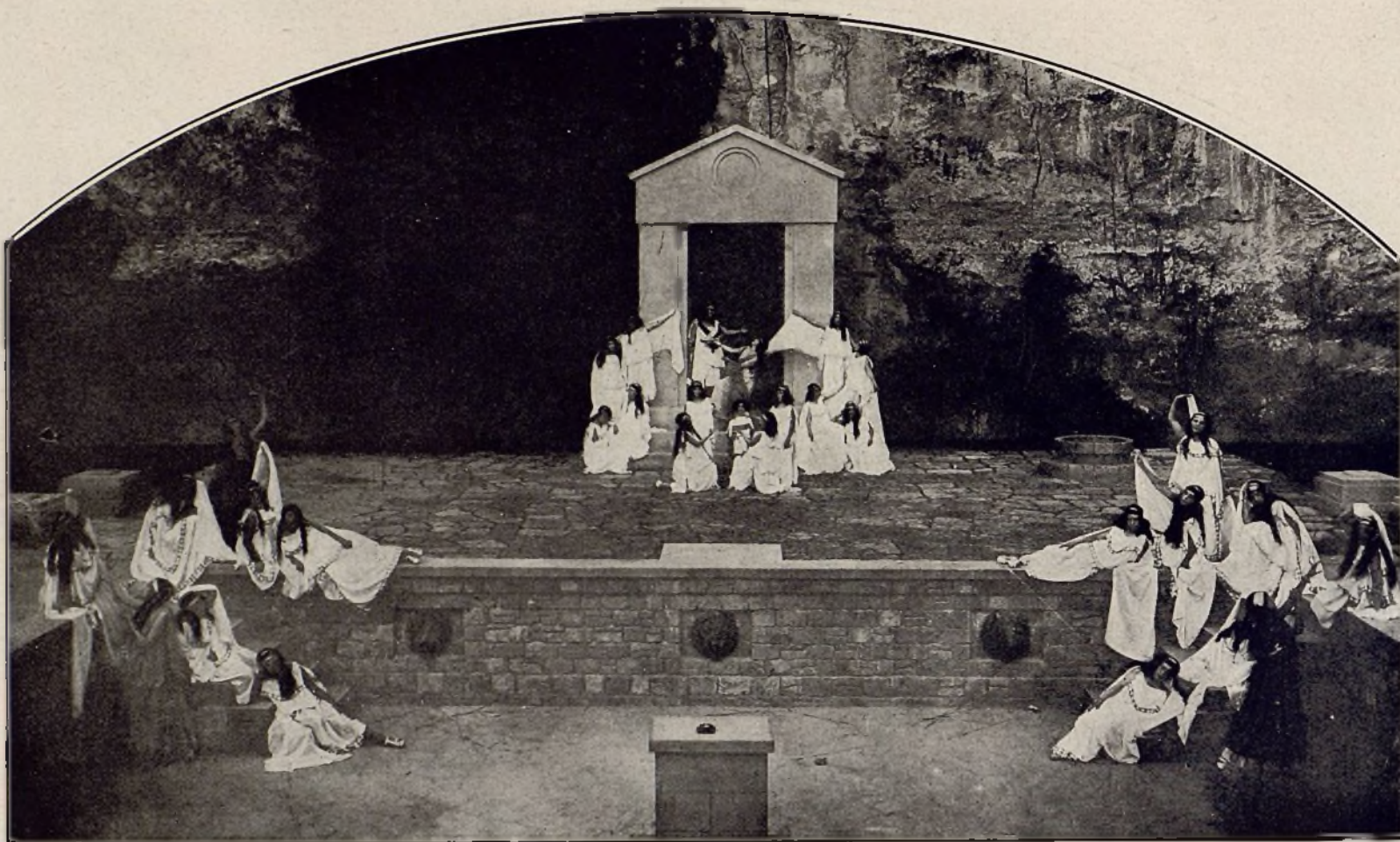
Estampa multiforme. Poliglotismo encantador. Finas maneras; sonrisas; efusividades. Los sabios del clásico pergeño, luciendo sus venerables barbas. Los nuevos sabios, oreados por ágiles ráfagas de

Estampa multiforme. Poliglotismo encantador. Finas maneras; sonrisas; efusividades. Los sabios del clásico pergeño, luciendo sus venerables barbas. Los nuevos sabios, oreados por ágiles ráfagas de



*En el Museo de la Ciudadela*





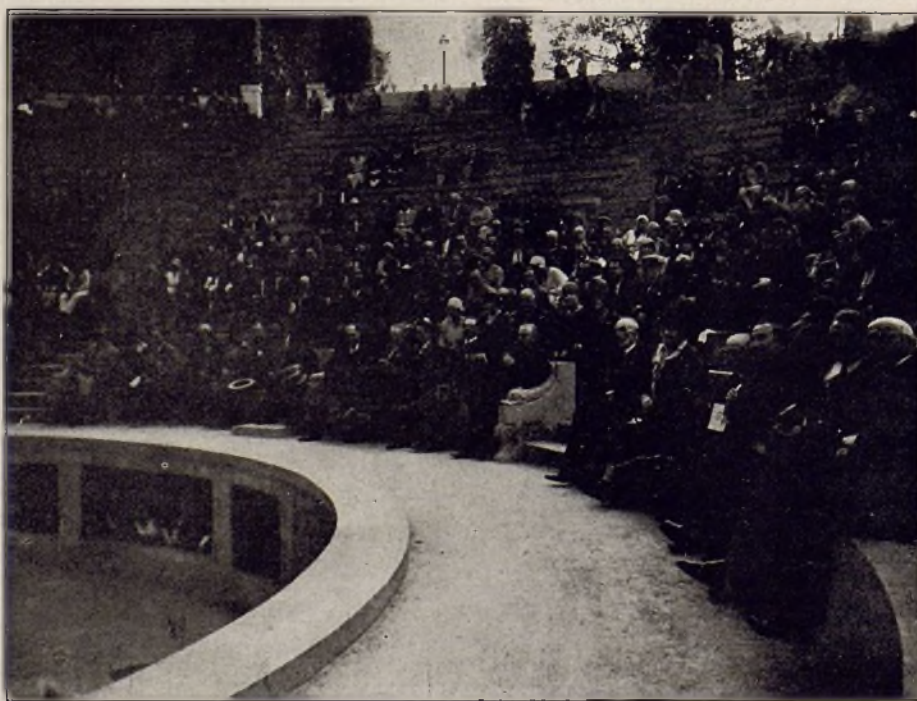
*Los coros de danzas clásicas, en el teatro griego de la Exposición*

juventud: Encarnita Cabré, Serpa Pinto. Los otros sabios alemanes o rusos, graves siempre; los italianos, no desmintiendo el tópico de los tipos atemorados de exportación. Lantier, como un fuerte vasco. Y entre los españoles se destacaba la figura paternal del maestro Mérida, la enérgica mirada de Gómez Moreno, la sonrisa de Obermaier, la acusada bondad de Ferrándiz, de D. Juan Cabré o de don Casto M.<sup>a</sup> del Rivero. Allí también brillaban las flechas ingeniosas de Vegue y Goldoni, la falsa indolencia de Urabayen, la campechana cortesanía de González Simancas o la cordialísima efusividad de D. Alfredo Cazaban Laguna, el bonachón «Don Lope de Sosa», nuestro antiguo maestro. Mezclad todos estos elementos y otros no menos destacados; agitadlos dentro de un autocar, a lo largo de las limpias carreteras catalanas o de las asfaltadas vías barcelonesas; unidlos un instante por la atracción de unas viandas sabrosas, de unos vinos generosos; espolvoreadlos de sana espiritualidad artística; rendidlos a obsequios, en fin, todo por el arte y en nombre del arte,

y habréis obtenido la más deliciosa estampa, de cuyos colores, matices y perspectivas sólo es justo endosar la paternidad a este hombre sabio y bueno, jovial y polifacético, que ha sido el alma entera de las reuniones: Pedro Bosch Gimpera, catedrático de la Universidad de Barcelona. Hemos de reconocerlo así. A él solo corresponde la mayor parte del triunfo alcanzado por el Congreso de Arqueología. Bosch Gimpera, organizador de casi todos los actos, hablando en casi todos los idiomas, aunando todas las voluntades, ha puesto muy alto el nombre de España ante los ojos del mundo y ha escrito en estos días una página elocuente, no menos importante que las aportaciones de Prehistoria que surgen de sus estudios.

En definitiva, nacionales y extranjeros viviremos siempre reconocidos a la proverbial cortesía de Barcelona, que tan gentilmente nos ha rendido y nos ha deslumbrado con sus tesoros.

RAFAEL  
LÁINEZ ALGALÁ



*Un aspecto del selecto público, durante la exhibición de Aurea de Sarriá, en el teatro griego.*



# LO TEATRAL Y LO FOTOGÉNICO



ILUSTRACIONES  
DE DESMARVIL

## EL BESO Y EL SOFÁ



En estos tiempos de aceleración del ritmo vital, el estatismo de los valores clásicos se desvirtúa en el columpio de la velocidad.

Aunque las gentes de teatro desprecien el cinematógrafo, es fotogénico lo actual.

Como a los sombreros de ocho reflejos y a las levitas de largos faldones, la moderna aceleración resquebraja lo teatral.

\*\*\*

Como todos los artes nuevos, el cinematógrafo empezó por vestirse de prestado. Como todas las prendas de segunda mano, el teatro y la novela le sentaban mal.

Y entonces se inventó una palabra nueva: lo fotogénico. Una palabra que había que rellenar.

\*\*\*

Cuál sea el relleno de lo fotogénico, como cuál sea el relleno de lo teatral, es una cuestión demasiado compleja, demasiado abstracta. El pasado, esa losa abrumadora que aplasta nuestros hombros a los veinte años, nos sirve de cura de lo complejo, de lo abstracto, de lo absoluto, de las grandes palabras y de los grandes gestos.

Lo actual tiene sed de palabras sencillas, de gestos modestos y de pequeñas abstracciones.

\*\*\*

La realidad se ha quedado en mangas de camisa, y anda escasa de tiempo, perdida en el espacio. Se asemeja muy poco a aquella realidad pasada, demasiado vestida y tan sobrada de tiempo como falta de espacio.

Sin pretensiones definidoras, vamos a conformarnos con estas nociones de lo fotogénico y de lo teatral.

\*\*\*

Escojamos un argumento cualquiera, o mejor el único que hay. Hablemos de amor.

El argumento es un monstruo de cien cabezas; mas por mucho que retorizamos sus doscientos cuernos, siempre nos dirá amores, aunque otra cosa crea Jules Romain.

\*\*\*

A cualquier hora del día o de la noche, un enamorado madrileño de 1914, en compañía del objeto de sus ansias, tomaba siempre un *simón*. Durante la larga cabalgata hasta la casa de su amada, tenía tiempo de emplear todas las argucias verbales y poéticas, todos los tópicos indispensables a una escena de amor. Después de desvencijar los muelles del coche con el peso de dos horas de conversación, si un bache piadoso no empujaba entre sí a los amantes, la noche concluía con una vaga parrafada poética.

Aquel que tenga tiempo que dialogue esta escena. Si aun le quedan fuerzas para dialogar otras varias hasta conseguir que la bella se siente a solas con su galán, que las anteponga y habrá escrito una comedia al gusto español. Y si su resistencia es tanta que aun puede introducir al marido de la dama en escena mientras se evade el amante, y repite este juego varias veces, escribirá una deliciosa comedia de boulevard.

\*\*\*

Pero siempre será innegable que la realidad tenía más recursos que los comediógrafos, pues el sofá español y la cama francesa del teatro no eran un personaje activo en la farsa de amor, como lo era el destartado *simón*, navegante sin rumbo sobre las olas del pavimento madrileño de 1914.

\*\*\*

1929.

La calle.

Un apretón de manos.

Un *taxi*.

No hay tiempo de decirse nada.

Un beso.

El *taxi* se ha parado, y está midiendo el tiempo que perdemos dentro de una boca, con su reloj.



LO  
TEATRAL  
Y LO  
FOTOGÉNICO



La calle se ha llenado de *taxis*, de besos, de relojes, de películas. Y el aire. Y la llanura. Y el espacio.

El tiempo está lleno de minutos, vacío de palabras. Quien tiene algo que decir, escribe un libro. Quien necesita escuchar algo, lo lee.

Los besos han perdido el comentario. Pero han adquirido el *rouge*. Ya no se lavan con sangre. Se lavan los pañuelos.

Esquilo, los grandes adjetivos, Pedro Crespo, el sofá y los ocho reflejos de las chisteras, se despeñan velozmente por el moderno tobogán.

Hidroterapia.

Hay que purificar nuestros pañuelos de toda mancha tradicional.

\*\*\*

La velocidad y los grandes espacios han hecho trizas al escenario y agitan tristemente al viento los pomposos faldones de la levita de lo teatral. Se busca el aire libre, donde se pierden las grandes frases y resultan mezquinos los grandes gestos.

Y agoniza el teatro por exceso de palabras, por falta de velocidad.

\*\*\*

Mientras los dramaturgos modernos luchan por hallar el motor que haga veloz al teatro, las gentes del *cine* han tropezado con la película parlante. Nos hacían daño los carteles, momias de diálogos innecesarios, y nos quieren desenterrar la parlante frivolidad.

¡Es tan difícil comprender el peso de las palabras en las lides veloces, el extraño sonido de las sílabas en la oscuridad!

\*\*\*

Lo más lento del *cine* son los besos, el descanso del veloz caminar. Esos besos tan largos de Greta Garbo con que sueñan quizá las jovencitas de la clase media (en el mundo ya todo es clase media y cada mujer un par de medias nada más) sugieren el cronómetro del *metteur en scène*, tirano del beso comercial.

Lo terrible de todo el arte actual es su excesivo coste, que precisa un público excesivo que lo pueda pagar.

El beso del *cine* es un beso sindicado.

En un siglo de acuerdos internacionales, como la jornada de ocho horas, el beso de veinte segundos de Greta Garbo es el beso internacional.

\*\*\*

¡Si al menos las ingenuas muchachitas aprendiesen a besar!

Pero la ingenuidad admite como máximo el dejar que las besen. Y decir: ¡Estate quieto!

¡Qué horror!

¡Pensar que el *cine* parlante nos hará padecer ese «estate quieto» de unos labios ignorados, en el mar inquieto de la oscuridad!

\*\*\*

Aunque se irrite la crítica, no perdemos gran cosa con esto.

Ya no le interesa a nadie ver cómo se casa una jovencita en Madrid después de tres actos de conversación, ni regocija a nadie comprobar cómo una mujercita engaña a su marido en París, previas dos horas de peripecias.

Correr... Besar...

¿Al rey la hacienda y la vida?...

¿Qué es la vida?...

Ya nadie tiene hacienda, y el único rey absoluto es el de copas.

Calderón está *gagá*.

Besar para correr.

Correr para besar.

Ninguna frase.

Alguna palabra.

Correr.

Besar.

\*\*\*

Blasfemias contra el Arte.

¿Por qué Arte, si no sabemos lo que sea una mayúscula, ni el Arte, ni tan siquiera blasfemar?

Ya no son bellas las narices griegas, las narices de los siglos estáticos. El veloz ritmo de nuestro tiempo acorta las narices de las mujeres, remangándolas hacia arriba, las convierte en una curiosa interrogación que tiembla en el vértigo del dinamismo actual.

Se rompen las estatuas.

Nos gustan las *chatillas*.

Muere el mármol.

Nace el cemento.

Arcilla.

Fugacidad.

Besos.

Ningún sofá.

Levitas desgarradas. Chisteras sin reflejos.

Camisas blancas.

Narices frías.

Naricillas calientes.

Sol.

Aire.

Besos.

Tres veces besos.

Espacio.

Raíz cúbica del tiempo.

Velocidad.

ANTONIO BOTÍN POLANCO





SITIOS REALES  
DE  
ESPAÑA

# Alcázar de Sevilla



*Patio de las Doncellas (detalle)*



**T**ENE su entrada por la plaza del Triunfo, uno de los lugares más evocadores de Sevilla. Silenciosa, no demasiado grande y adornada con un pequeño jardincillo, todo en ella parece invitar al recogimiento y la meditación. Viejas casonas señoriales ocupan un frente. Forma el otro la severa armonía de la Lonja, en cuyo interior reposa archivada la gloriosa historia de nuestras hazañas en las Indias, y cierran el perímetro las paredes vetustas de la Catedral por una parte y por otra las rojizas e inexpressivas murallas del Alcázar, cuya ceñuda rigidez apenas logra atenuar el detalle sonriente de las apuntadas almenas. Nada en el exterior anuncia los primorosos almizates de puertas y techos, las bóvedas estalactíticas que deslumbran, los flexibles tallos bizantinos y los geométricos lazos berberiscos que cubren los lienzos de paredes. Severidad y hostilidad, si se quiere, en el exterior, y, en cambio, todo el esplendor y el fausto reservados para el interior de la morada; la vida entera concentrada en lo íntimo del hogar: nota típica del alma oriental que se acusa notoriamente en el Alcázar, delatando el espíritu de los artífices que lo construyeron.

Parece demostrado que ocupa el emplazamiento de la antigua Acrópolis y que en ella tuvo su residencia Abd-el-Aziz. Es una reproducción de la Alhambra, debida, por una parte, a la escuela de arquitectos que trabajaba para los reyes de la segunda dinastía nazarita en el palacio de Granada; de otra parte, a notables artífices moriscos, como Mahomed Agudo y la dinastía de los Fernández, Juan, Diego y Francisco, y, por último, a artistas cristianos que, amalgamando los elementos de sus respectivos estilos, produjeron esa asociación, en principio heterogénea y, en realidad, armoniosa, de cinco artes tan diversos como el árabe, almohade, granadino, gótico y renacentista.

Fue comenzado el palacio por los Alasidas y adquirió gran esplendor bajo los Almohades, al terminar el siglo XII; reconquistada Sevilla, sirvió de resi-

dencia a Fernando III el Santo; Alfonso X maldijo allí a su ambicioso hijo Sancho IV, y Fernando IV el Emplazado y Alfonso XI buscaban en sus magníficos patios y amenos jardines el descanso a las fatigas de sus militares empresas.

A Pedro I corresponde la gloria de haber enriquecido la antigua fábrica con la erección de un suntuoso Alcázar, para lo cual llamó a los más hábiles artistas de Toledo y Granada a colaborar con los maestros mudéjares que a la sazón florecían en la ciudad.

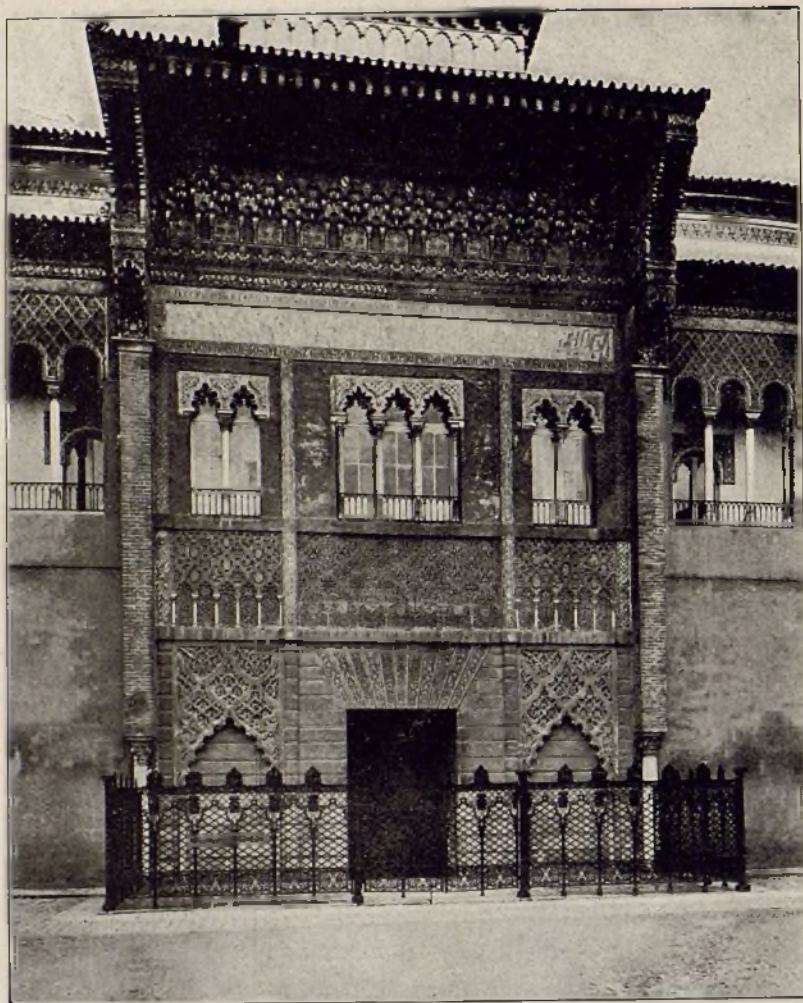
Aun se conservan restos de arte mudéjar en las arcadas de la casa número 2 del patio llamado el Apeadero y en la notable cúpula descubierta en otra casa del *patio de Banderas*. Juan II protege con privilegios a los artistas que trabajan en el Alcázar, y en su tiempo se construye la cúpula del salón de Embajadores. Con los Reyes Católicos reciben las obras un gran impulso; a ellos se deben las techumbres de las galerías del patio de las Doncellas y las de otros salones, las arquerías superiores de la portada, el retablo de azulejos, de Niculoso, en la capilla alta, y otras notables mejoras.

Carlos I y los Felipes II y III siguieron este ejemplo, y durante sus reinados se efectuaron importantes obras de consolidación y enriquecimiento; pero los sucesivos incendios de los siglos XVI y XVII y el terremoto de mediados del XVIII ocasionaron daños de importancia que exigieron reparaciones, cada vez más desacertadas, hasta llegar al lamentable aspecto que presentaba el Alcázar en la primera mitad del siglo XIX. Empiézase entonces a remediar lo más urgente; pero la falta de conocimientos arqueológicos ocasionó muchos desaciertos, que se han ido reparando en nuestros días.

Todas las dependencias del Alcázar están emplazadas en torno de un gran patio rectangular, a excepción del pequeño *patio de las Aluñecas*, que se abre en un extremo.

El recinto debió tener gran extensión, llegando hasta las famosas *torres del Oro y de la Plata*, así llamadas por los azulejos de reflejo metálico de que





Dos aspectos del palacio sevillano

estaban revestidas, y las murallas que existieron hasta hace poco, ostentando el típico carácter externo de imponente fortaleza que parece propio de todas las construcciones de su estilo. Entre los principales torreones que la defendían, además de los mencionados del Oro y de la Plata, citaremos los de Abd-el-Aziz o del Homenaje y el torreón del Agua en la Huerta del Retiro.

Las dos entradas principales del Alcázar, cuando fué reconstruido por Pedro I, se abrían en la antigua muralla árabe y son sencillos arcos ojivales que conducen a los patios de Banderas y de la Montería. En uno de los ángulos del primero estuvo la llamada silla del Juicio, desde la que Don Pedro el Cruel dictaba sus terribles sentencias. La entrada por el segundo conduce directamente al Patio Grande, en el que es de admirar la portada principal del más puro estilo almohade, toda pintada y dorada, de un efecto extraordinariamente suntuoso y ornamental, con una interesante inscripción en caracteres góticos declarando que el rey Don Pedro mandó hacer estos alcázares en el año 1364.

Resultaría prolija y harto pesada la descripción técnica de cada una de las estancias de esta regia residencia, en la que intervinieron alarifes y arquitectos de tan distintas épocas; en las múltiples salas sugestionan al visitante las columnas de ricos mármoles y jaspes, los calados estucos con ingeniosas labores, artesonados primorosos, las cúpulas con fajas decorativas, brillantes azulejos, arcos angelados y cuantos elementos constituyen el maravilloso conjunto de esta fantástica arquitectura. Sólo haremos una ligera mención de los elementos arquitectónicos o decorativos más dignos de notarse, dejando que el visitante reciba directamente del monumento las emociones estéticas que le sugiera su propia sensibilidad.

Pasada la portada principal, se entra en la espaciosa Sala del Príncipe, decorada con un friso de fantasías platerescas debidas a Juan de Simancas (1543) y restauradas a mediados del pasado siglo. A los extremos hay dos pequeños departamentos separados por arcos adornados, y a los lados de la portada dos galerías superiores; cubre la estancia una cúpula cuadrada que muestra en su exterior arcos angelados y labores de azulejos y remata en forma de pirámide que ostenta en su vértice una aguja dorada con esferas.

**Patio de las Doncellas.**—De planta rectangular, galerías de marmóreas columnas pareadas y arcos ojivos angelados, completándose la decoración de sus muros con alto zócalo de mosaico de azulejos formando lacerías de menudas piezas de brillantes colores.

**Dormitorio de los Reyes moros.**—Arco de entrada con celosías de almoharabes de fina labor, puertas taraceadas formando lacerías con los tableros bordeados por inscripciones cúficas y africanas y columnas con capiteles del Califato.

Siguen el **Patio de Muñecas**, pequeño y atrayente, donde fué asesinado por los ballesteros de Pedro el Cruel el infante Don Fadrique; la **Sala de Justicia**, sobre cuyo pavimento saltaron cortadas a cercén las cabezas de unos magistrados prevaricadores, y el **Salón de Embajadores**, gran pieza cuadrada de doce metros de lado, que por sus proporciones y riqueza es la más suntuosa del palacio. Sería imposible describir todos los primores de esta suntuosa estancia: las ricas puertas taraceadas orladas de inscripciones aljamiadas y arábigas, obra peregrina de artífices toledanos; las cenefas de caracteres africa-

nos; las columnas de mármoles y jaspes con capiteles primitivos, almohades o moriscos; la elegante cúpula construida por Diego Ruiz y decorada con 56 retratos de reyes, y otros mil y mil elementos ornamentales que parecen la realización maravillosa de un cuento de hadas.

**Parte alta.**—Se sube por una amplia escalera, construida a fines del siglo XVI, que tiene un hermoso techo artesonado con casetones en forma de media naranja. En las piezas principales de este piso abundan los tapices flamencos, azulejos policromos, buenas piezas de cerámica y vistosos artesonados. Citaremos el oratorio de los Reyes Católicos, con un magnífico retablo de cerámica, obra de Niculoso, que representa la Anunciación; el Comedor, con tapices del siglo XVII; las habitaciones de las Infantas, con techos mudéjares; el dormitorio del rey Don Pedro, con yeserías mudéjares en los muros y zócalos de azulejos formando ajaraca, y, por último, el despacho de Isabel II y el Salón de la Contratación, en el ala opuesta, construido en el siglo XVI.

**JARDINES.**—Son muy dignos de visitarse y ofrecen sus perspectivas múltiples motivos de emoción para el viajero, aunque el aspecto que hoy presentan dista mucho del que, a juzgar por las pintorescas inscripciones de algún escritor, debieron tener en épocas pasadas. Cuenta la leyenda que Abbad II enterraba las calaveras de sus enemigos en los perfumados cuarteles y hacia sembrar flores en la concavidad de los cráneos para que sirvieran de macabro deleite a sus miradas aquellas cabezas donde se habían forjado asechanzas contra su poderío.

Lo primero que se advierte, pasada la verja del arco de entrada, es un bello estante con hermosa taza de bronce en el centro, adornada con geniecillos y mascarones, sobre la que se yergue una estatua de Mercurio, obra del famoso escultor Diego de Pesquera; a lo largo del muro que forma el frente principal de los jardines corre una galería llamada del Grutesco, con labor de ladrillo recubierto de piedras areniscas; una escalera conduce al jardín de la Danza, así llamado por las estatuas de plomo que lo adornan, representando una ninfa y un sátiro, y, bajando aún más, se llega al que la fantasía popular denomina Baño de doña María de Padilla, que era en realidad un estanque subterráneo del antiguo Jardín del Crucero. Admiran por su hermosura y riqueza de colorido los jardines llamados de la Gruta, el Príncipe y el Rústico. El nombrado del Laberinto tiene en su centro una bonita gruta con cuatro arcos y una estatua del siglo XIV representando dos mujeres unidas por la espalda. El Grande, con una estatua de Neptuno; el del León, así llamado por el de piedra que arroja agua al estanque, y en el cual se alza el Cenador de Carlos V, obra del escultor Juan Hernández, cuyos muros cubren brillantes azulejos policromos de Cuenca y cuya techumbre, en forma de media naranja, decoran ricos casetones tallados en blanco; circundado una galería con arcos de medio punto y columnas de mármol blanco, y en el centro hay un surtidor de gusto oriental, con taza de mármol y preciosas incrustaciones de azulejos. No terminaremos esta breve reseña sin mencionar la portada ojival del palacio que tuvieron los duques de Osuna en Marchena, verdadera joya del arte español, salvada de la emigración por el interés de nuestro monarca y emplazada en los jardines de invierno del Alcázar, trazados bajo la acertada dirección del marqués de la Vega Inclán.

(Texto y fotografías facilitados por el Patronato Nacional del Turismo.)



# CARTA DE

# ITALIA



El tríptico de la Italia de hoy. El Papa, el Rey y el Duce

## EMIGRANTES



ASTA hace algún tiempo, la emigración italiana alcanzaba cifras pavorosas. Nápoles y Génova, sobre todo Génova, eran—son—los desagaderos de la emigración italiana. Se han registrado años de un millón de emigrantes. Hispanoamérica—especialmente la Argentina—ofrecía condiciones y facilidades en extremo convenientes para las clases luchadoras de este país, que cuenta 44 millones de habitantes.

Pero esa exagerada emigración ha disminuído mucho. Es, no obstante, cuantiosa. Pero actualmente es un consuelo comprobar que sólo 15.000 italianos emigran mensualmente.

Génova no se ha resentido con esa merma emigratoria. Por el contrario, en actividad, sus negocios crecen. El trabajo no le hace perder su sonrisa acogedora, y las palmeras de las altas encrucijadas siguen jugueteando dulcemente con las brisas del Tirreno.

Durante el Renacimiento, España convivía en cuerpo y espíritu con los pueblos de la península italiana. Como todo pasa, pasó aquella comunión y aquel dominio. Pero hoy, a través de tantos años, de tanta historia, Italia y España conviven de nuevo con otro espíritu y sobre otro cuerpo. Allá, en América. Allá, en aquellos vitales pedazos.

Emigrantes italianos y españoles proveen de brazos, de sangre y de inteligencia a aquellos pueblos asimiladores.

## AIRE DE MUSEO

¡Cómo pesa el arte cuando ante el arte se pasa sintiendo la llamada del pasado! Sí, es preferible siempre tener alma de caravana turística, caminar en manada y con unas iniciales en los sombreros, siguiendo fielmente señalados itinerarios. Es preferible admirar al unísono mientras el alma sigue impávida. Porque para aquellos de espíritu sensible, evocador, la magnificencia artística pesa demasiado. Por toda Italia cruza insistentemente un aire de museo que sólo saben apreciar esos espíritus. Ese aire es peligroso para los nervios. Se exponen a coger una pulmonía.

Todo este soberbio y constante desfile de palacios y catedrales, de historia y de arte, nos obliga a representarnos la vida pasada, aquella vida en que las vidas podían ser, a su vez, obras de arte. Desfila ante nosotros la procesión del pasado, las palpitaciones de

aquellas épocas, y sentimos el vértigo al contemplar desde tal altura lo deleznable de nuestras personalidades *standardizadas*.

Y el alma sufre con este vaivén al compás del aire de museo.

## LA EFIGIE ROMANA

Una efigie romana, recia y cesárea, sale constantemente a nuestro paso. No se halla catalogada en los museos, en las guías, en los proyectos turísticos, en los libros de arte.

Al desembarcar aparece esa efigie ante nosotros, sobria y enérgica. En las estaciones no escapamos a su mirada. Nos persigue por librerías, por tiendas, por cafés, por hoteles y restaurantes. Y a veces, cuando nos creemos libres de su mirada inquisitiva, ceñuda, la efigie aparece en una pared, en una columna.

Es la efigie del Duce. Díjese que gusta de advertirnos a cada paso: mis ojos ven todos los rincones de Italia.

## UN «OLE» ESPAÑOL

Ese *ole* llega a Italia con este subtítulo: *España en 1929*. Una revista musical es este *Ole-Ole* que ha abandonado el Cómic, de Barcelona, para darse una vuelta italiana. La propaganda no ha sido, en verdad, exagerada. Antes bien, ha pecado de humilde. Porque el espectáculo ha superado en mucho lo que se suponía. Ciertamente faltan algunas figuras de relieve que quizá han sentido desdén por las liras. Pero el espectáculo triunfó y esto es lo esencial. Todo a base de mujeres hermosas y de alardes decorativos. Fastuosidad y mantones de Manila.

El público acude con gran entusiasmo. Y los aplausos de estas noches borran un tanto el desagrado que produjo aquella corrida de toros, en la cual toreros y toros dijérase cazados a lazo. La revista está bien, mejor que la corrida, cierto. Pero eso de *España en 1929* está de más. ¿Cuándo saldremos de ese círculo vicioso?

## DESFILE Y BANDERAS

En una de estas mañanas se ha conmemorado el año escolar. Y los estudiantes han desfilado por las calles milanesas con sus banderas—muchas banderas—y sus uniformes facistas. En el desfile ha superado la gracia a la rigidez militar. Las muchachas ponen toda su gentileza al servicio de los desfiles. Las músicas del cortejo entonan marchas suaves, casi amorosas. En algunas filas los estudiantes cantan. La gente, no mucha gente, mira; y luego, en silencio, se va.

ALICIO GARCITORAL

Milán, octubre de 1929.





SOMBRERO

STETSON

EL SOMBRERO DEL  
HOMBRE ELEGANTE

ESTILO CALIDAD

DE VENTA EN LAS MEJORES SOMBRERERÍAS

**LEHA**

LA EXPORTADORA HISPANO AMERICANA



El porvenir de muchas industrias de  
la Península está en los países  
de la América española

¿Desea Ud. iniciar o intensificar la exportación a los mismos?

Nuestra Revista es la mejor colaboradora para  
este fin. + Solicite un número de muestra.

**CCC**



ROGAMOS

**UNA PESETA**

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO 1934

APARTADO 1840





# LOS ESCRITORES NUEVOS

**H**emos recibido  
su trabajo, y...

*E. C. de la C. (Lorca).*—Admitida su composición. Es imposible contestar particularmente a su propuesta, y tampoco nos es fácil acceder a sus deseos.

*M. S. R. (Toledo).*—Nada nuevo su soneto.

*E. de la F. (Las Palmas).*—¡Cuántos sentimos no poder admitirle nuevamente su envío! Pero aun no están sus versos en sazón. Aguardemos y no desmaye.

*D. R. (Burgos de Osma).*—Esa canción es sugestiva de suyo, pero es necesario conseguir algo más perfecto. Ahora nos hemos vuelto más exigentes.

*F. G. R. (Ceuta).*—Soneto imperfecto el suyo; y en estas cosas, o se hacen bien o dejar la pluma queda es lo mejor. Y, sin embargo, en sus versos vibra una emoción que usted no recogió plenamente. Insista.

*J. D. Andino (Puerto Rico).*—Admitimos gustosamente su soneto.

*H. L. L.*—Falta de originalidad su envío; no nos sirve.

*Miguel José.*—Suponemos que recibirá noticias de esta Administración. Sus envíos no nos es posible aceptarlos.

*Gonzalo de la Gonzalera.*—Aunque aquí tenemos vivos deseos de alentar a la juventud, es necesario que ésta llegue a nosotros con verdadero aire juvenil. Su envío de sonetos, en los que las rimas son casi siempre *ojos y enojos, idos y uidos*, etc., no nos parece nada nuevo.

*M. del C. L. de G. (Madrid).*—Su original no se atiene a las condiciones exigidas para el envío de colaboración espontánea.

*L. L. G.*—A nosotros tampoco nos asusta el reconocer que sus poesías (?) son bien poquita cosa.

*C. C. (Madrid).*—No nos sirve su cuento.

*Marianela (Barcelona).*—Ahora sí... que aguardamos otra cosa suya más conseguida; ésta no podemos admitirla.

*M. L. L. (Madrid).*—Hay que estrecharse más, amigo, en la elección de rima. Aun no es lo que nosotros deseamos.



## EL PRISIONERO

*Un lúgubre jalería! de voz dolorida  
sobresaltado despertóme  
en la triste celda, como muerto en vida  
el canto funeral hallóme.*

*Suena la campanada triste,  
con tristeza de añoranza de amor,  
silba un tren que los vientos embiste  
y en la rama trina el ruiseñor.*

*En estos sitios de menguada vida  
de la calle no llegan más ecos  
que el jalería! de voz dolorida  
y nuevos prisioneros de faz descolorida  
de trágico continente de muñecos.*

ALFONSO INARRITU DE URIGÜEN

Toda la correspondencia de esta sección se se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envían espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»  
CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea

*I. M. C. (Tánger).*—Nada nuevo sus versos. Y además, llegan sin el cupón correspondiente.

*A. C. (La Roda de Albacete).*—Admitimos gustosamente el último de sus dos sonetos.

*M. S. R. (Toledo).*—No nos sirve su «Serenata».

*J. S. R. (San Juan de Puerto Rico).*—Admitido su «Soneto».

*Romanceros (Puente Genil).*—Puede usted decirnos su nombre, pues hemos aceptado complacidos sus tres romancillos, rimados con gracia tan juvenil y aire tan nuevo.

*Fidias.*—Aceptamos también su bellísima «Plegaria».

*Gil Blas.*—«Pecado capital» entra en turno de publicación.

*L. S. (Palacios).*—No nos sirve.

*R. D. B. (Sanlúcar de Barrameda).*—El que lleva un apellido del prestigio literario del suyo debe tener una gran responsabilidad con la pluma en la mano. Y usted parece que es muy joven todavía. Nada nuevo lo suyo.

*V. L. del P. (Castrofuerte).*—No podemos ofrecerle una contestación particular a sus pretensiones; y en cuanto al trabajo que nos envía no reúne las condiciones exigidas para esta sección.

*L. G. (La Gineta).*—No nos sirve su envío.

*F. P. D. (Mabón).*—Admitimos este nuevo cuento que nos envía. En cuanto a su trabajo anteriormente admitido, continúa en turno de publicación. Son muchos los originales que tenemos, la revista es mensual y ya ve usted que no es posible conceder más espacio a esta sección. Creemos que al suyo le tocará pronto ver la luz pública.

*F. H. G. (Ayamonte).*—Admitido su trabajo, entra en turno de publicación.

*Begoña H. E. (Madrid).*—¿Una respuesta sincera? Pues que dedique sus actividades a otra ocupación diferente de la de escribir versos. Cambie, cambie de ruta lo más pronto posible.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obligan a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 5.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.





## Elogio del chambergo

Fieltro de pluma rizada,  
fanfarrón y postinero,  
hermano de la pañosa  
y del toledano acero;  
mitad de Francia y de España,  
que uniste en tus francachelas  
las jerezanas mixtelas  
con el mosto del Champaña.  
Tú sabes las fantasías  
de los bardos soñadores  
que trovan las armonías  
de los locos ruiñesores.  
Y, cubriendo su pelambre,  
sabes cómo esconde el hambre  
la gente farandulera,  
entre un romance jocoso  
y el chirrido quejumbroso  
de la ruín carromatera.  
Y oíste el dejo discreto  
del amoroso secreto,  
junto a una reja moruna,  
mientras tu pluma nevada  
besaba tu enamorada  
la melancólica luna.

Rey de las tafurerías.  
Testigo de correrías  
galantes,  
de alegres algarabías  
de truhanes y estudiantes.  
En las testas señoriales,  
al compás de las espuelas,

hilvanaste madrigales  
a las lindas damiselas.  
En la frente del don Juan,  
pendenciero y seductor,  
eras rápido alcotán  
en el puño del am.r.

Altivo con los altivos,  
declinaste tu oriflama  
ante los ojos esquivos  
de una dama;  
ante ella barriste el suelo  
con humildosa altivez,  
y, en un romántico duelo,  
por ella viste cruzadas  
dos espadas  
en las verdes enramadas  
de Aranjuez.

Pero un día vino a España,  
entre un vuelo de abanicos,  
el sombrero de tres picos.  
A figura tan extraña  
contemplaste con majeza.  
Ante él, luego, epigramático  
—cual si fuera una lindeza  
femenina—te inclinaste,  
y después, en un corcel  
pegasiano, te adentraste  
por el imperio enigmático  
de Cronos—viejo cruel—.

LUIS ALONSO LUENGO

## COMEDIA ES EL AMOR (CUENTO)

Había de ser así. Él estaba condenado a padecer por siempre el suplicio de ver manar, en el abrasado desierto de su vida, un raudal generoso y cristalino de aguas de amor vivo, sin poder calmar la sed de su corazón.

Más allá del tormento de no amar hay en los infiernos de las vidas otro más cruel y doloroso tormento. Es el tormento de amar y querer ahogar en nosotros la planta del amor, que ha nacido en el pecho y ha trepado, corazón arriba, mezclando el follaje de sus ramas en la sangre y hundiéndose sus raíces hasta la médula del alma.

¿Cómo había Luis Antonio deshecho la flor de la inocencia de Eulalia? Ni él mismo lo sabía. La chiquilla le

había agradado como un pastel sabroso; charlaron, se encapricharon y ocurrió aquello, siendo él quien primero conoció la magnitud de su torpeza y el remordimiento de la culpa cometida. ¿Y ahora?

Ahora sólo sabía él que no podría querer nunca a Eulalia, porque nunca dejaría de querer a Carmen, a «su Carmen», a la novia leal y buena, que lo esperaba resignada en aquel pueblecillo tan querido, tan lleno de los recuerdos de sus vidas.

Su nobleza y caballerosidad, y sobre todo el sentimiento de la piedad humana, le empujaban a casarse con Eulalia; pero otro sentimiento hondo y egoísta gritaba en el escenario de su espíritu con más brío, con más fuerza, con más potencia, con más atronador acento que el clarín de la conciencia del deber.

Era el clamor de su espíritu, enjaulado, maniatado y envuelto en la red de la fatal infelicidad, que rugía soberbio, salvaje y desesperado, reclamando su parte de dicha, aunque fuese a costa del deshonor, aunque fuese a costa del crimen, aunque fuese a costa del exterminio del género humano. Sin embargo, su idea persistente era la de sacrificarse y morir antes que descubrir a Eulalia la miseria de la pasión que le había empujado a manchar el honor de la inocente.

¿Pero se trataba sólo de su sacrificio? ¿Y Carmen?

En pos de él había de esparcir al viento todas las ilusiones, todas las esperanzas de Carmen; y tendría que escribirle diciéndole: «Cásate con otro, que ya no te quiero yo», ahora que sentía que la amaba más que nunca, ahora que su recuerdo se había convertido en una intensa adoración.

Y había de ser así. Él se casaría con Eulalia y seguiría fingiéndole siempre, por caridad, un cariño que nunca había sentido por ella. Éste sería su castigo, en proporción con su delito; esto estaba más conforme con su rectitud de conciencia, pues Luis Antonio desconocía el arte con que algunos tratan de eximirse de las deudas contraídas por sus pecaminosos pensamientos repentinos.

Lo terrible era que arrastraba con él, en sus ansias de expiación, la felici-

dad de Carmen, siempre confiada, crédulamente confiada en el novio ausente. Y, a pesar de todo, había de ser así.

Otro, acaso, hubiera pensado en el suicidio. Luis Antonio vió también aparecer este trágico fantasma ante sus ojos; pero lo apartaba rudamente de su alma, como a una maligna sugestión, como a una tentación bochornosa que le invitaba a huir cobardemente del duelo entablado entre su honor y su felicidad.

Adelante, pues, a casarse con Eulalia... Había de ser así.

Y se entregó completamente a esta idea, abatido, como un reo al oír su sentencia mortal.

Y como un reo, en las tinieblas de su prisión, comenzó a evocar sus más felices días, sus amores con Carmen en aquel pueblo tan amado, perdido en el mundo, escondido como una rosa en el hueco de una peña.

¿Y por qué ocultarlo? Lloró también. Lloró como nunca. Hasta entonces había llorado siempre como un niño; ahora lloraba, por vez primera en su vida, como un hombre. El llanto del niño va de dentro a fuera, y limpia y vivifica, como la lluvia de mayo. El llanto del hombre va de fuera adentro, y las lágrimas son gotas de plomo derretido que caen una a una en el corazón, agostando nuestras ilusiones y nuestras esperanzas.

### II

Eulalia ha muerto, víctima de una enfermedad vulgar. Luis Antonio fué a su entierro. ¿Alegre? ¿Triste?

¿Por qué había de alegrarse él de la muerte de aquella chiquilla inocente?

### III

La escena siguiente ocurre en la ventana de Carmen, en el pueblo. Hablan Carmen y Luis Antonio.

Carmen.—¿Me quieres mucho?

José Antonio.—Mucho es poco.

Carmen.—¿No pensaste nunca en engañarme?

J. A.—No, porque tú no lo merecías. ¿Dudabas tú de mí, Carmen?

Carmen.—Yo, no. Y eso que la gente me decía: «¡Sí, espéralo, tonta, que va a volver... la espalda! ¡Cuánto me hacían sufrir!

J. A.—Para todo hay gentes en este mundo, Carmen. ¿Y ahora qué dicen?

Carmen.—Ahora, nada; se callan.

J. A.—Porque han visto que he vuelto, porque han visto que te quiero, ¿verdad?

La novia lo miró con sus ojos azules, confiados. Y se le arrasaron en lágrimas. Todos lloramos cuando amamos de veras.

¿Quién los separaría ya?

Y si Carmen supiera...

EUGENIO GUZMAN





## EL HUERFANITO

AHORA, muchacho—habló con voz solemne tío Anselmo—, escucha: De mi sangre eres y en mitad del arroyo no has de quedarte; a casa vendrás. Pero has de tener presente, porque edad tienes para ello, que son muchas las cargas que sobre mí pesan, y debes arrimar el hombro y trabajar como el primero. Tu desgracia es la de muchos, y no todos tienen, cuando ésta les llega, quien, como a ti, les ofrezca pan y abrigo. No te digo más.

Hubo murmullos de aprobación entre las gentes que había en el duelo. El chiquillo no contestó. Los ojos, muy abiertos y sin lágrimas, los tenía fijos en su tío, pero no lo veía. Ante él sólo tenía la madre muerta; aquella mujer que le daba besos, que le mimaba, que le contaba cosas de su padre, al que no llegó a conocer. Y después, como en cinta cinematográfica, se veía en el duelo, camino del cementerio, adonde, crueles, le hicieron acudir, rodeado de hombres que hablaban cosas indiferentes en el momento en que para él ocurría lo más grande del mundo. Su intensa emoción se convirtió en llanto.

Incapaz de comprender los motivos, barbotó un *jayán*:

—Poco fuerte eres.

—Que está muy *mimao*—dijo tío Anselmo.

—Mucho ha de trabajar con él, si quiere hacerlo un hombre—habló un amigo.

Una mozueta, con alma de mujer, lo acercó a sí, y acariciando al pequeño, musitó, miedosa:

—Si sólo tiene diez años; ¡qué querrán!

Tuvo que separarse de todo. De sus juguetes, de sus libros. Dejar la casa y marchar a vivir con tío Anselmo. Todo lo sufrió. Le habían amenazado con enviarle a la ciudad a un asilo, y eso no. Salir del pueblo, no; que allá en el altozano, bajo un puñado de tierra, estaba su madre, ¡lo había visto!, y podía ir a su lado en cuanto quisiera.

Pasaban los días. Un mes transcurrido desde la muerte, y el huerfanito cuidaba de atender a cuanto le mandaban. En la tienda que tío Anselmo poseía, inmenso almacén que surtía al pueblo de todo lo necesario, tenía ocupación constante. ¡Bien ganaba el pedazo de pan que le brindó el pariente! Éste, contento, comentaba:

—Se hará un hombre; es trabajador y *callao*.

Y queriendo halagar, la primera tarde de fiesta se la dejó por suya.

¿Adónde había de ir el huerfanito? Al altozano, en busca de la madre; ¡y allí sintió de un golpe la sensación de su completa soledad! Habló, y el acento querido no respondió a su ruego. Lloró, y sus lágrimas cayeron en tierra, sin que las enjugasen las manos veneradas. Besó una y mil veces la losa, y el mármol rechazó con su frialdad horrible sus caricias. ¡Allí no había nada!

Su dolor, que nadie se cuidaba de mitigar, le hizo alejarse del cementerio, vagar sin rumbo con ideas confusas, hasta quedar en una que le martillaba el cerebro. ¿Por qué le había dejado la madre tan solo? ¿Por qué no lo llevó consigo? Se encontró en mitad de la vía férrea. A lo lejos se divisaba el expreso de la tarde, que avanzaba como un himno a la civilización. Su silbido penetrante pedía paso libre. El muchacho, instintivamente, se apartó a un lado; pero al sentirlo cerca miró al cielo en suprema imploración a la madre y, cubriéndose el rostro con las manos, se arrojó a su paso.

Dibujó de Tanier

MARGARITA ANDIANO

## CREPUSCULAR

*¡Oh rayos que emprendisteis el camino amoroso  
de las sendas etéreas a la voz del deseo,  
y bajáis silenciosos la escala del espacio  
por meceros sutiles en alas de los céfiros!*

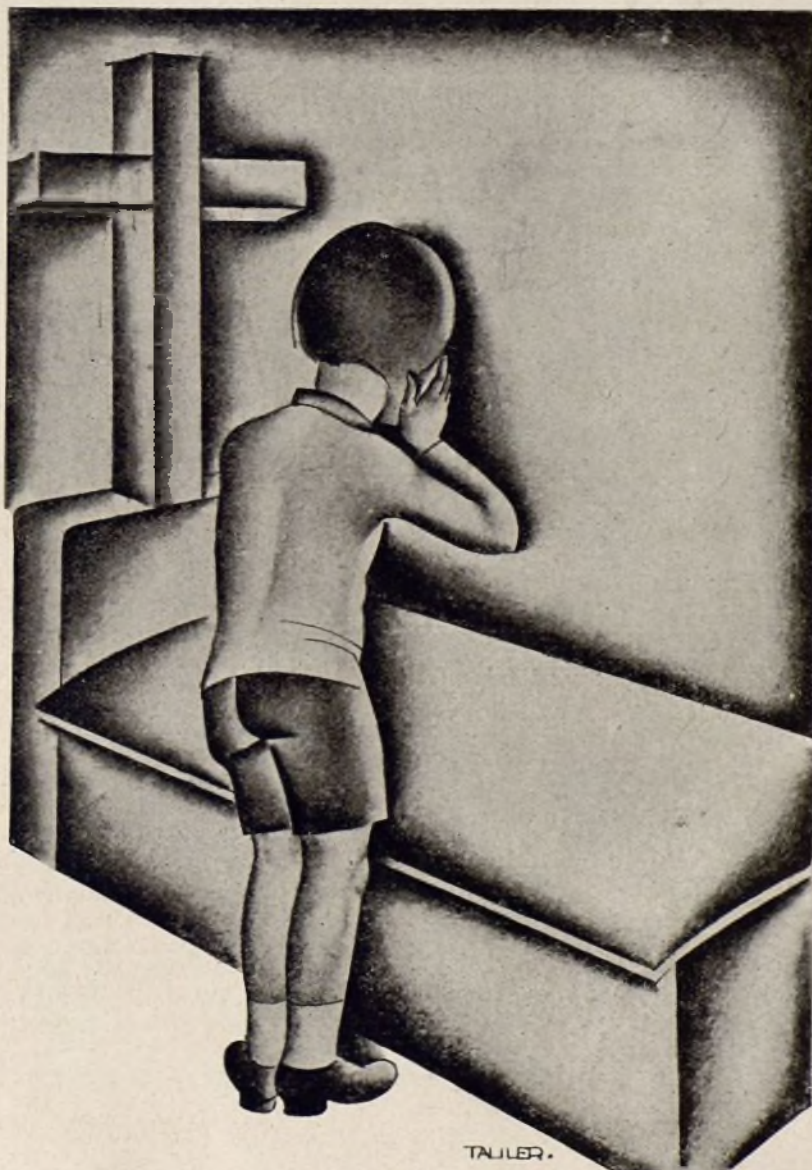
*Es el ósculo tibio que, al llegar, ofrecéis  
a las aguas, tan dulce como lumbre de invierno;  
y su piel se estremece a vuestro beso ¡oh rayos!  
en voluptuoso y mágico, sensual chisporroteo.*

*¡Oh rayos que emprendisteis el camino amoroso,  
bajando sutilísimos la escala del espacio!  
¡Morded mi carne triste, para que vibre y goce  
con la caricia cálida de vuestros besos áureos!*

*Mas, ay!... no son los mismos que mi piel traspasaban,  
al trémolo del ángelus con sus agudos dardos...  
¡Es tan largo en el véspero el camino del aire,  
que llegan a mi cuerpo ya lasos de cansancio!*

FÉLIX FERNÁNDEZ FOURNIER

Dibujo de Masberger.



TAJLER.



# UN HOMBRE RECUERDA SU PASADO

Novela por M. Constantin-Weyer  
Obra que obtuvo el Premio Goncourt 1928

Traducida al español por A. P. - Copyright Agence Littéraire Internationale, 4 et 6, Place du Panthéon. Paris - Derechos adquiridos para España y la América latina por la «Editorial Preciosos».

Ilustraciones de Pevals.

(Continuación)



III

La Pradera estaba muerta en mí, pero nació el bosque! La concesión que yo había tomado se adosaba a la inmensidad azul y negruzca del bosque casi virgen. Sólo una partida pantanosa, bordeada por un enredijo de sauces altos y frondosos, provocaba una inmediata curiosidad. Si se intentaba hacer una brecha entre los sauces, se tropezaba con un entrelazado de árboles vivos y árboles cadáveres, ya que la Vida y la Muerte son inseparables en la Naturaleza.

Penetramos, no obstante, Napoleón y yo. En el mestizo, la gota de sangre india, confiado en la Pradera, mas desconfiado en el bosque, le impedía gustar el gozo que yo experimentaba ya. Para él, por donde no se pudiera circular a caballo se era esclavo, encerrado en estrechos límites. El galope era una evasión, el paso una sujeción. ¡Pero yo concebía que también puede uno evadirse arrastrándose en las tinieblas!...

Pablo Durand se encargó de acarrear, desde el pueblo lejano, las tablas, las bisagras, las puertas y ventanas que yo había comprado, y también dos barriles con clavos y otros pequeños utensilios caseros. El comerciante Murchisson era un hábil negociante y un infatigable hablador. Gigantón, engreído, aunque activo, haciendo estremecer con su pesado paso toda la armadura de su establecimiento de madera recién pintada de escarlata (sin olvidar el letrero: *A. W. Murchison, comercio en general*, pintado con grandes letras blancas sobre un bastidor rectangular), tenía la indiscreta curiosidad de un juez de instrucción. Estoy seguro de que, cuando se marchaba el cliente, debía emborronar sobre unas fichas algunas notas concienzudas. Contento de engañarle, inventé sobre mi pasado toda una fantástica historia. Y no supo el final, porque Pablo Durand vino a decirme que Napoleón se había embriagado y quería armar escándalo.

Hube de precipitarme hacia el hotel. En la sala del bar, Napoleón, borracho, convertido en bestia feroz, amenazaba con transformar en bistec la cara de Archer. El rojo no estaba menos borracho. El dueño del hotel lo sostenía a duras penas, mientras que un *gentleman* (viajante de comercio), con el hongo ladeado, me tomaba por testigo, para afirmar con aire escandalizado que aquel espectáculo «abogaba elocuentemente en favor del régimen seco». Saltando en medio de la habitación, boxeando en el vacío con sus brazos, haciendo sonar sus espuelas, el mestizo era un «terror». No para mí, que cogiéndole rudamente por la solapa le dije que se preparara a partir. «No sin antes haber machacado los huesos de ese hijo de perra, fuera de la piel», gritaba. No oí las injurias que respondía Archer, porque el hostelero Turnhill le embutía en la boca su puño cuadrado, enorme y velludo.

—¿Cree usted que ese bruto lleva armas?—preguntó el *gentleman*.

Me levanté de hombros sin responder. Reservaba mi aliento para dominar al mestizo si hacía falta. Seguro que había hecho bien las cosas. Había sembrado sobre la caoba del bar los dólares que yo le dí a cuenta, según su demanda. Podía muy bien imaginar cómo habían pasado las cosas y que había invitado a todo el mundo a beber con él. Si fuera necesario, sin haber visto nada de lo ocurrido, podía jurarlo por los libros santos. No había más que ver a Tom desplomado en un rincón, a O'Molloy y Mac Pherson confraternizando lacrimosamente, y, en fin, ¡irrecusable prueba!, los números de la caja automática acusaban veinticinco dólares. Se los habían bebido, y Napoleón los había pagado. Se lo hice notar al hostelero sudando, furioso.

—Sí—me dijo—; por lo que se refiere a pagar, paga como un

*gentleman*; pero en lo referente a sostener la bebida, ¡la sostiene como una cuba rota!

Tuve la idea de decir al mestizo que a un desconocido se le había metido en la cabeza montar el caballo pío, dócilmente amarrado a una estaca al borde de la acera de madera. Se olvidó del rojo. Precipitándose fuera, echó los brazos al cuello de su montura, y la besó tiernamente en las narices. Dí a Pablo Durand la lista de mis compras, encargándole que las continuara, y, saltando sobre mi caballo, me llevé a Napoleón, a quien despejó, rápidamente, un buen rato de galope.

\* \* \*

Una brecha abierta entre los sauces nos facilitó la entrada en el bosque. Su perfume, impregnado de acres esencias, invadía el espacio entre los árboles. Alrededor de los troncos escogidos por nosotros, fué necesario hacer, con el hacha, una rápida limpieza. Unos tajos cayeron. Para asombro de Pablo Durand y de Archer, reconciliados de pronto por la curiosidad, nuestros potros transportaron aquellos troncos con la ayuda de una cuerda atada al pomo de la silla. La ignorancia de los labriegos en materia de caballos divertía el alma *cow-boy* de Napoleón. Sin duda, Archer no había visto nunca a un caballo llevar con la cola—a falta de enjaezamiento—una carga bastante imponente. Con la evolución del país, asistíamos a la muerte de una ciencia. Esto también era triste...

Cuando el mestizo y yo empezábamos a montar el cuadro, tajo a tajo, el rojo se ofreció a ayudarnos. Se jactaba de que manejaba bien el hacha... La solidaridad colonizadora, así como la curiosidad, nos trajeron otros refuerzos. Un aguacero había mojado la avena, y vimos por la noche llegar a los dos hijos de O'Molloy, el enorme Grant, el delgado Mac Pherson, que prometieron venir al día siguiente, a ayudarnos amistosamente. Tuve que enviar a la ciudad a Pablo Durand para que trajese algunas botellas de *whisky*, un barril de cerveza, jamón y conservas.

\* \* \*

Napoleón esquivó, como si fuese una trampa, la cabaña que me había ayudado a construir. Su sangre india le empujaba hacia espacios más amplios. Con sus dólares en el bolsillo se volvía solo hacia el sur, a cualquier parte, no sabía justamente dónde. Sin duda, al suroeste de la Alberta o al Wyoming, o, si era preciso, hasta al rocoso Oklahoma, encontraría un tratante de caballos que alquilase su arte y el talento de su caballo.

Le acompañé en una rápida etapa. Bajo el lazo bien plegado al arzón de su silla, una sartén sonaba alegremente. Atiborré de provisiones la manta arrollada detrás del equipaje.

A más de 25 millas al suroeste de la casa O'Molloy, a la sombra de un álamo descoronado por el rayo, tomamos juntos la última comida. Un silencio pesado como una manta mojada gravitaba sobre nuestros hombros estremecidos. La última pipa se fumó en silencio.

Mi caballo, ensillado, comía fraternalmente con el suyo. Por juego, uno robaba la hierba arrancada por el otro. Se mordiscaban y relinchaban despacio. Con la mano en la brida de mi montura, le levanté la cabeza con gesto seco. Acostumbrado a mis maneras más suaves, el potro me miró con un reproche mudo y sorprendido.

Napoleón me estrechó brutalmente la mano y, sin decir palabra, saltó a la silla. Sin duda, para disfrazar su emoción, hundiendo con brutal movimiento de piernas las espuelas en los flancos de su



nimal, que dió un salto furioso, lanzó el atronador grito de guerra de los Sioux: «U... u... i... i... Pat... tat... tat... Paa... ta... ta... P... t... p... t... p... t...» Yo oía disminuir el ruido del galope a medida que decrecía la querida espalda le rasete negro cruzada en lo alto por el rojo triángulo de su pañuelo de fular.

## Un hombre recuerda su pasado

esta pregunta, el cuello de su camisa negra, ampliamente abierto, y martillando con los pies los travesaños de la barrera donde estaba sentado, se ocupaba él de encantar a Hannah con la más banal de las conversaciones. La puntita de humorismo que tienen todos los irlandeses provocaba la subida y la bajada en gama de una risa... y esta risa irritaba estúpidamente dentro de mí una cosa que no acertaba a definir. ¡No, no sería amor!

Imaginenme solo ahora, meditando sobre mí mismo, en este sillón de cuero venido para mí de Winnipeg—con una caja de libros—y que causó la admiración de Archer. ¿Tengo yo cabeza de granjero? No. Cualquiera de estos mestizos, que toman contratos de «cassage», marcará lo que necesito de tierra para ponerme en regla con el Gobierno canadiense. El trigo crecerá allí como quiera... o la avena. Me es igual... He guardado seis yeguas jóvenes. Compraré algunas vacas y uno de esos toros rojos con la cabeza y las patas blancas y los cuernos rectilíneos... Todo esto, que haré guardar en el invierno por un matrimonio que busque un abrigo caliente, algunas provisiones y un trabajo completamente descansado. Gracias a Dios, si la Pradera está muerta, el norte no lo está. Este invierno todavía, como los otros y como todos hasta el fin—hasta que pueda ser que yo no vuelva (pequeña cosa inútil bajo el túmulo de nieve)... no nos enternezamos por nosotros mismos—iré a comprar pieles... He ganado dinero con este oficio, y ganaré aún. Aquí, durante el tiempo que la concesión sea mía—nunca será más de tres años—, aquí estará mi descanso...

No hay más que dos piezas: una cocina (que es también comedor, despacho y sala de provisiones) y un dormitorio, donde cuando estoy en mi casa puedo leer libros buenos o curiosos. Al lado de este *Discurso del método*, que siempre me ha gustado, por la sencillez con que me aconseja, tengo estos poetas y romanceros ingleses: *La Farrie Queen*, de Spencer; el *Faust*, de Marlowe; mi Shakespeare en los pequeños volúmenes de Dent; las *Hellenics*, de Savage Landor; el *Prométhée*, de Shelley; los *Sonnets*, de Milton. Añadan el *Viajante desgraciado*, de Nashe; *Pickwick*, *Libro de la Jungle*, de Kipling; el *Walden*, de Thoreau, y naturalmente todo lo que se puede uno procurar en Winnipeg de Hazlitt. Siempre he paseado conmigo una edición de los *Doce Césares*, de Suetonio, y díganme si esto no es bastante para ocuparse cada día algunas horas de la vida de un hombre. Pablo Durand me pregunta si estoy loco o si tengo idea de abrir un curso de literatura. Tiene una biblioteca de la cual está orgulloso y que le satisface. Zola, Marcel Prevost y Loti llevan allí sus preocupaciones materiales, sensuales o voluptuosas, y las poesías completas de Alfredo de Musset ponen una nota de sensibilidad elegíaca. ¡Gusto de pequeño burgués francés que va con el del vino, el de la sopa y el de las viandas en salsa!

Lleno con estas lecturas, me arrastraba a veces a casa de O'Molloy. Archer, cuya rubia Hannah ya no acaparaba yo, me dispensaba la mejor acogida. Este hombre era para mí un enigma. Esta manera, más *cockney* que todo, de tratar a O'Molloy de *gobernador*, no se desmentía por tales observaciones sobre la elección de mis libros, y entre ellas ésta: «¿Por qué diablos Swift, Sterne, Fielding y Goldsmith no figuran en ella?» A decir verdad, no era ni ignorancia ni desprecio. Pero yo no podía encontrar apenas libros más que en Winnipeg, y no compraba en cada uno de mis viajes más que lo que cualquier hombre puede llevar debajo del brazo al salir de casa de un librero. Esta respuesta le satisfizo...

¡Sí! ¿Quién diablo era este Archer, que había ido a África del Sur a batirse contra el Imperio, y que hoy, mozo de granja, no era en nada diferente, en apariencia al menos, a los demás mozos de granja de América del Norte? En el momento en que yo me hacía

Podía estar tranquilo sobre mí mismo. El pensamiento de Hannah no se colocaba entre mí y la posesión entera del Bosque...

Después de haber atravesado mi tierra me faltaba franquear todavía esta cortina de árboles, al este de la de Durand, para encontrar esta civilización, que no carecía de belleza. El agosto canadiense es el mes donde empieza la riqueza de la tierra. Oro sobre oro, los trigos ondulan. ¡Sí! Mar líquido, pero mar de oro. El oro rubio y el oro leonado mezclan sus olas. Mar alquimista que se infla a merced del viento. Y además, plata y azul, las avenas... ¿Pero vale esto el Bosque?

Cuando, al volver con Pablo Durand de esta hora pasada en casa de los O'Molloy, gustaba la serenidad del paisaje, era para prepararme al choque cotidiano de mi paseo por el bosque. Ahora mismo, al volver a mi casa, la ventana abierta, quedé soñando cerca de la mosquitera metálica, oyendo el irresistible y opresor ritmo de la Vida y de la Muerte.

Sin duda, Pablo Durand, si tiene un insomnio, es sentimental. No está siempre conquistado y poseído por la imagen de Magd con los brazos desnudos, la garganta descubierta, que vuelve del establo, con un cubo de leche en cada mano. Un humo que flota bajo y se disuelve en la noche ácida, como una perla en vinagre... El tintineo lento de las campanillas de las bestias de cuernos... Un perro que ladra... Muy, muy lejos, un tren que silba. Esto hace Rant de las vacas. Cromo romántico, que envió a casa del trapero con el comedor Enrique II y el pequeño manto Ruy Blas... Si vuelvo al recuerdo de este minuto fugitivo, es para fijar un punto de partida a mi aventura diaria en los bosques.

He aquí la noche. Todas las sombras del día que se deslizaban lentamente del este al oeste, pasando por el sur, han acabado por darse la mano. Su círculo sombrío se abate. Anunciadores los lobos y los mochuelos se interrogan en voz alta sobre la abundancia de la caza. (Muy lejos, hacia el este, hay una pareja de lobos en acecho. El ladrado breve de la hembra ha anunciado que aguarda la presa; el aullido precipitado del macho le advierte que ya la alcanza. Alguna bestia va a morir para que la pareja viva... la pareja, y también, sin duda, los lobeznos, que no saben aún cazar solos. Ya no hay ni siquiera en el oeste este último resplandor de incendio. Las luciérnagas aladas, las moscas de fuego, rasgan la noche con una raya luminosa. Hay ranas que croan. (Los perros que ladran; esta es la civilización. Que se esconde.) La noche está llena de brisas y suspiros. Si llegase hasta las salinas encontrarían seguramente dos ciervos que pelean por una hembra... Uno de los dos morirá, sin duda... Y si fuese hasta allí, los mosquitos me chuparían algunas buenas onzas de sangre... ¡Sí! ¡Suspiros de voluptuosidad y de sufrimiento! Es el gran ritmo de la Vida y de la Muerte! ¡Oh, pastorales del siglo XVIII, dejadme reír! La Naturaleza, la clemente Naturaleza, es un monstruo con las garras enrojecidas de sangre!

Muy de mañana, en la bruma del alba—esplendor desgarrado demasiado pronto por el sol—saldré. Silbaré, para darle avena, a mi potro, que brinca libremente. Le veré llegar sin prisa, espantando con la cola los mosquitos encarnizados con su grupa. Frota contra mi hombro su frente, salpicada de escarcha. Al comer





levantará su pata trasera para cazar la mosca importuna sujeta a sus flancos. Una caricia detrás de la oreja, un golpecito en la espalda, y entro para ocuparme activamente de mi desayuno. Pues yo soy el hombre de las tres libras de carne por día.

De día el Bosque duerme. No vive verdaderamente más que por la noche. Hartas de alimento y de amor, las bestias descansan. Pero cada mañana falta alguna. Se ve el pelo y los despojos sangrientos del pequeño cabrito... Pasaba temblando bajo este árbol que tiene huellas de garras. Un gran lince de orejas velludas se ha dejado caer de espaldas. Una dentellada le ha roto las vértebras del nacimiento del cuello. Allí cerca, algunas plumas: un buho se ha festejado con una perdiz... O quizá en la gran salina encontraré rastros de sangre, porque los dos ciervos han luchado a muerte. El vencedor se ha llevado la hembra, causa del duelo.

Tejida entre dos árboles, seda plaqueada de metales preciosos, la tela de araña coge las moscas al paso... El tejido sube y baja. A la mosca cogida viva aún se le vacían los intestinos... Pero algún pájaro se comerá a su vez a la araña.

Inclinaos al suelo. La arena o la hierba están llenas de idilios y de dramas. ¿Qué me importa saber el nombre con que han bautizado los etimologistas estos insectos de brillantez sorprendente? Hay la tierna victoria del macho sobre la hembra: ¡idilio! ¿Pero cómo calificaremos el reconocimiento de la hembra que aprovecha la lasitud amorosa del macho para devorarlo?

¡Ah, clemente naturaleza!

Si fumáis vuestra pipa en un claro del bosque, reconoceréis las diversas especies de pájaros por su manera de volar. Si os preguntáis por qué difieren estas maneras de volar, os veréis obligados a llegar a la conclusión de que es a causa de los alimentos diferentes que los pájaros tienen que cazar, o de los peligros especiales que tienen que evitar. Ved esta encantadora avecilla, que canta tan agradablemente; ¡qué lástima sería matarla! Se tira desde la rama del árbol, describe un arco de parábola que la lleva a ras de tierra, atraviesa la tela de la araña, vuelve a remontarse con otro arco de parábola, con la araña en su pequeño estómago satisfecho...

¡Y hasta las plantas, hasta las plantas!

Los árboles se ahogan, se aplastan mutuamente. ¡El bosque está lleno de crímenes botánicos! Hay agresiones sabias y premeditadas. Hay hurtos imprevistos.

¡Vamos! Tengo razón cultivando mis músculos y mi voluntad, acorazándome el corazón contra la piedad, destructora de sí mismo.

## Un hombre recuerda su pasado

Más fuerte al sentirme aconsejado así por la Naturaleza, temí menos la pérdida presencia de Hannah O'Molloy, cuando las noches me llevaron cerca de ella.

Era el mes de septiembre, y hasta, caída la noche, la trilladora roncaba en algún campo. Se me aparecía a la vuelta de cualquier recodo nimbada de oro por los reflejos oblicuos del sol en el polvo del trigo. En pie en sus vagones, los granjeros volvían, la pipa en la

boca, después de haber llevado al elevador más próximo la carga de trigo acarreada en provecho del prójimo.

Apaciguadas las diarias irritaciones del verano, la solidaridad del trabajo se revelaba plena de amistad leal. Mac Pherson, Grant y Campbell ayudaban a O'Molloy a conducir a la máquina los carros cargados de haces rojos, a picarlos en los engranadores automáticos, a recoger en los sacos la salida del grano, a llevarlo al granero o al elevador. La señora O'Molloy y sus dos hijas cocían sin tregua el pan, las tartas y los trozos de carne destinados a apaciguar el hambre de los guardas de la trilladora y de los vecinos que prestaban su concurso. Y yo mismo me había ofrecido para el duro oficio de confianza de descargar en el granero los sacos de trigo o de avena, de contarlos y de marcar con lápiz, sobre una plaquita, las cifras que permitirían comprobar la honradez del dueño de la máquina.

Bajo pretexto—verdadero por otra parte—de que mi trabajo era el más fatigoso, Hannah y Magd, con el delantal coquetamente recogido sobre el vestido de indiana, me llevaban veinte veces al día un cuarto de tarta de uvas o de flan y una taza de té con leche. ¿Cómo Archer no demostraba ya recelo? ¿Me juzgaba decididamente indiferente a los encantos de Hannah? ¿Pero yo lo era verdaderamente? Yo pretendía confirmármelo a mí mismo.

\*\*\*

En el vagón que nos llevaba comuniqué a Pablo Durand que iba inmediatamente a preparar mi expedición anual al norte en busca de pieles.

Interrumpiéndose de rascar el irritante polvo de la trilladora filtrado bajo su camisa—¡oh, qué prisa tenía yo de tomar el baño!—me preguntó en qué consistía este misterioso viaje.

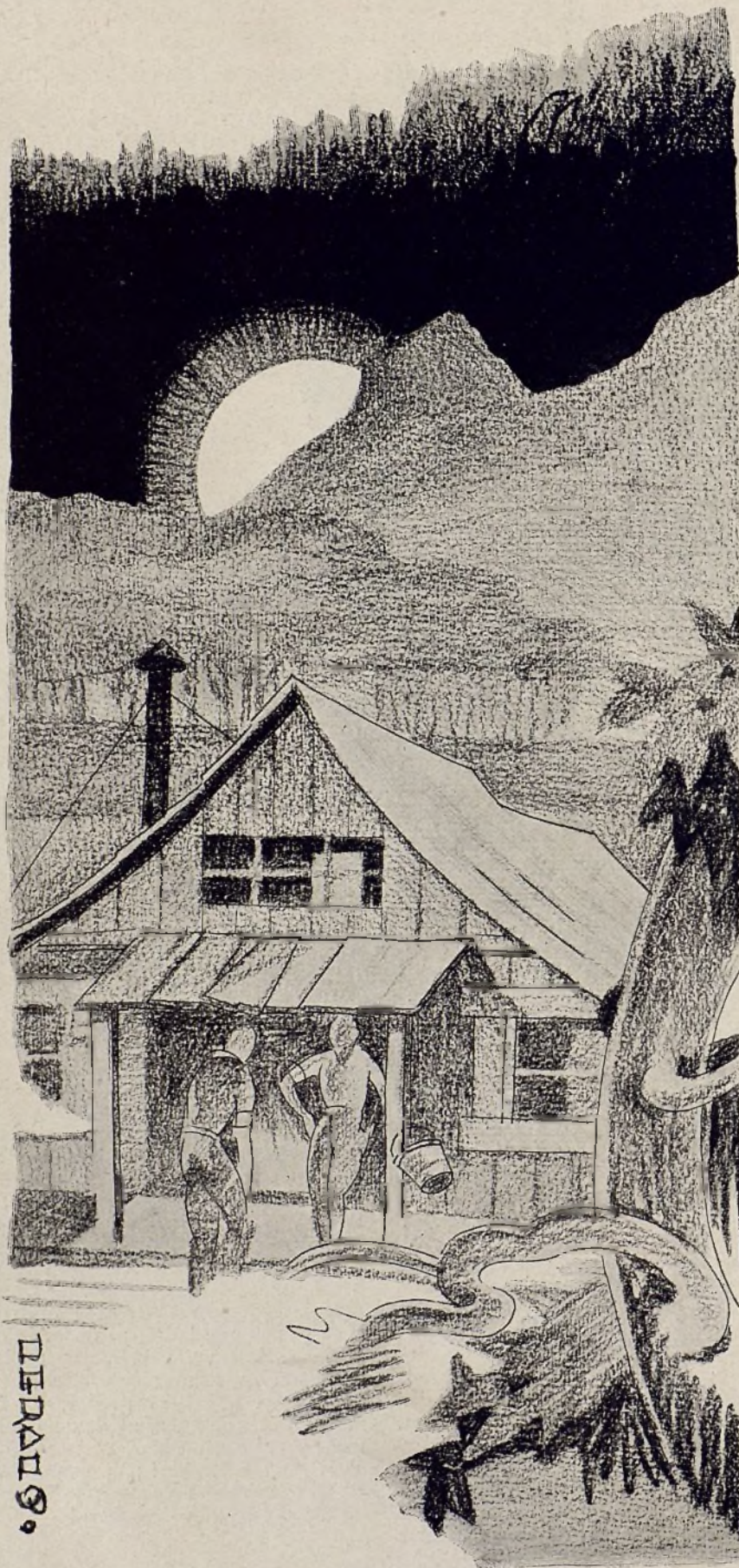
Hoy tengo el remordimiento de haber alabado los países del «Gran Silencio Blanco» en términos demasiado poéticos. Apenas se ha pensado en las miserias sufridas, cuando ya han pasado. Sólo os queda el

recuerdo de los esplendores del frío que no tienen igual.

Se hizo el silencio, durante el cual yo gozaba por anticipado, y gracias a mi memoria, las bellezas de la aventura próxima.

Pablo Durand lo rompió:

—¿No podría yo acompañarle?



PIEDRAS.



## Un hombre recuerda su pasado

Retardé un instante mi respuesta, porque los perros de Mac Pherson—parábamos en aquel momento ante su quinta dormida—aullaban a la luna.

—Me pregunto si podría usted soportar las fatigas de tal viaje—dije—. Le he hablado de sus bellezas, pero no le he dicho que cada vez que descendo hacia el sur me juro a mí mismo no volver a empezar esta sagrada locura! No, por nada del mundo...

—¡Y, sin embargo, vuelve usted a empezar!

—Sin duda, porque soy una especie de aventurero. Cada primavera me hago el mismo juramento: «¡Gracias! Ya he tenido bastante invierno y soledad, y nieve y auroras boreales, y soles multiplicados y erguidos en forma de cruz sobre la aureola de sus círculos, y fuegos artificiales de hielo contraído, y pequeños fuegos que os asan el vientre mientras que la espalda se hiela, y sed que la nieve no calma, y huesos de la cabeza que os duelen, y ojos que lloran, y pestañas que os pegan los párpados uno contra otro—están helados—y...!» Es un juramento que me sé de memoria. Pero es un juramento de borracho.

—¿Gana usted mucho dinero en ese viaje?

—No mucho! Pero este es el lado pequeño del negocio para mí... Tengo hoy más dinero del que me hace falta para vivir. ¡Vea usted cómo he simplificado mi vida! Sin duda, es un lujo esta ociosidad que conozco hoy, en verano, desde que he dicho adiós al comercio de caballos. Pero mi vida en los bosques no es onerosa... Gasta verdaderamente poco dinero, ¿sabe usted? Mucho menos, en verdad, que el interés que me da mi sencilla cuenta corriente. Los cartuchos me cuestan quince céntimos cada uno, y un saco de harina y un cochino salado duran mucho tiempo... No experimento el deseo de una vida más civilizada... Debía creerme muy feliz de esta manera. Pero el invierno me llama imperiosamente al norte. No sé decirle que no.

—Es que yo quisiera ganar también un poco de dinero.

—Pero ¡gran Dios! ¿No vive usted bastante ampliamente en su *homestead*? Además, tiene usted en Francia una familia que le hace de cuando en cuando un regalo apreciable...

—Magd tiene gustos menos sencillos—confesó.

—¡Ah! «¡Buscad la mujer!» Es Magd quien decide. Y usted quiere ganar algunos miles de dólares de una vez, para llamarla más pronto señora Durand.

—Hace un año que la quiero—gimió—. No se burle usted de mí.

—¿Me burlo?... No tengo ningún deseo de ello.

—Me había parecido que usted mismo amaba a Hannah. Magd lo cree, Archer está terriblemente celoso de usted. Y Magd supone que usted no le desagrada a Hannah.

—No pienso en casarme. Soy demasiado hijo de la aventura para fijarme. Y creo que Magd se equivoca. Hannah no piensa en mí. Archer le gusta más. Es de su raza...

—¿Cree usted que esto significa verdaderamente algo? Vea, Magd me quiere, y yo soy francés como usted...

Tiró nerviosamente de los caballos, que, apremiados por volver, querían tomar el trote.

Continuó:

—¿Por qué no quiere usted llevarme?

—Pero si no he dicho que no quiero llevarle. Por el contrario, siempre he deseado un compañero en esta clase de expediciones. Los que se me han ofrecido hasta ahora son gentes a cuyo lado no hubiera dormido tranquilo. Nueve de cada diez de estos hombres que llevan esa vida terrible... ¡terrible, se lo aseguro!... son capaces de matar a su compañero para coger lo que tiene. Cuando estoy allá, si veo un blanco, pongo impacientemente entre él y yo el mayor número posible de millas. No me siento en seguridad más que con los salvajes.

—¿Me lleva usted entonces?

—No le he dicho eso. Antes es preciso que usted mismo sepa si físicamente y moralmente puede soportar esa vida.

—¿Hay que ser para eso, como usted, un atleta, que salta su propia altura y que juega con sacos de trigo de ciento cincuenta libras?

—No, no lo creo. Pero eso no estorba. Lo que hay que hacer, para viajar por el norte, es aguantar. Hay un minuto que es el de la muerte, y el minuto siguiente es el de la vida. Y es el minuto siguiente el que hay que ganar siempre.

—Si usted lo hace, ¿por qué no habría yo de hacerlo?

Me gusta oírle hablar así. Recordaba que el amor propio me había salvado más de una vez la vida. La misma vivacidad con que pronunció estas palabras me hizo decir:

—Sí.

—Verá usted cómo Magd y yo se lo agradeceremos—respondió con una seriedad, a la vez cómica y conmovedora.

(Continuará en el próximo número)





Mañanas  
de verano









# la princesita que quiso saber!!...



Ilustraciones de Serny



Se en un rincón lejano del Asia remota donde ocurrió lo que voy a contaros.

Había una vez en aquel país un rey y una reina que habían tenido no más que una hija. Pero era ésta más bella que un rayo de sol, más hermosa que la mar en calma. Ellos la amaban como todos los buenos padres a sus hijos, y la querían santa, buena, justa e inteligente, mucho más porque ella había de reinar cuando ellos murieran, a falta de hijo varón.

Por esto, cuando nació, convidaron al bautizo a todas las hadas del país, sin descuidar a ninguna, recordando lo desgraciada que fué otra princesa de un país cercano por no haber invitado los padres a una vieja maga que vivía olvidada en un vetusto castillo, por cuyo motivo tuvo la pobre niña que estar cien años dormida en un bosque.

Fué tanto lo que se preocuparon los reyes en cumplir con su deseo que incluso nombraron a la reina de las hadas madrina de su hija, para que, cuando ellos murieran, tuviera quien pudiera protegerla.

La princesita crecía buena y hermosa, por lo que cada día la amaban más sus padres, que estaban seguros de poder acompañar muchos años a su hija, cuando Dios envió sobre aquel bello país el azote de la peste, que hizo estragos en todo el reino, siendo de los primeros en sucumbir el rey y la reina, que visitaban a los pobres enfermos para poder aliviar su situación en lo posible.

Quedó sin padres la princesa, que tenía ya dieciocho años. Gran dolor fué el suyo; pero, resignada a la voluntad de Dios, regía los destinos de los mortales. Cuando supieron la tremenda desgracia, todas las hadas fueron a visitarla, y su buena madrina, la reina de todas ellas, la consolaba con dulces palabras, recordándole su gran amor y diciéndola que contara con ella. Al



## La princesita que quiso saber

mismo tiempo notificóla que iba a despedirse también, porque en aquellos tiempos era cuando, cada diez años, todas las reinas de las hadas del mundo entero se reunían en el más alto iceberg del Polo Norte, y que tenía que aprestarse para este viaje, al que no le era posible faltar. Pero que de lejos le prestaran igualmente su ayuda.

—Dime, querida hija mía—dijo el hada a su linda ahijada—. ¿Quieres algún don especial, algo que creas que puedas necesitar mientras yo esté ausente? Dímelo y te lo daré. Bien sabes cuánto te amo. Habla y te complaceré.

—¡Oh, mi amada madrina! Sí, quiero pedirte un preciado don. Aquí quedo sola, desamparada y sin experiencia. Sé que todos me quieren. Mis amigas me adoran, mis cortesanos darían su vida por mí. Mis súbditos me respetan y me admiran... pero como tengo anunciada la visita de tres príncipes extranjeros que vienen a pedir mi mano, me conviene poder saber... ¿Por qué no me daís algún talismán para que pueda yo leer el pensamiento de mis pretendientes y saber si cuanto me dicen es cierto o fingido? Con ello me daréis, si vuestro poder alcanza a ello, la mayor prueba de cariño y protección que podréis darme en el mundo.

Oscurecióse el risueño semblante del hada, y una lágrima cayó de sus ojos esplendorosos, y así contestó a la princesa:

—¡Oh, niña mía, princesita muy querida! ¡Grande es tu inexperiencia al hacerme semejante petición! ¡No sabes bien a lo que te expones con ello! Tu deseo cumplido, te causará grandes desdichas. Pero para que no puedas decir que no te he complacido en lo primero que me has pedido, voy a satisfacerte. Aquí te entrego esta rosa de oro; ponla sobre tu pecho, y cuando la acerques a tu cara, para aspirar su perfume, cada vez que quieras saber si el que te habla lo hace con lealtad, verás, si es que quiere engañarte con sus palabras, desprenderse de su rostro una máscara, y entonces verás al descubierto su verdadero modo de pensar; mientras que si lo que te dice es cierto, no variará su semblante, y entonces puedes fiar totalmente en su amor, su lealtad o su amistad. Pero prepárate a sufrir mil desengaños, que dejarán tu alma traspasada de crueles dolores. ¡Pero tú lo llabrás querido! Aquí tienes la flor; es tuya, y si algún día te cansas de ella, haz que siguen los rosales de tu jardín, que estarán llenos de espinas, que crecerán a la par que tus desengaños crezcan; préndeles fuego, y cuando ardan con toda su fuerza echada en ellos la rosa, que quedará destruida para siempre. ¡Y ahora, adiós, hija mía querida! ¡Que Dios te ampare y te proteja!

Monta el hada en su carroza de perlas, tirada por mil mariposas blancas, y parte rápida hacia el Polo.

La bella princesa se queda mirando la carroza hasta perderla de vista, y derrama una lágrima al verse sola en el mundo. Coloca sobre su pecho la rosa de oro que la hará saber en el mundo, y al contemplar el rostro de la dama que la acompaña ve cómo se desprende de él una careta de blanco terciopelo, mientras ve que su pensamiento dice:—¡Oh, la bella princesa, qué muecas más feas hace cuando llora!...

\*\*\*

Bien tuvo razón la reina de las hadas al entregar su preciado regalo a la imprudente princesa, que, creyéndose avisada y previsora, tuvo la osadía de querer saber la verdad de la gente que oculta su modo de pensar artero y de traición con dulces palabras.

Desde el día funesto que colocó en su pecho la magnífica alhaja, para ella terminaron la paz y la alegría, pues siempre ha querido saber... ¡y la terrible verdad la está matando!

Ya no tiene la princesa las mejillas como rosas, sino que parecen pálidos nardos, y la falta de ilusión la tiene consumida. Quiere morir y marchar con sus padres, y así se lo pide de día y de noche, postrada de rodillas, ante el Gran Visnú, el Dios de su país, rogándole que la haga partir con ellos...

Nunca jamás podrá olvidar en su vida la tarde aquella que recibió a sus tres pretendientes, bellos y gallardos. El que llegaba desde el África lejana para pedir su mano era como una estatua de bronce, de ojos fieros, dentadura de marfil y torso de luchador. Le dejó llegar hasta su presencia y que la mirase profundamente. El príncipe gentil dobló su rodilla en el suelo, y todos sus ademanes expresaban admiración y entusiasmo. Pero al aspirar la princesa el perfume de la rosa de oro vio caer la careta de la cara del pretendiente y que pensaba: «Pálida y desmirriada está la princesa. ¡No es así como la habían pintado mis emisarios!... Pero no importa, así morirá más pronto, y más pronto seré dueño de sus inmensas riquezas...» Ella le despidió airada, sin que él

pudiera explicarse la causa. Entonces ordenó que pasara el príncipe asiático, el que decía que estaba enamorado de ella y que la amaba con frenesí. Pero al desprender la amarilla careta de su chinesco semblante de porcelana, vio que sólo interés y el deseo de ensanchar su reino era únicamente lo que le guiaba a fingirla amor. Aquel hombre, que era de su raza, era malo y embustero como el otro. Pero el último, el europeo, el que le habían dicho que era todo nobleza e hidalguía... el que tenía rubia melena y ojos de color de cielo, claros y luminosos, no podía engañarla en modo alguno. Le vio entrar elegante y gentil, le dejó postrarse también a sus pies, y al cruzarse sus miradas sintió la princesa lo que nunca había sentido ante unos ojos masculinos... ¡Oh, su amor era verdadero! Pero al aspirar la rosa vio cómo también se caía la careta del noble semblante, y se halló ante un rostro que tenía las lacras de todos los vicios, y se enteró de que había ido a ella solamente por sus inmensas riquezas, que le librarían definitivamente de una vida ficticia y de una pobreza mal encubierta...

¡Pobre princesa! ¡Cuántos desengaños! No hace tres meses que su madrina marchó al Polo, y ya está hastiada de la vida, ya no tiene gusto para nada, y son tantas sus penas y sus desengaños, que los rosales de su palacio sólo

tienen miles de espinas y flor ninguna, y cada una de ellas representa una pena en el corazón de la niña, que de tanto haber confiado y creído, ya en nada cree y no le es posible vivir con tanto dolor! La espinas que más destruyó su corazón fue la que le clavó la mejor de sus amigas, la bella Zahara, pues un día, al hablar con ella, acercó a su rostro la rosa de oro, y vio cómo también a ella se le caía la careta y le dejaba ver la envidia y la miseria de su corazón, y que ocultando su maldad bajo una voz suavísima la decía, tomando su mano dulcemente: «¡Cuánto os quiero, mi hermosa princesa, por vuestra bondad, por vuestra dulzura, por vuestra belleza...!» Y cuando vio que todo era mentira, y que una envidia constante consumía a la falsa amiga, lloró la princesa lágrimas tan amargas como las que vertió el día que se quedó sin padres. ¡Oh, qué cruel desengaño el que le dió Zahara! Sólo un ser leal era el consuelo de la princesa, y por esto lloraba abrazada al blanco galgo, que no se separaba nunca de ella y que dormía tendido a los pies de su cama, sin jamás abandonarla, y que el día que consultó por él a la rosa de oro vio caer de sus dulces ojos lágrimas de pena al verla a ella llorosa y desengañada.

Un día llegó al palacio un trovador de lejanas tierras, que era maestro en amores y en poesías. Su cabeza, orlada de negros rizos, era un prodigio de inteligencia y varonil hermosura. Llamóle la princesa a su presencia para que le recitara y le cantara sus composiciones... Quedó encantada, pues estaba ansiosa de amor la pobre desengañada. Pero quiso hacer la prueba y saber... y el desengaño fue mayor que nunca... El trovador era un ladrón de almas que vagaba por el mundo, tan sólo para robar el amor y el honor de las pobres niñas que a él se confiaban.

—¡Oh, mi buena madrina, cuánta razón tenías! Para ser feliz y vivir tranquila hay que dejarse engañar y no querer saber nunca la verdad de cuanto nos rodea. Al contrario, hemos de ser nosotros mismos los que debemos ayudar a que nos engañen, si queremos vivir y no morir desesperados. Aquí, mis esclavos, criados y cortesanos...

Todos, venid. Id a los jardines del palacio, cortad todas las espinas de mis rosales. Haced con ellos una enorme fogata bajo mis ventanas, y llamadme cuando haya una inmensa hoguera. ¡Nunca debemos ahondar en el alma humana! En este mundo sólo se puede vivir cuando ignoramos cuál es el corazón de cuantos nos rodean.

Los gritos de sus servidores, manifestándole que ya estaba cumplido su deseo, hacen salir a la princesa al balcón, con la fatídica rosa en la mano, la que lanzó alegre a la hoguera. Salió de ella una llama verde y azul que, convertida en serpiente, corrió a esconderse en los jardines. A su contacto renacieron los rosales cuajados de rosas de todos los tonos. Salió el sol, y a su suave luz vio la princesa a Zahara, que la dirigía la más suave de sus sonrisas; al bello trovador, que la miraba embelesado, y a los tres príncipes extranjeros que la ofrecían su mano de esposos, y allá, por el lejano horizonte, vio venir la carroza de perlas, tirada por mil mariposas blancas, del hada madrina, que regresaba de su lejano viaje...

MARGARITA DE LA RCCA







Pedro G. Camio

# ESCAPARATE DE LIBROS



**F**IESTA mayor en los anaqueles de nuestro escaparate bibliográfico. Desbordan los libros, atrayéndonos con el grito multicolor de sus portadas. Y no es posible detenerse a contemplarlos todos, como fuera nuestro deseo.

Mas nuestra curiosidad insaciable posa su atención sobre algunos volúmenes, que destacan de los demás por fuertes valores propios; así estas *Notas de una vida*, del conde de Romanones, en las que culminan todas las agilidades espirituales del inquieto ex presidente; así ese magnífico *Diario de Costia Riabtshev*, traducido del ruso por Tatiana Enco de Valero y Benjamín Jarnés, de cuyo valioso libro han hecho el debido elogio plumas meritisimas. Y si queréis proseguir alguna nueva ruta de turismo, ved aquí *El monasterio de Santa María del Parral*, por Joaquín Tello Jiménez, que lleva dedicatoria al rey, unas palabras, «A los lectores», de D. Antonio Mazarrasa, y el itinerario «De Madrid al monasterio», por el marqués de Santa María del Villar. Libro que atesora innegables bellezas y que sería, de seguro, un ejemplar compañero de viaje.

Pero si preferís las entretenidas aventuras creadas por los novelistas de justo renombre, ahí tenéis *Los Aídus*, de Panait Istrati, traducidas por Joaquín Verdaguer y publicadas por la Editorial Lux, de Barcelona, que también ha lanzado a la publicidad, con el título de *La gente del hampa*, un interesante cuadro novelesco, lleno de realidades vividas por el autor, escondido tras el seudónimo de *Don Segundo Holmes*, en cuya mano hemos creído ver la pluma de un admirado amigo nuestro.

Si vuestra curiosidad os pide conoter los secretos de las vidas famosas, ved la biografía más completa y fielmente documentada que hasta hoy se ha hecho del Serafín de Asís, publicada en un grueso tomo por Espasa Calpe y debida a la docta pluma del P. Luis de Sarasola; su *San Francisco de Asís* merece los más cálidos elogios. Y si vuestra inquietud viajera os quiere conducir por largos itinerarios hacia países maravillosos, aquí tenéis el interesante relato del doctor D. Francisco Bastos Ansart, en dos tomos, también de Espasa-Calpe, que lleva por título *Viaje a nuestros antipodas, dando la vuelta al mundo*, escrito con notoria corrección, ampliamente documentado con referencias fotográficas... Libros y más libros desbordan de nuestro escaparate; alguno, buscando las ventanas de la actualidad, logra detener nuestra pluma tan sólo un instante, propicio para llamar la atención del curioso lector, así:

**LA EXPEDICIÓN DE URSÚA AL DORADO Y LA REBELIÓN DE LOPE DE AGUIRRE**, según documentos y manuscritos inéditos, prólogo de D. Agustín Millares Carlo, por Emiliano Jos.—Entre la juventud estudiosa que dedica sus afanes a la prudente investigación de nuestra historia patria, la personalidad del esforzado catedrático Emiliano José destaca con propios impulsos a través de una obra de mucha enjundia, en la que se funden el interés histórico y la sugestión novelesca. La figura del rebelde Lope de Aguirre, engrandecida a lo largo del tiempo, cobra nuevos valores, gracias al denodado cariño del investigador. Erudito y oportuno siempre, hallando la cita propicia y la bibliografía copiosa, el joven catedrático, espíritu abierto a múltiples inquietudes, ha logrado con su libro, que le sirvió de brillante pretexto para obtener el premio extraordinario del grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, un triunfo verdadero, recogido en España por la crítica docta y fuera de ella por los más destacados valores críticos que a las cuestiones de historia dedican su predilección. *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre* será siempre un libro de actualidad para los deseosos de conocer las gestas heroicas desarrolladas con tan viriles empujes por los conquistadores de antaño en las vírgenes tierras americanas.

**ARTISTAS CATALANES**, por Pedro G. Camio. Biblioteca Ascasibar.—Ya hemos nombrado aquí los dos tomos restantes de los tres que hasta ahora figuran en esta interesante publicación. Dos de ellos brotaron de la pluma maestra de Bernardino de Pantorba, según dijimos. El presente volumen hace relación de 25 artistas nacidos en Cataluña, limitándose el autor «a señalar las características esenciales de cada uno y la trayectoria seguida en su producción. Todo ello expresado sinceramente, sin torvas intenciones», que no es poco en este tiempo, aunque otra cosa

crea G. Camio, al que vemos aquí manejar la pluma con la misma soltura y sinceridad que los pinceles. Libro ejemplar el suyo, nos complacemos en recomendarlo a nuestros lectores; es su mejor elogio. Además de la crítica honrada que nutre su texto, en el que figuran los nombres de artistas tan destacados como Rusiñol, Meifren, Blay, Anglada, Mir y otros, entre los que el de Julio Antonio se nos aparece perfumado de mayores evocaciones, la presentación va avalorada, como en los otros volúmenes, con reproducciones de diversas obras pertenecientes a estos artistas.

**EL PAÍS MARAVILLOSO. IMPRESIONES DEL BRASIL**, por Auxilio Berdión. Linda portada de Cañavate inicia la curiosidad del lector hacia las páginas de este libro, lleno de la gracia dorada que se ciernen sobre los cielos de América. Berdión, profesor de Humanidades, maestro de itinerarios sugeridores, ha sabido aunar en su prosa limpia y clara las agilidades del viajero brioso con las elegancias del escritor veraz. Y he aquí un libro digno de ser leído con atención, para que podamos recoger hondamente toda la emoción lealísima que el maravilloso país brasileño ha sabido prender en los puntos de su pluma.

**CATÁLOGO DEL MUSEO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO**, por Antonio de Castro y Jarillo.—Tesoro tan importante como el que ha ido acumulando en su Museo esta Real Academia de Bellas Artes, no tenía al presente un catálogo que sirviera de guía eficaz al contemplador de sus bellezas. Y ha sido necesario que la actividad investigadora del brillante historiador Antonio de Castro pusiese a contribución sus arrestos personales para dar cima a una obra erizada de dificultades múltiples como es la publicación del Catálogo pertinente a una pinacoteca tan valiosa como la de la Real Academia de San Fernando. Y es notorio que ha logrado vencer en su empeño; así lo reconoce el académico conservador del Museo, D. José Joaquín Herrero, en el prólogo que sirve de iniciación al Catálogo, por cuya publicación felicitamos a Antonio de Castro, que en estos días también ha dado a la publicidad un interesante folleto, *Aclaración sobre el legado que doña Teresa Ramos hizo a la Real Academia de San Fernando*, en el que se aportan nuevos datos y se aclaran las noticias referentes a los retratos que de D. Félix Colón de Larreátegui pintaron Goya y Bueno, siendo el de este último autor el que guarda la Real Academia. Nos complacemos en recoger aquí los ecos de una tan honrada labor investigativa como es la llevada a cabo por Antonio de Castro y Jarillo.

**MI OTRO LIBRO**, Variedad histórica, por Manuel Mozas Mesa.—Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, catedrático de esa disciplina, el autor ha reunido en un tomo diversos trabajos con la historia relacionados, como fruto de sus juveniles actividades. Patentes son los méritos del señor Mozas Mesa y quien, como él, tiene limpiamente ganados los honores que adornan su personalidad, según lo acreditan anteriores trabajos suyos, tales la biografía de D. José de Carvajal y Lancaster, ministro de Fernando VI y *Una institución flennense del siglo XVI. La Santa Capilla de San Andrés*, entre otros, inútil nos parece insistir sobre el valor de este nuevo libro, en el que tantas cosas buenas se acumulan, destacándose los capítulos dedicados al estudio de «Los municipios españoles medievales», «Santiago, Patrón de España» y «El estudio de la Historia», que así como en los demás de este tomo, campea un estilo claro y una erudición profunda.

**LA DICTADURA Y EL DICTADOR**, por Julián Cortés Cabanillas.—Libro de fragante apología, dedicado a ensalzar la labor gubernativa del general Primo de Rivera, escrito con leales impulsos de juventud batalladora. En estas páginas ha puesto el autor su devota admiración por la figura del presidente, y a lo largo de varios capítulos el lector puede recorrer sin fatiga la prosa sencilla de Julián Cortés, con la que se exaltan las virtudes sociales, gubernativas y familiares, patrióticas en fin, del general Primo de Rivera, en este libro retratado respetuosamente, deseoso, el escritor, de acertar en todo momento con la oportuna pincelada.



Emiliano Jos



Antonio de Castro



Auxilio Berdión



Manuel Mozas



Julián Cortés

En esta sección daremos cuenta de todas las obras que se nos remitan dos ejemplares.



LA CRIPTOGRAFÍA es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas, que, representadas por diversas combinaciones cabalístico-artificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monumentos las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos.

## 12. CONCURSO



POR FRAMARCÓN

podido apreciarse en la tumba de los Faraones descubiertas en las pirámides de Egipto. - A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta alcanzar la fácil y clara que hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda la llamada jeroglífica o criptográfica.

Así, pues, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir de lección.

do. :: FRAMARCÓN

OCTBRE.-  
NOVBR.

## RESULTADO Y SOLUCIONES DEL ANTERIOR CERTAMEN

Señores que aportaron el total de soluciones exactas a este concurso:

BILBAO.-1, Srta. Pilar Gillis Yuste.  
CÁDIZ.-2, D. Ernesto Durán y Sánchez Lamadrid; 3, D. Manuel Estrada Manresa; 4, D. Francisco Vázquez Pereira; 5, doña Encarnación Estrada.  
GIJÓN.-6, D. Javier Muruaga.  
INCA.-7, doña Magdalena Pujadas; 8, D. José Albaladejo.  
MADRID.-9, doña Josefa del Real; 10, D. Manuel Cano Ruiz; 11, D. Antonio García López; 12, D. José García de la Sota; 13, doña Carmen García Campos; 14, D. Antonio García Campos; 15, D. Cándido Carrasco; 16, doña Amalia Arroyo; 17, doña Elena Plana; 18, D. Joaquín de Soria; 19, doña Dolores Naranjo; 20, D. Antonio García Cuevas; 21,

D. Manuel Martínez Merino; 22, D. Ramón C. Rodríguez; 23, D. Carlos Pérez de la Torre; 24, doña Carmen Herrera de G. Cuevas; 25, Srta. Amparo García Naranjo; 26, D. Serafín de Dios Armenteros; 27, doña Amparo Fernández de Cano; 28, doña Juana Gómez Izquierdo; 29, doña Joaquina San José; 30, doña María Boal Mate; 31, doña Filomena Hernando; 32, doña María Luisa Egula; 33, doña Carmen Palacios; 34, doña Nieves Palacios; 35, doña Enriqueta Cisneros; 36, doña Alfonsa Humanes; 37, doña Gloria Martín del Valle; 38, doña Matilde Ruiz; 39, D. Fidel García Pérez; 40, doña Dolores García Robón.  
MAHÓN.-41, D. Francisco Palazón; 42, D. Juan Gea Sacasa; 43, doña Mercedes Gea Sánchez; 44, doña Mercedes Sánchez.  
MÉRIDA (Badajoz).-45, D. Francisco Pacheco Gordillo.  
MURIEDAS (Santander).-46, D. Augusto García de la Sota.  
PALENCIA.-47, D. Daniel Zuloaga.  
PALMA DE MALLORCA.-48, D. Gregorio Mesquida; 49, doña Francisca Gillet.

PENARANDA DE BRACAMONTE.-50, doña Eulalia González.

PENARROYA (Córdoba).-51, doña Pilar Belolqui Elayo; 52, doña Carmen Belolqui.

PORTUGALETE.-53, D. Juan Garmentia; 54, doña Encarnación Orbea.

SALAMANCA.-55, D. Jeremías Valduniel; 56, doña Amparo Andrés.

SAN FERNANDO (Cádiz).-57, D. Salvador Garrido García; 58, doña Margarita Cañas Conesa.

SANTA MARGARITA (Baleares).-59, D. Joaquín Navarro Tamargo.

TRUJILLO (Cáceres).-60, D. Luis de Arjona y Betegón.

En el sorteo celebrado el día 7 de octubre, a las cinco de la tarde, resultaron favorecidos por la suerte:

PRIMER PREMIO: Un hermosísimo estuche con seis ricos cubiertos estilo Imperio, PLATA MENESES, valor pesetas 100, D. LUIS DE ARJONA Y BETEGÓN, de Trujillo (Cáceres).

SEGUNDO PREMIO: Vistoso centro de mesa PLATA MENESES, interior cristal roca, importante 75 pesetas, D. DANIEL ZULOAGA, de Palencia.

TERCER PREMIO: Elegante estuche con dos lavafritas grabados, PLATA MENESES, su precio

61 pesetas, doña EULALIA GONZÁLEZ, de Penaranda.

CUARTO PREMIO: Práctico y vistoso frutero, PLATA MENESES, interior cristal de color, precio 39 pesetas, D. FRANCISCO PACHECO GORDILLO, de Mérida (Badajoz).

QUINTO PREMIO: Galletero PLATA MENESES, valor 25 pesetas, a D. JOSÉ ALBALADEJO ALBALADEJO, de Inca (Baleares).

En el sorteo general, donde, como en certámenes anteriores, se incluyeron también aquellos señores cuyos pliegos resultaron incompletos, fueron favorecidos con los premios 6.º, 7.º y 8.º, consistentes en una suscripción semestral gratuita a nuestra revista, desde diciembre a mayo, ambos inclusive.

(Continuación en la página 114)

N.º 397. TIENE MUCHAS ÍNSULAS  
(Magdalena Pujadas.-Inca).

MES  
IS I VTON  
ANIMAL

Solución:

N.º 398. CHARADA  
(Manuel Estrada.-Cádiz)

$1^a + 2^a = 1^a + 4^a$   
 $2^a + 4^a = 4^a + 2^a$   
 $3^a + 4^a = 3^a + 2^a$   
 $1^a, 2^a, 3^a, 4^a = \text{REGALO}$

Solución:

N.º 399. SIGNO GRAMATICAL  
(Maruja de la Fe.-Las Palmas)

CMLIO

Solución:

N.º 400. IDÍLICO  
(María L. Eguía.-Madrid)



Solución:

N.º 401. NEGOCIAN MUCHO ...  
(F. Palazón.-Mahón)

-JOYAS  
PIEDRA-A  
LIQUIDOSOLTERO

Solución:

N.º 402. ¿CÓMO TE PORTAS?  
(Julio Escuin.-Cádiz)

REUMA  
500  
A

Solución:

N.º 403. BLANCA  
(José M.ª Soria.-Madrid)

50 50

Solución:

"COSMOPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Los no suscriptores abonarán a sus pliegos dos de estos COUPONES, pegados cuidadosamente por este lado y en lugar de firma.



N.º 404. ¿QUÉ HACES?  
(A. F. de Cano. - Madrid)

**CLARA  
POLO**

Solución:

N.º 405. DÍA SEÑALADO  
(F. Sastre. - Lanzarote)

**NOMBRE DE VARÓN**

Solución:

N.º 406. POLÍTICOS  
(A. G. López. - Madrid)

**EL  
T MI  
EL  
SOGETIVLONTA**

Solución:

N.º 407. EL PICO DEL TEIDE  
(C. P. de la Torre. - Madrid)

**SL 10 ½  
VIGO Y BILBAO**

Solución:

N.º 408. LE DIÓ  
(S. Garrido. - S. FERNANDO)

**●  
LINAJE-A  
○**

Solución:

NOMBRE D. CONCURSANTE  
PUEBLO:  
PROVINCIA:  
CALLE:  
N.º:

Doña ENCARNACIÓN ESTRADA, de Cádiz;  
D. JOAQUÍN DE SOROA, de Madrid; y  
Doña JOSEFA ANDRÉS, de Salamanca.

SOLUCIONES AL CONCURSO AGOSTO-SEPTIEMBRE  
ASUNTOS HISTÓRICOS

347.—Se internó en Portugal. (Internóse en Portugal, quedando España de luto). Solución ésta aportada por la conocida «Peña Mahones». 348.—Extendió sus dominios a América. 349.—Aborrecida de todos los partidos. 350.—Bajo el reinado de Carlos I. 351.—Asalto de Mesina. 352.—Esquilache. 353.—Isabel la Católica. 354.—Fue preso y sacáronle los ojos. 355.—Pedro I de Castilla. 356.—EN-RI-QUE. 357.—(Sobre) Sinforosa Polo Solano.—Catarroja. 358.—(Silábico). —aDÍta. aVlvador. incenSario.—DIVISA. 359.—Cayó en manos del corregidor de Riva. 360.—El bravo obispo zamorano Acuña. 361.—(Charada framarconista). PI-A-NO.

SEPTIEMBRE  
370.—Den a las tres, gracias mil en mi nombre. 371.—Encontré cortada la retirada. 372.—Sobre las dos o las tres. 373.—La vuelta a la redonda. 374.—Sólo dió dos pases por alto y otro por bajo. 375.—Sandías colorás como la grana, colorás. 376.—Con (ante o entre) mis familiares. 377.—Con la mosca tras de la oreja. 378.—No deja ltere con cabeza. 379.—(Silábico) MORtero, naveTA, acorDE. inhaLador.—MOR-TA-DE-LA. 380.—Fue eliminado del certamen por haberse sufrido un error al consignar la última nota musical RE, en vez de DO.

IMPORTANTE.—Se advierte a los señores concursantes que el presente certamen-campeonato expira en 30 del actual, a las doce de la noche.

También se pone en conocimiento de todos que el pasadito 388, inserto en octubre, se habrá de entender rectificado en el sentido de que es una I, y no un I, la terminación a interpretar.

FRAMARCON  
Correspondencia: D. G. Robión.—Queda usted perdonada, cómo no!, por la utilización de mis dibujos para la composición de su pasadito; sencilla, pero muy original.

M. L. Egua.—Su trabajo se me ha regalado; espero sea uno de los más difíciles; muy original su estructura; acosa un gran ingenio. Felicitados.

M. Cañas.—También tengo por resolver el suyo; ustedes las mujeres son terribles y también en esto de la criptografía.

N.º 409. SE ALQUILA... (D. G. Robión. - Madrid)



Solución:

N.º 410. YA. (Pilar Gillis. - Bilbao)

**6 T: Tª Cortés**

Solución:

N.º 411. NOMBRE, dos apellidos, pueblo.  
(Rosalia Cruz. - Las Palmas)

**SRTA. (GRAN CANARIA)  
NOTA 310  
BLANCO DETRÁS N**

Solución:

N.º 412. ¿VIÓ PEPE EL ESTRENO?  
(A. G. Cuevas. - Madrid)

**50  
PRINCIPIANTE**

Solución:

N.º 413. ¿Y ANTONIA?  
(J. G. de la Sota. - Madrid)

**TORO DA VINO-A**

Solución:

N.º 414. HACE TIEMPO, TOREANDO...  
(B. Parra. - Madrid)

**CAPITAL RUINA  
RETO**

Solución:

N.º 415. PRONTO ME CASARÉ  
(M. Cañas. - S. Fernando)

**RUIN-AD  
Asa Umbral - 50  
Abertura**

Solución:

N.º 416.  
¿QUÉ OBRA TRAES ENTRE MANOS?  
(P. Beliqui. - Peñarroya)

**1100  
V  
NIEGA-NADA  
1001  
AMA  
VI VIOLADO**

Solución:





# Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

Gran Joyería CARTIER,  
13, rue de la Paix, PARÍS.





ROJAS

# EXPOSICION INTERNACIONAL BARCELONA 1929

CONFECCIÓN Y GRABADOS DE A. DURÁ, DIRECTOR ARTÍSTICO DE ESTA REVISTA

ALDUS, S. A. DE GRÁFICAS. SANTANDER

Ayuntamiento de Madrid